NEKOMONOGATARI
CAT TALE (BLACK)
NISIOISIN

TRANSLATED BY
KO RANSOM

NEKOMONOGATARI
CAT TALE
(BLACK)
NISIOISIN

VERTICAL.

NEKOMONOGATARI
Cat Tale
(BLACK)

NISIOISIN

Art by VOFAN

Translated by Ko Ransom

VERTICAL.

CHAPTER NIXED TSUBASA FAMILY

NEKOMONOGATARI (KURO)

© 2010 NISIOISIN

All rights reserved.

First published in Japan in 2010
by Kodansha Ltd., Tokyo.
Publication rights for this English
edition arranged through
Kodansha Ltd., Tokyo.

Published by Vertical, Inc.,
New York, 2017

ISBN 978-1-945054-48-8

Manufactured in the United States
of America

First Edition

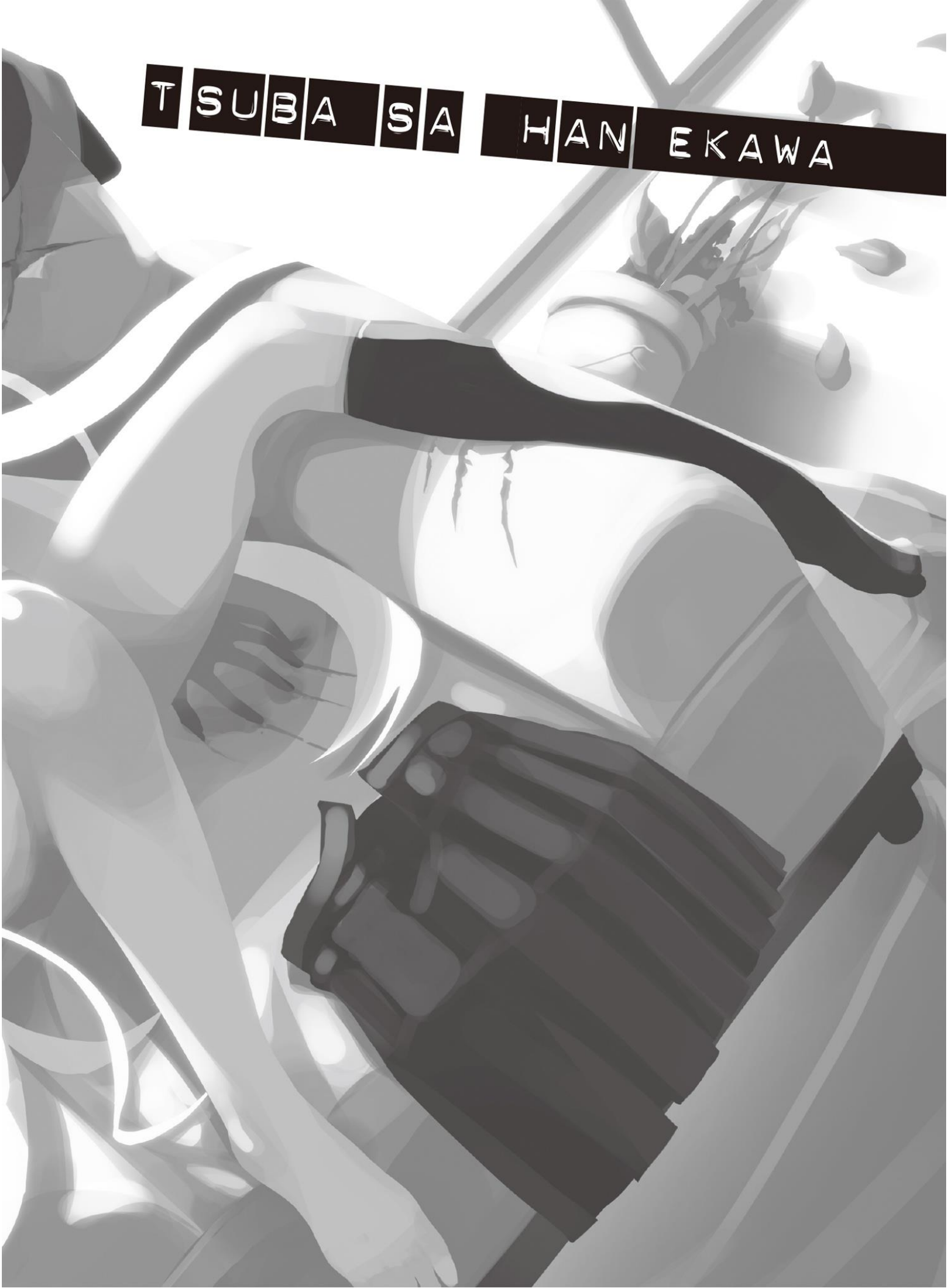
Second Printing

Vertical, Inc.
451 Park Avenue South, 7th Floor
New York, NY 10016

www.vertical-inc.com

CHAPTER NIXED
TSUBASA FAMILY

TSUBASA HANEKAWA



001

Me ha llevado bastante tiempo, pero me gustaría recordar la Semana Dorada, aquellos días en los que retozaba con Tsubasa Hanekawa a placer. Son recuerdos duros, son recuerdos astringentes, pero en cierto modo también son recuerdos agridulces, y sin embargo, si pudiera olvidarlos de alguna manera, lo haría— volaría ante la realidad y haría que todo no fuera más que ficción. Permítanme pensar en esos nueve días fulgurantes.

Tsubasa Hanekawa. Diecisiete años. Mujer. Estudiante de último año de preparatoria. Presidenta de la clase. Estudiante modelo. Pelo trenzado con flequillo uniforme. Gafas. Seria, demasiado seria. Virtuosa. Muy inteligente. Amable y justa con todos. Pero no es que crea que pueda expresarte a una chica tan excepcional como ella enumerando este tipo de significantes y rasgos de carácter, ni por un momento. Sí, hay un cierto algo, algo sobre ella, que no puede ser expresado en ningún lenguaje humano y que no puedes entender a menos que realmente la hayas tratado, a menos que realmente hayas estado en su presencia. La realidad es que si quieres hablar de quién es Tsubasa Hanekawa, lo más probable es que tengas que hacerlo en el lenguaje de los dioses.

O tal vez en el idioma del diablo.

Así que, para ser sincero, y aunque no podría lamentarlo más, me rendí desde el principio; podría entrar en todas las minucias, de cabo a rabo, sin perderme nada, y estoy seguro de que seguiría sin ser capaz de transmitir la verdad de esos nueve días de pesadilla, o la imitación casi imperceptible de la verdad que fueron esos nueve días de pesadilla. Habiendo abandonado toda esperanza de comunicación, soy la encarnación y el avatar de la resignación.

Y de todos modos, no es que quiera para nada comunicar a nadie lo que siento.

Sólo.

Simplemente—y llanamente— quiero murmurar sin parar sobre mi salvadora, Tsubasa Hanekawa, mi amiga, Tsubasa Hanekawa.

Probablemente no tenga ningún sentido.

Ciertamente, no hay nada en absoluto.

Ningún significado, nada en absoluto para nadie, ni siquiera para mí.

Es lo que podría llamarse una cáscara vacía de nada.

Precisamente por eso, Hitagi Senjogahara o Suruga Kanbaru, a las que luego conocería—que se lanzan de cabeza hacia sus objetivos, dispuestas a sacrificar lo que haga falta, con tal fuerza que a veces no dudan en pisotear lo que aprecian—verían el acto nostálgico y revanchista que estoy a punto de intentar como un anhelo absolutamente frívolo, digno de una risita, ni siquiera digno de desprecio, improductivo y retrógrado.

Esas chicas, tanto las fuertes como las débiles, comparten una serie de valores que dicen que la gente debe vivir su vida mirando hacia adelante, si no activamente, sí positivamente, si no agresivamente, sí en definitiva.

Dicen que no tiene que ser bonito.

Que lo que no es bonito está bien, que lo que es codicioso está bien.

Esos son sus valores—y son diferentes.

Yo soy diferente.

El débil y endeble Koyomi Araragi, incapaz de sostener una vela contra ellas, es diferente.

Un cobarde de voluntad débil que no sólo mira a la izquierda y a la derecha, sino también hacia atrás, antes de cruzar un paso de peatones, una burla de humano— es diferente a esas chicas.

Y.

Tsubasa Hanekawa y yo somos iguales.

Agrupados en un mismo lugar.

Contrarios a las expectativas, podría decirse.

Complementarios a las emociones, podría decirse.

Por muy grosero que sea ponerme al lado de alguien tan excepcional y sobresaliente como ella, que está más allá de nuestro conocimiento, si hay algún concepto que se acerque asintóticamente a convertirse en una moral aprendida durante mi Semana de Oro, tendría que ser ese. Usar la palabra "moral" casi me hace parecer un fraude, pero qué otra cosa puedo hacer, cuando es la verdad inamovible.

Me resigné—no hay nada más que pueda hacer.

El punto en común entre ella y yo.

El denominador común entre Koyomi Araragi y Tsubasa Hanekawa.

Lo que es igual dentro de nuestros corazones.

Lo entiendo ahora—ahora que ha pasado el tiempo desde la Semana Dorada y el segundo semestre está a punto de comenzar, me duele horriblemente pero lo entiendo después de todo este tiempo.

Es, literalmente, dolorosamente obvio.

Por qué Tsubasa Hanekawa decidió llamarme.

Por qué Tsubasa Hanekawa se permitió encontrarse conmigo.

Por qué Tsubasa Hanekawa me salvó.

Pero esto es algo que he llegado a "entender ahora", "después de todo este tiempo". En otras palabras, es demasiado tarde, no llegará a nada. Lo único que puedo sacar de ello son cosas que nunca podrán ser retiradas, empresas que ya han tenido lugar.

Algo podría haber sucedido si me hubiera dado cuenta de este tipo de situaciones, tal vez no desde el momento en que la conocí, pero al menos en la Semana Dorada.

Nosotros dos, débiles y endebles.

Podríamos haber llegado a ser algo.

Por eso estas son realmente palabras murmuradas para mí mismo en un aula vacía al terminar las clases, una disculpa detallada y estandarizada escrita desde este aburrido asiento.

Palabras de arrepentimiento grabadas en un pupitre mientras se acerca la graduación.

Siento remordimiento por lo sucedido, pero no siento arrepentimiento—no, nunca trataría de maquillar mi situación con una frase como esa.

Siento remordimiento, y siento arrepentimiento.

Me gustaría poder hacer que nunca sucediera, y si pudiera volver a hacerlo, lo haría.

Estoy frustrado, muy frustrado por esa Semana Dorada. ¿Por qué no pude hacer que fuera mejor? ¿Por qué, por qué, por qué? Estoy tan frustrado que querría morir si no fuera inmortal, tan frustrado que me dan ganas de llorar, e incluso ahora tengo sueños sobre ello.

Son, sin duda, pesadillas.

Tsubasa Hanekawa.

La chica con un par de alas desiguales.

Para entrar en la cronología de esta historia, tuvo lugar alrededor de un mes después de que pasara por el infierno durante dos semanas, durante las vacaciones de primavera entre mi segundo y tercer año de preparatoria—aunque todavía con secuelas persistentes, de alguna manera había retomado mi vida cotidiana después de sufrir, como un tonto, la experiencia altamente romántica de ser atacado por un vampiro, de todas las cosas, en el Japón actual. Confundiéndome con un anacrónico delincuente juvenil, Tsubasa Hanekawa se las ingenió para nombrarme vicepresidenta de la clase, y aunque no recuerdo si todavía estaba preocupada por ese acontecimiento o si ya lo había superado para entonces— fue en ese momento cuando ocurrió.

Estaba hechizada por una gata.

Una gata.

Un mamífero perteneciente a Carnivora Felidae.

Por eso desde la Semana Dorada—no me gustan los gatos.

Me dan miedo los gatos.

Sí—al igual que yo le tengo miedo a Tsubasa Hanekawa.

Este prefacio se hizo un poco largo, pero no hay que preocuparse del todo— hay más tiempo después de la escuela de lo que se piensa.

Ahora me gustaría contarles un sueño que tuve anoche.

002

El epílogo, o quizás, el remate de esta historia.

Al día siguiente, mis hermanas menores Karen y Tsukihi me despertaron de la cama como siempre. Ya sea entre semana, el fin de semana o un día festivo, son como máquinas diseñadas para despertarme temprano cada mañana, por lo que no importó que fuera el primer día de la Semana Dorada, el veintinueve de abril. Aunque casi quería elogiar su diligencia—levantarse y brillar cuando ellas siempre tonteaban y se quedaban despiertas hasta tarde no podía ser fácil—, probablemente no interrumpían mi sueño por consideración concerniente al ritmo diario de su hermano, sino como una forma de exhibir poder. Era una demostración, un disparo en una disputa territorial doméstica.

Hablando de eso, aún no he dedicado mucho tiempo a describir qué hacen exactamente mis hermanas cuando me despiertan, pero, bueno, es sobre todo porque no es nada que merezca la pena describir.

En la versión de anime, mis hermanas se acercan a mí con una plétora de métodos para despertarme: me empujan por las escaleras, me ponen en el abrazo del camello, me golpean con un martillo y mucho más, pero se podría decir que se han minimizado para la pantalla pequeña. Siento romper cualquier percepción, pero lamentablemente, ninguna hermanita en el mundo real es tan linda.

Bueno, de todos modos, no sé en otros hogares, pero al menos en mi familia, Karen y Tsukihi se limitan a decir suavemente: "¿Cuánto tiempo vas a dormir? Vamos, despierta, y luego—

—¿Te volviste a quedar dormido? Estás muerto.

Una barra de hierro se balanceó junto a mi almohada.

—¡Whoooooah!

Casi salté al esquivarla.

En realidad, no la esquivé del todo. Se llevó un mechón de mi pelo.

La punta de la barra de hierro atravesó mi almohada, con pelo y todo.

Un puf de plumas se dispersó en el aire.

La visión te haría preguntarte si los ángeles habían descendido del cielo, por lo que pensé que podría haber muerto, pero las 32 notas que podía sentir en el corazón trinando desde el interior de mi pecho daban a entender que todavía estaba entre los vivos.

Miré a mi alrededor.

Allí, con la expresión furiosa de un dios-demonio, vestida con una yukata, estaba Tsukihi Araragi, mi hermana menor en su segundo año de secundaria, mientras se esforzaba por quitar la barra de hierro que había penetrado no sólo en mi almohada, sino también en la cama debajo de ella.

El objeto parecido a una palanca.

No, una simple palanca.

La palanca más parecida a una palanca del mundo.

—¡¿Tsu-Tsukihi?! ¿Qué estás haciendo? ¡¿Tratas de matarme o algo así?!

—Te volviste a dormir, ¿por qué te querría vivo? ¿Por qué ibas a dormir después de que Karen y yo nos tomáramos la molestia de despertarte? No tiene sentido. Puedes morir, puedes morir, puedes morir.

—¡¿Te das cuenta de que sólo estamos en la escena inicial y ya estás actuando como un personaje completamente diferente?!

¡Piensa en la coherencia con la entrega anterior!

—Es que no estaba destacando en comparación con todos los demás personajes, así que pensé en intentar actuar como una acosadora —explicó.

—¡Estás actuando como una psicópata, no como una acosadora!

—Pero si fuiste capaz de esquivar eso, supongo que eso significa que sólo estabas fingiendo estar durmiendo.

—No, estaba profundamente dormido...

Parece que la gente es sorprendentemente capaz de responder al peligro incluso cuando está dormida.

Podrían decir que los humanos han llegado a un callejón sin salida evolutivo, pero no, todavía podemos ir mucho más lejos.

—¿Te preocupaba no destacar como personaje? Dios, suenas como una niña de secundaria —la regañé.

—Eso es porque soy una niña de secundaria.

—Claro.

No es que mi paso por la secundaria me califique para burlarme de los demás, por supuesto. Bueno, tal vez mi experiencia significa que tengo el deber de advertir a los demás.

—De todos modos, no exageres —le dije—. Eres la hermana menor que viene a despertarme por la mañana. Eso es suficiente.

—Eso es como la definición de un personaje insignificante.

No gracias, dijo ella.

Es justo. Nadie querría ser un personaje definido por su hermano mayor.

—Quiero ser un personaje llamativo como Karen. Mírala, es la evolución final de una hermana menor.

—Yo no la llamaría una evolución final. Es más bien el tipo de personaje en el que tu vida se acaba si terminas como ella. Escucha, todavía hay esperanza para ti. Tienes que trabajar duro para convertirte en un personaje adecuado y respetable.

—Un personaje adecuado para una hermanita.

—Sí.

Ninguno de los presentes se dio cuenta de que esforzarse por convertirse en un "personaje de hermanita" no era apropiado.

—Concretamente —dije—, deberías intentar ser como Marilla de Ana de las Tejas Verdes.

—¡¿Marilla?!

—Pues sí, eso es —respondí con mi mejor imitación de Matthew.

Me acababa de despertar, ¿de acuerdo?

—Vaya, Marilla es realmente la hermana menor ideal —opiné—. Me gustaría haber tenido una como ella porque es una tsundere entre las tsunderes. '¡Yo quería un chico! Una niña no nos sirve de nada' y luego adulando a Ana al final.

—Oh, así que es una tsundere en el sentido clásico.

—También lo es según las definiciones actuales. Sus comentarios mordaces a Ana cuando termina de adularla son también súper adorables.

—¿Es así como mi hermano mayor lee Ana de las Tejas Verdes?

—Sí. Al leerlo, mi actriz de voz mental para Marilla durante todo el proceso es Rie Kugimiya.

—No hay nombres reales.

Y cuántos años tiene Marilla, preguntó Tsukihi.

Qué idiota. No entendía nada.

La verdadera diversión con las hermanitas comienza después de cumplir los cincuenta.

—Cuando lo piensas, Matthew consiguió un buen trato —dije—. Vivir todo ese tiempo junto a su hermanita, además de poder criar a una niña no consanguínea con trenzas. Es lo que todo chico sombrío recluido desearía ser, incluso más que Shinji.

—Por favor, no llames a Matthew de Ana de las Tejas Verdes un chico sombrío recluido...

—La escena en la que va a comprar un regalo de Navidad para Ana es tan conmovedora. Realmente toca una fibra sensible. Sí... acaba comprando cosas que no son necesarias —recordé con agudeza aquella obra maestra—. Y así es como tienes que ser, Tsukihi. Porque así, un día, tú y yo podremos vivir juntos en nuestra vejez dentro de Tejas Verdes.

—Sabes que casi me estás proponiendo matrimonio.

—Hah, no es una simple propuesta. Es una polonesa.

—¡¿Un baile de cortejo?!

¿Cómo voy a leer ahora Ana de las Tejas Verdes? gimió Tsukihi, agarrándose la cabeza.

Qué voy a hacer contigo, murmuré, encogiéndome de hombros y bajando de la cama para empezar a quitarme la ropa.

Esto, por supuesto, no quiere decir que estuviera a punto de cometer algún tipo de acto indecente contra mi hermana pequeña, sólo que me estaba cambiando la pijama por la ropa de casa.

—Umm, ¿qué pasa con Karen? —pregunté.

—¿Perdón?

Para cuando hablé, Tsukihi, con su misión de evitar que me volviera a dormir aparentemente cumplida para su satisfacción, ya estaba extendida y holgazaneando en mi cama.

No sólo estaba lejos de Marilla, sino que incluso había renunciado a sacar su barra de hierro de mi cama.

¿Qué iba a hacer esa noche?

¿Quizá salir de mi habitación y volver lo arreglaría, como un videojuego?

En cualquier caso, Tsukihi parecía una oruga por la forma en que rodaba de un lado a otro sin preocuparse de que su yukata se abriera.

Así es como la llamaría yo. Hermana oruga.

—No deberías ponerle a tu hermana pequeña apodos pervertidos, Koyomi.

—Deja de leer la narración. Y de todos modos, responde a mi pregunta. Te pregunté qué pasó con esa mujer llamativa, con chaqueta y más alta que yo, a cuya cadera pareces estar siempre unida. ¿No está con esa cola de caballo con piernas?

—Karen está trotando ahora mismo.

—¿Corriendo? ¿Trotando como en una carrera pero no del todo? Eso es raro, ella no suele hacer eso.

—Hoy es especial. Dijo que es su manera de celebrar el comienzo de la Semana Dorada.

—¿Cómo es eso una celebración?

—Debe estar pensando en los corredores de la antorcha olímpica.

—Oh. Así que ella es tan estúpida hoy como cualquier otro día.

—Creo que ha confundido la Semana Dorada con las Olimpiadas.

—Oh. ¿Por las medallas de oro que dan durante las Olimpiadas? Es tan impresionantemente estúpida como siempre.

Qué conmovedor.

Así que por eso Tsukihi vino sola la segunda vez que llegó a despertarme.

Habían venido juntas a primera hora de la mañana (bueno, hacía una hora) para despertarme de mi sueño indolente, pero tras darse cuenta de que había intentado engañarlas y volver a dormir, Tsukihi volvió a marchar sola para que me despertara (sea lo que sea que eso signifique).

De ahí la barra de hierro.

Realmente no podías dejarla actuar por su cuenta.

Entre Karen y Tsukihi, la primera, con su vocación vital por las artes marciales, es la más brutal de las dos, pero la segunda parece ser la más peligrosa. No conoce el significado de la palabra " control ".

—Ugh —gruñí—. ¿Y supongo que la Semana Dorada comienza hoy? Nada más que malas noticias.

—Veo que estás siendo pesimista desde el principio, Koyomi.

Veintinueve de abril, un sábado.

Día de la Verdura.

—Ni siquiera han pasado nueve horas desde que comenzó la Semana Dorada, ¿sabes? —recordó Tsukihi.

—Nueve horas son suficientes para averiguar la mayoría de los detalles una vez que se llega a ser un maestro como yo.

—Sí como no, odias los días festivos, los eventos especiales, los domingos y todo eso. Eres un amante de los días entre semana, una persona de los días entre semana.

—¿Una persona de días entre semana?

Qué persona más lamentable.

Completamente sin encanto.

Entonces, de nuevo, soy una persona lamentable.

—No es que los odie —contesté—. Sólo me disgusta tratar con ellos.

—Eso es lo mismo.

—¿Lo es?

El odio y la aversión me parecen dos cosas distintas.

Pero si quieres argumentar que son lo mismo, pues lo son.

Casi me sentí como si hubiera dicho: "Tengo remordimientos, pero no me arrepiento", sólo para que me dijeran que remordimiento y arrepentimiento son sinónimos, pero no fui capaz de averiguar cómo rebatirla.

—Sin embargo, no hay nada particularmente mejor en que sea la Semana Dorada —dije—. La mañana va a seguir llegando, mis hermanas pequeñas van a seguir despertándome, mis uñas van a seguir siendo más largas y mi altura va a seguir siendo exactamente la misma.

—Sí, supongo que sí. No tenemos escuela, eso es todo.

—El hombre nunca dejará de guerrear con el hombre, la traición y las mentiras continuarán sin fin.

—¿Qué? ¿Por qué de repente hablas de cosas a tan gran escala?

—Todavía no hay duda de que alguien en este mundo va a morir hoy. ¿Cómo puedes ignorar eso y llamar a este día un día para ser celebrado? Deberíamos estar de luto.

—Koyomi, ¿por qué estás enfadado y con quién lo estás?

Mi hermana menor parecía genuinamente asustada de que su hermano mayor, sin saber cómo manejar todo el tiempo que tenía en los días libres (sin tener nada que hacer), se enfadara por ello.

Podía entender cómo se sentía.

Pero yo me estaba exaltando, así que continué. No soy el tipo de hermano que da importancia a los sentimientos de su hermana menor.

—Estoy de luto cada hora de cada día. Nunca he enviado tarjetas de vacaciones a nadie.

—¿No es porque no tienes amigos a los que enviarlas?

—¡No actúes como si lo supieras todo sobre mí! No sabes nada.

—Al menos sé cuántas tarjetas navideñas recibes.

—Tienes razón.

—Más precisamente, sé cuántas tarjetas navideñas no recibes.

—Tienes razón.

Mi número de tarjetas navideñas finalmente se redujo a cero después de empezar la preparatoria. Ni siquiera recibí tarjetas de niños que enviaban una a cada compañero de clase. En otras palabras, no me sentía de luto durante todo el año, sino simplemente de luto.

—Ya veo, no me gustan las vacaciones porque no tengo amigos con los que jugar —admití—. Qué descubrimiento tan novedoso.

—Parece que has aprendido algo que era mejor no saber.

Tsukihi me miró a mí, su hermano de verdad, con un profundo sentido de la pena en sus ojos tristes. Como nota al margen, ella (y Karen) tienen una red de amigos tan grande que les obliga a enviar tarjetas navideñas por centenares, lo que presiona tanto el presupuesto de la familia Araragi como al buzón de la familia Araragi.

Somos hermanos extremos, por lo menos.

Sólo podía imaginar lo difícil que sería encontrar la media entre los tres.

—Pero eso no cambia el hecho de que no hay nada diferente o mejor en las vacaciones —argumenté—. Sueña todo lo que quieras, eso no va a cambiar la realidad. Podrías dejar de lado mis circunstancias personales, y seguiría sin haber nada mejor en ellas. ¿Semana Dorada? Dame un respiro, son días como cualquier otro. ¿Qué tienen de dorado? ¿Es que me van a atrapar en el centeno? Er— Supongo que eso sería la Semana Holden. La mañana va a seguir llegando, mis hermanitas van a seguir despertándome, mis uñas van a seguir siendo más largas, mi altura va a seguir siendo exactamente la misma, el hombre nunca dejará de guerrear con el hombre, la traición y las mentiras seguirán sin fin, y tus bragas van a seguir siendo blancas.

—No saques a relucir mis bragas.

Tomada al pie de la letra, la respuesta de Tsukihi sonó como la tímida súplica de una jovencita decente, pero quiero que sepas que es una estudiante de segundo año de secundaria en plena adolescencia a la que no le importaba que el dobladillo de su yukata estuviera exponiendo todo para que el mundo lo viera.

No era sólo un vistazo bajo el kimono, era prácticamente todo.

Mis hermanas, y también Karen, hacían todo lo posible para acabar con cualquier ilusión que tuviera sobre las mujeres.

—Apuesto a que Gregor Samsa lo pasó muy bien. Quiero decir, ¡se despertó y era un insecto! Eso es lo que yo llamo una metamorfosis. No podría estar más celoso como compañero que tiene una hermana pequeña. ¿No estás de acuerdo, Hermana Pilar?

—No te empeñes en que ese apodo pervertido se le pegue a tu hermanita.

—Hmm.

Bueno.

Dicho esto, tal vez la envidia por el Sr. Samsa estaba fuera de lugar dada mi propia metamorfosis en vampiro, por no hablar de un insecto.

Sí.

Ya había pasado un mes desde las vacaciones de primavera.

Seguro que han pasado muchas cosas en ese tiempo— sería el tipo de cosas que diría si se tratara de un final de serie, pero realmente me pareció sorprendente en cierto modo cuando miré hacia atrás.

Mi experiencia durante las vacaciones de primavera me marcó de forma indeleble. Fue tan increíblemente intensa, en otras palabras, que me dejó la sensación de que esas dos semanas fueron el clímax de mi vida.

Si crees que toda vida tiene su punto álgido, esas vacaciones de primavera fue el mío.

Y por eso fue sorprendente.

La vida siguió adelante incluso después de las vacaciones de primavera.

Continuaba y continuaba, eternamente.

Una cosa tras otra, continuaba.

La gente dice que la vida no es un juego, y supongo que lo dicen porque no tiene un botón de reinicio. Sin embargo, tal y como yo lo veo, ¿la verdadera razón no es que no tenga un final?

Supongo que hoy en día existen juegos que no tienen final, ya sean juegos online o StreetPass o lo que sea, pero es casi como si los juegos se parecieran a la vida y no al revés.

Sea como sea, la vida humana no se acaba mientras no mueras—la vida continúa.

No hay canción final ni créditos de cierre.

Puedes convertirte en un estudiante de preparatoria.

Puedes desechar la vida.

Puedes no tener amigos.

Puedes convertirte en un vampiro.

Puedes volver a convertirte en un humano.

La vida continúa.

Lento y constante ganas la carrera.

O, lento y constante es el ritmo de la vida.

—Dicen que la Semana Dorada esto, la Semana Dorada aquello, pero ¿sabes lo que realmente pienso? —Le pregunté a mi hermana—. ¿No deberías avergonzarte por haber caído en el anzuelo de una táctica de venta de la industria del cine? Ese es mi apelación a ti.

—Una apelación, dices.

—¡Una revocación!

—¿Quieres anular una serie de vacaciones?

—Hay que ponerle fin. No tiene nada bueno. Y hablando de cosas que se detienen, hace que las imprentas y los distribuidores también se detengan, ¡así que hace que la agenda de todo el mundo se adelante!

—¿Por qué hablas como si estuvieras en la industria editorial?

—¡Un libro que debería haber salido en abril acaba saliendo en julio gracias a la Semana Dorada!

—Qué ejemplo tan concreto.

Y no es sólo la industria editorial. Hay algunas personas con trabajos que no les permiten tomarse ni un solo día de la Semana Dorada, razón por la que, al parecer, cierta cadena pública japonesa no utiliza la triunfal y deslumbrante "Semana Dorada", optando en su lugar por el más sencillo "feriado largo".

Por otra parte.

Eso no cambia el hecho de que esa gente sigue teniendo que trabajar.

—Y hablando de tácticas de venta, ocurre lo mismo con Navidad y San Valentín —continué—. ¡Y luego tienes el Día Blanco, que ni siquiera tiene sentido! ¿Tiene su mismo origen Jesucristo o San Valentín?

—No lo parece.

—¡Entonces no es el Día Blanco, es una mentira blanca!

Tsukihi ladeó la cabeza, confundida.

—¿Eh?

Creía que sería capaz de sacar eso adelante por puro impulso, pero no parecía funcionar.

—De cualquier manera—y sé que lo estoy repitiendo— es una exageración usar la palabra 'dorada'. ¿Una cadena dorada de vacaciones? Su longitud cambia dependiendo del tiempo de los fines de semana que la rodean, así que ¿por qué compararla con uno de los materiales más estables del mundo?

—Hmm. No sé si ser tan específico con tus críticas, pero supongo que llamarla 'dorada' podría ser exagerado.

—Me pregunto qué tienes en mente ahora mismo...

—¿Por qué de repente hablas como el Rey de la Distorsión de Boogiepop?

No digas algo sólo porque crees que puede sonar bien, me reprendió mi hermana.

Me sentí profundamente arrepentido.

—¿Dorada? —repetí—. ¿Acaso un montón de días festivos seguidos son realmente tan geniales? Claro, los fines de semana de tres días solían ser raros en el pasado, pero ahora hemos empezado a celebrar los días festivos los lunes —Por cierto, la gente de la industria editorial también los considera de todo menos sagrados. Es un negocio que incluso desea que desaparezcan los sábados y los domingos—. Incluso si ignoras mi aversión a los días festivos, sigue sin parecer que haga honor a su nombre.

—Hmm. No sé si se trata de estar a la altura del nombre tanto como una estrategia desde el punto de vista de la marca. Como algo que utilizan para que parezca más divertido. Se habla de un efecto de etiquetado, y la gente busca nombres bonitos. ¿Sabes por qué se llama Groenlandia? Es una tundra ártica, pero querían que sonara como si fuera verde por todas partes para que mucha gente fuera allí.

—¿Quién crees que es tu hermano? Por supuesto que lo sé. Y eso no es todo, su capital se llamaba Godthåb, la esperanza de Dios.

—Sí, lo sé. Pero ahora se llama Nuuk.

Hermano y hermana sonrieron mientras se desarrollaba este tenso enfrentamiento de trivialidades disfrazado de bromas amistosas. Pero entonces la batalla llegó a su fin con una sola frase de Tsukihi.

—Por cierto, Groenlandia es un territorio danés.

Eso me dejó en evidencia.

¿De verdad?

¿Territorio danés?

Tenía que admitir que, a fin de cuentas, es una chica inteligente.

Las trivialidades son una cosa, pero no hay manera de que yo pueda igualar los conocimientos normales con ella.

—Hmm, y parece que terminamos hablando de Groenlandia en el Día de la Verdura —traté de concluir.

—Koyomi. No sé de dónde has sacado esa idea, pero hoy es veintinueve de abril, el Día de Showa. El Día de la Verdura es el cuatro de mayo.

—¿Eh? ¿El cuatro no es una fiesta genérica?

—No.

—Los tiempos sí que están cambiando. Ya no tengo la menor idea de qué año es en el calendario gregoriano. ¿Todavía hacen transmisiones de televisión analógica en estos días? Pero puede que tengas razón. La Semana Dorada no hace honor a su nombre, sino que triunfa por ello. Es como Japón en cuanto a nombres de países. Nos llamamos "el país del sol naciente" cuando no somos más que una nación insular en el extremo oriental. ¿Quién no está ocupado construyendo su marca? Pero independientemente de que el nombre de la Semana Dorada sea un éxito o un fracaso, seguimos poniendo lápiz labial en un cerdo. Creo que deberíamos ser como esa cadena pública sin nombre y llamarla simplemente vacaciones largas. Por supuesto, cambiaría de opinión si decidieras llevar bragas de oro deslumbrante durante estos nueve días.

—Nunca me pondría unas bragas tan insípidas.

—¿Blancas?

—Blancas —declaró Tsukihi, abriendo bien el dobladillo de su yukata para hacer aún más descaradamente visible lo que ya se veía.

Era el acto de una pervertida.

Por supuesto, aunque yo era el público al que iba dirigido, verlo no me hizo nada. No cuando ya andaba por la casa en ropa interior después de salir del baño.

Para mí no era diferente que si estuviera hojeando un libro de muestras de colores.

Pero en estos tiempos se sentía mal ser tan desinteresado como hermano mayor, así que decidí aplaudir tan fuerte como pude antes de alabarla hasta el cielo.

—¡Woo-hoo! ¡¡Nada mejor que las bragas de la hermana menor!!

—¡Aww, gracias!

Ella también me siguió el juego.

¿Qué clase de hermanos somos?

La duda empezaba a pesarme bastante en este punto, pero Tsukihi se adelantó.

—Las bragas blancas son realmente el único camino a seguir. De hecho, hasta diría que si no son blancas, no son bragas en absoluto.

—h, Dios, puedo oír la excitación en tu voz. Muy bien, ¡aquí vamos! Puedo sentir que se acerca un artículo de dos páginas completas hablando de bragas.

—Así es. Si no te gusta leer sobre ese tipo de cosas, deberías saltarte el artículo —apuntó Tsukihi, aunque me pareció terriblemente tarde para decir eso teniendo en cuenta lo poco meritoria que era nuestra conversación hasta ese momento—. Y no se trata sólo de bragas, Koyomi. Creo que toda la ropa interior, desde los sujetadores hasta cualquier otra cosa, debería ser en general blanca.

—Vaya. ¿Así que realmente vas por dos páginas?

Tendría que seguirle el juego.

Estaba preparado para que hiciera lo peor.

Estábamos tan ocupados hablando que no me centré en cambiarme de ropa. Ahora estaba medio vestido, pero mi torso seguía desnudo, y aun así junté las manos y empecé a estirarme, moviendo los brazos hacia arriba y hacia abajo y balanceando los hombros de un lado a otro. Luego me senté con las piernas cruzadas.

Bien, era hora de ser realista con ella.

—¿Sabes, Tsukihi? Siento criticarte justo en el momento en el que te estás enfadando, pero no puedo estar de acuerdo contigo en eso.

—¿Hrm? Oh, ¿entonces estamos en lados opuestos?

—Si lo quieres poner así, entonces sí. Las caras opuestas de una moneda brillante.

Como estaba hablando con mi hermana menor, no tuve ningún reparo en utilizar frases que no eran especialmente geniales ni divertidas. Espero que tengan en cuenta el hecho de que me acababan de despertar y pasen por alto esta última frase.

—¿Vas a ser doble cara? —indagó mi hermana.

—No me malinterpretes, no quiero decir que esté en contra de las bragas blancas. De hecho, las acepto con los brazos abiertos. Nadie es tan tolerante como Koyomi Araragi cuando se trata de bragas. ¿Pero no crees que donde hay color, debe haber variación? ¿Por qué tener colores si no vas a ser variada con ellos? Blanco o no, ¿qué tan espartano sería nuestro mundo si todos en el mundo usaran el mismo color de ropa interior?

—No estoy segura de cómo debo responder a eso.

—Los colores pueden ser lo que salve a este mundo, quién sabe—¡bueno, yo lo sé!

— Tampoco estoy segura de cómo se supone que debo responder a eso.

No es que intente rechazar todos los demás colores, dijo Tsukihi.

Parecía que tenía una posición bien meditada. Por otra parte, tenía sentido que fuera exigente con su ropa interior. Puede que sus gustos se inclinen hacia la ropa japonesa, pero en general es una chica bien vestida, una líder de la moda entre sus compañeras de clase.

—Creo que, entre la infinidad de colores, el blanco está en la cima —empezó diciendo—. Si se dijera que hay una jerarquía de colores, el blanco se impondría totalmente sobre todos los demás. Hasta el punto de que me apetece sustituir la propia palabra 'jerarquía' por 'blanqueo'. ¿No te lo imaginas ya? '¡Los diez mejores blanqueamientos de esta semana!'

—Hmm... Bueno, sí, sólo el negro es tan pleno y completo, pero entiendo que no quieras priorizar un color que también equivale a una oscuridad que anula a todos los demás.

Podría imaginar que alguien pensara que éramos dos estudiantes de la escuela de arte enfrascados en una discusión seria, pero estábamos hablando de ropa interior.

¿Entendido? Bragas.

—En cualquier caso, Tsukihi. Ya es hora de que la gente se sincere sobre lo que realmente siente acerca de una opinión común que está ahí fuera.

—Qué podría ser?

—No hay nada particularmente sexy en la ropa interior negra.

—¡Tú lo has dicho!

Choca esos cinco.

Mi hermana pequeña y yo llegamos a un entendimiento por nuestro gusto en ropa interior.

—¡Sí!

—¡Whooo!

Esta era una conversación culturalmente refinada en la que estábamos metidos.

Podía ver a alguien registrándola como parte de nuestro patrimonio cultural.

—Estábamos hablando de si las cosas están o no a la altura de su nombre, y en ese sentido —comenté—, hay todo un espectro de sentimientos que la gente tiene sobre los diferentes colores.

—Espectro. Colores. Lo entiendo.

—Vaya, eso no fue intencional —Me di cuenta de que Tsukihi había dicho antes "una miríada de colores" para pasar de puntillas por esa trampa. Qué niña tan astuta—. Me refiero a colores fríos y colores cálidos. O a cómo pintar las mancuernas de blanco hace que parezcan más ligeras.

—No, lo entendiste mal. El blanco parece serio, puro y casto —dijo Tsukihi, que volvió a poner la conversación en su sitio. Fue bastante agudo por su parte, pero al mismo tiempo también sentí que tal vez no valía la pena retomar nuestro tema original—. Mira, Koyomi —dijo, desabrochando su faja y quitándose la yukata, dejando al descubierto no sólo sus pantalones, sino incluso su sujetador.

Dobló su yukata a su lado y se giró hacia mí, mostrándome que no sólo sus bragas y su sujetador, sino también sus calcetines altos, eran blancos. ¿Es lo que se llama un conjunto totalmente coordinado?

Tsukihi Araragi comenzó entonces a arrodillarse y a posar.

—¿Y? Parece seria, pura y casta, ¿no?

—No, yo diría que ridícula, sucia y golfa...

Si no tenía cuidado al asumir esas poses, podría terminar como una estatuilla con ese aspecto.

Podrían hacer una Petite Nendo del momento.

La almohada detrás de ella con una barra de hierro que sobresalía de ella era un buen añadido, que hacía que la escena pareciera un atrevido reportaje central.

—Koyomi, ¿eso no se debe a tus ideas preconcebidas y prejuicios sobre mí? Oye, ¿qué tal si oculto mi cara con la mano y me vuelvo anónima?

Tsukihi juntó los dedos de su mano derecha para ocultar la mitad superior de su rostro.

Ahora había una barra de censura sobre sus ojos.

Continuó posando de esa manera.

—.....

Le dije que eso sólo aumentaba la intensidad.

Después de todo, puede que sea estúpida.

Qué raro, cuando supuestamente tiene excelentes notas, cerca de los sobresalientes.

Tal vez tuvieran razón, y lo bien que te iba en clase era sólo un aspecto de la inteligencia. Pero si esta idiota realmente lo hizo de maravilla, apuesto a que eso minó la voluntad de sus compañeros de clase para molestarse en estudiar...

—Bueno, ¿y qué hay de esos calzoncillos a rayas que llevas, Koyomi? Por la forma en que me los enseñas, esas rayas horizontales me hacen pensar que deberías estar tras las rejas.

—¿Por qué?

Entonces me di cuenta, a pesar de toda mi preocupación por el estado mental de mi hermana pequeña, de que yo también estaba en nada más que mi ropa interior.

Sé que dije que estaba medio vestido, ¡pero no dije que me había puesto pantalones!

Y ahí lo tienes, un ejemplo perfecto de truco de narración.

Un espécimen vivo del género de misterio: Koyomi Araragi.

—Koyomi, la gente se va a hacer una idea equivocada si también les vas a enseñar tu ropa interior y no es blanca.

—Se están haciendo una idea equivocada desde el momento en que les enseño mi ropa interior, blanca, a rayas o de cualquier otro tipo.

Un triste malentendido, o tal vez una comprensión correcta.

—¿Cuántas veces puedo mostrar mi ropa interior? —pregunté.

—¿Eh? Te equivocas. En realidad, tengo muchas oportunidades de ver la ropa interior de los chicos.

—¡¿Qué?!

Mi corazón se llenó instantáneamente de asesinato.

Si mi hermana menor, de segundo año de secundaria, tenía tantas oportunidades, su hermano de último año de preparatoria no tenía más remedio que actuar.

—No, no, no lo digo en ningún sentido obsceno. ¿Qué te estás imaginando? —susurró Tsukihi, acariciando mi cara como un jinete que tranquiliza a su

caballo—. Supongo que no es lo mismo que los pantalones de tiro bajo, pero ¿sabes que a los chicos les gusta llevarlos caídos? Cuando se agachan y eso, se les sube la camisa y se les ve la ropa interior.

—Ohh.

—O durante la clase de educación física cuando su ropa interior cuelga de sus pantalones de gimnasia.

—Así que sólo te referías a eso —dije, aliviado.

Gracias a Dios, no iba a tener que matar a nadie.

Estuve a punto de masacrar a todos los amigos varones de Tsukihi.

Señaló:

—Mucha gente siempre se queja de que las faldas de las chicas son demasiado cortas, pero, como chica, me gustaría que la gente prestara más atención a lo poco estrictas que son las normas de vestimenta de los chicos. Creo que los pantalones cortos de gimnasia de los chicos son mucho más sexys que los de voleibol de las chicas. ¿Todo ese vello en las piernas, al aire libre? Ni siquiera puedo mirarlo directamente.

—Ahí el problema parece ser lo que pasa por la cabeza de quien está viendo.

Por otra parte, los chicos y las chicas se avergüenzan y se excitan por diferentes partes del cuerpo.

En ese sentido, y no hay muchos lugares en los que se pueda tener una conversación seria sobre esto, los chicos pueden tener más huecos en sus defensas que las chicas. Si me preguntaras si puedo o no dar una vuelta por la ciudad sin más ropa que mi traje de baño a rayas, no podría darte un no rotundo.

—Y si vamos a hablar en serio —continué—, por muy excitada que esté una chica, me cuesta imaginarlas obligando a un chico a hacer esto o aquello con ellas. Quizá las chicas se vuelven tímidas como una especie de instinto de supervivencia necesario, para protegerse.

—No necesitamos ser serios con esto. Sigamos hablando de ropa interior.

—.....

Tuve la vaga sensación de que llegaría a conocer a alguien como Tsukihi en un futuro próximo. Una jugadora de baloncesto obsesionada con el amor entre los chicos. Lo sentí como un simulacro—¿era sólo mi imaginación?

Esperaba que fuera sólo mi imaginación.

—Instinto de supervivencia, ¿eh? En ese sentido, las chicas como Karen, que son mucho más fuertes que el chico promedio, sí parecen bajar la guardia con estas cosas.

—Ah, cierto.

—Incluso se pone la ropa de gimnasia delante de los chicos.

—Dime en qué clase está, ahora mismo. Voy a ir y masacrar a todos los chicos en ella.

—Vamos, está bien. Cuando empieza a cambiarse, son los chicos los que se apartan y salen corriendo —me tranquilizó Tsukihi una vez más.

Golpe. Golpe.

¿Era sudor frío lo que veía en ella?

—¿De verdad? ¿Así que no tengo que masacrarlos?

—Sólo causarías más problemas si lo hicieras... Sé que esto no es algo que debería decir sobre mi propia hermana, pero Karen no es muy femenina.

—Supongo que tienes razón en eso.

Después de todo, ella es una artista marcial.

Aun quitando el hecho de que es mi hermana pequeña, no me parece muy femenina y, por su parte, no parece estar sujeta a las nociones tradicionales de comportamiento femenino. De hecho, por lo que había visto de sus hazañas como una de las Hermanas de Fuego, me preocupaba que intentara convertirse en un hombre entre los hombres.

—En ese sentido, supongo que es inevitable que se relaje —señalé—. Que una chica en ropa deportiva que intenta convertirse en un hombre entre hombres lleve alguna vez una falda corta o un pantalón de tiro bajo es simplemente inimaginable.

—Oh, pero Karen tiene un lado bonito. Dice que le da vergüenza que se le vea la ropa interior debajo de su pantalón deportivo cuando queda con su novio, y por eso va en plan comando.

—¿Qué es, una ninfómana?

¡Todas las chicas de mi familia son pervertidas!

Qué maraña de ninfómanas más loca.

—Por mucho que me gusten los kimonos, ni siquiera yo iría sin ropa interior a diario. Sólo puedo quitarme el sombrero ante ella.

—Ya se quitó la ropa interior, no hace falta que se quite más ropa. Pero dejando de lado el hecho de que sus bragas para las citas son literalmente escasas, normalmente es bastante colorida con sus elecciones. Una chica realmente colorida, ¿verdad? ¿Así que ustedes dos chocan cuando se trata de eso?

—Sí que chocamos. De hecho, Karen casi odia el blanco. Pero el pensamiento subyacente es el mismo. Ella dice que no le gusta el blanco porque es demasiado serio.

—Ahh.

Así que no le gustaba la seriedad.

Bueno, está en la edad en la que te apetece rebelarte.

Podría pretender ser una defensora de la justicia, pero estaba actuando como una estudiante normal de secundaria.

Aun así.

—Sheesh, ustedes dos realmente son todavía unas niñas. Miren cómo se dejan atar por valores trillados. Qué manera más pobre de ver el mundo. No sería

exagerado decir aquí que 'blanco es igual a serio' es tan prejuicioso y estrecho de miras como 'negro es igual a sexy'.

—¿Perdón? ¿Intentas decir que blanco no es igual a serio? Te voy a matar.

—¿Por qué te pones de mal humor con tu hermano mayor? No, lo que intento decir es que si es serio o no tiene menos que ver con el color de la ropa interior que con tu persona…

Me detuve antes de poder terminar mi pensamiento.

Se me ocurrió una idea.

No—tal vez debería decir un entendimiento.

Sobre una cuestión que me había dejado perplejo sin cesar durante el último mes—algo sobre lo que había agonizado pero en lo que había avanzado cero.

Estábamos en un tema tan relacionado que parecía que sería un desperdicio no preguntarle a Tsukihi—de eso me di cuenta.

—Um, ¿qué ibas a decir? ¿Tu persona...?

—Oh, sólo que el hecho de que tu ropa interior parezca seria o no es una manifestación de tu personalidad. En otras palabras, si eres seria, pura y casta, no importa si llevas blanco o negro, tu ropa interior va a parecer seria, pura y casta.

—Hm. ¡Como yo ahora mismo!

—No.

Estaba bastante seguro de que, de hecho, había afirmado lo contrario.

Mal por 180—mi hermana menor es una persona maravillosa que no se molestó en escuchar una palabra de lo que yo tenía que decir.

Pero precisamente por eso es la persona perfecta para pedirle consejo—no importaba lo que discutiéramos, lo olvidaría al día siguiente.

—Bien, Tsukihi. Ya está bien de hablar de bragas.

—¿Qué? ¿Ya terminamos?

—Ya superamos esa extensión de dos páginas.

En todo caso, llevamos demasiado tiempo con el tema. Estoy seguro de que más de uno se ha saltado la página confiando en el pie de página de Tsukihi y se ha quedado estupefacto al ver que seguimos hablando de bragas.

Pero, ¿cuál es el problema, verdad?

A todo el mundo le gusta hablar de bragas.

—De todos modos —dije—, una mujer joven no debería repetir la palabra 'bragas' como lo has hecho tú.

—¿Eh? ¿De verdad intentas actuar como si no hubiéramos estado juntos en esto?

Tsukihi frunció el ceño como si la hubieran traicionado.

Por otra parte, fue una traición trascendental—un ejemplo de libro de texto de tirar de la manta bajo los pies de alguien. Sin embargo, mi traición no era más que un punto de partida, y esperaba que lo pasara por alto.

—En lugar de hablar de bragas —declaré—, hablemos de amor.

—¿Amor? —Tsukihi frunció el ceño. Estaba claro que no quería—. ¡Nooo! Quiero seguir hablando de bragas.

Cayó de espaldas sobre mi cama y agitó sus extremidades con tanta furia que no pude saber si estaba haciendo una rabieta o tratando de nadar. Ella necesitaba llevar su rutina de práctica a algún piso del gimnasio.

...Me sentiría mal si la gente malinterpretara a mi hermana celestial, así que permítanme añadir una nota a pie de página: Tsukihi vio toda esta charla sobre bragas como una discusión sobre moda de ropa interior, nada más. Sólo pensé que debía recalcarlo para terminar.

—Cállate. Vamos a hablar de amor, ¿bien? Ahora deja de actuar y ponte algo de ropa.

—Lo mismo digo, Koyomi.

—Tienes razón.

No hacía falta decirlo.

Aunque todo estaba de acuerdo con las reglas de nuestra casa, este cuadro de un hermano semidesnudo en una habitación estrecha con su hermana en ropa interior no era algo que la sociedad vería con buenos ojos.

Además, las cortinas estaban abiertas de par en par.

Tsukihi y yo nos pusimos de pie para arreglar nuestros atuendos: ella se puso su yukata, mientras que yo volví a ponerme la ropa de casa. Aunque ya no íbamos a poder decirnos verdades al desnudo, ahora era cuando realmente tenía que desahogarme.

Era la hora del seppuku verbal.

Volví a sentarme en la misma posición.

Tsukihi se bajó de la cama y se sentó frente a mí con las piernas cruzadas, posiblemente notando el cambio de humor.

...Esto es una completa digresión, pero me parece que no hay muchas chicas que se sienten con las piernas completamente cruzadas. ¿Tal vez tenga que ver con su estructura esquelética?

Tsukihi hacía un gran trabajo en ese sentido, pero podría ser porque es flexible. Al no ejercitarse como lo hace Karen, parece tan blanda que uno se pregunta si la mitad de su carne se está derritiendo.

—Eres tan suave como un macarrón, ¿lo sabías?

—¿Querías decir malvavisco?

Cómo te las arreglas para sacar el tema menos conocido de los dos y equivocarte, preguntó Tsukihi.

Una réplica impecable.

Por supuesto, no es que tener un cuerpo esponjoso signifique necesariamente que vayas a ser flexible.

La verdadera diferencia entre hombres y mujeres en este caso es la de los modales.

—Entonces, ¿qué pasa con el amor, Koyomi?

—Bueno, no se trata exactamente de amor. Es más bien algo que podría ser amor.

—¿Hmm? ¿Algo que podría ser amor? ¿De qué está hablando mi hermano mayor? Me gustaría que se muriera.

—Deja de desear que me muera cada vez que puedas. Eres la única persona a la que puedo preguntárselo. Estás en la secundaria pero ya tienes novio, lo que significa que debes estar constantemente respondiendo a las preguntas de tus amigas sobre el romance. Eres una veterana.

—¿No puedes preguntarle a Karen? Ella está en la secundaria, pero ya tiene novio, y constantemente responde a las preguntas de sus amigos sobre el romance. Es una veterana.

—Nunca le pediría consejo a esa idiota sobre ningún tema —afirmé. Un tono decisivo para mis estándares—. Esa mujer vestida con ropa deportiva es una veterana de la guerra, no del amor. Aunque le pidiera ayuda, se limitaría a trasladar mi pregunta a ti, ¿no?

—No, no lo creo. Si la ves como una especie de combatiente que se pasa todo el tiempo corriendo de una pelea a otra, estás muy equivocado. Ella ayudará si alguien viene a ella en busca de consejo romántico. Sólo falla cada vez, eso es todo.

—Es lo peor de ambos mundos.

Si no puede hacer algo, debe decirle a la gente que no puede hacerlo.

El hecho de que no lo haga es porque sigue siendo una niña.

—¿Entonces qué hay de ti? —Pregunté—. ¿Cuál es tu tasa de éxito cuando se trata de consejos románticos?

—Cien por ciento, por supuesto.

Esto parecía ser un punto de orgullo para ella, dada la forma jactanciosa en que hinchó el pecho. Aunque me molestaba bastante ver a mi hermana menor presumiendo ante mí, no podía negar que era un currículum digno de presumir.

¿Cien por ciento?

Sin embargo, tenía que estar exagerando.

—No, no estoy exagerando. Es una cifra honesta. No importa quién sea—si alguien viene a pedirme consejo, voy a hacer realidad sus sueños románticos.

—.....

Aquello era aterrador de escuchar.

Aquellos resultados fueron realmente amenazantes hasta el punto de hacerme dudar sobre si preguntarle a ella—bueno, sentía que ya estaba cometiendo un gran error al pedirle consejo a mi hermana menor.

Y no un consejo cualquiera—un consejo romántico.

Por otra parte.

Todavía no sabía si esto era amor—podría ser casual, como si estuviera goteando solución sobre papel tornasol.

—En realidad hay una chica de mi clase por la que tengo interés.

—¿Qué porcentaje?

—¡No un interés de propiedad!

Nuestra conversación era de alto nivel, y sin embargo era tan estúpida como podía serlo, de una manera que sólo es posible entre hermanos. Pero Tsukihi no intentaba realmente hacer una broma y parecía estar medio en serio. Estaba visiblemente confundida.

—¿Qué? ¿Qué? No lo entiendo.

Sonriendo con una leve sensación de superioridad por haber desconcertado a mi hermana menor, le expliqué en términos más directos:

—En otras palabras, podría estar sintiendo afecto por una chica que está en mi clase a partir de este año.

Era algo extraño para decirlo con una sonrisa de satisfacción.

—¡Madre mía! —exclamó Tsukihi.

Si su popularidad era el resultado de este tipo de sobreactuación, parecía que podría valer la pena tomar nota, pero tenía otras preocupaciones en este momento.

Y espera, ¿por qué se escandaliza?

—¿Por qué no iba a escandalizarme? No sólo estoy escandalizada, ¡estoy frita hasta las cejas! ¿Mi hermano mayor, que solía hacer declaraciones deleznables como 'hacer amigos bajará mi intensidad como humano', encontrando a alguien que le gusta?

Temblando, Tsukihi se tapó la boca.

Realmente asusté mi hermana.

—Es casi tan impactante como que un perro empiece a hablarme —dijo.

—.....

Puede que un perro se pare sobre sus patas traseras, pero hablar estaba en el terreno de la imposibilidad biológica. ¿Qué tan solitario le parecía su hermano?

No es que estuviera especialmente equivocada, por supuesto.

Y, por cierto, me dolió un poco que llamara a esa declaración mía de forma despreocupada "muy vergonzosa".

—Vaya, vaya, tenemos que sacar el champán —se preocupó—. ¿Cómo se hace? ¿Lo oriento hacia ti?

—¿Qué te enseñan en economía doméstica estos días?

Sin embargo, sería una escena animada.

—Y no saques ninguna conclusión. Sólo tengo un interés en ella, y dije específicamente 'podría' y 'algo que podría ser'. Nada es definitivo todavía.

—¿Hrmmm?

—Por eso te pido consejo, por mucho que no quiera. ¿Cómo puedo determinar si me gusta alguien del sexo opuesto?

—...Um. Lo siento, Koyomi —El cuerpo de Tsukihi dejó de temblar abruptamente mientras se disculpaba conmigo. No sabía de qué se trataba la disculpa, pero se sentía bien que mi hermanita me dijera que lo sentía—. ¿Qué fue eso? ¿Podrías repetirlo?

—Oh, ¿no entendiste lo que dije? Vamos, ¿no se supone que eres el cerebro de las Hermanas de Fuego? Qué metedura de pata. Dame un respiro. Bien, ¿estás lista? Será mejor que escuches esta vez. ¿Cómo puedo determinar si me gusta alguien del sexo opuesto? En otras palabras, ¿en qué momento los sentimientos que tengo por la persona en cuestión pasan de ser normales a ser afectivos?

Tsukihi se cruzó de brazos en silencio.

¿Cuál es el problema? No pude masticar más que eso—¿tenía que ir a buscar comida líquida para bebés?

—Lo siento, Koyomi —se disculpó de nuevo.

No importaba el motivo, ni el número de veces. Se sentía bien que mi hermana menor me dijera que lo sentía. Fue tan refrescante que la ruptura de la comunicación que estábamos teniendo apenas me molestó—pero ese no parecía ser el caso de Tsukihi, la que pedía disculpas (bueno, si alguna de mis hermanas empezaba a decir: "Se siente bien decirle a mi hermano mayor que lo siento", la llevaría directamente al hospital), quién reveló la razón de su disculpa.

—Un número casi infinito de personas han acudido a mí en busca de consejo romántico, pero me entristece decir que nunca me han hecho una pregunta de ese tipo.

¿Eh?

¿De verdad?

Así que dolió preguntar.

Iba a tener que pedir una indemnización por daños y perjuicios.

—Así que después de toda tu fanfarronería, Tsukihi, ¿eso es todo lo que tienes que enseñar?

Me puse de pie para poder mirarla, con lenguaje corporal y todo (imaginen una telenovela americana). Mirar a mi hermana pequeña desde arriba me sentó casi tan bien como que me dijera que lo sentía.

Me hizo sentir que podía perdonarla por haber traicionado mis expectativas.

—Supongo que está bien —dije—. Supongo que yo podría ser el culpable, haciendo a una niña de secundaria una pregunta bastante difícil y de alto nivel.

—No, me refiero a que nunca me habían hecho una pregunta tan sencilla y de bajo nivel.

Tsukihi Araragi me miró con ojos de pez muerto—no, me miró con ojos como si yo fuera un pez muerto. Era una mirada que hacía que los vivos quisieran morir, más un rayo de muerte que una mirada.

—Sí. Koyomi, sé que normalmente eres tú quien se encarga de las réplicas, pero permíteme asumir ese papel esta vez. 'Ooh, no sé qué es este sentimiento. ¿Podría ser amor? —Se levantó como si fuera a perseguirme y, dándome un golpe en el pecho como un cómico de la vieja escuela, gritó—: ¡¿Qué clase de bella doncella eres?!

Ser insultado por mi hermana menor, ser insultado por mi hermana menor y recibir un puñetazo en la espalda de mi hermana menor también me pareció bastante decente, pero estoy teniendo esta extraña sensación de que mis inclinaciones se están volviendo excesivamente pervertidas, así que en adelante, permítanme omitir las descripciones de la excitación palpitante que me produjo.

Tengo que tener cuidado, se supone que Koyomi Araragi es un personaje que sólo hace de pervertido para entretenerlos a todos.

—¿Una doncella? ¿Quién es la doncella aquí, la chica de secundaria?

—¡No hay doncellas entre las chicas de secundaria!

Habló con tanta convicción. Tal vez eso era lo que realmente creía como alguien que había trepado sobre un montículo de cadáveres de preguntas sobre el amor, y sentí que una réplica podría cavar demasiado profundo y resultar en que nunca más confiaría en las mujeres. Decidí dejarlo pasar.

—¡Siéntate! ¡De rodillas! —gritó mi hermana.

A mí.

Me dieron ganas de desafiarla y preguntarle qué derecho tenía a actuar con tanta altivez, pero la intensidad que había detrás de las palabras obligó a mi cuerpo a obedecer. ¿Qué tan servilmente sumiso era yo?

Pero, ¿qué le pasa a ella?

¿Por qué está tan enfadada?

¿Qué es lo que enfureció a la mujer? ¿Qué la enfureció?

Me arrodillé ante ella, pero Tsukihi no hizo ningún movimiento para sentarse. Con los brazos cruzados y la barbilla en alto, me miró fijamente.

—Koyomi. Tengo que preguntarte esto primero. ¿Hablas en serio?

—Tan serio como puede ser. Nunca he dejado de ser serio en mi vida.

—Cuida tu boca —me ordenó.

Mi hermana pequeña.

—Tienes que dirigirte a mí como señora. Y no te hagas el tonto.

—S-Sí, señora.

Obedecí.

Mi hermana menor me obligó a sentarme de rodillas ante ella, me miraba con desprecio, me daba órdenes y me obligaba a llamarla señora. Esto me hacía sentir de cierta manera, etcétera.

Déjalo, Koyomi. Déjalo de lado.

—Explícate desde el principio. ¿Y te llamas a ti mismo mi hermano mayor?

Pues sí, lo hice.

Y nunca había estado más feliz de llamarme así.

Esto se estaba poniendo tan bien que empezaba a desear que la hicieran la decimotercera hermanita en Sister Princess.

—Um, bueno, no puedo ser muy específico al respecto, pero...

Entrar en detalles habría sido una violación de (mi) privacidad. No quería que mi información personal cayera en manos de mi hermanita.

—...Pero pasaron un montón de cosas. Llamémosla simplemente señorita H.

—Señorita H.

Qué particularidad, dijo Tsukihi.

Aunque sólo era una inicial.

Particular, sí, pero razonable.

—Desde que nos pusieron en la misma clase a principios de mes, es como si ella fuera lo único en lo que puedo pensar. Y no es sólo mental. A veces, en clase, desvío la mirada de la pizarra y me encuentro mirando su asiento. Y no es sólo durante las clases. Al ir y al volver, la busco por casualidad. Incluso cuando voy de compras a una librería o algo así, me pongo a pensar en lo bien que nos vendría encontrarnos, siendo esta una ciudad pequeña y todo eso. Y cuando estoy leyendo un libro que compré en la tienda, pienso: 'Oh, apuesto a que a la señorita H. le gustaría esta frase'. Si intento comprar algo sucio, se me pasa por la cabeza un pensamiento como: 'Ah, apuesto a que la señorita H. me odiaría si lo hiciera', y lo vuelvo a poner en la estantería.

—¿Podrías no ser tan abierto? No quiero que tu información personal caiga en mis manos.

No quiero oír hablar de mi hermano mayor agonizando por comprar revistas sucias, murmuró Tsukihi.

Maldita sea, decir "Srta. H." me llevó por el camino equivocado. Después de todo, la inicial también significa "hentai".

—¿De verdad, Koyomi?

—Qué.

—Eso es amor.

Ella hizo su afirmación. Su afirmación.

El hecho de que lo hiciera con una mirada horrorizada y no seria sólo la hizo más convincente, pero una opinión tan clara me hizo querer desafiarla.

En el fondo soy un poco abogado del diablo.

—No lo sabes con seguridad. Es posible sentir eso por alguien a quien odias. Y teniendo en cuenta lo vagos que son esos sentimientos, puede que me acostumbre a ellos si espero lo suficiente.

—Hmm. Sí, pero no... ¿Cómo decirlo? —Con los brazos aún cruzados, Tsukihi inclinó la cabeza en señal de contemplación—. Hay muchas cosas que quiero decir, pero no sé cómo debo decirlas.

—¿Qué se supone que significa eso? ¿Es este tipo de cosas tan obvias para ti que ni siquiera necesitas pensar en ellas?

¿Así que ella era como un ciempiés al que le habían preguntado cómo caminar? Hay una historia en la que se le preguntó a la criatura la secuencia en la que mueve su homónimo, sus cien patas, y no fue capaz de responder. Y lo que es peor, mientras que antes era capaz de caminar con normalidad, en el momento en que se le hace esa pregunta no es capaz de averiguar cómo lo hace, lo que lo deja inmóvil.

Esto se estaba volviendo arriesgado. Gracias a mi descuidada pregunta, Tsukihi podría tener que renunciar a los romances durante el resto de su vida. Podría acabar compartiendo el mismo problema con el que yo había acudido a ella.

.....

Pero eso no parecía un resultado tan malo.

—No, Koyomi, como te dije, no es una pregunta de alto nivel. Es una de bajo nivel, ¿está bien? Además, los ciempiés no tienen cien patas.

—¡¿Qué?! ¡¿Los ciempiés... no tienen cien patas?!

Intenté exagerar hasta un grado claramente ridículo esta trivialidad de diez centavos que ya conocía, pero Tsukihi me clavó su mirada fría como una ventisca, y me senté de nuevo sobre mis rodillas, abatido.

Era una especie de Freezer.

—Por cierto —dije—, si Goku y Freezer se fusionaran, ¿se habrían convertido en el guerrero definitivo conocido como Geezer?

—Goku y Freezer no podrían fusionarse, tienen tipos de cuerpo completamente diferentes —Había cargado directamente contra ella con otra pregunta, sin inmutarme, pero la reacción de Tsukihi no sólo fue más tranquila de lo esperado, sino que incluso conocía de cerca Dragon Ball—. Olvida eso del ciempiés. Es más sencillo, como si tratara de enseñar a un niño de guardería el concepto de la multiplicación.

—¿Multiplicación? No seas ridícula. ¿Estás diciendo que esto es así de simple?

—Sí. Lo que deberías pensar al mirarme ahora es que así de desconcertada se quedaría una hermana menor ante un hermano que no sabe multiplicar.

—.....

Vaya imagen.

No se puede poner a una hermanita en peor situación.

Pobrecita.

—Oh, pero podría entender que eso sucediera —dije—. Ya sabes, como... ¿Quién fue ese tipo que inventó la bombilla y demás? ¿Thomas the Tank Engine?"

—Thomas Edison.

—Sí, él.

—¿Cómo es que el nombre 'Thomas' te viene antes que 'Edison'?

—Lo siento. Somos muy buenos amigos, así que acabo llamándole por su nombre de pila sin pensar.

—Sin embargo, lo confundiste con un motor de tanque.

—Entonces, sobre Thomas —me adelanté. Soy testarudo cuando se trata de bromas—. Dicen que cuando estaba en la primaria, hacía constantemente preguntas básicas a sus profesores como "¿Por qué uno más uno son dos?". Ni siquiera la multiplicación, esto es la suma. No era capaz de entender las cosas de la forma en que se las enseñaban, así que seguía preguntando hasta quedar satisfecho.

—Para, casi estás haciendo que parezca que tú y Edison tienen algo en común. No es así —Tsukihi sacudió la cabeza. Vigorosamente—. Debe haber un montón de niños precoces en todo el mundo a lo largo de la historia que han hecho preguntas inteligentes como "¿Por qué uno más uno son dos?". Pero sólo hay un Thomas Edison, el rey de los inventores.

—¿Qué?

Qué cosa tan poco sentimental y pesimista.

Qué aguafiestas.

No hay que desanimar a todos esos niños listos de ahí fuera que un día podrían convertirse en Thomas Edison.

Yo objeté:

—Pero si hasta Edison debió de jugar de niño y decirle a la gente: "¡Voy a convertirme en el rey de los inventores!

—Si decía eso en su época, significa que también debió inventar la máquina del tiempo —Supongo que es cierto que cuanto más simple es la idea, más difícil es de explicar, Tsukihi nos puso de nuevo en el camino.

—Sin embargo, a tu manera, debes hablar en serio. No debería insultarte ni burlarme demasiado, pero si quieres mi opinión personal, creo que si te preguntas si te gusta o no alguien, básicamente ya te gusta.

—¿En serio?

—¿Pasarías todo este tiempo pensando en ello si no fuera así?

—No creo que lo llame pensamiento profundo, para ser honesto.

Era más bien un sentimiento persistente.

Más bien una sensación de roer.

Como la niebla o la bruma, algo que no se aclara, eso es todo lo que era.

Como una nube esponjosa.

Como alguien que nunca se había molestado en enfrentarse a sus propias emociones, me resultaba casi imposible entender lo que sentía.

Pero.

Me equivoqué al ser así— me di cuenta ahora.

Ahora podía darme cuenta.

Por eso ahora—quería confrontarlos adecuadamente.

Quería confrontar mis sentimientos, mis emociones, todo eso, adecuadamente.

—Bueno —dije—, para empezar, nunca me había gustado otra persona.

—¿No te ha pasado?

—Sí, se podría decir que nunca —Aunque seguía sentado sobre mis rodillas, hinché el pecho con orgullo como lo había hecho Tsukihi antes—. Nunca he amado a nadie antes.

.....

.....

Qué raro, pensé.

Empecé a sentirme vacío en cuanto pronuncié las palabras.

Como si alguien hubiera abierto un gran agujero en mi hinchado pecho. No, tal vez era un agujero que llevaba directamente al infierno y que siempre había estado ahí.

¿Hmm?

¿Siempre tuve este tipo de carácter?

Esto no es bueno, ¿verdad?

Mi postura fanfarrona empezó a decaer hasta quedar encorvada. Por supuesto, se supone que no debes doblar la espalda en ninguna dirección cuando estás sentado formalmente.

—Ya sabes, en un viaje de estudios —dije—, cuando terminas con las peleas de almohadas y ya se han apagado las luces y todo el mundo está cuchicheando sobre sus secretos románticos— si pudieras imaginar a alguien que se levantara y dijera: "En realidad, no tengo a nadie que me guste ahora mismo", esa persona sería yo.

—Tengo la sensación de que eso tiene que ver con el motivo por el que no tienes amigos.

Nadie te preguntó.

Esta no es una conversación sobre la amistad, sino sobre los sentimientos románticos.

¿No ser capaz de hacer amigos porque no eres capaz de amar? ¿Qué clase de nueva generación somos?

—Aunque tengo una excusa—

—No quiero escuchar ninguna excusa.

—¡Escucha!

—¡No!

—¡Es una orden de tu hermano!

—Gah... Supongo que no tengo otra opción, entonces —cedió mi hermana. Al parecer, iba a escuchar mi excusa.

—Ese escenario de viaje nocturno es un buen ejemplo de lo que estoy tratando de decir. ¿No crees que hay una extraña presión en la escuela para tener a alguien que te guste?

—Guh —reaccionó Tsukihi muy levemente. Parecía que no había esperado que mi punto de vista fuera tan sensato.

—Yo lo llamo coacción romántica. Lo que nunca me ha gustado es la sensación de -cómo decirlo- de estar obligado a tener un mejor amigo, y quizá las chicas que acuden a ti en busca de consejo romántico como amigas se sientan igual. Es una forma de violencia, y nunca me ha gustado.

—Me parece que te estás pasando con lo del abogado del diablo, pero puede que tengas razón al decir que en la escuela rige una especie de supremacía romántica. Creo que es el resultado natural de amontonar a un grupo de hombres y mujeres en el mismo lugar. Pero, —dijo Tsukihi, inicialmente de acuerdo conmigo, o más bien, actuando como si estuviera de acuerdo conmigo—. Aunque esa sea la razón por la que todo el mundo está tan interesado en el romance en la escuela, no es una razón válida para que tú, personalmente, no puedas amar a los demás. Puede que haya sido asfixiante para ti, pero no es la razón por la que no puedes amar a otros, ¿verdad?

—No lo es.

—Es una excusa, ¿no?

—Lo es.

—Discúlpate.

—Lo siento —me disculpé.

Ella había exigido una disculpa.

De mí. ¡De alguien que nunca se había disculpado con nadie desde el día en que nació!

—No mientas —dijo ella.

—Ah, está bien. Lo siento. Me disculpo por causarle siempre tantos problemas, señorita Tsukihi.

—Vuelvo a ponerlo en el camino.

—Por favor, adelante.

Volvimos al camino.

Alrededor del punto de la conversación en el que discutimos cómo a Koyomi Araragi nunca le había gustado otra.

Tengo que decir, sin embargo. Parecía que tenía que volver a ponerme en el camino muchas veces cuando hablaba con Tsukihi.

— ahora que lo pienso, Koyomi, nunca has traído a una chica a la casa, ¿verdad? Por otra parte, tampoco has traído nunca a un chico, pero aun así.

—Supongo. Pero eso es lo que intento decir—no entiendo lo que significa llegar a querer a alguien. Es como un lenguaje de otro planeta.

— Bien, pero ¿no te haces algo de idea cuando lees manga o ves anime y dramas?

—Claro que me hago una idea, pero todo eso es fantasía. Es como si me dijeras que creyera que los dragones existen. Cuando ves alguna historia de amor

con estilo interpretada por famosos, ¿piensas: 'Oh, eso está muy bien. Voy a hacer eso'?

—Hmm. Cierto.

Pero oírlo de alguien que se ve a sí mismo como otro Edison... No sé, refunfuñó Tsukihi. Mi ejemplo del dragón parecía carecer de persuasión por sí solo, así que decidí bombardearla con más.

—Cuando lees Harry Potter, ¿sales de él esperando poder lanzar Firaga?

—Lo único que hace esa frase es decirme que no has leído Harry Potter.

Mi bombardeo fracasó.

Lamentablemente, la magia de fuego no parecía funcionar con una Hermana de Fuego.

Oye, es difícil empezar en una serie si no estás ahí desde el principio.

—O tal vez podría ser al revés —dije.

—¿Hrmm?

—En otras palabras, nos inundan con estos romances super estilizados, o al menos super dramáticos, en el manga, el anime y los dramas. Así que tal vez eso me ha hecho pensar que algo no es romance a menos que esté a ese nivel. Quizás quiero que las cosas sean tan grandes y ostentosas que he pasado por alto los tipos de amor más sutiles que se esconden en mi propia vida. En otras palabras, soy una víctima de nuestra época de sobrecarga de información.

—Entiendo lo que dices y lo que intentas decir, pero la forma en que lo dices sigue siendo molesta porque da la sensación de que intentas culpar a alguien.

¿Qué víctima? Hipócrita.

Al decir esto, Tsukihi levantó una pierna y la colocó sobre mi hombro donde estaba sentada. Probablemente quería pisar mi cabeza pero no podía levantar su pierna tan alto.

Empezó a golpear su pie contra mi hombro.

Normalmente la habría abofeteado por esto, pero iba a ser magnánimo y a ignorarlo, dada la situación.

No voy a negar que tal vez estaba siendo magnánimo en todos los momentos equivocados.

—No puedes dar la vuelta y culpar a los demás, Koyomi. Todos estamos sobrecargados de información, pero aún así nos las arreglamos para tener relaciones normales.

—Hmph. ¿Así que eso es lo que usas ahora? ¿Hechos y lógica?

—¿Podríamos resumir esta discusión diciendo que eres una persona sin amor?

—No, no, eso no es cierto. Estoy lleno de amor. De hecho, se me podría llamar un misionero del amor. Sabes que me llaman Kanetsugu Naoe, ¿verdad?

—¿Quién te ha llamado así?

Nadie, eso fue.

Ni una sola vez.

—Pero —dijo Tsukihi.

Su pie seguía en mi hombro, por si te lo preguntabas. El hecho de que su calcetín estuviera directamente al lado de mi cara era, bueno, una situación complicada. Me dieron ganas de frotar mi mejilla contra él.

—Mi hermano sin devoción, no es así-

—¡Eso es! Nada es sagrado para mí.

—Mi hermano sin devoción, no es como... —repitió escudriñando, desechando mi broma sin decir nada.

Llevábamos más de una docena de años viviendo bajo el mismo techo, pero todavía no podía entender su nivel de exigencia a la hora de responder a mis bromas.

—No eres un misógino o algo así, ¿verdad?

—¿Eh? ¿Qué quieres decir con eso?

—Te pregunto para asegurarme de que no estás tratando de actuar como si odiaras a las chicas.

—Oh, no. Nada de eso. Me he puesto el sombrero de un misántropo cansado del mundo muchas veces en mi vida, pero incluso entonces haría excepciones especiales para las mujeres.

—Así que hacías una excepción especial para más de la mitad de la población.

—Oh, claro.

Para que quede claro, esta parte era yo tratando de ser gracioso. Nunca hice tal excepción, ni me puse el sombrero de misántropo cansado del mundo. Simplemente no me atrevía a ser serio y honesto cuando hablaba con mis hermanas pequeñas. No me era posible mantener una conversación totalmente seria con ellas.

Pero, bueno.

Tampoco es que me haya comportado como un tipo rudo y conflictivo que no tiene tiempo ni interés en las mujeres.

No soy un misógino, y no creo que tenga problemas para tratar con las mujeres—al menos, eso es lo que pienso (no tengo la suficiente confianza para asegurarlo).

—Sip. Supongo que no —coincidió Tsukihi—. Es decir, puede que nunca hayas traído a nadie a nuestra casa, pero siempre solías jugar con los amigos que Karen y yo traíamos.

—¿Yo?

—M-hm. Mi amiga y tú eran como tortolitos.

—¿Qué, yo? ¿torto? ¿litos?

Prácticamente estuve en un anuncio de champú. Eso fue como golpear el oro.

—Esa debe haber sido la primera y última vez en tu vida que atraes naturalmente a las chicas.

—Así que pasé por un periodo así. Un moteki... Oh, lo que sea.

Ahora que lo mencionaba, tenía algunos recuerdos en alguna parte de mi cerebro de cuando jugaba al Life y a otros juegos con una procesión real de sus amigos que solían entrar en nuestra casa.

Si había un número impar de ellos, contando a Tsukihi, me arrastraban para completarlo.

Pero eso fue en el pasado.

Ni siquiera sentía nostalgia por aquellos días.

—n cualquier caso, no odio a las mujeres. Mi política en la vida ha sido evitar cualquier apariencia de elección.

Ese soy yo.

Frío y seco, alguien con una personalidad que podría compararse con las dunas de Tottori. Que me sintiera sacudido de la forma en que lo hacía ahora era algo enorme si lo pensaba, un cambio de paradigma habitual.

—Así que viniste a pedirme un consejo romántico.

—Sí. Así es. Y además, sé que me he extendido mucho, pero no es que espere una respuesta exhaustiva. Sólo quería preguntarte si habías oído hablar de algún caso similar, para mi referencia. Qué tal tu novio—um, Rosokuzawa, ¿era?

—Sí. Te acuerdas. Estoy impresionada.

—Sólo su nombre.

No es que lo haya conocido.

No es que recuerde su nombre, más bien sólo sabía su nombre.

—¿En qué momento juzgaste que te gustaba? Eso es lo que realmente quiero saber de ti.

—Bueno, supongo-

Tsukihi dudó, hizo un mohín y se quedó callada.

Parecía menos desconcertada que avergonzada.

Un pequeño y lindo bicho.

Tal vez le daría un besito.

—Simplemente sucedió —dijo.

—Simplemente sucedió.

—Sí. Fue vago. Al azar.

—¿Y estás bien con eso?

—Me parece bien. Así son las cosas.

Sus comentarios sonaron totalmente despreocupados al final. Debe haber sido ella tratando de ocultar su vergüenza en parte, pero también parecía que desechó su intento de una explicación.

¿Así que se rindió?

¿Renunció a su hermano?

Qué triste situación.

Como no sabía cuándo abandonar, protesté:

—Bien, entonces, dejando a un lado por ahora la cuestión del cuándo, ¿podríamos empezar diciéndome por qué? ¿Qué hizo que te gustara Rosokuzawa?

—Eso también pasó de repente.

Esta vez no hubo vacilación, pero fue otra respuesta improvisada, en un tono irritado.

Tal vez no quería hablar demasiado de sí misma—lo cual era bastante justo, aunque parecía egoísta después de la profunda (¿?) conversación que habíamos mantenido.

—Bueno, la verdad es que simplemente pasó. Es como si hubiera pasado, más o menos —explicó Tsukihi con mal humor.

Como que sólo pasó, como que...

—Pensé que podría gustarme, y luego sentí que me gustaba, y entonces supe que me gustaba. Así es como fue.

—Hay algo que se llama ser demasiado sutil —me quejé.

¿Qué parodia de lección de gramática era esa?

¿Cómo se supone que iba a ver cómo fue?

—Si realmente quieres una razón —añadió Tsukihi—, hay muchas cosas que podría decir para hacerte feliz. Como que es genial, o que es amable, o que es alto, o que es rico. Podría darte todo tipo de razones.

—.....

El hecho de que ser rico estuviera en su lista decía mucho de ella como persona.

Sin embargo, ese no era el punto aquí.

En todo caso, fue lo que dijo a continuación.

—Pero todo eso es una mentira, sólo un intento interesado de entender mis sentimientos racionalmente. No serían razones sino racionalizaciones. Sería como partir de la conclusión de que me gusta y construirme una escalera para llegar a ella.

—Una escalera.

—Tal vez un cohete, no una escalera. Sí, como si me construyera un cohete —Tsukihi se golpeó la palma de la mano con el puño—aparentemente feliz con su analogía. Lo justo habría sido consultarme primero, pero ella no era esa clase

de persona—. Si crees que quieres estar con alguien para siempre, probablemente estés enamorado. Koyomi, ¿has oído este dicho antes?

—¿Qué dicho?

—El que ama a un sapo mirará a un sapo y verá la luna.

—...No, nunca.

Pero no tuve que pensar mucho para entender lo que quería decir.

No había proverbio más sencillo sobre el amor.

Si te enamoras de alguien, las razones no importan— eso era lo que me decía Tsukihi, y tenía sentido bajo esa luz.

Ella misma creó un cohete para volar a la luna.

Es cierto que preguntas como "¿Por qué te gusta?" y "¿Qué te gusta de él?" podrían estar fuera de lugar. Y ella sentiría que había algo igualmente erróneo en la pregunta "cuándo".

No era nada tan preciso.

Era difuso.

—...Bueno, lo entiendo, es porque siempre estoy teorizando sobre ello que nunca me ha podido gustar alguien.

—Llamarte sin devoción es ir demasiado lejos, pero amar a la gente y amar a una persona son opuestos en cierto modo.

—¿Lo son?

—Sí. Amar a la humanidad acaba significando lo mismo que no enamorarse de nadie. El amor puede ser justo y equitativo, pero eso no es romance. Incluso se podría decir que elegir a alguien insustituible equivale a una discriminación. El humanitarismo y la discriminación no van juntos, ¿verdad?

Tal vez tú seas un humanitario, dijo Tsukihi.

Guh.

Por alguna razón—eso no se sentía como un elogio.

Puede que estuviera diciendo algo bonito, pero no sé— de alguna manera me recordó a las vacaciones de primavera.

En concreto—

Lo que mi humanitarismo durante las vacaciones de primavera provocó.

No pude evitar que los recuerdos me molestaran.

—Amar a toda la humanidad te convertiría en un santo—pero ¿te imaginas a un santo poniéndose nervioso por un romance?

—No, no puedo.

No podía ver a un santo siendo tan mundano.

Hmph.

Llamarlo discriminación era llevarlo demasiado lejos, pero el romance era algo mundano, y tenía que serlo.

No era amor para toda la humanidad.

En absoluto.

—Si hubiera alguien que pudiera enamorarse de todos los seres humanos del planeta —reflexionó Tsukihi—, supongo que sería insuperable.

—¿Alguien que suspirara por los humanos en su conjunto? Sí, eso sería difícil. En realidad, no difícil, sino absurdo.

—De hecho, a primera vista parece un adúltero muy caprichoso.

—Hmph.

Bueno, los ejemplos extremos no nos llevarían a ninguna parte.

Necesitaba dejar de lado los conceptos y las definiciones por ahora.

Si dejamos que esta discusión sea demasiado amplia, nunca seremos capaces de concluirla.

Estábamos hablando de mi compañera de clase, la señorita H.

—De todos modos, puede que tengas razón en que soy un hombre triste que nunca se ha enamorado de nadie desde el día en que nació, pero ahora yo, Koyomi Araragi, a los dieciocho años, por fin, puede que lo haya hecho.

—¡No! ¡No digas 'puede que', dilo como un hecho! —Tsukihi se agachó y me golpeó con las palmas de las manos en los hombros, como para animarme. Luego, con una sonrisa enérgica, declaró—: ¡Sí que lo hiciste!

—¿Yo... lo hice?

—¡Mi hermano se enamoró! Ya está decidido.

— ¿Lo está?

—¡Eso es! Tu mentalidad ya está preparada —Tsukihi se abalanzó hacia mi cara y golpeó su frente contra la mía. Estábamos tan incómodamente cerca que podía sentir su aliento—. ¡Estás enamorado de la señorita H., lo decidí por ti!

—¡Si lo decidiste, no hay nada que pueda hacer!

La presión era demasiado para mí. No tuve más remedio que asentir.

No, no diría que no tenía opción.

—.....

Sí, supongo que sí.

Tsukihi tenía razón.

Bueno, aún no tenía ni idea de si la tenía—pero seguiría adelante y la escucharía.

¿Qué había de malo en decir que tal vez gustar significaba realmente gustar?

Pensaba que ella podría gustarme.

Sentía que me gustaba.

Entonces supe que me gustaba.

Quería estar con ella para siempre.

Eso era, probablemente, este sentimiento.

—Bien, Tsukihi, he hecho un avance gracias a ti. Y eso es algo, teniendo en cuenta el chico roto que soy. Parece que te subestimé.

—No, no, no, no. Me pones en evidencia.

Pareciendo avergonzada, Tsukihi sonrió y agitó la mano de un lado a otro frente a su cara.

Es de naturaleza humana querer avergonzarla aún más después de ver una reacción tan adorable.

O tal vez no sea la naturaleza humana, sino la de un hermano mayor.

¡Las hermanitas sonrojadas son lindas!

¡Tan moé!

—¡Eres la mejor hermana del mundo, Tsukihi!

—¡Oh, tú! ¡No lo soy!

—Siempre supe que un día harías algo grande. ¡Y pensar que ese día fue hoy! Ya estás al nivel de Marilla, ¡y ni siquiera tienes cincuenta años! No puedo creer lo rápido que has logrado evolucionar. Ahora tienes una presencia tan grande que no sé si seré capaz de recordar quién es esa chica Karen.

—¡Ajajaja!

—No eres mi hermana por nada.

—¿Eh? ¿Acabas de pasar a alabarte a ti mismo? —preguntó Tsukihi, volviendo a sus cabales.

Así que me descubrió. Qué chica más espabilada.

Mi plan era seguir adelante hasta que la hubiera entrenado para ser una hermana pequeña que estuviera encantada cada vez que se elogiara a su hermano mayor, pero mis planes se desmoronaron.

Tampoco se inmutó al ser encumbrada a costa de Karen. Quizás sea algo que haya que anotar como un problema.

Pero dejando de lado las bromas.

—Permíteme darle las gracias, Tsukihi.

—Oh, eso fue algo.

Después de todo, era la primera vez que me hacían una pregunta tan elemental, dijo Tsukihi, sonando aliviada.

—Y sé que acabo de decir mucho, pero en realidad, llegar a que alguien te guste es tan natural como que un perro ladre. No hay necesidad de preocuparse por ello.

—¿Oh? Entonces es normal.

—Sí. Es normal.

—¿Entonces es normal que haya una chica en mi clase que me interese?

—¡Es normal!

—¿Y es normal que me pase más tiempo en clase mirándola a ella que a la pizarra?

—¡Es normal!

—¡¿Y que la busque de camino a la escuela, y que me pregunte si podré cruzarme con ella, y que me imagine todo tipo de cosas cuando compro libros?!

—¡Es normal!

—¡¿Y que quiera acariciar sus pechos?!

—No.

La conversación se detuvo.

—¿Hm?

—¿Hm?

Intercambiamos miradas, cada uno tratando de entender lo que el otro podría estar pensando.

Ninguno de los dos podía entender por qué la conversación se detuvo.

—¿Eh? Espera, ¿qué? ¿Qué estás diciendo, Tsukihi?

—¡¿Huunh?! ¿Yo soy la que tiene el problema aquí?

—Tal vez deberías estar aquí abajo conmigo de rodillas.

—Oh, de acuerdo entonces.

Todavía confundida, Tsukihi se sentó de rodillas.

Ahora hermano y hermana estaban de rodillas uno frente al otro.

¿Qué era esto, una ceremonia del té?

La gente suele olvidar este detalle del personaje, pero Tsukihi está en el club de té.

—Bueno, lo que estoy diciendo es que la señorita H. tiene un pecho muy atractivo, y acabo pensando en las ganas que tengo de tocarlo y manosearlo. Eso es lo que estoy tratando de discutir.

—¿Hm? Tal vez soy estúpida o algo así. Por la razón que sea, entiendo las palabras que dices pero no puedo entender lo que significan. Las únicas dos respuestas a lo que dijiste que me vienen a la mente son " ¿Perdón?" y " Lárgate".

—¿Qué? Dios, no tienes remedio. Sabes que no es fácil para mí tener una hermana tan fracasada.

Mi valoración de ella había dado otro giro de 180 grados. Mi cambio de opinión era tan contundente que era sorprendente, si lo digo yo.

—Esto es un hecho poco conocido en mi clase, o en realidad creo que soy el único que lo sabe —expliqué—, pero en realidad tiene unos pechos enormes. ¿Cómo no vas a acariciarlos?

—Lo siento, Koyomi, pero ¿podrías dejar de usar palabras groseras como 'manoseo' y 'caricias'?

—¿Eh? Oh.

Yo, en mi magnanimidad, decidí honrar su petición.

—De acuerdo, entonces. ¡¿Cómo puedes no agarrarlos?!

—Ahora has pasado de lo burdo a lo grosero.

No sé, Tsukihi se entregó al abatimiento.

Empezaba a tener la impresión de que la forma en que me miraba no era la forma en que miraría a su hermano, sino a un pervertido.

¿Estaba equivocado?

Sí, tenía que ser una ilusión.

El arte del engaño estaba de moda estos días, ¿no?

—Entonces, en otras palabras —dije—, estoy obsesionado con la idea de tocar el pecho de la señorita H. Eso es amor, ¿verdad?

—No.

Tsukihi se mantuvo firme y me derribó.

Sonaba tan firme que casi me hizo querer dejar de defender mi posición.

Guh.

Es una maldita testaruda.

Sin embargo, apreté los puños y la desafié con valentía.

—No se te ocurriría querer tocar un pecho de alguien que no te gusta, ¿verdad? Por eso creo que esto tiene que ser amor.

—Si eso es lo que crees sinceramente, voy a tener que empezar a sentirme responsable de hacerte creer eso...

Me encantó la expresión que puso. Parecía una arqueóloga que hubiera despertado a un malvado dios de la destrucción sellado por una antigua tribu.

Siempre y cuando esa responsabilidad que sentía no la llevara a acabar con las cosas por sus propias manos.

—Incluso ese chico Rosokuzawa que tanto te gusta está pensando todo el tiempo en lo mucho que quiere tocar tu pecho.

—Estoy segura de que lo hace, pero en términos de teoría de conjuntos, eso es lo que se llamaría una clase adecuada. Rosokuzawa quiere tocar las tetas de todas las chicas del mundo, ¡incluyendo las mías!

—.....

Ese era un tipo que no me interesaba conocer.

En realidad, tampoco conocía a Tsukihi. ¿Cómo era capaz de gritar algo así a pleno pulmón?

—Entonces, Koyomi. Es un sentimiento natural que los chicos quieran tocar las tetas de las chicas, y no tienes que preocuparte por ello.

—.....

Sentí que ahora me estaba dando consejos sobre un tema completamente diferente.

Habíamos pasado de los consejos románticos a la educación sexual.

—Sí dije que no, pero es normal en otro sentido —me aseguró mi hermana.

—Lo es, bueno.

—Sí. Es obvio.

—Obvio.

—No es amor, es deseo sexual.

—¡Deseo!

Deseo, ¿eh?...

Eso sonaba a deseo.

—O más bien, es precisamente deseo.

—No hables como un clásico cuentacuentos soltando uno de esos juegos de palabras.

—Oh, me pareció justo, lo suficientemente bueno para terminar el capítulo, de hecho. ¿Realmente vamos a continuar?

—Sí. No podemos terminar con eso. Sin embargo, hay algunas cosas que se han terminado. Como tú.

—¿Qué quieres decir? Mi vida acaba de empezar.

—Me refiero a tu humanidad. Uf, y aunque lo hice medio en broma, la otra mitad de mí estaba realmente tratando de darte un consejo serio. Nunca imaginé que tendría que responder a las preguntas de mi propio hermano mayor sobre su libido desbordante.

—Perdona, ¿mi libido? ¿Estás diciendo eso sobre las preguntas honestas que te estaba haciendo?

¿Y lo hacía medio en broma?

Esto no era cosa de risa.

—¿Pero no es eso lo que es? Hay una chica en tu clase y te interesan sus tetas, y te pasas más tiempo en clase mirándole las tetas que la pizarra, y buscas sus tetas de regreso de la escuela, y siempre te imaginas sus tetas cuando vas a la librería. Si eso no es lujuria, ¿entonces qué es?

—Espera, ahí has intercambiado un montón de mis palabras.

Una gran búsqueda y reemplazo se acaba de cometer en mí.

O tal vez una búsqueda y destrucción.

—Cuando lo pones así, entonces es lujuria, no amor, y el tipo es un pervertido, no tu hermano, pero Tsukihi, debes tener en cuenta lo equivocadas que pueden llegar a ser tus suposiciones. Estoy casi seguro de que lo entendiste mal.

— ¿De verdad?

—Sí. No te equivoques. Te concederé todo un kilómetro y diré que mi emoción limpia y pura de querer tocar el pecho de la señorita H. es lujuria. Un tipo de lujuria pura. Después de escuchar todo eso de ti, no dudaré en admitir que esa lujuria tiene al menos algo que ver con el asunto que me ocupa. Me remito a ti, mi hermanita. Pero, ¿qué opinas de esto, Tsukihi?

Hice una pausa por un momento. Luego, con voz firme, pronuncié mi frase preparada.

—¿No es imposible que exista el amor sin la lujuria?

—Cállate. Oh, lo siento. Parece que me equivoqué de respuesta. Muérete.

Eso es lo más ridículo del mundo y cómo te atreves a actuar como si fuera un dicho sabio, escupió Tsukihi, chasqueando la lengua.

Qué maleducada.

¿Qué pasó con eso de que está en el club del té?

—No voy a morir. Lo siento, pero tu hermano mayor es inmortal.

—¿Es inmortal? Bueno, yo también soy inmortal.

En serio... ella suspiró.

¿Hablas en serio? suspiró.

Todavía sentada, Tsukihi arrastró hábilmente las rodillas de un lado a otro y se acercó a mí.

Acortó la distancia, se podría decir.

—¿Qué quieres?

—He pensado en probar algo.

—¿De verdad, ahora? ¿Quieres probar con tu hermano mayor?

—Sí, ahora que sé qué clase de hermano mayor resulta.

Deteniéndose justo antes de que nuestras rodillas chocaran, Tsukihi sacó el pecho hacia mí.

—Vamos. Tócalos.

Los toqué.

Sin un sonido de mi boca. Sin una expresión en mi rostro.

Con determinación inmediata y ejecución inmediata, los toqué inmediatamente.

—¡AAAGH!

Quizás fue mi velocidad, seguramente a la par de la velocidad de la luz, lo que sorprendió a Tsukihi. Gritó y estuvo a punto de caer hacia atrás, pero si hubiera seguido su trayectoria, se habría golpeado la cabeza con la esquina de la cama que tenía detrás, por lo que de alguna manera apreté las manos para mantenerla erguida.

Bueno, sí.

Es decir, apreté el pecho de Tsukihi con tanta fuerza que mis dedos se clavaron en él.

Esto ya no era un toque, era un agarre.

—¡Eso duele!

Qué ingrata.

La salvé por poco de golpear su cabeza contra mi cama. Se podría decir que le salvé la vida; sin embargo, su cuerpo se levantó hacia mí como un péndulo a una velocidad increíble, y me dio un cabezazo.

La frente chocó con la frente.

Los fuegos artificiales explotaron en mi campo visual.

Pero aún así no solté el pecho de Tsukihi.

Su pecho era el salvavidas que me impedía salir volando hacia atrás.

—... ¡Dije que eso duele! ¡Suéltalo! ¡¡Sueltaasueltaasueltaa!!

—¿Le gol? Oh, ¿estás practicando para ser un locutor de fútbol? ¿Pero por qué en francés?

—Si tienes tiempo para estar pensando en chistes estúpidos, ¿por qué no lo has soltado?

—¿Soltar? Como por ejemplo, ¿soltar el sentido común?

—¡Está claro que ya lo hiciste! Lo digo en el sentido más común, ¡idiota!

No era necesario que me llamara idiota. En cuanto pude levantar mi cuerpo caído, solté los salientes en los que había enganchado mis dedos.

—¿Cuál es tu problema, ¿cuál es tu problema, ¿cuál es tu problema? ¡¿Cuál es tu problema?! Agh, y ahora mis palabras se confunden.

Su rabia era aguda, y linda.

—No hubo ni un momento de vacilación hace un momento, ¿verdad? Quisiste agarrarlos en el momento en que lo dije. Por la forma en que reaccionaste, fue como si las palabras pasaran por encima de tu cerebro y fueran directamente a tu columna vertebral.

—ué grosera. Ningún hermano acariciaría el pecho de su hermana pequeña.

—¡Acabas de hacerlo! ¡¡Con todo lo que tienes!!

—No, no. De hecho, es lo contrario. Piensa fuera de la caja. Fue tu pecho el que manoseó mis palmas.

—¡¿Cómo eres capaz de llegar a una frase tan asquerosa?!

—Qué hermana tan pervertida eres, viniendo a acariciar las manos de tu hermano biológico con tu pecho.

—Dentro o fuera de la caja, quién piensa una cosa así...

¿Acariciar las palmas de alguien con el pecho? preguntó ella.

Tsukihi tenía las manos contra las sienes.

Me di cuenta de que ninguno de los dos estaba sentado sobre las rodillas, probablemente como resultado de nuestra pequeña disputa absurda.

El equilibrio se derrumbó por fin.

—¡No puedo creerlo, Koyomi! ¡No deberías tocar tanto las tetas de tu hermanita!

—¿Qué? ¿Por qué te enfadas conmigo? Tú eres la que me dijo que las tocara. Incluso podría decir que me sedujiste.

—Seducido.

—Por cierto, ¿has leído alguna vez la palabra 'seducido' en un tipo de letra que la hiciera parecer 'recluido'?

—Es una observación muy aguda, ¡pero no me vas a distraer! Si crees que voy a quedarme aquí sentada y aguantar esto, estás muy equivocado. ¡Voy a ir a ver a Karen y a contarle todo lo que pasó aquí!

—No lo hagas. No quedará nada de mi forma original.

Me darían una paliza.

Karen se enfadaba cada vez que alguien intimidaba a Tsukihi.

Le exigí:

—¿Serías capaz de vivir contigo misma si la base de los dedos de Karen se arañara en el proceso?

—¿Cómo puedes decir algo tan patético con una voz tan orgullosa? —Tsukihi me miró fijamente, y los suyos eran los ojos de un asesino—. Quizá no deba quedar nada de tu forma original. Volveré mañana para despertarte con una barra de hierro otra vez.

—Es inútil. Por desgracia para ti, las armas no funcionan conmigo —Me reí por la nariz ante la amenaza de Tsukihi—. Soy un joven inexistente. Estoy protegido por ciertas ordenanzas.

—¿Qué... genial?

Bueno.

No hice nada de lo que avergonzarse, pero temía que pudiera haber un malentendido.

O no un malentendido, exactamente. Era a Karen a quien temía.

—Bien, entonces —dije—. No nos desviemos del tema. Voy a volver a hablar del asunto, ¿de acuerdo? Tú fuiste la que me sedujo, diciendo: 'Vamos. Tócalos'.

—¡Lo que más me molesta más que nada es tu horrible impresión! No me sonó para nada.

Tsukihi Araragi estaba en modo de histeria.

Vaya novela de histeria que estaba resultando.

.....

No, eso tampoco era lo suficientemente bueno como remate.

Por mucho que quiera pasar al siguiente segmento, un capítulo no puede acabar así.

—¡Mi voz suena más como Yuka Iguchi!

—No utilices el nombre de una persona real —la regañé.

—¡Y nunca te seduje ni nada parecido!

—Sí lo hiciste. Sacaste el pecho en plan: "¿Por qué no te acercas... y tocas a alguien?".

—¡No me conviertas en un personaje patético y cabeza hueca! ¡Nadie ha pedido eso! Basta, ¡¿no sabes que hay gente que está empezando la serie con esta entrega?!

—Uh-oh. Si realmente lo están haciendo, debería preocuparme por mi índice de favorabilidad.

Pensaba que estaba en territorio seguro con todas estas bromas porque estábamos trabajando con seis volúmenes anteriores. Estaba haciendo este alboroto suponiendo que todo el mundo ya sabía todas las cosas buenas sobre mí.

—Ten cuidado con tu forma de actuar, Koyomi. A estas alturas ya tenemos lectores en Nebula M78.

—Tienes razón...

Esto podría convertirse en un problema cósmico.

No sería exagerado decir que el destino de la Tierra descansaba ahora sobre mis hombros.

—Entonces, ¿qué, Koyomi, tocarías el pecho de cualquiera si te lo pidieran?

—Espera, ¿me ves como una persona tan impúdica? No puedo creerlo —dije con mi mejor tono de exasperación—. Puedes provocarme todo lo que quieras con frases como esa, pero los únicos pechos que voy a tocar son los de la señorita H. y los tuyos.

—¿Estoy en una categoría especial junto con la señorita H.?

—Espera, no. Karen también.

—¿También quieres poner tus asquerosas manos en ella? ¿De verdad? Espera, ¿está bien que pensemos en ti como familia?

—Lo entiendes todo mal. Es porque somos familia que me siento así —le expliqué en los términos más sencillos posibles para mi hermana con problemas de comprensión—. Dejando de lado a la señorita H., la única razón por la que les diría eso a ustedes dos es porque soy su hermano.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Para un chico, el pecho de su hermana pequeña no cuenta como un pecho. Es decir, un chico puede tocar el pecho de su hermana pequeña todo lo que quiera

y seguirá sin contar como si hubiera tocado un pecho. Así que puedo tocar tu pecho todo lo que quiera.

—Olvídate de si debo considerarte o no de la familia, ese silogismo es tan ridículo que no sé si debo llamarte humano.

Te saliste de la caja, gimió Tsukihi.

Parece que no logré hacerla entender.

Qué tristeza.

Quizá los humanos estén condenados a no entenderse nunca.

A pesar de todos los avances en la tecnología de las comunicaciones, ¿todavía no podemos compartir nuestros pensamientos y confiar los unos en los otros?

Pero Tsukihi se negó a dejarse desanimar por la sátira social de mi narración, y su cabeza caída se levantó, dando testimonio de su corazón robusto y su espíritu audaz. La vida seguía en sus ojos. Daba la impresión de que quería seguir protestando.

Hablando de obstinación.

¿Por qué no se iba a morir ya?

Decidí atacar primero antes de que Tsukihi pudiera decir algo odioso.

—Por si acaso, digamos que tu pecho es un objeto inviolable. Pero tú, su dueña, me diste permiso para tocarlo. Entonces, ¿cómo puedes culparme?

A fin de cuentas, el anterior chiste comenzó porque ella lo sugirió.

Ese fue su génesis, después de todo.

—¡No!

Pero Tsukihi fue persistente.

—¡No! ¡No! ¡Eso era yo siendo tsundere!

—¿Perdón?

Lo siento, ¿cómo?

Estoy bastante versado en el tema, incluso sin sacar a relucir a Marilla, pero no vi ni una pizca de esa inclinación en lo que Tsukihi dijo antes.

—Ves? ¡Ahora soy yo la que piensa fuera de la caja! —exclamó mi hermana—. ¡No soy esclava de ninguna de tus reglas y normas de adulto!

—Pues tienes que serlo.

Sobre todo, las de los adultos.

Ella estaba en la cuerda floja.

Últimamente se han puesto muy estricta. Si vamos a ser seductores, tenemos que jugar con las reglas.

—En otras palabras, ¡soy una tsundere inversa!

—¿Y qué es eso exactamente?

—En otras palabras, normalmente soy muy cariñosa y actúo como si estuviéramos muy unidos, y me parece bien el contacto físico, como poner mi mano en tus hombros o acercar mi cara a la tuya, pero cuando ves eso y te preguntas si me gustas y me confiesas tus sentimientos, de repente me transformo en una chica fría y malvada y te desprecio con un "Oh, no, no es así. Por favor, para, de verdad. ¿Qué entendiste mal? No te dejes llevar".

—.....

No, eso no era tsundere ni tsundere inversa.

¿No se llamaba eso ser un tipo bastante común de chica normal?

—Como tsundere inversa, bromearé y diré, 'Vamos, tócalos', pero si realmente los tocas, eso significa que me pondré en plan 'Dios mío, ¿qué estás haciendo? ¡¿Qué eres, estúpido?!

—Eso es horroroso.

Estas tsunderes inversas dan miedo.

¿Cómo iba a acercarme a ellas?

—En realidad, ¿qué estabas tratando de hacer? —Pregunté—. ¿Adónde creías que iba a ir la conversación cuando sacaste el pecho delante de mí?

—Bueno, eso era yo jugando, o quizás probando algo. Te dije que estaba probando algo, ¿recuerdas? Como cerebro de las Hermanas de Fuego, mi plan era enseñarte el pecho para que dijeras: 'No, no me interesa tu pecho' para justificar tu teoría, pero yo te contestaría: 'Eso es porque es el pecho de tu hermanita, ¿no? Se suponía que era un hermoso asunto entre nosotros.

—Oh. ¿Así es como se suponía que iba a ser?

—¿Por qué tuviste que hacer una hermosa y pequeña devolución en forma de as?

No puedo creerlo, dijo Tsukihi, inflando las mejillas.

Parecía que teníamos ideas ligeramente diferentes sobre nuestra intimidad como hermanos.

—Pero tocarte el pecho sería una escena más divertida que ese tipo de intento de conversación.

—Hmm. Supongo que tienes razón. Bien, te perdono.

Ella me perdonó.

Por eso debía ser capaz de atraer a tanta gente hacia ella y por eso era una líder, pero al mismo tiempo me preocupaba que fuera demasiado caritativa.

—Entonces, ¿cómo estuvo? —preguntó Tsukihi.

—¿Hm?

—Te estoy preguntando cómo estuvo.

—Oh. Ya veo, quieres saber cómo me sentí al tocar las tetas de mi hermana pequeña.

Era algo que querías saber.

Es natural que te importe lo que piensen los demás sobre algo que has pasado muchos meses cuidando.

No era el momento de hacerle ningún tipo de cumplido superficial. Pensé un poco antes de darle mi sincera opinión.

—Setenta y seis puntos. Se puede mejorar.

—¡Sutil!

Había que darle tiempo.

Por otra parte, el evaluador sólo ha tocado el pecho de su hermana pequeña y de nadie más. Sus estándares de calificación carecían de credibilidad.

—Entonces, ¿qué va a pasar ahora? —Dije.

——¿Qué quieres decir?

—Bueno, me dijiste: 'Tócalos', y los toqué.

—¡Basta ya con tus impresiones chirriantes!

—Esa cosa que estabas intentando ¿a qué tipo de conclusión te llevó?

—Um...

Tsukihi consideró mi pregunta. Fue una reacción extraña, como si hubiera estado completamente desprevenida hasta el momento en que la pregunté.

¿Quizá sólo quería que le manoseara las tetas?

No me malinterpretes, no es que las haya manoseado.

De hecho, fueron mis palmas las que fueron manoseadas por su pecho.

El masaje más impactante del mundo.

—Koyomi, creo que puedes estar sintiéndote sexualmente frustrado.

—¡¿Qué?! —La habían llevado a la peor conclusión posible.

—Ahora que lo pienso, te lamentabas: "¡No puedo comprar revistas sucias, no puedo comprar revistas sucias, no puedo comprar revistas sucias!"

—No lo dije tres veces.

¿Por qué iba a corear eso?

Simplemente me expresé mal.

Simplemente solté lo que realmente sentía.

—Pero eso es lo que está siendo contraproducente —dijo Tsukihi—. Está consiguiendo todo lo contrario de lo que quieres. Has confundido el deseo sexual con el romance, y estás creando una espiral inflacionaria de frustración.

—¿Una espiral inflacionaria?

¿Qué era eso? Aunque ya había oído hablar de espirales deflacionarias.

—Cielos, una espiral inflacionaria... ¿Me estás diciendo que algún fenómeno tipo 007 está teniendo lugar dentro de mi cabeza?

—M-hm. Y por eso empezaste a tocar el pecho de tu hermanita.

—Y por eso toqué ese panel táctil de un pecho...

—¡Esos son planos!

Me golpeó.

Habría salido volando contra la pared si hubiera estado lidiando con Karen, pero este era un ataque que provenía del delgado brazo de Tsukihi. Una picadura de mosquito habría dolido más.

Así que decidí seguir adelante.

—Hah. Es un panel táctil utilizado para introducir el código secreto del romance.

—¡Eso ni siquiera es inteligente!

—Entonces retiro todos tus ahorros.

—¡Esa estuvo buena!

Por muy furiosa que estuviera Tsukihi, a la hora de juzgar las bromas era justa, siendo mi hermana pequeña.

—Esto es un problema —señaló—. Está bien porque era sólo mi pecho, pero si te frustras más, podrías poner tus manos en el pecho de tu verdadero amor, la señorita H.

—Hmm, crees que podría literalmente poner mis manos sobre ella... Y espera, ¿acabas de decir que tu pecho estuvo bien?

—Estuvo mejor que bien, ¿no crees?

—No estuvo mal.

¿Qué clase de conversación era esta?

—Pero —dije—, si ese es el argumento que vas a esgrimir, entonces la señorita H. estaría sacando el pecho delante de mí e invitando: 'Vamos. Tócalos'...

Ella nunca lo haría.

Ni siquiera podía imaginarlo.

—No, no, Koyomi, tú eres el tipo de persona que se lanzaría al ataque sin invitación de ella. Idearías algún tipo de plan. '¡Juguemos al pilla pilla! Si te tocan en alguna parte de tu cuerpo, te toca a ti' o algo así.

—Qué plan más transparente...

—O tal vez sería un juego de atrapar, sólo que en lugar de que un poste de luz sea la zona segura, sería el sostén de la señorita H.

—Olvídate de la transparencia. ¿Sabes?, si algo aquí es plano, es la forma en que estos supuestos planes están cayendo.

Bueno.

Cuanto más lo pensaba, más parecían el tipo de planes que yo idearía.

Asentí lentamente como si estuviera digiriendo sus palabras.

Oh. Así que estoy frustrado.

Fue algo malo, y me hirió (;_;), pero sí, ahora que sacó el tema, en cierto modo estuve de acuerdo con ella.

En realidad, simplemente estaba de acuerdo con ella.

Incluso podría decir que dio en el clavo.

¿Acaso un culpable desenmascarado por un afamado detective sentía lo mismo? No es de extrañar que siempre fueran tan deportistas al respecto.

Vaya, casi me sentí refrescado.

Así que era eso. Frustración sexual.

—Ah, por supuesto. Eso es lo que es.

—M-hm. Eso estuvo muy cerca. Casi confundes el hecho de sentirte atraído por el pecho de una compañera de clase que no te gusta especialmente con el amor.

—Entiendo, entiendo. Eso sí que habría sido una gran idea equivocada.

—Estoy segura de que la Srta. H. no querría jamás que lo entendieras.

—Guh.

Cierto.

No sólo habría confundido la lujuria con el amor, sino que habría ido a contarle lo que creía sentir. ¿Qué habríamos hecho al respecto?

Habría sido un desastre.

Aun así.

Aun así, teniendo en cuenta la personalidad de la señorita H.— podría haber soportado semejante desastre.

Y ese era el motivo.

Por qué tenía que controlarme.

Por qué tenía que hacerlo.

—Bien. Tsukihi, me salvaste de una peligrosa. Casi dejo que mis acciones me lleven por el camino del mal.

—El camino del mal...

—¡Kaajajaja! Ciertamente, cómo me he equivocado—¡Yo, Koyomi Araragi, el Sexto Rey Demonio, nunca debo conspirar con una simple muchacha!

—Suenas como un hechicero que ya fue llevado por el camino del mal...

¿Y a qué viene esa risa? murmuró Tsukihi.

—Asuraman —respondí—. Así que, ahora que hemos llegado a una conclusión, es hora de idear un plan para abordar esto. Va a ser malo si dejo que esta frustración se pudra. Tengo que proteger a la señorita H. de mis malvadas garras.

—Es cierto.

—Es una bendición que haya visto la verdad del asunto— aunque un poco tarde.

—Cierto.

Había pronunciado las primeras palabras que se me habían ocurrido, pero ella lo dejó pasar.

Al parecer, había cosas que no debía decir ni siquiera a mi hermana pequeña.

—Koyomi, evitemos un remate en el que pongas tus malvadas garras sobre la señorita H. y te arresten y gruñan: '¡Ay, caramba! ¡Esta es la última vez que me molesto con las tetas!'

—No creo que la escena termine de forma tan jocosa si me detiene la policía...

—Y tampoco quiero que haya un criminal en mi familia. Sería una mancha en el nombre de las Hermanas de Fuego. Toda la confianza que hemos pasado construyendo se desvanecerá en el aire.

—Sí, se oye decir que no hay que temer a los enemigos capaces, sino a los aliados incompetentes.

—Creo que yo diría aliados catastróficos en este caso, no incompetentes.

—Puede ser.

Espera, yo no soy el aliado de las Hermanas de Fuego.

Parece que algunos me sitúan en una posición de Sexto Guardián (al parecer me llaman el Hermano de Fuego. ¡Hablando en plata!), pero no recordaba haberme puesto nunca un traje plateado y haber librado una batalla, ni siquiera metafóricamente.

—Oh, bueno, supongo que tendré que acariciar tus tetas o las de Karen cuando me apetezca, como tratamiento paliativo para aguantar el hambre.

—¡Ese tratamiento no puede ocurrir nunca!

—¿Por qué no? ¿Acaso las dos Hermanas de Fuego no luchan por la justicia? Deberían estar saltando a la oportunidad de sacrificarse por mí.

—Tal vez lo justo sería sacrificarte a ti.

De ninguna manera vas a acariciar mis tetas sólo para matar el tiempo, murmuró Tsukihi.

—¿Entonces qué vas a hacer? —Pregunté—. O se toca a la señorita H., una civil inocente, o lo hacen ustedes, hermanas. Es una cosa o la otra.

—Si esas son las únicas opciones, entonces... ¡Gaahh! Bien, ¡puedes tocarnos!

Las hermanas estaban tan llenas de espíritu de auto-sacrificio.

Qué asco.

—Haz lo que quieras con nuestros pechos, pero promete que no le pondrás un dedo encima a la señorita H.

—De acuerdo, lo prometo. No sólo a la señorita H., de hecho. Mientras se sacrifiquen por mí, no me importa si en el futuro me encuentro con una niña de primaria irresistiblemente guapa, con coleta y perdida con la mochila puesta, ¡juro que nunca la abrazaré por detrás ni nada!

—¿Por qué un ejemplo tan concreto?

—No estoy seguro.

Qué extraño.

Sólo pude inclinar la cabeza con asombro.

Una voluntad cósmica se estaba dando a conocer.

—Entonces —dije—, creo que las promesas deben ser lo más específicas posible. Serán más fáciles de cumplir.

—Ya veo. Así que nunca romperás esa promesa, pase lo que pase.

—Claro.

¿Por qué?

El futuro no estaba grabado en piedra, así que ¿por qué yo ya sentía que estaba diciendo una mentira?

—Y de todos modos, esas no serían las únicas opciones.

—Sí.

Por supuesto que no.

Tocar el pecho de tu hermana no era la idea de nadie de un castigo divertido.

—Hay muchas maneras de lidiar con la frustración sexual sin poner los ojos en el pecho de tu hermana pequeña —afirmó Tsukihi—. Ese es como un método de último recurso.

—Último o no, mejor no recurrir a él de ninguna manera —En cuyo caso, había que pensar en la mejor salida de entre todos los métodos para aliviar mi frustración.

—Creo que lo normal es involucrarse de verdad en un deporte, o quizá encontrar algún pasatiempo de interior que te apasione.

—Deportes, ¿eh? Debería haber ido a correr con Karen o algo así.

—A tres patas, también.

—Sí, como en un tres patas—¡Espera, por qué! —Probablemente acabaría arrastrándome y luciendo como el velo de una novia en una ceremonia nupcial.

—No, estamos hablando de Karen. Ella correría lo suficientemente rápido para que no fueras una carga.

—¿Tan rápido que flotaría detrás de ella?

Sonaba como un entrenamiento ninja.

A decir verdad, ese era un camino más probable para Karen que convertirse en una novia.

Uf, me había hecho responder como un verdadero hombre recto por primera vez en un tiempo.

—Nada de deportes —descarté—. Ya me siento bastante inferior a Karen.

—Qué persona tan pequeña... —un comentario despectivo escapó de los labios de Tsukihi. No sabía si se refería a mi mente o a mi cuerpo.

Probablemente a ambos.

—Así que un pasatiempo de interiores.

—Sí. Parece que últimamente no juegas videojuegos.

—Ah, juegos recientes. O quizás no recientes, sino juegos nuevos... Todos tienen tantas funciones conectadas y batallas en línea que incluso si juegas solo, no puedes descubrir la mitad de la diversión que los creadores intentaban poner en ellos.

—Oh. ¿Como StreetPass?

—Eso es parte de ello.

No es que te cruzaras con nadie por la calle donde vivíamos, en medio de la nada.

Te congregabas junto a las máquinas recreativas de los grandes almacenes.

Qué atracción más patética.

—Saber que la diversión va a ser limitada hace que no me entusiasme.

—Sabes que sí tenemos conexión a internet en esta casa. ¿Por qué no jugar abajo?

—No, no lo entiendes. Para empezar, soy alguien que quiere jugar solo.

Odio los juegos de versus, entoné. No quería que ningún retador irrumpiera en mi corazón.

—Dudo que alguien que sólo puede jugar solo encuentre el amor —aludió Tsukihi con sentimiento a nuestro tema del pasado—. Bien entonces —dijo—. Toca las tetas de tu hermanita.

—¡¿Ya llegamos al último recurso?!

—Uy. Culpa mía.

—Tengo la sensación de que todo lo que hemos hecho aquí fue un error.

—Bien entonces —repitió Tsukihi—. Sólo tienes que ir a comprar algunas revistas sucias.

—.....

¿Así que esa fue su conclusión?

—Llevas un mes dudando en comprarlas porque tu malentendido te hizo ser consciente de cómo le parecería a la señorita H., ¿verdad? Conociéndote, incluso puedo imaginarte empaquetando todos los tesoros que has mantenido escondidos y tirándolos para 'resetear tu mente y tu cuerpo'.

—¿Cómo lo adivinaste?

Por lo visto tengo una hermana pequeña muy perspicaz.

¿O mis acciones son así de predecibles?

—Eso es lo que hizo que tu frustración creciera, por lo que deberías comprar algunas revistas sucias nuevas para solucionar el problema.

—Hmm.

Al principio me sentí ofendido, pero ahora empezaba a parecerme una buena idea. Tal vez iba más allá de un tratamiento paliativo para eliminar la causa raíz.

Prometía ser una cura radical.

Sí, es cierto.

¿Quién necesita amor mientras tenga revistas sucias?

Esto lo resolvió todo.

De hecho, ¿no habíamos Tsukihi y yo arreglado el mundo mismo?

Dicho esto, al ser una solución para el mundo, nuestra filosofía también amenazaba con llevar a la humanidad a la extinción.

—Ya veo... Así que recomiendas la lectura como forma de compañía.

—Sí, lee de todo corazón. Lee hasta dejar las páginas arrugadas y marcadas.

—Vaya, ya son dos las cosas que me has hecho comprender hoy. No me extraña que tengas un récord perfecto cuando se trata de resolver los problemas románticos de la gente. Pensé que nunca íbamos a llegar al remate, pero ahora el final de este capítulo está por fin a la vista.

—Así es. Hemos seguido durante tanto tiempo que probablemente se necesitarían tres episodios de anime para cubrirlo, pero por fin ha llegado el momento de pasar al siguiente capítulo. Así que si te decidiste, ataca mientras el hierro está caliente. ¿Por qué no vas ahora mismo? La librería está a punto de abrir. Incluso te acompañaré.

—No, nunca podría pedirte tanto. Ya hiciste más que suficiente por mí. Me sentiría culpable si te molestara más de lo que lo he hecho.

El resto de esta batalla la tengo que afrontar yo solo, dije en un intento de parecer tranquilo, pero entonces la verdad me golpeó.

—Oh, mierda. Tal vez no pueda.

—¿Eh? ¿Por qué no? ¿Hay algo malo en mi bonita idea?

—No, no hay nada malo en tu idea, es sólo que me falta algo indispensable para ella.

—¿Qué? ¿Como un refresco atascado en una máquina expendedora?

—Imprescindible, no prescindible.

Hmm. Nuestro sistema de tener que decir algo estúpido antes de seguir adelante en una conversación suponía un gran esfuerzo.

—Dinero —le dije.

—¿Dinero?

—Estoy corto de fondos.

Se podría decir que soy un comerciante a la baja.

Sólo trescientos setenta y siete yenes reposaban en mi cartera—dicen que la gente que sabe exactamente cuánto tiene en la cartera tiene lo necesario para ser rica algún día, pero en este caso tenía tan poco que era más difícil no saberlo.

—¿En qué te lo gastaste? ¿No te dio el abuelo dinero como regalo de cumpleaños el otro día?

—Lo gasté todo en un juego.

—Así que compras juegos.

Tenía razón. Por otra parte, quejarme de las cosas pero hacerlas de todos modos era mi manera de vivir.

—¿Qué juego compraste?

—Fingí comprar Idolm@ster pero en realidad compré Ice Climber.

—¿Por qué tienes que fingir...? Oh, eres un desastre. Ya sabes que no es fácil para una chica tener a un fracasado como hermano mayor —dijo Tsukihi, recuperándome por lo de antes.

Parecía muy satisfecha de sí misma.

Sin embargo, era yo el que había comprado un juego con sólo trescientos setenta y siete yenes que me quedaban en la cartera. Tsukihi debería haberme dado las gracias por permitirle parecer tan satisfecha.

—Bien. Te daré uno de los libros de mi alijo, o quizá el de Karen.

—.....

No quería recibir una revista sucia de mi hermana pequeña. No sabía si eso contaba como un regalo o una entrega, pero de cualquier manera.

No tendría sentido si nuestros gustos no coincidieran, y no podía imaginar nada peor que si nuestros gustos coincidieran.

—...Pero supongo que también podría preguntar. ¿Qué tipo de libros?

—Creo que son bastante variados, pero en general, chicos guapos con chicos guapos.

—Genial, ya escuché suficiente.

Lo corté en seco.

Corto nuestra podrida conversación.

—¿No quieres escucharme hasta el final?

—Ni siquiera quería oír el principio.

—Koyomi, no está bien ir por ahí rechazando los gustos de la gente sin siquiera escucharlos.

—Está bien ir por ahí subiendo la nariz por el mal gusto de la gente.

—¡Ni siquiera los has leído! —Tsukihi empezó a refunfuñar y a rechistar, haciendo pucheros. Al parecer, no estaba satisfecha con mi forma de pensar—.

Yo, por mi parte, nunca tendría tantos prejuicios. Compruebo a fondo tus gustos antes de sentir asco por ellos.

—¡No los compruebes! Y tampoco te sientas asqueada.

¡Y yo que pensaba que sólo era perspicaz!

¡Ha estado barriendo toda la casa!

—Para ser sincera, Koyomi, tus gustos me preocupan.

—¡Cállate!

¡No quería oír eso de ella!

¡Y no hace falta decirlo, pero mis gustos e intereses son de lo más normal!

Maldita sea, tendría que buscar un nuevo escondite...

Le dije:

—Te quejas de que nunca he leído tu tipo de libros, pero ¿y si lo hubiera hecho? Como mi hermana, ¿te parecería bien?

Tsukihi empujó su dedo hacia mí.

—¿Un hermano mayor fanático del BL? ¿Quién no se volvería loca por eso?

No es bueno.

Está podrida. Ya es demasiado tarde.

—Simplemente no sé qué hacer —tuvo el valor de añadir—. Puede que sea una hermana de fuego, pero me voy a quemar.

Se levantó y salió de mi habitación sin decir nada más. Teniendo en cuenta lo silenciosa que fue su salida, seguramente pretendía volver pronto.

No puede haberse enfadado de repente, ¿verdad? ¿Porque tu ropa me hace enojar?

Eso sería bastante frío entre hermanos, pero afortunadamente no fue el caso, y ella volvió enseguida. Cuando me fijé más de cerca, observé que tenía en la mano tres billetes de mil yenes pulcramente doblados.

Entonces Tsukihi me los ofreció.

—Toma. Puedes tomar esto prestado.

—¡¿Qué?! ¿De verdad estás concediendo esta caridad a un desgraciado como yo?

Empecé a rebajarme en un abrir y cerrar de ojos.

Era una desvergüenza incluso para mis estándares.

—Sí —respondió ella—. Espera, no, sólo te estoy prestando esto, ¿está bien? No has usado mi panel táctil para acceder a mis ahorros. Tienes que devolvérmelo.

—¡Claro que sí! ¡Con muchos intereses además! ¡Dentro de los límites legales de las tasas!

—Muy de acuerdo con las normas, ya veo...

—Soy un hombre que siempre paga sus deudas.

—Sabes que esa frase no suena tan impresionante cuando se trata de una deuda en efectivo...

Cuando pensé en el cuadro que estábamos pintando, un chico sentado de rodillas frente a su hermana pequeña para pedirle dinero prestado, era el retablo más lamentable.

Quizá la lástima también le llegó a Tsukihi.

—Y no necesito intereses —dijo.

Realmente lo necesitaba.

—Pero, en cambio, quiero que muestres tu gratitud.

—¿Mi gratitud?

—Quiero que desnudes tu corazón y tus sentimientos. "¡Gracias, te quiero, Tsukihi!"

Con esas palabras, procedió a quitarse los calcetines.

La forma en que se los quitó fue mucho más erótica de lo necesario.

Luego, de pie sobre una pierna como un personaje de una película de kung-fu, levantó y empujó la otra delante de mi nariz. Con su voz más intimidante, dijo:

—Lámelo.

La lamí.

—¡¿Alguna vez dudas?!

A partir de ahí, me dio una patada en la nariz, de nuevo como si estuviéramos en una película de kung-fu.

Esto realmente dolió. El nivel de su ataque fue más allá de intentar hacerme sangrar la nariz y podría habérmela roto.

—¡¿Qué hiciste?!

—¡Oye, esa es mi línea!

—¡No, es mi línea! ¡Y nunca vas a tener esta!

—¡Dame!

Asqueroso, asqueroso, asqueroso, murmuró Tsukihi, limpiando el pie que me había dado a lamer, restregando como si quisiera limpiarse de un recuerdo asqueroso.

—Oye, no trates mi lengua como si fuera algo sucio, eso hiere mis sentimientos. Sólo la lamí a regañadientes porque me suplicaste: "Vamos... Lámela".

—¡El único rencor aquí es el que voy a tener por lo entusiasta que fuiste! ¡Y eso ya no es una impresión mía! ¡Afirmar que alguna vez dije eso es una calumnia sin fundamento!

—Si no quieres que te vuelvan a lamer los pies, entrega ese dinero.

—¡Ahora me estás amenazando!

Tsukihi lanzó los tres billetes de mil yenes al aire.

Corrí hacia ellos como un niño que va en busca de un caramelo y los agarré

Voltear, voltear, voltear.

Revisé los billetes como un cajero de banco.

—Bien, entonces. Son tres mil yenes, pagados en su totalidad.

—¿Por qué me tratas como si estuviera pagando una deuda cuando he echado mano de mi mísera asignación para prestarte dinero?

—Estoy seguro de que no te fías de mí, así que les diré a mamá y a papá que descuenten automáticamente tres mil yenes de mi asignación de este mes y te los den a ti.

—Eso es muy considerado por tu parte, pero si así es como ves las cosas, me gustaría que te esforzaras más para que tu hermanita confíe en ti.

—Lo tendré en cuenta al ir hacia atrás —dije, y luego consulté mi reloj.

Eran antes de las diez.

Sí, una hora perfecta para ir en bicicleta.

Abrí mi vestidor y comencé a cambiarme de ropa una vez más— ahora para salir. Esta mañana estaba siendo como un desfile de moda.

—Oye, Koyomi.

Empecé con mis jeans, y mientras me los ponía, Tsukihi dejó de juguetear en mi escritorio para hablarme.

¿Qué podía ser?

Me había dado su dinero. ¿Por qué no se daba prisa en irse?

No sólo de mi habitación, sino del planeta, ya que estaba en ello.

—¿Cuándo empezaste a hacer ejercicio?

—¿Eh?

—Ottermode —Tsukihi señaló mi estómago—. Creo que hace tiempo que no te veo desnudo, pero no siempre tuviste unos abdominales así.

—Oh.

Ahora tenía un lavadero. Y supongo que era la primera vez que me quitaba la camiseta delante de mi hermana en mi estado actual.

Me había puesto así durante las vacaciones de primavera, así que—wow, no me había quitado la ropa delante de Karen o Tsukihi en el último mes.

¡Qué estupidez la mía!

¡Estaba tan avergonzado de no haber mostrado mi cuerpo a mis hermanas!

...Espera, no.

¿Qué clase de pervertido soy?

Además, esta mañana me he reído mucho de mí mismo, con frases como ¿Qué clase de pervertido soy? Tal vez esa era la señal más segura de que eres un pervertido.

—Últimamente me gustan las abdominales.

—Ya veo. Te gustan las abdominales".

—Así es. Estoy haciendo el Bootcamp de Billy, pero sólo los ejercicios de abdominales.

—Por qué un plan tan desequilibrado...

Por supuesto, no podía decirle la verdad, así que le di la primera excusa que se me ocurrió para desechar su pregunta.

—Se me ocurrió un chiste realmente visceral y acabé así mientras me preparaba para desvelarlo ante ustedes.

—Ya veo, es tan gracioso que te hiciste reír...

—Sí. Será mejor que empieces a entrenar tus abdominales si no quieres que te mate.

—¿Con el Bootcamp de Billy o Core Rhythms?

—No, mi sugerencia sería el Electric Slide.

—¡¿El Electric Slide?!

Le di otra excusa, sobre cómo era más adecuado para una chica tan a la moda como ella, y pareció funcionar.

—Hmm, de acuerdo —asintió.

Si bien Tsukihi es inteligente (aunque no estoy seguro de que siga comprando esa caracterización), no es de las que se meten en todos los aspectos de los asuntos de su hermano.

Esta vez le pedí ayuda y me respondió. Eso fue todo.

— Bien, gracias por lo de hoy —expresé por fin mi gratitud de forma normal una vez que me había puesto una camisa de manga larga. Se podría decir que debería haber pronunciado esas palabras antes.

—En absoluto, de nada.

—Me voy a ir.

—Cuídate.

Cuando miré a Tsukihi, estaba tumbada en mi cama de nuevo. Parecía que tenía la intención de quedarse dormida. Viniendo de una persona que había interrumpido el intento de otra de volver a dormir, era terriblemente egoísta, pero ya que me ayudó, al menos podía proporcionarle un lugar para la siesta. Sólo tenía que deshacerse de esa palanca.

Antes de irme, le pregunté a Tsukihi una cosa más.

—¿Tsukihi?

—¿Qué?

—Sé que llegamos a la conclusión de que todo fue un malentendido, pero ¿crees que incluso alguien como yo podría enamorarse algún día?

—¿Supongo que lo harás, si eres humano?

—De acuerdo.

Al escuchar su respuesta, cerré la puerta de mi habitación con un buenas noches.

Y entonces sonreí.

Una débil sonrisa.

Humano, ¿eh?

Vaya, desde las vacaciones de primavera— desarrollé una reacción ante cualquier mención de una categoría que no debería significar nada.

Como los abdominales.

Realmente es impactante, a su manera.

—¿Mi intensidad como humano? Qué broma más vergonzosa, cuando lo recuerdo.

Ser fuerte.

Fuerza.

Las vacaciones de primavera destrozaron esos conceptos, también—gracias nada menos que a la señorita H.

La señorita H. La señorita H. La señorita H.

—Kah-

Justo en ese momento, cuando mi mueca estaba a punto de convertirse en una carcajada a lo Asuraman.

—¡He vuelto!

Escuché una voz.

Parecía que Karen había vuelto de correr—más rápido de lo que esperaba. Como se puede adivinar por el apodo que le ha puesto nuestra familia, "La Bala", tiende a quedarse fuera durante mucho tiempo una vez que sale de casa.

Su récord hasta la fecha es el de sexto año, cuando anunció que iba a dar un paseo por el vecindario y no volvió a casa durante tres días—en aquella ocasión la encontraron en Okinawa.

¿Quién da un paseo por el océano?

Tuvo que intervenir la policía, por el amor de Dios.

—¡Bienvenida a casa!

Aunque no era más que una molestia cuando estaba en casa, sentí que tal vez debía dar la bienvenida a su pronto regreso, dado el fastidio que había supuesto aquel incidente.

Bien, me acercaré a saludar.

Se preguntarán quién demonios se creía que era, pero con esa exclamación, bajé enérgicamente las escaleras y me dirigí a nuestra puerta principal. Allí encontré a Karen Araragi, la mujer del traje deportivo, empapada y quitándose los zapatos.

¿...?

¿Empapada?

—¿Hm? ¿Está lloviendo fuera o algo así? Estaba a punto de salir.

No es que hubiera mirado por la ventana para comprobar el clima, pero no había oído llover y, para empezar, la luz del sol entraba en la casa.

¿Un baño de sol?

—Oh, Koyomi. ¿Así que te despertaste de nuevo?

Karen terminó de quitarse los zapatos, los alisó y pisó el tapete de bienvenida. O mejor dicho, empapó el tapete de bienvenida.

—Dicen que sólo Estark puede rivalizar contigo cuando se trata de dormir, así que despertarte es una verdadera odisea. Me preocupaba dejarlo todo en manos de Tsukihi, pero parece que ha hecho un gran trabajo.

—Bueno, no sé si lo llamaría un gran trabajo...

Parecía que Tsukihi había pagado un precio bastante alto aunque hubiera cumplido su objetivo. No sólo tuvo que posar en ropa interior, tantear las manos de alguien con el pecho y hacer que alguien le lamiera los pies, sino que incluso la estafaron por tres mil yenes.

Alguien hizo pasar a mi querida hermanita por semejante calvario.

Imperdonable.

—Sí, sí —dijo Karen—, parece que ha llegado el momento de que Tsukihi se vaya y se mantenga sola. Me siento sola sólo de pensarlo. Aun así, tengo que decirle que lo hizo bien.

—Deberías dejarla en paz. Está en mi habitación durmiendo, habiendo cumplido su misión. Puedes elogiarla cuando se despierte. De todos modos, Karen, ¿no tenías un paraguas?

—¡¿Hrnn?! —Los ojos de Karen se entrecerraron con sospecha—. ¿Qué pasa? Casi nunca nos llamas por nuestros nombres. Dijiste que era demasiado embarazoso, por eso siempre es 'hermanita mayor' o 'hermanita menor'.

—Ese rasgo se volvió molesto, así que decidí deshacerme de él a partir de esta ronda.

En primer lugar, no es que a nadie le gustara que lo hiciera.

Sólo tuve que sonreír y soportarlo.

—Huh, parece que la línea de tiempo aquí se está volviendo todo patas arriba y higgledy y piggledy, pero lo que sea —El cerebro de Karen tenía la desafortunada característica de ser incapaz de detenerse en algo demasiado complicado, lo que significaba que la mayoría de sus pensamientos concluían con un "como sea". En lugar de seguir con la cuestión de cómo me dirigía a ella, dijo—:

No, no está lloviendo. Cielos azules y despejados, como debería ser el primer día de la Semana Dorada.

—¿Qué? Entonces, ¿por qué estás tan empapada? ¿Te caíste en un pantano o algo así?

—Puede que me suba a veces, pero nunca me caigo —dijo Karen con una mirada elegante.

Mi hermanita es más molesta que cualquier tic.

—Puede que no me caiga, pero todas las bromas caen en saco roto a mi alrededor —presumía.

—Qué carácter de pesadilla...

—¡Es como si el término 'trepadora social' estuviera hecho para mí!

—.....

¿Le parecía bien que esa fuera la frase hecha para ella? No sabía qué decir. Era demasiado masoquista, tanto física como mentalmente.

—No me importa si subes o te caes, sólo dime por qué estás empapada —retrocedí—. ¿Acaso Sailor Mars o alguien te castigó en nombre de su planeta?

—No seas estúpido. Ella es mi amiga.

— La única que está siendo estúpida aquí eres tú.

—Bueno, esto es sudor.

¿Ves? dijo, abrazándome. Sentí como si todo mi cuerpo hubiera sido envuelto en una esponja completamente empapada.

En otras palabras.

—¡Qué asco! ¡Mi índice de incomodidad se sale de las tablas! ¿De verdad? Ugh, ¡apestas a sudor!

¡¿Sudor?!

¡¿Todo?!

—Oye, oye, Koyomi. No puedo creer que le digas a una chica de tan tierna edad que apesta.

—¡Suéltame-e-e-e! ¡Aaaaagh! Esto va más allá de la incomodidad, ¡es francamente desagradable!

Me agité con todas mis fuerzas, pero fue en vano.

A diferencia de Tsukihi, me enfrentaba a Karen, mi hermana pequeña atleta y con poder. Me faltaba la fuerza para empujarla.

—¡Venga!

Karen empezó a frotar sus mejillas contra las mías. Aunque su transpiración actuaba como lubricante, haciendo que el roce de las mejillas fuera inusualmente suave, seguía pareciendo que intentaba moler la sal de su sudor en mi cara.

Era como el peor exfoliante facial del mundo.

—¡Para, Karen! ¡Piensa en la diferencia de altura que hay aquí! ¡Mi cara se está atascando entre tus tetas ahora mismo!

—¿Qué? ¿En serio? Oh, Dios, ¡estoy tan-tan-avergonzada!

En el momento en que señalé esto, se alejó de mí con una expresión de vergüenza.

Aunque mi vida se había salvado, estaba confundido por lo que la avergonzaba y lo que no. ¿Cómo se sonrojó después de dar un abrazo tan intenso?

—¿Todo eso es sudor? ¿En serio? Bueno, sí, supongo que esto sí es sudor...

No diré que estaba empapado, pero sí que estaba terriblemente húmedo como resultado del abrazo de Karen. Cuando me quité parte de la humedad y la inspeccioné con la lengua, pude comprobar que no era más que auténtico sudor.

—No estés lamiendo el sudor de tu hermanita. Eres un hermano tan espeluznante.

—No es tan espeluznante como una hermana pequeña que vuelve a casa con el aspecto de un monstruo que se ve por el cauce del río.

¿Cómo se llamaba esa yokai?

¿La Mujer Mojada?

Aunque ese sería un nombre increíblemente sencillo.

—¿Quién se pone así de sudoroso después de salir a correr? ¿Seguro que no estabas luchando contra Godzilla o algo así mientras lo hacías?

—No, es porque no salgo a correr muy a menudo. No sé la intensidad con la que debo correr y parece que estaba marcando mal el ritmo.

—Huh.

¿Así que salió a trotar pero corrió a toda velocidad?

Bien.

Aun así, parecía que la cantidad de agua que envolvía su cuerpo pesaba más que ella...

—Fue un trote más largo de lo que esperaba —dijo—. 42.195 kilómetros.

—¡¿Corriste un maratón completo?!

—Bueno, salí a trotar como una corredora de antorchas olímpicas para celebrar el inicio de la Semana Dorada.

—¡Los corredores de la antorcha no corren 42.195 kilómetros!

Había confundido el relevo de la antorcha con el verdadero maratón olímpico.

—¿Qué? Pero van de un país a otro. ¿No corren al menos esa distancia?

—Lo dividen en tramos y hacen que los corran diferentes personas, y de todos modos, si ese fuera el caso, ¡42.195 kilómetros serían demasiado cortos!

Tenía una visión tan estrecha del mundo.

Esto eran los Juegos Olímpicos, no una reunión de atletismo de barrio.

—No, Koyomi, 42.195 kilómetros fueron largos.

—Por supuesto que sí. Lo suficientemente largo como para que te empapes de sudor, al menos.

—Sí, lo estoy sintiendo. Más de lo que nunca he sentido nada. Sé que dicen 42.195 kilómetros, pero pensé que sólo sería como correr diez carreras de cien metros seguidas.

—¡.....!

¡Oh dios oh dios oh dios oh dios oh dios!

¡Oh Dios, mi hermana es estúpida!

¡Iba a empezar a temblar de miedo!

—Ya veo, ya veo, no me extraña que esté cansada. Ahora entiendo por qué estoy tan agotada.

Una idiota que nunca entendió nada estaba hablando de cómo ella entendía.

Estaba muy preocupado por ella.

—Entonces, Koyomi, ¿dónde está la cinta de meta? Tienes algo preparado para mí, ¿verdad?

—¿Por qué demonios iba a hacerlo? ¿Qué clase de tipo espera que su hermana salga a correr casualmente una maratón completa mientras él se ha vuelto a dormir?

—¿Hm? Eso es raro. Le pregunté a Tsukihi.

—Dudo que te haya tomado en serio...

Eso, o Tsukihi simplemente ignoró la petición. Podía ser fría, aunque las dos se llevaban bien. Se podría decir que no era tan servicial.

—Oh, está bien —dijo Karen—, ella no siempre sabe cómo concretar las cosas. Supongo que todavía me necesita.

—Apuesto a que Tsukihi odiaría escuchar eso de alguien con la cabeza vacía y llena de nada.

—Pero si no hay línea de meta, eso significa que mi carrera no ha terminado.

Bien, repitió Karen antes de enfrentarse a mí.

—¿Podrías hacer un anillo alrededor de tu cabeza? —pidió.

—¿Un halo? ¿Como un ángel?

—No, no. Sólo un anillo con tus brazos, así.

—Ah.

Hice lo que Karen me demostró y mantuve los brazos y los hombros en forma de cero, aunque no sabía por qué quería que lo hiciera—.

—¡Hup!

Ella saltó del suelo.

Luego, como si fuera una saltadora de altura realizando una zancada, pasó por el aro que yo había hecho.

Era como un delfín.

O tal vez un león saltando a través de un aro de fuego.

Me rozó la parte superior de la cabeza.

Como si estuviera enhebrando una aguja, con la movilidad de un avispón, se deslizó entre mis brazos.

—¡Ya está! —declaró, haciendo un aterrizaje perfecto—, ¡He pasado a través de mi hermano! ¡Puedo decir que he alcanzado mi meta!

—¡No me asustes así! —Le grité, fingiendo que no estaba realmente asustado, pero me temblaba la voz. En mi mente, todo mi cuerpo tenía la piel de gallina.

—Ah, estoy agotada. En realidad, tengo sed. Es hora de beber agua.

—¡Espera! ¡No he terminado de hablar contigo!

Además, no camines por los pasillos cuando estás empapada, dije, persiguiendo a Karen mientras se dirigía a la sala de estar, presumiblemente para rehidratarse.

Al seguirla a la cocina, la encontré metiendo la cabeza con cola de caballo en el fregadero y tragando agua directamente del grifo.

Qué varonil... ¿Era ya un hombre entre los hombres?

A pesar de ser mi hermana pequeña.

—¡Glurp, glurp, glurp, glurp, uf!

Habiendo tragado lo que me pareció un galón de agua, Karen finalmente quitó su boca del grifo.

—Muy bien, Koyomi. Mis sentimientos de doncella están destrozados porque dijiste que apesto a sudor, así que supongo que me voy a duchar.

Con eso, empezó a quitarse el traje deportivo.

En el acto.

Es decir, delante de mí.

Nada en su comportamiento insinuaba que se tratara de una doncella a la que se le pudieran hacer jirones... Tal vez no le preocupaba porque somos hermanos, pero normalmente, una cocina no es un sitio en el que te desvistas.

—.....

Aún así, ¿sabes qué?

Al igual que Tsukihi, tiene novio.

Mizudori, creo que se llamaba...

No es que me importe.

Así que, tuviera o no sentimientos de doncella, estaba familiarizada con lo romántico, al menos.

—Oye, Karen.

Hablé pensando que no tenía nada que perder. Tal vez tendría mucha suerte y recibiría una respuesta decente.

—¿Qué pasa, Koyomi?

—Quiero que me ayudes con algo.

—Oh. ¿Finalmente estás interesado en iniciar el camino hacia la maestría en karate?

—No, no me refería a ningún tipo de técnica secreta —Tratando de parecer serio, le planteé mi pregunta—: ¿Cómo decides si estás enamorado, si te gusta alguien?

—¿Huh? ¿Qué, consejos románticos?

Ahora desnuda de cintura para arriba, Karen se echó el chaquetón, la camiseta y el sujetador deportivo al hombro como si fuera una toalla.

Respondió:

—Si ves a alguien y piensas: quiero tener los hijos de este tipo, supongo que estás enamorada de él.

...Era una respuesta muy varonil, pero, por desgracia, dudaba que me sirviera de algo.

003

He consumido por descuido unas ochenta páginas, o casi una cuarta parte del grosor de este volumen, jugando con mis hermanitas, así que las cosas se van a poner mucho más movidas a partir de aquí. Los novatos de Araragi que hayan llegado aquí directamente desde el anime puede que ya hayan abandonado, pero si todavía siguen leyendo, me gustaría pedirles paciencia mientras avanzamos. No se rindan, ¡pueden hacerlo!

Después de haber robado -perdón, tomado prestados- tres mil yenes de mi adorable hermanita Tsukihi (algún día podría perder mi línea de crédito), y tras recibir algunos consejos pertinentes de Karen (que probablemente nunca utilizaría), me subí a mi bicicleta de montaña y empecé a dirigirme directamente a la principal librería que podría llamarse la única de nuestra ciudad.

Era para adquirir revistas sucias, por supuesto.

Me impresionó en cierto modo mi propio estoicismo al salir de casa para realizar una tarea muy sencilla y cotidiana, sin dejarme emocionar indignamente por el comienzo de la Semana Dorada. Revolcándome en la presunción, pedaleé tan rápido como pude—y mientras lo hacía.

Vi a la señorita H.

No, lo siento.

Vi a Hanekawa.

La señorita HANEKAWA.

—¡.....nkk!

No tenía ninguna razón en particular para hacerlo, pero mis reflejos me hicieron frenar de golpe. Incliné mi vehículo en diagonal y arrastré los neumáticos (¿en una deriva de dos ruedas?) antes de detenerme.

—Whoa... Ohhh.

Me quedé de piedra. ¿Qué tipo de sincronización era ésta?

Justo después de enzarzarme en una fuerte discusión con mi hermana pequeña sobre Hanekawa, y justo después de saber la verdad de que mis sentimientos por ella no eran de amor sino de frustración sexual, me topé nada menos que con la mujer mientras daba un paseo. Qué sorprendente coincidencia.

Me pregunté.

¿Se dirigía de nuevo a la biblioteca? No, es la Semana Dorada, así que la biblioteca podría estar cerrada.

Entonces tal vez estaba pensando en dirigirse a la librería para comprar unas guías de estudio o algo así — eso haría que fuera una pesadilla si nos encontrábamos por casualidad.

Tendría que cancelar mi plan.

Mi determinación, y todos los pensamientos y emociones que Tsukihi puso para prestarme su mesada, perderían su propósito. ¿Cómo podría dejar que esos sentimientos de mi hermana, más importantes para mí que la vida misma, se desperdiciaran? Estaría al nivel de cancelar un proyecto de obras públicas como la construcción de una presa, si no peor.

—...¿Hm? Oh, estoy a salvo.

Tras una inspección más cercana.

Hanekawa se alejaba de la librería. No pareció darse cuenta de mi presencia mientras cruzaba la calle a paso firme.

Al parecer, la librería no era su destino.

Hm.

Entonces, ¿a dónde podría ir?

—.....

Déjenme darles una explicación aquí sobre Hanekawa — sobre Tsubasa Hanekawa.

Tsubasa Hanekawa, la presidenta de mi clase.

Una presidenta de clase entre los presidentes de clase, una mujer que es la personificación de una estudiante modelo.

Incluso su aspecto exterior, con el pelo trenzado y gafas, reforzaba al máximo su personalidad interior. A pesar de que ese día formaba parte de la Semana Dorada, seguía llevando el uniforme escolar, sin duda por estricto cumplimiento de las normas de la escuela.

Su inteligencia es asombrosa y siempre saca las mejores notas de nuestro curso, y lo hace de la forma más desenfadada posible. Sacaba la mejor nota con facilidad en todos los exámenes que nos hacían, y todo el mundo en nuestro curso conocía su nombre.

Y tenía una buena personalidad, justa y respetada, y no sé, era una chica de preparatoria tan asombrosa como Célula Perfecta.

Personalmente, creo que el concepto de perfección podría haber sido ideado por algún antiguo místico que predijo el nacimiento de Hanekawa utilizando poderes psíquicos para modelar la idea a partir de ella.

Ella existía en una dimensión diferente a la de los fracasados como yo y era alguien con quien nunca tendría nada que ver—pero justo en las últimas vacaciones de primavera, ella y yo empezamos a tener algo que ver.

Más precisamente.

Ella me salvó la vida.

Ella fue mi salvadora.

Se podría decir que me aplastó en cuerpo y alma su bondad—por eso me hice amigo de ella después.

...Sí parece que me confundió con algún tipo de delincuente (los exiliados y los delincuentes son aparentemente lo mismo para ella. Su lógica es que si eres un delincuente, no te esfuerzas al máximo) y estaba ansiosa por reformarme. En ese

momento, llegó a nombrarme vicepresidente de la clase. Pero tomémoslo en broma.

En el mes transcurrido desde las vacaciones de primavera, Hanekawa se había mostrado increíblemente amable con un civil normal y aburrido como yo.

Tanto es así— que lo había confundido con amor.

—Je. Aunque creo que debería ignorarla.

No había sido el más bendecido con las amistades desde que empecé la preparatoria, y en ese sentido me había vuelto horrible para juzgar mi distancia con los demás. Aun así, sabía que era normal saludar a un amigo que veías en un día libre.

Eso es lo que hacen los amigos.

No es un acto serio—pero hoy, este día, es diferente. Tenía una misión. Los pensamientos y las esperanzas de mis hermanas cabalgaban sobre mi espalda (no es que Karen hubiera dicho algo), y necesitaba hacer girar esos pedales para llegar a esa librería.

Dar vueltas y más vueltas.

Al final, hacer eso protegería a Hanekawa— me di cuenta cuando hablaba con Tsukihi de que, dejando a un lado todo el tema del pecho, si mis malentendidos me llevaban por el camino equivocado y confesaba mi amor (aunque no había sido mi intención), pondría a Hanekawa en un lugar embarazoso.

No, no se avergonzaría. Probablemente me daría un sermón y trataría de corregir mi malentendido.

La idea de decirle a una chica que la quiero sólo para recibir un sermón a cambio era bastante deprimente.

Aunque también sonaba divertido a su manera.

Es posible que ella me regañe.

Aunque descartara esa posibilidad, lo más varonil era sonreír y aguantar y marcharse estoicamente, a pesar de las ganas que tenía de saludarla.

Adiós, Hanekawa.

Volvamos a vernos en el aula cuando termine la Semana Dorada.

En ese momento me convertiré en una persona más grande—y oye, no te enamores del yo adulto, ¿está bien?

Justo cuando intenté empezar a pedalear.

Mis piernas se congelaron una vez más.

No sólo mis piernas— todo mi cuerpo.

—...¿Eh?

De repente, Tsubasa Hanekawa dobló la esquina y cambió de dirección—y pasé de verla sólo de perfil a tenerla de frente.

De frente y en el centro.

Y—me fijé en la gruesa gasa que cubría el lado izquierdo de su cara.

Me quedé sin palabras.

Era el tipo de cosa que dejaría a cualquiera sin palabras—una marca visiblemente dolorosa del tratamiento.

No podía ver la mitad izquierda de su cara para nada.

Era obvio que no se trataba de un tratamiento para algo como un pequeño rasguño o un moratón por chocar contra una pared; la gasa blanca, sujeta con cinta médica, ocultaba cada centímetro de ese lado de su cara.

Era más que visiblemente doloroso.

Simplemente dolía.

Dolía sólo con mirarlo—.

Como si el dolor palpitante se transmitiera directamente a mí—.

No.

Si fuera una simple herida, estaría corriendo directamente al lado de Hanekawa.

Para expresarle mi preocupación.

A preguntarle qué había pasado, cómo se había herido tanto.

Habría muchas formas de plantear la pregunta. ¿Te tropezaste y te caíste? ¿Se estrelló contra un poste telefónico?

Pero—todo mi cuerpo estaba paralizado.

Porque—no, ¿quizá lo estaba pensando demasiado?

¿Podría ser que mis violentas vacaciones de primavera me llevaran a pensamientos brutales?

Como que la mayoría de la gente era diestra, y si golpeaba a alguien en la cara, sólo se lesionaba el lado izquierdo de la misma, muy parecido al de ella—.

—.....

Hanekawa tenía exactamente el mismo aspecto de siempre, aparte de la gasa—el pelo trenzado, las gafas, incluso el uniforme, todo era igual que siempre, y eso lo convertía realmente en una visión heroica.

Era realmente heroico.

Realmente intenso.

Entonces Hanekawa pareció darse cuenta de su compañero de clase, congelado e incapaz de moverse. Se dio cuenta de mi existencia.

Me había descubierto.

Por supuesto que sí—una cosa era estar a su lado, pero ahora estaba frente a mí. Había notado a Hanekawa, así que por supuesto que ella se fijaría en mí.

Supongo que se podría llamar a esto mi primer fracaso sobre la Semana Dorada ─ mi primer error. Si el plan había sido irme sin decir nada, fingir que no la había visto, debería haber desaparecido de inmediato.

¿Alguien como yo?

Debería haber desaparecido sin más.

Pero, en cambio, me quedé congelado como un idiota─por eso Hanekawa acabó viéndome.

—Oh —dijo ella. Señalando hacia mí—. Hola, Araragi.

Se acercó a mí con un pequeño trote amistoso.

—Sí, ¿te va bien?

Su actitud también─ era exactamente la misma Hanekawa de siempre, por eso.

La gasa del lado izquierdo de su cara resaltaba mucho.

—...Qué tal. Sí. Me va bien...

Y así, cuando respondí de esa manera, mi voz no sonó nada normal. Era demasiado aguda, y puede que consiguiera tropezar con las palabras cortas.

—Hm. Oh.

Y entonces.

Hanekawa parecía haber fracasado en algo.

Mi respuesta torpe y abatida, que ni siquiera podría calificarse de hablada en tono monótono, debió hacerle caer en la cuenta─ su aspecto actual.

No se trataba de una mota de espinacas entre los dientes, por supuesto. Tuvo que ser consciente de la gasa que tenía en su cara.

Así que...

Tuvo que darse cuenta de la causa de mi horrible reacción─si yo fallé, Hanekawa también.

Ella había estado en la misma posición—no debió llamarme ni siquiera después de notar mi presencia.

Ese era el quid de la cuestión.

Hanekawa era perfecta—pero eso no significaba que nunca fallara.

Bueno, tal vez no era un fallo.

Por lo que a ella respecta, tal vez estaba tratando de olvidar aquella dolorosa herida—y gracias a sus esfuerzos, realmente, se olvidó por completo y a la perfección de ella.

En ese caso.

Fui yo quien—le recordó.

Mi incapacidad para reaccionar bien.

En todo caso.

—Ummmm.

Era raro ver a Hanekawa rebuscando lo que debía decir. ¿Acaso se devanaba los sesos para dar con algún tipo de solución que la sacara de este apuro? No, parecía que estaba perdida.

Pero yo podía ver.

Me di cuenta de por qué no tenía palabras: la incomodidad de ser vista en su estado ya no era intrascendente. Le preocupaba que me dejara sin palabras.

Estaba pensando en cómo lidiar con eso y hacerme sentir mejor.

Incluso en esta situación.

Pensaba en mí.

Pensaba en los demás, no en ella misma.

Y como no podía dejar de ver— me sentí aún más horrible.

—Um, Araragi-

—Hup.

Hanekawa enunció mi nombre, tal vez para poder empezar a explicarse, o simplemente para empezar a romper el silencio, pero entonces, como para interrumpirla— hice mi movimiento.

Lo hice, pero no por profunda consideración—o para ser aún más honesto, no había ninguna consideración detrás.

Ni siquiera el más superficial de los pensamientos.

Lo que había, en cambio, era un deseo extremadamente personal: no podía soportar ver esa visión dolorosa y penosa.

No quería ver esa gasa en su cara.

Tampoco quería que se preocupara por mí.

Y así.

Y así, imaginándome que era un as del submarino que se apoderaría del mundo del béisbol si realmente existiera, subí con la mano derecha—en un intento salvaje de levantar la larga falda de Hanekawa, que le llegaba por debajo de las rodillas.

En términos más comunes, le di la vuelta a la falda.

—¡¿Hunhh?!

En respuesta a este extraño comportamiento, Hanekawa me dio una bofetada en la mejilla—comportamiento que era natural en una chica. Una espléndida muestra de juicio rápido y ejecución instantánea, pero un razonamiento sosegado te llevaría a concluir que no debería haberlo hecho.

Si bien digo que le levanté la falda, estábamos bastante cerca el uno del otro, a un brazo de distancia (en otras palabras, lo suficientemente cerca como para que una bofetada conecte). Digamos que ella no me golpeó. Entonces el impacto no me habría hecho caer de rodillas, y apenas habría visto nada bajo su falda, dado el ángulo en el que me encontraba.

Pero Hanekawa no se guardó casi nada con su bofetada. Carecía de cualquier cosa que pudiera llamarse misericordia, así que realmente me obligó a arrodillarme -bien, en realidad me tumbó, me hizo arrastrarme y lamer la grava-. Esto terminó poniéndome en un ángulo casi directamente debajo de ella, una ubicación desde la que tuve la suerte de presenciar todo lo que había que ver bajo su falda levantada—la falda que yo levanté.

Quizá en lugar de decir que acabé en ese ángulo, debería decir que conseguí asumirlo.

Fui un testigo sagrado.

Me dieron ganas de juntar las manos.

De hecho, lo hice mientras daba testimonio.

No a propósito, sino como una reacción natural.

Si fuera un santuario, seguramente lo visitaría cien veces al día—no, no era una exageración decir que todos mis sueños se habían hecho realidad ahora que fui bendecido con la visión.

Qué milagro.

Aquí es donde tengo que retomar parte de mi conversación de aquella mañana con Tsukihi.

La ropa interior que Hanekawa llevaba ese día era tan negra que parecía una oscuridad total—como alguien que no está familiarizado con los materiales de la ropa, no podía empezar a imaginar cómo era posible crear algo tan oscuro.

Era tan sorprendentemente negro.

Superaba mi imaginación—y era suficiente para desmentir mis especulaciones. Así de erótico era.

Y si yo necesitaba retractarme, también lo hacía Tsukihi— aunque todos mis esfuerzos no habían servido para hacerla cambiar de opinión, si viera esta visión, seguramente entendería que equiparar el blanco con la seriedad, la pureza y la castidad era una suposición rígida y errónea.

El blanco o el negro no importaban.

Si la misma persona llevaba ambos colores— sería lo mismo.

Este negro oscuro, este color en estrecho contacto con el cuerpo de Hanekawa, era tan serio, tan puro y tan casto— que deslumbraba.

Era posible que Eros coexistiera con lo serio, lo puro y lo casto, un color que lo hiciera existía.

Una persona así existía, y Tsukihi y yo necesitábamos tomar estas verdades en serio.

Tanto el hermano como la hermana necesitaban arrepentirse.

Durante nuestra conversación, en primer lugar salté del tema de la ropa interior a la señorita H. debido a todas las ocasiones—dos, tres, cuatro, tal vez más— que tuve para ver la vasta y colorida gama de ropa interior que Hanekawa llevaba— pero pensar que sus gustos llegaban hasta el color negro.

Dios mío, Tsubasa Hanekawa— qué mujer tan temible.

—...No, estoy bastante segura de que eres tú el que debe ser temido.

Mientras yo permanecía tumbado sin apenas dar señales de levantarme, con los pensamientos corriendo por mi mente como una linterna giratoria enganchada a un motor turboalimentado, Hanekawa ya había recuperado la compostura y me hablaba en el más frío de los tonos.

—Ya saliste de la secundaria y todavía sigues levantando las faldas de las chicas... ¿En qué estás pensando, Araragi?

Por favor.

Estaba enfadada conmigo.

Este enfado directo me dejó sorprendido y sin palabras.

Sólo había una respuesta que dar si ella quería saber en qué estaba pensando. No estaba pensando en nada.

¿Qué estaba haciendo?

¿Levantando faldas?

Ni siquiera los alumnos de primaria hacen eso hoy en día.

—¿Um, Hanekawa?

—Lo sé.

Aquí, Hanekawa presentó una mano. Como diciendo, ¡Agárrate a esto!

Me caí estrepitosamente, pero no era como si estuviera gravemente herido. Debería haber sido capaz de levantarme sin ayuda, pero no podía rechazar el ofrecimiento de Hanekawa.

Tomé su mano como para estrecharla.

Me puse de pie.

—.....

Tuve que preguntarme.

Los latidos de mi corazón se aceleraron cuando tomé su mano, cuando nos tomamos de la mano—¿pero era sólo otro producto de mi frustración sexual?

No lo sabía.

—Eres muy amable, Araragi —dijo Hanekawa.

Sonriendo.

Sonriendo con la cara medio oculta en una gasa.

—Eres una persona tan buena y amable.

—.....

¿Cómo lo digo?

Su sonrisa—me asustó.

Sentí un miedo sincero.

Hanekawa era capaz de sonreírme en esta situación—demostrándome de nuevo que era diferente a un fracasado como yo.

No diferente en el sentido de que algo fuera mal.

Estaba más cerca del temor.

Sí, al miedo.

Hablando de eso, ¿no fue Oshino más tajante al respecto? Incluso había llamado a Hanekawa "espeluznante", ¿no?

—Eso es lo que me gusta de ti, Araragi.

Palabras increíbles pronunciadas de forma casual.

Se trataba, por supuesto, de Hanekawa como siempre—¿pero por qué?

Me sentí feliz al oírla decir que le gustaba, pero una parte de mí también se sintió herida.

Como si me estuviera arrancando el corazón con una suave cuchilla.

Me sentí muy triste.

Realmente, ¿por qué era eso?

Entonces, Hanekawa continuó:

—Vamos a caminar. Sólo un poco.

Me invitó a acompañarla y empezó a caminar, sin esperar mi respuesta.

Aunque estaba confundido, no lo dudé—levanté el caballete de la bicicleta a mi lado, agarré las asas y comencé a empujarla. Alcancé a Hanekawa en poco tiempo.

A partir de ahí, caminé a su lado.

Ya había oído que es de buena educación que el hombre se acerque al carril del coche cuando está con una mujer. Pero aquí, eso me obligaría a estar a su izquierda, así que me encontré yendo por el otro lado.

Por supuesto, me sentí dispuesto a ofrecer mi propio cuerpo para protegerla si un coche se estrellaba contra la acera—pero Hanekawa probablemente no quería que estuviera a su izquierda en ese momento.

No quería que me pusiera en el mismo lado que esa gasa.

Eso fue lo que pensé.

—Hanekawa —comencé una vez que estuvimos uno al lado del otro, decidiendo comenzar nuestra conversación con una pregunta inofensiva—, ¿a dónde te dirigías?

—¿Hm? Mmm, a ningún sitio, en realidad —respondió—. Salgo a caminar los días libres. Sólo estoy paseando sin nada que hacer.

—Sin embargo, debes tener al menos un lugar al que te diriges.

—No, no lo tengo. No tengo planes de ir a ningún sitio.

—.....

—De todos modos, no hay ningún sitio al que pueda ir.

—.....

—No puedo ir a ningún sitio —dijo Hanekawa. Luego me preguntó a su vez—: Araragi, tienes hermanas pequeñas, ¿verdad?

No parecía que estuviera cambiando bruscamente de tema.

—Creo recordar que me lo dijiste durante las vacaciones de primavera.

—Ah...

¿Así que se lo dije?

Estaba a punto de asombrarme de que se acordara—pero quizá no había razón para estarlo.

Se podía comparar la memoria de Hanekawa con la de una supercomputadora. Si recordaba cada conversación que habíamos tenido, no sería sorprendente.

Por otra parte, ¡recordaba cada pieza de ropa interior que había visto en ella!

—No estás pensando en nada raro ahora mismo, ¿verdad?

—No, en absoluto —negué antes de responder—: Sí, tengo hermanas pequeñas —Tentativamente.

Hice todo lo posible por sondear y buscar en mi cerebro una razón para que ella estuviera en este tema.

—Dos hermanitas que el mundo nunca echaría de menos.

—¿Nunca las echaría de menos? —se hizo eco Hanekawa con una sonrisa burlona.

Lo digo en serio, afirmé un poco petulante. Me molestaría que pensara que fui tímido.

No soy ni tsundere ni tsundere inverso.

De hecho, soy antidere. Nunca actuaría de forma aduladora, muchas gracias.

—Las hermanas así de molestas son únicas— o dos únicas. ¿Tienes idea de lo mucho que me han hecho desviarme de un camino agradable y normal esas dos? ¿Cuánto han arruinado mi vida? Me siento perdido y confuso sólo de pensarlo. Me siento mareado cuando pienso en lo normal que podría haber sido mi vida si no estuvieran ellas.

—Bueno, escúchate. Dices eso, pero me parece que se llevan muy bien.

La sonrisa de Hanekawa no iba a ninguna parte. En todo caso, se estaba extendiendo.

—Seguro que se enseñan la ropa interior entre ustedes.

—.....

¡¿Cuánta suciedad tenía ella sobre mí?!

Bueno, no es que hubiéramos enseñado nuestra ropa interior... pero casi parecía que lo sabía todo sobre mi interacción con Tsukihi esa mañana.

En ese caso, incluso podría saber a dónde había ido en bicicleta y por qué... Era un pensamiento aterrador.

¿Qué era ella, el monstruo satori que lee la mente?

¿Voy a tener que apodarla Satty?

—De ninguna manera —respondí sin rodeos con mi expresión más varonil. Imagínate un personaje de El Puño de la Estrella del Norte—. Lo único que hacemos es pelear. No hemos hablado en cinco años. Y si intentan hablar conmigo, las ignoro.

—Eres un gran mentiroso.

—No, estoy diciendo la verdad. Sólo nos comunicamos mediante el lenguaje corporal.

—Parece que se llevan bien.

—De hecho, no nos hemos visto en diez años. Sólo nos comunicamos dejándonos notas. Nos llamamos amigos por correspondencia.

—Entonces se llevan bien.

Claro.

Desde la perspectiva de un extraño, lo hacíamos.

—Sin embargo, incluso hoy. Justo hoy, esta mañana de hecho, mi hermana menor y yo tuvimos una pelea. Fue horrible, me manoseó las manos con el pecho.

—Te manoseó las manos con el pecho...

—¡Eso es! Nunca voy a jugar al blackjack con ella, ¡me reventaría todas las manos!

Lamentablemente, a pesar de mi tono indignado, Hanekawa no parecía simpatizar.

O mejor dicho.

Sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa.

Era una reacción sincera, además...

Se le habían quitado las ganas de burlarse de mí.

—Um —traté de reiniciar nuestra conversación—, mientras digo eso, somos familia. No hay hostilidad, pero también es cierto que me causan todo tipo de problemas—aunque estoy seguro de que yo también les he causado al menos un poco de problemas.

—Así que va en ambos sentidos. ¿Qué hay de malo en eso? A mí me suena a familia.

—¿Familia?

—Sí. Familia.

Hanekawa caminaba a paso fijo, como si hubiera calculado todo de antemano. Igualando su velocidad, empujé mi bicicleta.

—¿Te dije alguna vez que soy hija única?

—No, creo que no lo hiciste.

Pero ahora que me lo decía tenía sentido. Hombre o mujer, mayor o menor, la verdad es que no veía que Hanekawa tuviera hermanos.

—Por eso, Araragi, no tengo familia.

Hanekawa siguió con esa frase— como si fuera algo normal.

Sonó tan normal que casi no lo capté.

Estuve a punto de dejarlo pasar sin más que un gruñido de conformidad.

¿No tenía una? ¿No tenía qué?

—Vaya, Hanekawa, espera—no puedes decir que no tienes familia sólo porque no tienes hermanos. Qué pasa con tu padre, o tu madre, o tu abuelo, o tu abuela-

—No tengo a nadie.

Esta vez no lo dijo en un tono normal.

Las palabras de Hanekawa—fueron decididas e inflexibles.

Obstinadas.

—No tengo padre ni madre. No tengo a nadie.

—¿.....?

Por muy vergonzoso que sea.

A estas alturas no tenía ni idea de lo que estaba hablando. Ni siquiera podía hacer una conjetura— parecía algo que sería capaz de averiguar con un poco de pensamiento, pero.

Iba en contra de mi imagen de Hanekawa.

Las implicaciones de lo que ella dijo.

La forma en que lo dijo.

—Tienes que apreciar a tu familia, Araragi.

—Hanekawa... tú

—Oh, no te hagas una idea equivocada.

Aquella era una frase típica de tsundere, pero Hanekawa, por supuesto, lo decía de forma normal.

—No es que no tenga un solo pariente vivo ni nada por el estilo. Tienes razón, lo siento. Era una hipérbole. No sería excesivo llamarlo exageración. Tengo un padre y una madre. Vivimos bajo el mismo techo. Los tres juntos.

—Ah... ¿los tienes? Pero en ese caso-

—Es que no somos una familia, eso es todo.

Eso es todo.

Mientras Hanekawa decía esto, su ritmo— se mantuvo igual.

—Mi madre y mi padre no son mis verdaderos padres, eso es todo.

—¿'Verdaderos'...?

—Son falsos, supongo —respondió Hanekawa con demasiada sencillez.

Como si no pudiera hacer otra cosa, aunque quisiera.

—De acuerdo —Sus piernas siguieron moviéndose—. Por dónde debería empezar. Supongo que hace diecisiete años, con una vez que había una chica guapa...

—¿Una chica?

—Piensa en ella como una chica de diecisiete años, de la misma edad que yo.

—Ah... —Asentí con la cabeza a pesar de no entender, y Hanekawa continuó.

—Un día, la chica se encontró con un bebé.

Lanzó las palabras, cuando sería un gran problema.

—¿Con... con un bebé?

—Sí. Se quedó embarazada. Tampoco sabía quién era el padre. Era una mujer de muchos amores, ya ves, y me dio a luz.

—Espera...

Perplejo, me giré, con bicicleta y todo, para bloquearla y detenerla.

—Espera. Te mueves demasiado rápido para que pueda entenderte, ¿Qué? ¿A ti?

—A mí.

—.....

No había nada diferente en Hanekawa.

Actuaba con total normalidad—la misma Tsubasa Hanekawa de siempre.

—Significa que nací fuera del matrimonio. Por eso. M-hm.

—Espera, eso no tiene sentido. ¿No sabes quién es tu padre? Pero acabas de decir que vivías junto a tu madre y tu padre, ¿no?

—Oh, lo siento. Ese papá es otro. Lo que quise decir es que no sé quién es mi padre biológico.

Estrictamente hablando, no diría que no tengo ni idea, pero para qué investigarlo. Hanekawa ladeó la cabeza, luego me rodeó y siguió avanzando.

Ella no tenía ningún lugar al que ir.

Pero siguió moviéndose.

—Por cierto, mi madre actual también es una madre diferente. La madre que me dio a luz se suicidó poco después.

—¿Se suicidó?

—Se suicidó. Se puso una soga al cuello y se ahorcó. Una forma bastante común de suicidio—aunque la única parte novedosa fue el lugar. Justo encima de la cuna.

Parecía un móvil.

Hanekawa lo dijo como si no significara nada.

Como si estuviera explicando el argumento de una serie de televisión que había visto hace años, relató su vida.

Sus recuerdos de una época de la que no tenía memoria.

—Pero se casó justo antes de suicidarse. Era económicamente difícil criar a un hijo cuando no contaba con un solo pariente en el que pudiera confiar— fue por el dinero.

—Por el dinero...

—Creo que los matrimonios sin amor son comprensibles en ciertas situaciones, pero no sé si en ésta. Qué tragedia debe haber sido para el hombre.

Una tragedia, o tal vez una molestia. Tuvo que acoger a un hijo que ella tuvo con Dios sabe quién. Ah, y el hombre fue mi primer padre.

—¿Primer padre?

—También diferente de mi padre actual.

—.....

Un padre diferente, ¿eh?

Papá diferente—pero me pregunté, ¿diferente hasta qué punto?

—Sinceramente, no sé qué causó el suicidio de mi madre. Parece que siempre fue emocionalmente frágil y sensible, pero puede que fuera demasiado romántica para poder aguantar un matrimonio por conveniencia.

Aún así, creo que la víctima allí fue mi primer padre, Hanekawa declaró su opinión.

Ese tono de voz frío.

Ese tono de voz frío, que no era propio de ella.

Mi mente se agitaba más con cada palabra que decía.

—Apenas recuerdo a ese tipo al que llamo mi primer padre, pero era un adicto al trabajo como los de manual, serio y de mente cerrada, no alguien que pudiera criar a un niño, al parecer. Y así, otro matrimonio. Supongo que se puede decir que este fue 'para la crianza de los hijos'. Aunque, ¿por qué no contratar a una niñera?

Apuesto a que pensó que no tener una madre sería malo para la crianza, siendo un tipo serio, Hanekawa racionalizó las acciones de su supuesto primer padre.

—Y ese papá terminó trabajando tanto que lo mató. La madre que dejó, mi segunda madre, es también mi madre actual, y mi padre actual es el hombre con el que se volvió a casar.

Eso es todo, concluyó Hanekawa con una sonrisa.

Tan inocentemente que si hubiera seguido con:

—Es broma, todo eso es mentira. Cuando vuelva a casa me esperará un plato de sopa caliente, un padre amable y una madre despistada —le habría creído en el acto.

De hecho.

Sonaba tanto a mentira— toda la historia era absurda.

Incluso se podría decir que no tenía sentido.

No era especialmente complicado. Era un árbol genealógico bastante comprensible si lo dibujabas.

Pero.

Si era cierto, entonces la gente con la que Hanekawa vivía—la madre y el padre con los que vivía que no eran familia...

—Sip, si quieres los detalles escabrosos, no tengo ninguna relación con la madre y el padre con los que vivo. Je, llamar "sangriento" al hecho de que no estoy relacionada por sangre con alguien sonaría como una broma divertida para un vampiro.

—...No lo sería.

Eso venía de mí—así que estaba seguro.

Dudaba que la niña que estaba sentada con los brazos alrededor de las piernas en aquellas ruinas abandonadas esbozara una sonrisa.

No es que la hubiera visto sonreír en general desde las vacaciones de primavera.

—¿Y qué significa eso? —pregunté.

—Significa que soy tan huérfana como Hutch la Abeja. No me malinterpretes, hemos pasado por todo el proceso y son mi padre y mi madre sobre el papel. Mi madre y mi padre. Pero nunca han hecho nada que pueda llamarse maternal o paternal.

Todo mientras me esfuerzo por ser hija.

Puede que haya escuchado mal esa última parte, que sonaba a ocurrencia.

No podía creer que Hanekawa, de entre toda la gente, se quejara de una manera tan egoísta.

Pero, ¿qué sé yo?

Tal vez no la escuché mal. Tal vez la malinterpreté.

¿Qué sabía yo de Hanekawa?

Acaso creía que alguien como ella—¿nunca se sentiría preocupada o atribulada?

Tsubasa Hanekawa.

¿Acaso creí que ella estaba libre de heridas?

Que ella, al menos, ¿estaba libre de remordimientos y arrepentimientos?

¿Que nunca odiaba ni le disgustaba nada?

¿Pensé que era un hecho— que ella siempre sería feliz?

¿Qué tan insistente fui?

Ella continuó:

—Yo también solía creerlo, que se puede seguir siendo familia aunque no se tenga parentesco de sangre. Solía pensar que haría todo lo posible por llevarme bien con la familia en la que había terminado después de ser arrojada de una persona a otra. Pero simplemente no funciona.

No funciona.

Y es muy tedioso.

Tan pronto como Hanekawa dijo eso, se dio la vuelta. Esta vez fue ella la que se adelantó a mí y me bloqueó el camino.

—Lo siento, Araragi. Eso fue malo de mi parte, ¿no?

—¿Por qué? ¿De qué estás hablando?

Estaba confundido, incapaz de entender por qué querría disculparse conmigo.

Mientras tanto, ella continuó.

—Bueno, sólo me estoy desahogando contigo. ¿Qué se supone que debes decir en esta situación, no? Te preguntarías: "Bueno, ¿y qué?", no es que tenga nada que ver contigo en primer lugar, pero entonces empiezas a sentir un poco de lástima por mí hasta que te sientes culpable por compadecerte de mí cuando no tiene sentido hacerlo, ¿no? Tú... te has sentido mal hace un momento, como si hubieras hecho algo malo, ¿no? ¿No te sientes deprimido ahora, como si acabaras de asomarte a los asuntos privados de un amigo?

Habló rápidamente, y pude percibir el remordimiento que brotaba de ella.

Su rostro adoptó de repente una expresión tímida, como si un movimiento en falso pudiera hacer que se desmoronara más allá del punto de no retorno— y me encontré incapaz de objetar ante ella.

¿Acaso la gasa de su cara aumentaba ese estado de ánimo?

—Por eso te lo dije —dijo Hanekawa—. Ese era mi objetivo. Te utilicé para animarme.

—.....

—Intenté sentirme mejor conmigo misma haciéndote sentir mal, ni siquiera puedo llamarlo queja —Hanekawa sonaba tan arrepentida que no pude soportar mirarla—. Sólo intento aliviar mi frustración.

—Tu—frustración.

Para ser sinceros.

A estas alturas—tenía una idea bastante clara.

Estaba seguro de que mis aprensiones eran correctas—y de lo que significaba ser correcto.

La gasa que cubría la cara de Hanekawa.

La razón de ello.

Porque si la razón que yo tenía en mente no era esa—entonces Hanekawa no habría entrado en su historia personal tan repentinamente.

Si no, ¿por qué se habría desahogado?

Si no, ¿por qué iba a necesitar utilizarme?

—Aun así. me sorprende que sepas todo eso —dije—. ¿No suelen no contarle a los niños ese tipo de cosas? Como si lo mantuvieran en secreto hasta tu vigésimo cumpleaños o algo así.

—Bueno, yo tuve unos padres muy abiertos. Lo sabía desde antes de empezar la primaria, realmente me siento como si estuviera en su camino.

—...Hanekawa.

Me decidí—y comencé a preguntar.

No podía dejar pasar esto.

Evitar una respuesta clara, no cotejar mi solución con la suya, podría haber sido el mejor curso de acción, pero—

Ya era demasiado tarde.

Ya estaba demasiado metido en el relato de Hanekawa.

Su corazón.

Su—familia.

Interrumpí la conversación.

—Tu cara ¿Quién te hizo eso?

No tenía ninguna prueba.

Si me calmaba y lo pensaba un poco -en realidad, no me costaría mucho-, se me ocurrían muchas otras razones para que su cara estuviera herida. Qué horrible suposición la de que alguien le había hecho eso.

Sin embargo.

—¿Por qué me preguntas eso? —exigió. Ni siquiera rechazaba mi pregunta. Sonaba como una niña confundida soltando lo que tenía en mente—. ¿Por qué tú, Araragi, preguntas eso?

—...Bueno.

Dudé.

Esto debía ser Hanekawa dándome una oportunidad. No—"oportunidad" hace que suene demasiado positivo.

Si quieres retirarte, hazlo ahora.

Podría haber sido una carta de advertencia—Hanekawa presentándome un ultimátum.

O tal vez disparar un tiro en la proa.

Sin embargo, no me retiré.

—Debe ser porque soy tu amigo.

—...Amigo.

—¿No es eso lo que hacen los amigos? ¿Preguntarse cosas unos a otros? ¿En situaciones como ésta? No es que lo sepa realmente.

Hanekawa había sido mi primer amiga en un tiempo.

Y por eso—no podía juzgar nuestra distancia.

No podía saber dónde estaba, casi como en una película en 3D—había cierto paralaje.

—Hmm, de acuerdo. Sí. Puede que tengas razón —asintió Hanekawa como respuesta. En lugar de presionarme más, asintió—. Tienes razón. Detenerme aquí significaría que, en realidad, sólo me estoy desahogando contigo—y supongo que sería demasiado llamar a eso una venganza por haberme levantado la falda.

—.....

No, era bastante fácil.

De hecho, sentí que quería mostrarle mis bóxers como pago.

Pero no estaba diciendo eso.

—¿Prometes que no se lo dirás a nadie?

—Sí, por supuesto.

—A nadie. Lo digo en serio, a ninguna persona. No a tus hermanas— no a tu familia. Es un secreto.

Todo su énfasis parecía medio juguetón—pero también podía tomarlo como algo mortalmente serio.

Si me quedara con el punto de vista astuto, me estaba obligando a hacerlo constar.

Ese fue el tipo de tono que utilizó.

Y aunque me sentí intimidado por ella— asentí.

—Yo... lo prometo.

—Mi padre me pegó esta mañana.

Su respuesta llegó casi en el momento exacto en que di mi consentimiento.

Lucía una sonrisa rápida y fácil.

Una sonrisa.

Por la forma en que lo dijo, sonaba casi normal, como si sucediera todo el tiempo en cualquier familia.

—Eso es...

Mi voz— se agitó.

Con rabia. Con miedo.

—¡Eso no está bien!

Por supuesto.

Esa era la conclusión natural de la conversación dado el cariz que había tomado. No es algo de lo que sorprenderse. Si me había equivocado, no podía ser por mucho—quizás no fue su padre quien la golpeó sino su madre, o no le dieron un puñetazo sino un golpe con un objeto.

—Nunca ha hecho una cosa que se pueda llamar paternal por mí—pero nunca imaginé que haría algo que se pueda llamar no paternal conmigo. Qué sorpresa.

—¿Qué sorpresa? —No podía ocultar mi desconcierto—. Creí que dijiste que no tenías relación con nadie de tu familia.

—No somos una familia. Pero no, no la tengo —dijo Hanekawa, ahora con un tono verdaderamente frío—. Tal vez demasiado—tal vez me convertí en una extraña. O tal vez pensaba que podía originar una. A pesar de que todo se ha equilibrado. Supongo que eso me pone en evidencia.

—No, ¿Por qué ibas a estar en un error? ¿Cómo podría ser tu culpa?

Después de todo.

Tú tienes—siempre la razón.

—¿Por qué te pegaría tu padre?

—No fue nada, en realidad. Hice un comentario sobre un trabajo que trajo a casa y entonces me pegó. Mi madre miró y no dijo nada. Eso es todo.

—¿Cómo que "eso es todo"?

Apuesto a que no fue nada, en realidad.

En efecto, eso debió ser todo.

Tan simple que era superfluo decirlo: Eso es todo.

Sin embargo.

—¿Por qué un padre pegaría a su hija, por nada?

—Es decir, piénsalo, Araragi. Si tuvieras unos cuarenta años, ¿y una completa desconocida de diecisiete años empezara a hablarte como si lo supiera todo? No te culparías si te enfadaras un poco, si perdieras los estribos, ¿no crees?

—…

¿Una completa desconocida de diecisiete años?

¿Por qué iba a hacerlo—degradarse de esa manera?

La verdad es que daba más miedo escuchar eso que enterarse de que le habían pegado.

No, espera— no era miedo.

Descubrí por qué mi cuerpo temblaba.

Descubrí por qué mi mente estaba tan agitada.

Me sentía atemorizado.

Ni siquiera para tomarlo prestado de Oshino.

Era lo que sentía en mi corazón— mis propias palabras, mis propios sentimientos.

Tsubasa Hanekawa me aterrorizó.

Ella no los llamaba familia, eran sus falsos padres, unos completos desconocidos —aún así, Tsubasa Hanekawa intentaba encubrir a sus padres.

De quién, no lo sabía. ¿De mí? ¿De la sociedad?

En cualquier caso.

Ella trataba de cubrirlos.

Estos padres que no eran sus padres.

Estos padres que pegaban a su hija.

Y siendo su amigo, su comportamiento me asustaba.

¿Qué pasaba con ella?

¿Qué estaba pasando?

—¿Dices que no puedes culpar a alguien por ponerse violento? ¿Estás segura de que deberías decir eso? No es lo más imperdonable que puedas hacer-

—¿Por qué no? Sólo fue una vez.

Eso es lo que dijo ella.

No.

Yo la obligué a decirlo.

—Bueno, ¿no te acabo de pegar? —preguntó—. ¿Estás enfadado conmigo por eso?

—No, eso fue...

Eso fue culpa mía.

Aunque la mía podía calificarse de causa justa, no se puede culpar a una chica por pegar a un chico que levanta la falda de su compañera de clase.

—¿Verdad? No puedes culpar a nadie.

Una sonrisa candorosa se extendió por el rostro de Hanekawa, como si hubiera hablado no por falso valor o como un intento de ganar simpatía, sino porque lo creía de corazón.

—No puedes culpar a nadie por pegarme, porque yo soy yo.

—.....

Diría que me quedé sin palabras—pero no fue así.

No había palabras que me faltaran.

No tenía nada que decirle a Hanekawa tal y como estaba ahora.

¿Quién sabe cómo se tomó ella mi reacción silenciosa?

—Lo prometiste, Araragi, ¿verdad? —comprobó para asegurarse.

Dando un paso hacia mí.

Como si me estuviera metiendo en el redil.

—Lo prometiste, Araragi. No se lo dirás a nadie, lo prometiste, ¿de acuerdo?

A nadie.

Ni a mis hermanas ni a mi familia.

Y—ni a la escuela ni a la policía.

No.

Eso no era todo. Eso no era todo.

Me estaba diciendo que había prometido no volver a sacar el tema— más que a nadie, no a Hanekawa, a ella misma.

Eso es lo que decía.

Lo que hacía era intentar atarme las manos contándome hasta el último detalle.

Me había hecho marcar mis propias palabras y estaba usando eso para hacerme tropezar—por el bien de sus padres.

Por el padre que la golpeaba.

Por la madre que sólo miraba.

Para proteger—a unos completos desconocidos.

—P-Pero, cómo se supone que voy a prometer algo así-

—...Por favor, Araragi.

Eso fue lo que me dijo ella mientras yo vacilaba y contenía las palabras.

Ante una persona poco sincera que se disponía a romper una promesa sin pensarlo dos veces, la siempre sincera Tsubasa Hanekawa— agachó la cabeza.

Profundamente.

Estaba preocupado de que su espalda se quebrara, así que profundamente, como en una especie de vacío, hundió su cabeza trenzada.

—No le cuentes esto a nadie, por favor.

—Hanekawa... Pero...

Yo seguía mostrando señales de resistencia, pero ella repetía mecánicamente la misma frase:

—No se lo cuentes a nadie, por favor. Haré lo que sea si te quedas callado.

—Espera, ¡¿en serio?! ¡¿Harás cualquier cosa?! De acuerdo.

Mordí.

—¿A-Araragi?

Mientras yo agitaba los puños, saltaba y gritaba de alegría, Hanekawa me miraba con los ojos muy abiertos, sin intentar ocultar su sorpresa. Antes había dado un paso hacia mí, pero ahora dio un paso atrás. No, dos pasos. ¿Tres pasos? Más o menos.

Como si su corazón se hubiera distanciado más que eso.

Pero no podía importarme menos en ese momento.

¿Hanekawa haría cualquier cosa por mí?

¿Tsubasa Hanekawa?

¡¿Y todo lo que tenía que hacer era quedarme callado?!

—Oh, vaya, ¿qué debería ser? ¿Qué debería hacer, qué debería hacer? ¿Qué es lo mejor que podría hacer? Espera, no, espera, Araragi. No te pongas demasiado nervioso. No te vuelvas loco, es en momentos como este cuando necesitas jugar tranquilo. Sé digno. Esta es una oportunidad única en la vida, tienes que aprovecharla al máximo.

—¿Qué? ¿Así es como vas a reaccionar? ¿Así es como va esta escena? Pensaba que te ibas a impresionar por lo seria que soy y que ibas a prometer a regañadientes que ibas a guardar silencio.

—¿Qué tan seria eres? No sé de qué estás hablando.

¡Tira eso a los gatos!

No pude soportar permanecer quieto por más tiempo y comencé a deambular en círculos sin rumbo. Cualquier transeúnte me tacharía inmediatamente de sospechoso, pero ahora no me importaba cómo me vieran los demás. Tampoco me importaba el ceño fruncido de Hanekawa.

—Cualquier cosa, ¿eh? Aunque no sé cómo responder a eso. Maldita sea, odio lo indeciso que soy. Sería tan varonil si pudiera responder en el acto.

—No, creo que eso te convertiría en el peor hombre de la historia...

A Hanekawa le daba mucho asco.

Parecía que iba a salir corriendo en cualquier momento.

—¿Oye, Araragi? ¿Te acuerdas de todas esas cosas tan serias de las que estábamos hablando?

—No me acuerdo.

—No te acuerdas.

—¿Quién es Araragi?

—Así que has olvidado hasta tu propio nombre...

No esperaba este giro de los acontecimientos, Hanekawa se lamentó con la cabeza entre las manos. Aunque me alegré de que se escandalizara tanto de que olvidara mi propio nombre, ¿a quién le importaba yo? Yo sólo era un hígado picado.

La frase que ella dijo era lo único que necesitaba recordar.

—Así es. Su frase de hace un momento, 'La señora Hanekawa hará cualquier cosa que Araragi-kun le pida☆'...

—¡Yo nunca dije eso! —gritó ella.

Podía enfadarse todo lo que quisiera, pero no iba a surtir efecto.

—¿Y quién es la señora Hanekawa?

—¿Hm? Oh, lo siento. Me estaba preguntando cómo sería si te hiciera actuar como una maestra, y se me escapó de la boca.

—¡¿Por qué lo harías?!

—Um, ¿qué fue exactamente lo que dijiste?

—Ngkk...

Un sinfín de angustia brotaba en Hanekawa, pero era una persona demasiado sincera como para retractarse y negar mi petición.

—...No se lo cuentes a nadie, por favor.

—¡No! ¡Lo que dijiste después!

¡¿Qué quiso decir con eso?!

¡Nunca había escuchado esas palabras en mi vida!

¡No podía creer lo refrescantes que sonaban a mis oídos!

—Haré cualquier cosa si te quedas callado...

—¡Lo siento, no pude oírte muy bien gracias a las interferencias electromagnéticas del espacio! ¿Podrías repetir la primera parte sólo una vez más?

—.....

A estas alturas, su ceño se había convertido en lo que podría llamarse una mirada fulminante.

Hmm.

Quería que lo dijera con un rubor avergonzado en la cara, pero no iba a tentar mi suerte. Sin embargo, el hecho de que me despreciara en su corazón pero siguiera jurando obediencia absoluta era agradable a su manera.

...Puede que me esté imaginando cosas, pero ¿hay algo más que Hanekawa mirándome con desdén? De hecho, ¿estoy sintiendo las miradas de ustedes, señoras y señores, que se metieron en esto a través del anime, mientras cierran este libro con la solapa?

Eso está bien.

Estoy seguro de que algún gran hombre de antaño dijo una vez que es importante vivir tu vida a tu manera, sin importar lo que piensen los demás. Gracias, hombre de antaño.

—Haré cualquier cosa —repitió Hanekawa.

Su tono no podía ser más soso.

—.....

No hay muchas cosas que puedan molestarme ahora, pero ese tono sí.

—Pon, ya sabes, un poco más de sentimiento, por favor —pidió el tipo que buscaba la obediencia absoluta con una extraña modestia.

—Piensa que esa entrega plana contiene todos los sentimientos que albergo por ti en este momento. Bosh. Cree en ti misma, Hanekawa. Sé que puedes poner más alma.

—Haré. Cualquier. Cosa.

Su tono no era plano esta vez, estaba tan lleno de alma que temblaba. Un alma furiosa e indignada.

Parecía que no iba a hacer nada por mí.

Como si no fuera a sacarme la lengua.

—Gah... no voy a perder.

No me iba a doblegar ante este poder.

Había hecho una promesa clara.

Eso significaba que era libre de hacer lo que quisiera.

Era el momento de subir al escenario.

Era el momento de que Koyomi Araragi brillara.

—Harás cualquier cosa, ¿eh? Pero, en realidad, ¿qué debería hacerte hacer? ¡Hay tantas opciones que es difícil elegir! ¡Siento que tengo que escribir un ensayo entero sobre esto! Mis habilidades de composición están siendo puestas a prueba.

¡Si hubiera estudiado más!

¿Por qué me perdí el timbre de la mañana tan a menudo, cuando asistí a la preparatoria?

Dicen que la felicidad excesiva puede inducir al pánico, y eso es exactamente lo que me ocurrió. Corría el riesgo de cometer un error increíblemente grande si no me calmaba antes de actuar.

—¡Espera un segundo! ¡Acabo de darme cuenta, Hanekawa, de que no has puesto un límite al número de peticiones! ¿No significa eso que has aceptado conceder un número ilimitado de deseos?

—¡Tienes uno! —se corrigió inmediatamente—. ¡Haré cualquier cosa!

—Maldita sea... he conseguido que lo aclares.

La vida no iba a ser tan fácil.

Pero bueno.

Siempre me gustó más el Shenlon de la Tierra que el del Planeta Namek. Es mucho más práctico cuando puedes revivir a tus amigos muertos de inmediato.

—Honestamente estás empezando a darme dolor de cabeza... —Hanekawa realmente acunó su cabeza—. Me duele más que donde mi padre me golpeó en la mejilla.

—¿Tienes dolor de cabeza?"

—Sí. Tengo uno desde que me involucré contigo durante las vacaciones de primavera.

—Hm.

Eso era bastante preocupante.

Pero íbamos a dejar eso de lado por el momento.

—¿Por qué no nos dirigimos a un lugar más aislado, Hanekawa?

—Um, creo que aquí ya hay mucho aislamiento...

—Hablo de personas, no de sentimientos.

De esta manera, le hice una seña.

—Ugh... Ok, bien. De todas formas, no es que tenga ningún sitio al que ir.

Dejó escapar un llamativo suspiro y me siguió.

Je. Podía intentar enfadarse para hacerme sentir culpable, pero no estaba funcionando.

Tenía todo su ser en la palma de mi mano— No era tan aficionado como para dejar pasar esta oportunidad. Este gran reto al que me enfrentaba ahora iba a ser donde le demostrara lo hombre que soy.

Buscando un lugar de aspecto seguro y estacionando mi bicicleta (tenía que cuidarme de los robos ya que era una bicicleta de montaña bastante bonita), llevé a Hanekawa a unos arbustos cercanos.

—.....

Llevé a Hanekawa a unos arbustos cercanos.

Llevé a Hanekawa a unos arbustos cercanos.

Llevé a Hanekawa a unos arbustos cercanos.

No sé, el sonido de alguna manera criminal de esas palabras... ¡me dio escalofríos!

¡No!

¡Esto fue consensuado! ¡No sería un crimen!

De hecho, dada la situación, sería más correcto decir que Hanekawa me obligaba a llevarla a unos arbustos cercanos.

¡¿No era este un caso de ella siendo una mandona?!

O tal vez una tsundere.

...Bien, apenas hay nada en Hanekawa que se pueda describir como tsundere. Sin embargo, por alguna razón, lo parecía por lo fría que estaba siendo.

Una tsundere de tiempo limitado.

—Bien. ¿Ahora qué, Araragi?

Ella fue la primera en hablar esta vez, casi como si ya no le importara.

Estaba apoyada en el árbol detrás de ella, y algo en su comportamiento sugería que era una simpática niña mayor que jugaba a hacer de las suyas con un niño de jardín de niños.

Diciendo: Sí. Claro que sí.

—¿Qué pasa, Hanekawa? Pareces muy tranquila.

—Lo estoy —se burló ella, tan tranquila y serena como puede ser—. Sé lo que va a ocurrir a continuación. No importa la petición que hagas, una vez que empiece a seguir cada una de tus palabras, te asustarás y no harás nada al final.

—¡¿Qué acabas de decir?!

¡¿Asustarse?!

¡No podía creer este insulto!

¡¿Cuándo me he asustado?!

—Vacaciones de primavera. En el cobertizo de educación física.

Recibí una respuesta mordaz.

Lo único que pude hacer fue callar.

Me sentí tan silenciado como un cordero.

Aunque eso la convertiría en una asesina en serie muy guapa.

¿Hanekawa Lecter?

—Lo recuerdo como si fuera ayer, Araragi, te comportaste como la gran gallina que eres durante las vacaciones de primavera. Incluso alguien que nunca hubiera visto un ave de corral podría haberte mirado y más o menos haber deducido qué clase de animal es.

El sarcasmo goteante no era el habitual de Hanekawa. Podía recordarlo como si fuera ayer, pero no parecía querer rememorarlo ni un segundo.

—Entonces, Gallina Araragi. ¿Qué debo hacer? Sé que no tendré que hacer nada, pero al menos te escucharé. Dime. ¿Quieres que me desnude? ¿Hasta dónde?

—.....

Hmm.

Hanekawa parecía tener una estimación extremadamente baja de mi virilidad.

Como chico, no podía sentirme más humillado—pero de nuevo, ella parecía haber malinterpretado algo.

Sí, fui un gallina durante las vacaciones de primavera.

Lo reconozco.

Pero estaba muy equivocada si pensaba que todas las gallinas seguían siendo gallinas. Al igual que un pollito se convertirá en gallo con el tiempo, yo también—espera, seguiré siendo una gallina.

No era eso.

Podía ser una gallina, pero era una cochinilla de Nagoya, ¡lo mejor que el dinero podía comprar!

Tenía que asumirlo y compensar toda la imagen que había perdido en las vacaciones de primavera.

Je.

Los dioses fueron misericordiosos al dar a alguien como yo la oportunidad de vengarse.

.....

En serio, alguien como yo.

¿No deberían los dioses ser un poco más exigentes?

—Hmm...

Me llevé la mano a la barbilla y me puse a reflexionar. Recorrí con la mirada el cuerpo de Hanekawa desde la punta de los pies hasta la coronilla.

—Urk...

Aunque Hanekawa pareció estremecerse ante mi mirada, se mantuvo firme, se llevó las manos a la espalda como si quisiera estirar la columna vertebral y, de hecho, me permitió ver mejor su cuerpo.

Vaya.

¿Se hacía la valiente?

¿O realmente creía desde el fondo de su corazón que yo era una gallina?

...Probablemente esto último.

Hmph, en ese caso, simplemente me aprovecharía del hecho—no había forma de que el anime de una serie como esta continuara hasta la séptima entrega, así que no importaba lo que hiciera, no se enteraría mucha gente.

La escena no sería apta para la televisión, pero no debería afectar a mi índice de favorabilidad si se queda en la imprenta.

¡No hay una agencia reguladora para las novelas!

—Qué te pasa, Araragi? Estás actuando de forma terriblemente pomposa, ¿o es que no eres capaz de idear nada? Ah, ¿o es eso lo que quieres hacer? ¿Contemplar todo mi cuerpo como si me estuvieras lamiendo?

—.....

Hm.

Oh—okay.

Puede que Hanekawa dijera eso para provocarme, o quizá sólo para desanimarme—pero en realidad me dio una gran pista.

Esa era mi oportunidad.

Sí.

Las palabras de Hanekawa, "Haré lo que sea", me llevaron a pensar sólo en lo que podía conseguir que ella hiciera, pero el enfoque opuesto también estaba sobre la mesa.

No tenía que conseguir que hiciera algo por mí, también podía hacer algo por ella.

En cuanto a su oferta, le estaría diciendo que soportara algo—yup.

Era una posibilidad muy real.

Y no era la única insinuación que contenían sus palabras—no era propio de ella hacer una tontería así.

Más o menos me había dado una guía de cómo derrotarla. ¿O es que, después de todo, es una mandona? En ese caso, no había necesidad de contenerme.

La última capa fina de mi conciencia acababa de ser retirada -espera, ¿no es eso aterrador?

¿Mi conciencia?

Si no tuviera conciencia...

—Hanekawa.

—¿Sí?

—Mirar todo tu cuerpo como si te estuviera lamiendo no es lo que quiero.

—Bueno, por supuesto que no... —Hanekawa inclinó la cabeza—. Eso es lo que siempre me haces.

—¡Lo sabías!

¡Ella sabía que mis ojos se fijaban en ella (en el pecho) durante la clase y en cualquier otro momento! ¡Quería cavar un agujero y morir en él!

—Creo que sería mejor que miraras a la pizarra, por tu propio bien. ¿Por qué dejar que todo el trabajo que hacen nuestros profesores se desperdicie?

—Ghukk...

¡Diciéndolo como si me estuviera dando una leve advertencia!

Hubiera sido más fácil si ella hubiera empezado a golpearme... ¡Mi corazón no podía soportar mucho más!

¡Puedes hacerlo, yo!

¡Mantente fuerte!

Fortalece ese corazón herido que tienes. Si puedes superar esto, el paraíso te espera... ¡probablemente!

—Y para darte un consejo más como referencia, las chicas son sorprendentemente sensibles a las miradas de la gente, así que ten cuidado cuando las mires.

—Maldita sea... Con lo empeñada que pareces estar en romper mi voluntad, decir estas cosas no va a funcionar...

A estas alturas, mis rodillas estaban cediendo, pero de alguna manera me recompuse y me levanté de nuevo.

—Hanekawa. Mirar todo tu cuerpo como si te estuviera lamiendo no es lo que quiero.

—Bueno, por supuesto que no.

—Yo... —Mirando a Hanekawa, pero esta vez directamente a los ojos, dije—: Quiero lamer la herida bajo esa gasa, donde te golpeó.

004

Bien.

Aunque hasta ahora he sacado el tema bastantes veces para darles pequeñas bocanadas y mordiscos de información, creo que debo aprovechar el tiempo para hablar de las vacaciones de primavera de una manera fácilmente digerible.

Como responsable de esas dos semanas, para ser sincero, no me entusiasma la idea, pero he llegado a la desafortunada conclusión de que no puedo evitarlo si quiero hablar de la Semana Dorada.

Vacaciones de primavera.

Me atacó un vampiro.

En esta época de trenes maglev reales y operativos, en la que los viajes escolares al extranjero no son nada inusual, es lo suficientemente vergonzoso como para que quiera esconderme, pero a pesar de todo, me atacó un vampiro.

Un vampiro: el rey de las aberraciones.

Congela tu sangre, la hace hervir.

Un vampiro de sangre de hierro, de sangre caliente, de sangre fría.

Un cazador de aberraciones con un sinnúmero de epítetos.

Una hermosa vampiresa de pelo dorado y ojos tan brillantes que deslumbraban, tan brillantes que cegaban, me mordisqueó el cuello, me chupó toda la sangre del cuerpo—y me convirtió en vampiro.

Inmortal. Sin rival. El más fuerte de todos—un vampiro.

Y sin cazadores de vampiros, ni fuerzas especiales cristianas, ni vampiros asesinos de parientes que me salvaran— mis vacaciones de primavera fueron consumidas por una batalla para volver a ser humano.

Para estropearlo todo, al final pude hacerlo con la ayuda de un vejestorio de mala muerte que pasaba por allí y de la presidenta de mi clase.

Qué suerte.

Qué mala suerte.

Aunque hubo algunas secuelas.

Pude volver a convertirme en algo asintóticamente cercano—a lo humano.

Y viví feliz para siempre.

Bien está lo que bien acaba.

Por supuesto, nada en este mundo o en una vida termina tan fácilmente, por no mencionar que, para empezar, no tenemos finales adecuados. Pero si tuviera que elegir un final, diría que todo terminó para mí en el momento en que aquella hermosa demonio me mordió.

Dejando eso de lado.

Esas "pocas secuelas" que mencioné son la razón por la que necesitaba insertar esta historia en este punto. Secuelas vampíricas.

La más llamativa es mi capacidad para curarme y recuperarme—exactamente como un vampiro inmortal en el manga, el anime y otros medios en los que son tan populares hoy en día.

Por ejemplo, podría caerme y despellejarme la rodilla, sufrir un corte con un papel, o herirme en una refriega con mi hermana pequeña Karen, y aunque, por supuesto, dependería de mi estado en ese momento, del grado de vampirismo, probablemente podría curarme en poco tiempo de esa lesión tan leve.

Se curaría.

Se arreglaría.

Una recuperación literalmente inhumana—y en algunas situaciones, la habilidad funcionaba en otros.

Soy capaz de curar las heridas de otras personas.

Aplicando mi sangre, saliva o cualquier otro fluido—una capa de ella— podía curar heridas. En otras palabras, piensa en ello como un Neosporin o Mentholatum decentemente fuerte.

Aplicando mi saliva.

Lamiendo a alguien— lo curo.

Y.

Entonces.

Siendo ese el caso.

—Gracias.

Hanekawa expresó su gratitud una vez que terminamos.

Sin embargo, se había dado cuenta de mi plan desde el principio.

Iba a curar la herida bajo su gasa pero siendo sutil al respecto—tan sutil como para sacrificar mi índice de favorabilidad y actuar como si mi único objetivo fuera satisfacer mi deseo— pero todo era completamente obvio para ella.

Como probablemente rechazaría cualquier oferta de tratamiento, había pensado utilizar sus palabras contra ella, pero se dio cuenta fácilmente de mi ardid.

Qué vergüenza.

Quería cavar un agujero y morir en él.

Hanekawa, por su parte, debió confiarse a mí a pesar de ver mi plan no porque quisiera que su herida se curara, sino más bien para ayudarme a salvar mi dignidad.

Hrmm.

Era triste saber lo amañado que estaba el asunto desde el principio.

—Será mejor que vuelvas a ponerte esa gasa por ahora —dije como si quisiera ocultar mi vergüenza. No, ocultar mi vergüenza era exactamente lo que estaba haciendo—. Parecería raro que tu herida se curara de repente. Tienes que fingir al menos que estás herida, o si no-

—¿Mis padres sospecharán? —Hanekawa terminó mi pensamiento por mí—. No lo harán —continuó—. Ellos no son así. Podría cortarme el pelo y dudo que se den cuenta. Probablemente—ni siquiera recuerden mi cara.

Como una nota más aquí, como un pollo sin las agallas para realmente lamer la cara de Hanekawa, tomé la ruta sana de pinchar mi dedo con un alfiler de seguridad en mi mochila y esparcir esa sangre en el área en cuestión.

Me faltaba mucho para desplegar mis alas como cochino de Nagoya.

Por supuesto, ahora era un remedo de vampiro, y aunque no sé cómo habría ido durante las vacaciones de primavera, mis fluidos corporales actuales no eran suficientes para proporcionar a Hanekawa una cura completa y radical—pero examinando el resultado, pensé que al menos no dejaría cicatriz.

Mirándolo al revés.

Si no la hubiera tratado—.

Era lo suficientemente feo como para que le hubiera quedado una evidente cicatriz.

Tuve que preguntarme qué tan fuerte había que golpear a alguien para que terminara de esa manera.

Fue grotesco.

Fue repugnante.

Su padre golpeó la cara de su propia hija—La redacción de Hanekawa había hecho parecer que la había golpeado una vez, impulsivamente, pero era difícil imaginar que fuera así.

Debía de haberla golpeado una y otra vez, de forma persistente— implacable.

Eso es lo que parecía.

La "razón" que Hanekawa dio para explicar por qué la golpeó fue trivial, se mire por donde se mire; por mucho que ella se haya "desahogado", no parece justificar que un padre golpee a su hija, o que un hombre adulto golpee a una niña.

Y sin embargo.

Cuando le pregunté:

—¿Quieres que te acompañe a casa?

Ella respondió:

—No, estoy bien.

Una negativa enérgica—y sin contemplaciones.

Realmente no parecía querer que otros se entrometieran en sus asuntos—por supuesto que no.

No era que me hubiera pedido ayuda.

Me la encontré por casualidad en la calle.

Fue una simple coincidencia.

No, aunque me hubiera pedido ayuda, no era como si pudiera salvarla—porque la gente.

La gente se salva sola—

Por lo cual.

Por eso luego caminamos juntos y mantuvimos una de nuestras tontas conversaciones antes de separarnos casualmente, vagamente, cuando nos pareció bien. Quiero decir que en algún momento intermedio enterramos a un gato blanco que fue atropellado por un coche, pero no recuerdo bien los detalles.

Ahí lo tienes.

No tuve más remedio que hacer un gran cambio de planes para el resto del día—la construcción de la presa se cancelaba. No tenía ganas de ir a la librería. Subiendo a mi bicicleta tan pronto como nos separamos, di la vuelta para ir a casa.

—Oh. ¿Koyomi? Eso fue rápido.

Cuando volví, Karen estaba haciendo una parada de manos y subiendo y bajando las escaleras—¿Qué demonios estaba haciendo? ¿Qué clase de entrenamiento era ese?

—.....

Pero pasé de largo, sin ánimos de bromear, y me dirigí al baño a lavarme las manos.

—Oye, ¿cuál es tu problema, Koyomi? No ignores a tu linda hermanita, al menos saluda al entrar. ¿Terminaste las compras?

—¿Compras? Oh, bueno...

No fui de compras.

No sólo mi frustración no se alivió, sino que estaba todavía más reprimida que antes.

Mis sentimientos, mis pensamientos, sólo pesaban más—.

005

El día siguiente.

El treinta de abril, en otras palabras.

Sin embargo, parecía más bien la noche del veintinueve (para mí no es un nuevo día hasta que mis hermanas pequeñas me despiertan)— y alrededor de la hora en que mis padres se fueron a la cama, al igual que Karen y Tsukihi, levantadas tarde por ser un día festivo, me escabullí de la casa. A horcajadas sobre mi bicicleta de montaña, con cuidado de hacer el menor ruido posible, hice avanzar sigilosamente sus pedales. Incluso tuve que admitir que me pasé de la raya al no encender la luz durante un rato.

¿Salir a divertirse de noche?

No, no era eso.

No soy lo suficientemente valiente ni ingenioso para eso—aunque pueda tener las notas de un fracasado, soy, a mi pesar, un chico de preparatoria bastante serio.

Me duele que me traten como un delincuente.

Así que, preguntas, ¿a dónde me dirigía luchando contra mi somnolencia? A unas ruinas en las afueras de la ciudad, un edificio abandonado que dicen que antes era una escuela intensiva. Estaba tan cerca de derrumbarse que los niños ni siquiera se atrevían a entrar en él, un edificio que sólo parecía los restos de algo —aunque estoy seguro de que no causaría una buena impresión a nadie que me dirigiera a un lugar así en mitad de la noche.

Podrían llamarlo un acto de delincuencia, y no tendría lugar para discutir.

Pero tenía una razón.

Una razón para dirigirme allí, precisamente, y en plena noche.

Una razón firme.

Detuve la bicicleta frente a la valla que rodeaba las ruinas y, aunque evidentemente no era necesario, teniendo en cuenta la ausencia total de cualquier otra presencia humana, puse el candado para la cadena alrededor de la rueda trasera. Sólo para asegurarme, pero más bien por pura costumbre. A continuación, entré en el recinto a través de un agujero en la valla y entré en el edificio.

Ya sé que dije que los chicos no se atrevían a hacerlo, pero irrumpir en él de noche, independientemente de lo a gusto que me sentí allí, me produjo un pequeño escalofrío—en particular.

Porque dentro había un fantasma de verdad, en concreto.

Un fantasma.

Un yokai.

Una aberración—el rey de las aberraciones.

Un vampiro.

Un caminante nocturno.

—Entonces, supongo que eso está en el pasado-

Érase una vez, en una tierra muy, muy lejana.

Sí.

No era un vampiro lo que había aquí, sino los vestigios de uno.

Una cáscara de vampiro—los restos de un vampiro.

Porque es una niña que es una burla de un vampiro.

El edificio estaba en peor estado por dentro de lo que parecía por fuera, y, esquivando escombros y basura todo el camino, utilicé las escaleras para dirigirme directamente a su cuarto y el más alto piso.

Había tres habitaciones en la planta -todas ellas utilizadas en su día como aulas- y comencé a girar los pomos de sus puertas con la proximidad como única prioridad.

Al parecer, ese día tuve mala suerte.

Tanto la primera puerta como la segunda me dejaron con las manos vacías.

No es que detrás de la tercera me esperara un premio—porque mientras la niña que era un remedo de vampiro estaba allí, otra persona, un hombre que debía serlo, no lo era.

—Eh... Maldita sea, Oshino. ¿A dónde fuiste a estas horas?

¿Estaba fuera?

Su comportamiento era siempre opaco—pero era tan tarde. Tal vez estaba dormitando en uno de los pisos inferiores con unos viejos escritorios como cama. Tal vez previó mi llegada y evitó las aulas del cuarto piso para que su sueño no fuera perturbado. No le había dado la fecha y la hora exactas de mi visita, pero él siempre actuaba como si pudiera entender a la gente, así que tal vez me vio llegar.

Lo admito, era un invitado no deseado en ese sentido. Nadie con sentido común haría una visita en mitad de la noche. Si alguien estaba en un error aquí, era yo por esperar que estuviera aguardando con el consabido llegas tarde, Araragi.

Tratar con un vampiro, que apenas tenía sentido común, hizo que tus propias acciones empezaran a carecer de sentido común. Eso tenía todo el sentido del mundo—pero.

Cerrando la puerta tras de mí, miré a la joven, la antigua vampiresa, sentada en una esquina de una habitación completamente negra— y tragué saliva.

Estaba totalmente nervioso.

Ahora que lo pensaba.

Era la primera vez que estaba a solas con ella desde las vacaciones de primavera—sin la presencia de ningún otro humano.

Oshino estuvo cerca todas las otras veces que me la encontré aquí de esta manera—y aunque dije "no otro humano", ciertamente ella no era humana, y yo tampoco.

Una aberración a medias—y un humano a medias.

Y la responsabilidad de que los dos estuviéramos así—cayó sobre todo en mis hombros.

No era de extrañar que me sintiera nervioso.

Y tenso.

Y la culpa—empezó a florecer.

Es decir, a moé.

—.....

Para que quede claro, eso es moé en el sentido original de "brotar", y en ningún caso me dejé llevar por la lindura de la niña rubia ligeramente vestida.

Aunque estuviera sentada con el aspecto de una querubínica niña de ocho años.

Aunque tuviera un voluminoso pero delicado pelo rubio, cada mechón como un hilo de fina seda.

Aunque llevara un vestido adorable—aunque tuviera unos pies delgados y descalzos, tan pálidos que casi se podían ver a través de ellos y que uno nunca imaginaría caminando por estas ruinas.

No había nada lindo en ella.

No hace falta que me extienda en este punto. Es evidente.

Todo lo que necesitaba ver eran sus ojos, que me miraban como puñales de resentimiento.

—Basta con esos ojos. Es un desperdicio para tu belleza —bromeé mientras me acercaba a ella, con cuidado, un paso a la vez—. Vamos, intenta regalarme una sonrisa. Estás más guapa con una sonrisa en la cara.

No hubo respuesta.

No es que fuera un simple cadáver—bueno, tal vez era como un cadáver.

Tampoco hablé esperando una respuesta. Ella no había pronunciado ni una palabra desde el final de las vacaciones de primavera. Ni siquiera yo era tan egocéntrico como para pensar que iba a hablar ahora de repente, a estas alturas.

Sólo.

Si me permito callar también— mi corazón podría romperse. Parlotear, al menos por mi parte, era lo único que podía hacer.

Sobre todo con Oshino fuera hoy.

Pero— al margen de todo eso, la verdad es que me parecía que estaba más guapa cuando sonreía.

Mientras ella estaba sentada en un rincón del aula con los brazos rodeando sus piernas, dispuesta a asimilarse al molde de las paredes, yo me dejé caer en el suelo frente a ella y me desabroché la camisa.

...Otra aclaración. Si bien es cierto que empecé a desnudarme de repente ante una chica rubia con pocas capas, no pensaba lanzarme a hacer mi mejor imitación de Lupin III ni nada por el estilo.

Novela o no, no se puede publicar eso.

No todo el mundo aceptaría la excusa de que técnicamente no es una niña, sino una aberración y de hecho tiene quinientos años.

La razón por la que yo estaba desnudo de cintura para arriba en estas ruinas, independientemente de que fuera a finales de abril, cuando todavía hacía frío fuera— era para alimentarla.

¿Alimentarla?

¿Qué tiene que ver el quitarme la ropa con eso?

¿Iba a servirle sushi en un cuerpo desnudo, en mi forma masculina?

Ya los oigo hacerse estas preguntas, pero no tendría que explicarlo (en realidad, quien se haya hecho esta última pregunta tiene algunos problemas urgentes).

No hace falta decirlo.

Un chupasangre se alimenta— chupando sangre.

Al menos podrías dar las gracias, ya sabes. La alimentación en sí va a ser una falta de etiqueta hagamos lo que hagamos".

Rodeé su pequeño físico con mis brazos y la levanté corporalmente para guiar su boca hacia mi cuello— fue como si nos abrazáramos, una posición a la que no me puedo acostumbrar.

La comida. Chupar la sangre.

Por otra parte, ella no llamaría a esto una comida. Tal vez era simple alimentación intravenosa—porque a estas alturas, incluso había perdido su capacidad natural de chupar sangre.

Mèmè Oshino, una autoridad en materia de aberraciones, modificó su constitución para que sólo aceptara mi sangre—la otra cara de la moneda era que si no ingería mi sangre con regularidad, moriría en poco tiempo, se desvanecería en poco tiempo. Así de frágil era ahora su ser.

En cuanto a su alma, Araragi, es casi tu esclava, me dijo Oshino.

Pero no, siendo el que sigue dando su sangre, creo que soy yo el esclavo.

Yo soy el que está a su servicio.

Mi sirviente.

Ella me llamaba así con altanería, con arrogancia—recordar aquellos tiempos y ver su estado de debilidad me hacía doler el pecho.

Cada vez que me chupaba la sangre.

No de mi cuello, perforado por los incisivos que llevaban apenas un leve indicio de su legado vampírico—sino de mi pecho.

Me dolía el corazón.

Palpitaba de dolor.

El corazón me dolía.

Pero cada vez, precisamente por la misma razón— el dolor me aliviaba.

Porque si ella consumía mi sangre—entonces intentaba seguir viva, al menos.

Esta vampiresa, que una vez incluso intentó suicidarse.

Esta vampiresa, muerta desde el principio.

Intentaba vivir, y por mi bien—.

—¿Hm?

Incluso mientras digo eso.

Me di cuenta de que no me estaba mordiendo el cuello, no hoy. Estábamos abrazados—estaba poniendo todo su peso sobre mí y rodeando mi cuerpo no sólo con sus delgados brazos sino con sus piernas a modo de palos, de manera que nuestros torsos estaban pegados como si fuéramos koalas o algo así—y sin embargo no estaba mordiendo.

—¿...?

No podía entender lo que estaba haciendo.

¿Estaba rechazando mi sangre y renunciando a vivir después de todo? Me estremecí ante la posibilidad y la abracé sin pensar, casi rompiendo su espalda—pero no era eso.

Me equivoqué.

Cuando la miré—cuando seguí la mirada de la chica-vampiro.

No era mi cuello lo que ella miraba.

Más bien era a un paquete que había colocado a un lado para poder sujetarla.

Un paquete que emitía un dulce aroma.

—Umm...

Era un regalo que traía para el espíritu libre residente en este edificio abandonado, Mèmè Oshino, un vagabundo cuya vida era de todo menos abundante, en realidad sólo unos refrescos.

Era un surtido de Mister Donut.

Diez que había comprado en la tienda por mil yenes.

Una de chocolate dorado, una cruller francesa, una francesa de ángel, una francesa de fresa batida, un churro de miel, una cruller de coco, un Pon de Ring, un D-pop, una de chocolate doble y una de coco.

Por supuesto que olía a dulce.

Las había comprado originalmente como regalo para mis hermanas a la vuelta de encontrarme con Hanekawa.

Sin embargo, tanto Karen como Tsukihi soltaron la tontería de que estaban a dieta y dejaron que la bondad de su hermano mayor se desperdiciara.

Yo les respondí que las niñas en edad de crecer no deberían hacer dieta y que debían ponerse guapas y esponjosas, lo que dio lugar a una discusión tan fuerte que podría haber dañado nuestra relación de forma permanente. Como compré el surtido con el dinero que me prestó Tsukihi en primer lugar, nunca tuve mucha oportunidad.

Terminó con mi obligación de disculparme.

Qué dinámica de hermanos tan escandalosa.

Aun así, diez eran demasiadas donas para que una sola persona se las comiera, por no mencionar que las donas se ponen rancias muy rápidamente, por lo que no tuve más remedio que llevárselas a Oshino, quien supuse que no sólo necesitaba el pan de cada día, sino también el de ayer.

A duras penas se defendía de las inclemencias del tiempo viviendo en este edificio abandonado, o mejor dicho, podría haberse sustentado de las inclemencias del tiempo. Incluso yo tenía la suficiente compasión como para querer invitarle a algo dulce para variar.

.....

Por supuesto, no se me escapa que engreírme con un simple juego de donas de mil yenes es extraño cuando todavía tenía una gran deuda, cinco millones de yenes para ser exactos, con el hombre por lo ocurrido durante las vacaciones de primavera.

Cinco millones.

Ese es el tipo de dinero por el que los adultos se ahorcan.

No tenía ni idea de cómo devolverle el dinero y ni siquiera tenía ganas de pensar en ello.

¿Tenía que vender mis órganos o algo así?

¿Usar mi inmortalidad para producir nuevos lotes de ellos?

—Una mierda que da miedo.

Así que.

Dejando eso de lado—la chica vampiro en mis abrazos me ignoró por completo para prestar toda su atención al fragante surtido de donas que debía su presencia a la mencionada cadena de eventos.

Había fuego en sus ojos.

Pasión en la forma en que los miraba.

—Espera... Ni hablar.

Es imposible.

¿Cómo puede ser así?

Ella puede ser una cáscara, sí. Puede que haya sido una escoria, sí.

Aunque le robaron la mayor parte de su naturaleza— aunque la despojaron de su figura, de su forma y hasta de su nombre, seguía siendo una vampiresa orgullosa.

No era una vampiresa simple, tampoco.

Una vampiresa de sangre de hierro, de sangre caliente, de sangre fría, de sangre noble.

Una pura sangre entre los vampiros.

¿Y ella?

¿Cómo podía tener la sangre, su alimento básico, delante de sus narices y seguir interesada en las donas, de todas las cosas...?

Shlurp.

Escuché un sonido.

La miré y vi que la baba salía de su boca.

—¡Estás arruinando los sueños de la gente!

Gritando, la arrojé lejos.

La niña voló contra la pared detrás de ella, se golpeó la cabeza y se quedó quieta.

Oh, no. No quise que mi reacción fuera tan violenta. La desagradable sensación de su baba goteando directamente sobre mi hombro expuesto tuvo parte de culpa.

Pero eso tampoco me hacía quedar bien, cuando planeé y fracasé al esparcir mi saliva no en cualquier parte de la piel, sino en la cara de Hanekawa.

—¿Estás bien?

Parecía que se había dado un fuerte golpe, y mientras se frotaba la cabeza, le ofrecí una mano, pero la apartó.

Se veía molesta.

Su cabello rubio estaba un poco erizado.

...como si fuera un animal o algo así.

Como un gato huraño que no se deja tocar.

No podía permitir que se enfadara conmigo—su cuerpo no aguantaría mucho más tiempo si no se reabastecía, con sangre. Hacía tiempo que no podía venir a este

edificio abandonado por lo agitada que estaba. Se podría decir que la raíz del problema era que confundí mi agitación con el enamoramiento, pero todo eso se había aclarado ahora gracias a Tsukihi. Quería dar mi sangre esta noche para compensar el tiempo perdido.

No era fácil escabullirse por la noche bajo la vigilancia de mis hermanas—pero como los vampiros son nocturnos y las horas de luz suelen ser de sueño, la hazaña no era más fácil mientras salía el sol.

A ninguna criatura le gusta que la despierten, por lo que dispensar estas comidas podía ser una molestia.

Al final, no había mejor momento para beber sangre que la mitad de la noche.

...Realmente era como tratar con un animal.

O con un bebé.

¿Era así como se sentían las madres lactantes?

Bien, ahora qué—pensé con los brazos cruzados.

Le preguntaría a Oshino, si estuviera allí, pero no estaba. Y esto no era tan grave como para que lo despertara por ello si sólo estaba durmiendo en otra aula. Podría llegar a pedir una comisión de asesoramiento y exigir que le pagaran. No iba a asumir más deudas.

Y de todos modos.

Estaba decidido a ser responsable de esta vampiresa por el resto de mi vida.

¿Qué iba a hacer si no podía resolver algo tan insignificante yo solo?

—¿Se supone que debo darle una palmadita en la cabeza? No, eso es una señal de sumisión...

Hmm.

Oh, claro.

Todo esto empezó por Mister Donut, así que por muy simple que pareciera, tal vez tenía que resolver esto también a través de Mister Donut.

Cierto, la comida resuelve todas las disputas.

Como en Oishinbo.

Jajaja, cómo puedo seguir enfadado contigo después de lo que me has demostrado con esta comida, o algo así.

Sacando la caja de la bolsa de plástico para llevar, la puse sobre mi regazo y la abrí lentamente para que la chica vampiro pudiera ver.

Entonces cogí una dona, de chocolate dorado en el borde, y se la ofrecí con el brazo extendido.

Se la ofrecí.

Tan pronto como lo hice, ella me la quitó.

Lo agarró con una rapidez tan increíble que me hizo preguntarme si no había perdido una pizca de sus habilidades vampíricas.

Luego, sin tomarse un momento para inspeccionarla, la masticó.

Esto también lo hizo a una velocidad increíble, y el chocolate dorado desapareció en unos tres bocados. Por la forma en que comía, temí que se tragara sus propios dedos en el proceso.

¡Espera, espera, espera!

¿Qué tanto anhelaba estas cosas?

Hay que repetir que nunca pareció saborear tanto ni siquiera mi sangre— me sentí un poco dolido.

—¡Whoa, oye!

En cuanto terminó, la chica vampiro apuntó directamente a las otras nueve donas que estaban expuestas en mi regazo.

Apenas logré, con caja y todo, evadirla.

Por la forma en que se abalanzó sobre mí, no bromeo cuando digo que mi abdomen podría haber acabado con un agujero como daño colateral.

Mientras se preparaba para su siguiente ataque, no pude evitar gritarle.

—¡Siéntate!

Le grité, pero ¿"Siéntate"?

No era un perro.

Pero la vampiresa hizo fielmente lo que se le dijo y se sentó en su sitio, no desplomada con los brazos alrededor de las piernas, como era habitual, sino con una postura perfecta de entrenamiento, agachada y con las caderas medio levantadas del suelo.

Me miró fijamente con ojos afilados y una expresión seria.

—.....

Aunque no entendía lo que estaba pasando, pensé que todavía tenía que hacer algo para romper este estancamiento. A modo de prueba, cogí el cruller francés, mi recomendación personal de las nueve donas restantes, y le hice una amable ofrenda.

Temía que entregárselo directamente pudiera hacer que me comieran la mano del brazo después de lo que acababa de pasar con el chocolate dorado, así que más bien la coloqué delante de la vampiresa sentada.

Ni que decir tiene que el suelo de una escuela intensiva en ruinas no es en absoluto una superficie limpia (aunque la vampiresa iba descalza, Oshino y yo andábamos con zapatos), así que también me aseguré de colocar la dona encima de una de las servilletas de papel que había dentro de la caja.

Creí que se abalanzaría sobre ella, pero la chica vampiro sólo babeó y mantuvo su postura.

Aunque me miró con ojos literalmente demoníacos.

La forma en que me miró fijamente hizo que la forma en que me había mirado antes pareciera una sonrisa.

Si las miradas pudieran matar, yo ya estaría muerto.

Por otra parte, escuché que ciertos linajes de vampiros realmente pueden matar a la gente con una sola mirada.

Ojos malignos, u ojos de demonio, o algo así.

Ahora que lo pienso, durante las vacaciones de primavera, ¿no miró simplemente a un muro de hormigón para destrozarlo? ¿Estaba mi vida en peligro?

—... Dame la mano.

Supuse que lo intentaría.

Le tendí la mano.

La vampiresa puso su palma directamente sobre la mía. Parecía una escena de E.T., pero ella lo hizo con toda la fuerza de un chocar los cinco de un bateador, quizás como un pequeño acto de represalia.

—Um, bien... Puedes co-

En el juego del hyakunin isshu, los jugadores escuchan la recitación de un poema y luego corren para ser los primeros en tomar la carta correspondiente de las muchas dispuestas.

El kimari-ji es la sílaba que deja claro qué poema se está leyendo. No sería una exageración decir que el buen oído, que te permite moverte en el momento en que se pronuncia la parte clave, separa a los ganadores del juego de sus perdedores—Me entristece informar de que no sé mucho sobre el juego, pero si lo anterior es cierto, tendría que admitir que la vampiresa que me precedía tenía lo necesario para ser una muy buena jugadora.

Se movió antes de que yo terminara de decir "comer"—no, terminó de moverse.

Estaba clavando sus colmillos en el pan francés como si fuera una especie de bestia salvaje.

Bueno, tal vez no una bestia salvaje.

Parecía un perro de compañía.

La visión de una niña rubia de unos ocho años atiborrando sus mejillas con un bollo francés junto con la servilleta, a cuatro patas como si estuviera lamiendo el suelo, se tambaleó sobre muchos bordes.

Junto con la servilleta... Me pareció que había tomado la decisión correcta de no dársela de mano.

Dicho esto, tampoco parecía capaz de digerir una servilleta de papel, y la niña vampiro la separó con destreza del resto dentro de su boca y la volvió a escupir.

No podía llamarse la mejor muestra de modales.

Por otra parte, no se podía llamar la mejor muestra de modales desde el momento en que se estaba comiendo una dona mientras estaba a cuatro patas.

Bueno—también durante las vacaciones de primavera, nunca tuvo grandes modales cuando comía. Cuando pienso en lo que me dijo entonces, parecía que los vampiros y los humanos tenían ideas diferentes sobre la etiqueta al comer.

¿Qué fue lo que me dijo entonces? ¿Que es de mala educación mirar a alguien mientras come? Pero la poderosa mirada que me dirigía ahora no tenía nada que ver con ninguna regla de etiqueta rota. Sólo podía significar que estaba apuntando a las ocho donas restantes.

—Espera, pero las traje para Oshino-

Para empezar, por mucho que le gustaran las donas, no servirían como nutrición para un vampiro. Porque la nutrición para esta chica—la única comida sana y equilibrada para ella— era mi sangre.

—Pero supongo que podrías tomar tres más.

Había traído diez.

Dividiéndolas entre ella y Oshino salían cinco para cada uno—y si lo pensaba bien, a Oshino le costaría tanto como a mí comerse diez donas él solo.

—De acuerdo, ¿cuál quieres? Elige tres.

Le mostré a la chica el interior de la caja.

—Sólo tienes que señalar.

Entonces, con un dedo de su mano izquierda—empezó por el borde y señaló cada una de las donas, una por una.

Cada una, de extremo a extremo.

—.....

¿Todas ellas?

Qué avaricia.

La vampiresa no parecía dispuesta a transigir, y de nuevo, con la misma mirada agria, señaló con cuidado de extremo a extremo cada una de ellas.

Era tan meticulosa que se aseguró de señalar a cada una de las D-pop sestet.

—Hmm.

Así que era golosa... Pero aún así, ¿todas ellas? ¿Cómo podía su pequeño cuerpo absorber toda esa dulzura?

La niña vampiro me miraba fijamente mientras yo vacilaba— Podía sentir la presión que provenía de ella. El mismo tipo de presión que rompía los muros de hormigón.

En serio, sentí que estaba a punto de ser aplastado.

Por supuesto—podría haber sido mi culpa la que se sintiera tan aplastante. A fin de cuentas, era mi culpa que ella se viera obligada a vivir este tipo de vida. Me dolía el corazón al enfrentarme al hecho de que una vampiresa que antes era orgullosa, noble y hermosa, se arrastrara por el suelo para comer donas.

Ella que no me había dirigido una palabra desde las vacaciones de primavera.

A pesar de todas las risas que solía soltar, su rostro era ahora una máscara adusta y deprimida.

Teniendo en cuenta todo lo que hacía, todo lo que había hecho, los sentimientos naturales de lástima— la lástima natural que cualquier humano debería sentir no eran merecidos. Eso lo sabía, pero.

—Está bien, de acuerdo. Puedes quedarte con todas —dije.

De forma generosa y genial, coloqué toda la caja en el suelo.

Casi como si fuera una ofrenda.

—Así que gira tres veces y di guau.

Uy.

Vaya, me dejé llevar por el momento y le pedí que hiciera un truco—pero incluso mientras lo pensaba, y antes de que pudiera retractarme de mi orden, giró como una peonza y aterrizó con un triple axel limpio.

Más como un perro que como una peonza.

El hecho de que no ladrara al final, sino que girara la cabeza hacia un lado con una mirada molesta, podría haber sido su última pizca de orgullo como ex-noble —pero sí, era un poco tarde para que su orgullo se mostrara.

Hmph.

Seguía pensando que no iba a hablar.

Pensé que podría dejarse llevar y soltar algo, pero estaba siendo demasiado optimista.

Aunque incluso yo me sentiría defraudado si ella hubiera elegido esta escena cómica para hablar por fin.

¿A qué clase de persona se le ocurriría un giro que arruinara la historia?

Le acerqué la caja de donas y le dije que comiera. Entonces, como si hubiera estado esperando, la vampiresa volvió a ponerse a cuatro patas y empezó a meterse todas las donas en la boca, mezclándolas, con caja y todo.

Su apetito la hacía olvidarse de sí misma, y me preocupaba que empezara a comerse el suelo.

Era más una niña desnutrida que un perro.

—¿En serio? Estas golosinas con forma de halo son tan deliciosas. Es nada menos que un cofre de piedras preciosas con el más dulce de los anillos.

—¡¿Acabas de hablar?!

Por casualidad miré a un lado, pero volví a girar la cabeza hacia ella, sorprendido. Pero la vampiresa, con una expresión lo más parecida a una inexpresiva, siguió despreocupadamente devorando el suelo—quiero decir, las donas.

Ah, es que estaba oyendo cosas...

Uy, eso hizo que mi corazón diera un vuelco.

Pensé que todo el drama se había arruinado.

De verdad, qué sorpresa más desagradable e injusta.

—Hmm... bueno, supongo que saber su comida favorita es... al menos algo.

Saber que tiene una comida que le gusta tanto que me hace escuchar cosas es un dato importante para mantener mi relación con ella en adelante.

Pero.

Incluso entonces—ella no me habló.

Yo deseaba que lo hiciera tanto que me hacía oír cosas—pero se negaba obstinadamente a hablarme.

A pesar de que una vez fuimos amo y sirviente, por muy temporal que fuera.

—¡Uf! No es que no puedas hablar bien porque tu garganta y tu lengua son las de una niña de ocho años-

En realidad, nunca se me había ocurrido, pero tal vez fuera eso.

Pero aunque lo fuera, deseaba que hablara, aunque fuera con frases entrecortadas.

Como Sue de Genshiken.

Como Sue de Genshiken.

¡Como Sue de Genshiken!

—¿Qué estás haciendo, Wet'n'soggy?

Y entonces.

Me puse en pie de un salto al oír la repentina voz detrás de mí, como si me hubieran rociado con un cubo de agua fría.

Me di la vuelta para encontrar a Oshino allí.

No había escuchado pasos ni percibido ninguna presencia.

—Me asustas a tu manera, ¿sabes? —Dije con un suspiro de alivio. Por supuesto que estaba acostumbrado a este lugar, incluso lo había convertido en mi morada durante un tiempo. Pero no dejaba de ser un edificio abandonado, me voy a asustar si alguien aparece por detrás de mí de repente en esta situación—. No aparezcas así sin más. Sólo porque tu nombre tiene el carácter de 'sigilo' en él, ¿crees que puedes acercarte sigilosamente a la gente?

—Hmph. ¿Qué hay de ti, Wet'n'soggy? Por mucho rencor que tengas por lo que pasó durante las vacaciones de primavera, no deberías abusar así de nuestra pequeña vampiresa.

—No estoy abusando de ella.

—Creo que tratar a una chica joven como un perro es más que un abuso, Wet'n'soggy.

Por Dios, Oshino exhaló con un exagerado encogimiento de hombros.

—Mi suposición —continuó—, sería que trajiste esas donas como un regalo para mí, oh cielos, perdí mi oportunidad de comer algunas.

—.....

Sonrió mientras hablaba en el mismo tono de siempre, como si lo viera todo.

Y podía dejar de llamarme Wet'n'soggy.

Se sentía como un personaje diferente, por alguna razón.

Estaba saboteando el material futuro.

Pero dejando eso de lado—Mèmè Oshino.

Un viejo de unos treinta años.

Hizo su aparición.

Un tipo de mediana edad visiblemente frívolo y delincuente que llevaba camisas hawaianas todo el año. Experto en aberraciones, autoridad en apariciones de yokai, tecnócrata de los demonios y de los duendes, esos eran sus títulos, y tenía las vibraciones más turbias.

Escuché información misteriosa en el sentido de que en el anime se le hizo ver y sonar muy bien, pero a quién le importa.

A mí me parecía un tipo sospechoso sin importar lo que sea.

Se podría decir que un tipo bizarro.

—Puede que no te lo haya dicho, Araragi, pero me encantan los dulces, si alguna vez hay otra oportunidad como ésta, por favor, guárdame algunas. Las Old Fashioneds son mis favoritas. El nombre coincide con mi personalidad, ya ves.

—Oh, cállate. No hay nada anticuado en ti.

No hay nada más molesto que los adultos que intentan arrojar lo anticuados que son bajo una especie de luz clásica—aunque estoy de acuerdo en que esas rosquillas a la vieja usanza son sabrosas.

Cuando miré a la niña vampiro, había terminado de comer tanto la Old Fashioned como el Pon de Ring y estaba de nuevo en su lugar habitual en la esquina de la clase, en su pose habitual con los brazos alrededor de las piernas, con una

expresión que decía: "¿Qué? ¿Perdón? ¿Mister Donut? Nunca he oído hablar de él".

Si alguien de los presentes estaba actuando de cierta manera por lo sucedido en las vacaciones de primavera, era ella—parecía querer evitar quedar mal con Oshino.

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, no pudo ocultar el desorden de sus labios.

Pero, bueno.

No es que fuera alguien con quien debiera compararme, pero al menos, ella parecía sentir más por mí que Oshino— ese pequeño hecho me alivió.

...Claro que también podía ser que no le importara en absoluto.

—Bien —prometí—, la próxima vez me llevaré una caja de old-fashioneds, creo que estoy a punto de alcanzar un buen número de puntos de Mister Donut. Entonces, Oshino. ¿Dónde estabas a estas horas de la noche? —A juzgar por su comportamiento, no había estado durmiendo en otra aula.

—Eh. Trabajo, ya sabes —Oshino no se dio aires de grandeza al responder, pero sonó como si estuviera, como siempre, haciéndose el tonto—. La razón por la que una piedra rodante como yo decidió quedarse en esta ciudad, y la razón por la que incluso vine a esta ciudad en primer lugar, es para recopilar historias de aberraciones—pero, por supuesto, mi trabajo más importante ahora es lidiar con las secuelas de lo que hiciste.

—¿Las secuelas? —Miré hacia la vampiresa en cuclillas, que ya parecía no estar interesada en nuestra conversación—. ¿Te refieres a cuidar de ella así?

—Eso es una parte, pero no lo es todo—los vampiros son en realidad bastante molestos de tratar, ya ves. Son el rey de las aberraciones, después de todo—y por eso su mera presencia puede causar todo tipo de fenómenos. Estimulan e influyen constantemente en todo lo que les rodea. El trabajo que te he quitado de encima es manejar todo eso de forma ordenada.

—¿Así que un montón de trabajos diferentes a la vez? Casi como Boogiepop o algo así. Debes estar contento, parece que el negocio va viento en popa.

Por otra parte, si dejas de lado mis cinco millones de yenes, todo ese cuento de la aberración de coleccionar o lo que sea no sonaba a ningún tipo de "trabajo" que trajera dinero.

—Las cosas no me van tan bien como a Boogiepop, por desgracia—mi cerebro no está construido de forma que me permita pensar en varias cosas a la vez. Por cierto —continuó Oshino—, volviendo a lo que hablábamos antes—no intimides demasiado a nuestra vampiresa. Sólo te vas a crear problemas en el futuro.

—Como ya dije, no la estoy intimidando.

Sí sentí que mis bromas habían ido demasiado lejos, pero ella misma había hecho la mayor parte. No voy a decir que soy un espectador inocente atrapado en todo esto, pero ella me llevó consigo, más o menos.

Le pregunté a Oshino:

—En realidad, me preguntaba desde las vacaciones de primavera, pero ¿también se ha vuelto mentalmente más joven?

Aunque su cuerpo parecía ahora el de una niña de ocho años, antes parecía una joven digna— por mucho que los vampiros se dejaran llevar por su apariencia, su edad fundamental debía ser de quinientos años.

Incluso los niños de ocho años no comen como perros.

—Bueno, Araragi, ¿qué se supone que debe hacer? No son sólo los vampiros. Todas las aberraciones están hechas de creencias humanas.

—¿Creencias humanas?

—Sí. Están ahí porque los humanos creen que lo están— eso es una aberración. Detrás de cada fantasma hay una lengua de plata. Pero eso no los hace menos reales.

—¿Eh? No estoy seguro de entender lo que quieres decir. Supongo que la fe trabaja de forma misteriosa, pero ¿cómo tiene eso que ver con ella?

—Los vampiros son la aberración más fuerte porque todo el mundo cree que los vampiros son la aberración más fuerte. Las aberraciones se manifiestan tal y como las reconocen quienes las rodean—y se comportan como quienes las rodean esperan que lo hagan.

Así es, añadió Oshino.

Lanzó una mirada al vampiro. Aunque las miradas pudieran matar, ésta era tierna, sin presión ni nada detrás, y no mataría ni a un insecto.

—En cuanto a nuestra pequeña vampiresa—Araragi, actualmente eres la única persona que la reconoce.

—.....

—La señorita presidenta de la clase y yo también lo hacemos, estrictamente hablando, pero sigues siendo tú quien tiene la mayor influencia sobre ella. Después de todo, eres su única fuente de alimentación. Esa es una influencia súper directa.

—Entonces—¿dices que ahora se ve así porque eso es lo que yo pienso?

No.

Podía aceptar que mi influencia la hiciera gustarle Mister Donut, pero comer como un perro... Si ése era el tipo de comportamiento que esperaba de un vampiro, tenía algunos problemas bastante graves que debía solucionar. Necesitaba seriamente un poco de asesoramiento. Todavía era de noche, pero debería levantar un teléfono y pedir una cita ahora mismo.

—Puede que sea inmadura comparada contigo o con Hanekawa y que la vea como una niña de ocho años en algunos aspectos—pero esto no puede ser lo que espero de ella —objeté.

—Un niño no siempre sale como sus padres quieren. Aun así, está influenciado por las expectativas de sus padres—es algo así.

—Las... expectativas de sus padres —Influenciado, por su entorno familiar.

—No te voy a soltar una vieja charla sobre la necesidad de convertirte en un ciudadano honesto, pero si sigues metiendo la pata, puede que acabes no sólo teniendo una influencia sobre ella, sino una mala. Sobre todo dada.

Oshino se detuvo ahí.

Y no continuó.

Una pausa en la conversación por consideración a mí—esto probablemente no lo fue. Oshino no era tan considerado. Sencillamente, no tenía por qué decirlo, y por eso no lo hizo—y en realidad, yo no tenía por qué oírlo.

Sobre todo teniendo en cuenta.

Sobre todo teniendo en cuenta cómo aquella orgullosa vampiresa quedó reducida a una inocente niñita—¿Por qué añadir una mala influencia?

Eso es lo que quería decir.

Pero tenía que estar de acuerdo con Oshino en parte—aunque no salgan como uno quiere, esa vampiresa había cumplido una de mis expectativas, al menos.

Es decir—no me perdonó.

Ni se reía ni hablaba.

La vampiresa— no me perdonó.

Al igual que yo no perdonaba a la vampiresa.

—Entonces, Araragi. Si le das de comer donas, ¿significa que ya terminaste con tu deber de vampiro por hoy?

—El deber de vampiro... —No estaba haciendo labores—. Todavía no. Qué raro que te equivoques. Primero donas, luego chupar sangre. Parece que le gustan más que mi sangre. Estoy en medio de la pena por el hecho.

—Huh. Bueno, tu sangre no parece ser muy dulce. Creo que puedo simpatizar con ella.

Sí, sí, Oshino asintió para sí mismo.

El muy cabrón, actuando tan convencido.

—Por cierto, Araragi. Acaba de surgir por un breve segundo, pero ¿cómo está la señorita presidenta de la clase?

—¿Eh?

¿De verdad? Esa fue una pregunta repentina.

Lo preguntó casi como si supiera que me iba a encontrar con Hanekawa por la tarde, pero tal vez era sólo ese tono omnisciente suyo—y sin embargo, una vez que lo pensé un poco más, no era eso.

Al reconsiderarlo, Oshino siempre parecía estar extrañamente preocupado por Hanekawa.

Me preguntaba por ella cada vez que tenía ocasión.

En realidad, yo no diría que estaba preocupado por Hanekawa—más bien, preocupado por sus actos.

Eso tenía más sentido.

Oshino parecía terriblemente receloso de Hanekawa gracias a las vacaciones de primavera— dejando de lado si su recelo era genuino, desde su punto de vista alguien como ella tenía que parecer un manojo de nervios.

—Esa chica será un problema, seas quien seas —corrigió suavemente Oshino mi impresión tácita. A eso me refiero con su tono omnisciente—. Incluso para ti, por supuesto— mientras que la llegada de nuestra pequeña vampiresa realmente deformó la situación de las aberraciones en esta ciudad, por esa misma razón, la presencia de la señorita presidenta de la clase está deformando la situación de los humanos en esta ciudad significativamente.

—Ambos sabemos que eso es una exageración.

—Una exageración es suficiente cuando estamos hablando de ella. Hay que ser audaz y grandilocuente. De verdad, con esa chica.

¿Y cómo está ella? preguntó.

—¿Qué quieres decir con cómo? Bien. Ella está bien.

—¿De verdad?

Dios, es persistente.

No, si estaba siendo persistente, era porque sospechaba de mi reacción despectiva (o de mi intento de salir del tema).

Si me iba a preguntar de verdad, entonces la respuesta era no, no de verdad.

Era realmente una mentira.

Pero estábamos hablando del entorno familiar de Hanekawa. No me parecía correcto airearlo donde estaba.

La historia de la gasa en su mejilla izquierda—y la historia que había detrás, también.

Prometí que no se lo contaría a nadie.

Ni siquiera a Oshino.

—Hm, ya veo. Así que no puedes contarlo.

Pero, y tal vez podría decirse que como siempre, Oshino sólo necesitó mi momentánea pausa sobre si responder o no para darse cuenta de mi apuro.

—Lo que significa, ¿Es justo suponer que le ocurrió algo indescriptible? Eso es preocupante.

—No es nada por lo que tengas que preocuparte —Por supuesto, tampoco era algo— de lo que tuviera que preocuparme—. Es un problema de Hanekawa, nada en lo que debamos meternos. Pase lo que pase, ella sólo va a salvarse—es la única manera, ¿no?

—Hmph. Bien, entonces no te presionaré —Estaba seguro de que tenía la intención de acosarme para obtener más por la forma en que las cosas estaban

progresando, pero se echó atrás sin luchar—. No me corresponde comentar cómo tú y la señorita presidenta de la clase están coqueteando entre ustedes.

—Espera, no estamos coqueteando-

—Levanta su falda o lo que sea, no es mi lugar comentar.

—¡¿Qué sabes tú?!

—¿Por qué no hacemos lo contrario? —Oshino ignoró mi intento de excusarme—. Cuéntame todo, aparte de lo que no puedes decirme. No es que no puedas decir nada de ella, ¿verdad?

—.....

Bueno, tenía razón — no podía quedarme callado si él seguía con ese planteamiento.

Si bien debía mantenerse al margen de todo lo relacionado con la situación de su hogar y de cómo su padre la golpeó—no era como si necesitara ocultar todo lo que rodeaba a eso.

Al menos, estaría bien decirle que nos encontramos en la calle hoy—ayer si nos guiamos por el calendario— y que hablamos un poco.

Probablemente, Oshino no iba a echarse atrás de ninguna manera.

Al menos, no sin luchar.

Y así, hablé de lo sucedido aquel día mientras cuidadosamente—o quizá no, no lo sé— ocultaba las partes que me correspondían callar.

Mientras ocultaba los lugares que debían ser ocultados.

Empezando por mis hermanas pequeñas que me despertaron aquella mañana.

Encontrándome con Hanekawa.

Y finalmente—descubriendo un gato que había sido atropellado.

Le di los detalles.

—Araragi.

Y luego Oshino—.

Mèmè Oshino.

Sacando un cigarrillo del bolsillo de su camisa hawaiana y llevándoselo a la boca sin encenderlo.

—No me digas... ¿eso era un gato de plata? —preguntó Mèmè Oshino.

Has sido paciente hasta ahora.

Tienes mi agradecimiento.

Es hora de la historia principal.

006

Esto va a sonar horrible, pero realmente no le había dado tanta importancia.

Después de todo—si estaba con Hanekawa, era prácticamente cotidiano que hiciera algo como atender a un gato muerto en la calle.

Había hecho ese tipo de cosas montones de veces.

Como la forma en que me había salvado durante las vacaciones de primavera.

Hanekawa— enterró al gato, eso fue todo.

Como si fuera lo más obvio.

Preguntando:

—¿Me ayudarás, Araragi?

De la misma manera que siempre preguntaba, con la misma sonrisa, como si se hubiera olvidado de cualquier gasa que pudiera tener en la cara.

Sostenía en sus brazos el cadáver del gato, atropellado tantas veces que no podía saber de qué color era su pelaje. Antes podía ser tan blanco que brillaba, pero ahora era otra cosa, quizá rojo sangre, quizá negro tierra.

Como si lo quisiera.

Como si lo apreciara.

Lo abrazó.

Hay suficiente gente que ama a los gatos como para que "como si quisiera a un gato" sea una expresión en japonés—y yo tampoco los odio—pero aunque no hubiera sido atropellado, dudo que mucha gente fuera capaz de acunar a un gato muerto en sus brazos.

Cuando lo consideré.

Cuando pensé eso.

Me sentí—agitado de nuevo.

Quise decir algo.

Pero al final no pude.

—Un Sawarineko. Un Gato Afligido.

No sé, ¿lo llamaría destino? Mi plan era darle a la chica vampiro mi sangre, entregarle las donas a Oshino, y luego regresar a casa para poder descansar mis huesos perezosos, pero eso no estaba sucediendo.

Terminé atascado ayudando a Oshino con su trabajo.

No, probablemente no debería expresarlo de una manera que me haga parecer una especie de víctima— Tenía que atender una petición de alguien a quien le debía cinco millones de yenes, especialmente si tenía algo que ver con Hanekawa.

De hecho, ayudarle no era suficiente.

Prácticamente quería tomar las riendas.

—Un mamífero perteneciente a Carnivora Felidae —dijo Oshino.

Un gato.

—Los Gatos Afligidos son una de las aberraciones sobre las que he estado recopilando historias aquí en esta ciudad—de hecho, es lo que salí hasta ahora a buscar. Supongo que esto es lo que se llamaría una coincidencia—pero no es una muy grata si lo es. Tomando prestado de un viejo amigo mío, no puedo evitar percibir algún tipo de malicia.

—Espera, aguarda, Oshino —Sus palabras me dejaron un poco confuso, o más bien, apenas entendí algo, y sólo pude argumentar reflexivamente y sin pensar sobre los detalles superficiales—. ¿Tal vez no me expliqué bien? El gato que Hanekawa y yo enterramos no era ninguna aberración. Era un gato real, vivo —anteriormente vivo—. Uno de verdad. No uno inexistente, sino uno que existe. Daba la impresión de que lo atropelló un coche—como has descrito, no tenía cola,

y ahora que lo pienso, su pelaje era de un blanco plateado—pero no era ninguna aberración ni yokai, sino un gato de verdad—

—Cierto. No lo era.

Estaría de acuerdo contigo. Normalmente, dijo Oshino.

No se enfadó y acalló mi objeción— estaba siendo tan frívolo como siempre. Siempre tratando de mantener el equilibrio, siempre tratando de mantenerse neutral—el comportamiento oshinoesco encapsulaba quién era Mèmè Oshino.

Era el mismo de siempre—y sin embargo.

Cuando miré su boca, el cigarrillo sin encender que colgaba de ella, creí ver allí un mínimo de gravedad.

Me pareció ver un poco de verdad allí.

Y probablemente no era mi imaginación.

Si tenía que decir por qué— era por Hanekawa.

—Pero Araragi, la señorita presidenta de la clase, que es una mujer muy sumisa, no es normal. Hemos tenido más que suficientes discusiones sobre ese punto y no quiero entrar en ello ahora, pero— esa chica es verdaderamente peligrosa.

—Claro, comprendo por qué puedes desconfiar de ella.

—No se trata de precaución. ¿Qué pasa con nuestra pequeña vampiresa? —Oshino utilizó hábilmente el cigarrillo en su boca para indicar a la chica en la esquina del aula—. Sí, es culpa tuya que ella esté en ese estado de no vida, no muerte, mitad y mitad—pero en el fondo de la raíz de todo, es algo que la señorita presidenta de la clase dispuso también.

—Bueno—sí.

Las vacaciones de primavera.

Sí, fui salvado por Hanekawa—nadie me salvaría, pero Hanekawa lo hizo. Nunca podría estarle demasiado agradecido por eso.

Sin embargo—, no obstante.

Lógicamente, si no fuera por Hanekawa, lo que ocurrió en las vacaciones de primavera podría no haber ocurrido nunca.

No importaba que ella no quisiera o pretendiera que nada de eso ocurriera—que no tuviera ningún propósito o motivo—aún así, incluso yo tenía que admitir que ella misma apagó un fuego de su propia configuración.

—Exactamente —aprobó Oshino—. Apagó un fuego de su propia configuración. Es una chica espantosa, como la encarnación viviente del efecto mariposa—caos sin reservas. Qué directora tan talentosa. Qué productora tan aterradora. Un pequeño episodio tan trivial, tópico e incluso enternecedor como enterrar a un gato atropellado es susceptible de convertirse en un incidente que haga temblar el cielo y la tierra si ella mete mano. Y—es especialmente malo que sea un gato. La señorita presidenta de la clase y un Gato Afligido están hechos el uno para el otro.

—.....

Este Gato Afligido o cualquier aberración que persiguiera— no lo exprimí al respecto. Más que nada porque no teníamos tiempo, pero creo que en el fondo, una parte de mí no quería preguntar.

Sí, claro.

Cierto, yo también.

Tuve un mal presentimiento desde el principio.

¿Desde cuándo?

¿Desde que enterramos al gato? No.

¿Desde que vi la gasa en el lado izquierdo de su cara? No.

Probablemente—desde la primera vez que conocí a Hanekawa.

Debo haberlo sabido.

Y así.

—Oshino —dije, omitiendo más objeciones sin sentido. Este no era lugar para discutir—. En ese caso, ¿qué tengo que hacer? Si, por ejemplo, está pasando algo ahora mismo-

—No, lo más probable es que nueve de cada diez veces no haya pasado nada. Y me gustaría dejarlo así, sin que pase nada. Sólo estoy preparado. No hace daño estar preparado, eso es todo— las probabilidades no son ni una décima parte, más bien una entre un millón. Pero cuando piensas en los riesgos, es mejor prepararse en exceso. No hace falta que parezcas tan preocupado, Araragi.

Oshino terminó diciendo que debía de parecer alerta, pero no estaba seguro. Sonaba como si de momento sólo tratara de tranquilizarme. Como si no fuera lo que él pensaba en absoluto, y no fuera sólo una décima o una millonésima parte para él.

No, tal vez esas eran realmente las probabilidades.

Pero—una entre diez o una entre un millón, no importaba. Entre Oshino y yo había un entendimiento común de que Tsubasa Hanekawa era el tipo de mujer que podía vencer esas probabilidades sin despeinarse.

Ella—quizás no otras, pero sí— era verdaderamente peligrosa.

—¿Sabes?, el hecho de que sea un dolor de cabeza también me ha preocupado, personalmente —compartió Oshino—. Estaría bien que fuera una pista falsa sin sentido. Bueno, Araragi, ¿por qué no nos separamos aquí? Iré a desenterrar el gato blanco que enterraron. Supongo que estaré profanando una tumba.

—Profanar una tumba...

—Sí, es el tipo de cosas que te maldicen—pero creo que es lo mínimo que debo hacer. Si el gato enterrado allí es un gato normal y corriente, entonces está bien. Felizmente, bien está lo que bien acaba. Cualquier castigo que me llegue no será un problema. Lo acepto con gusto. Siempre he sido como un tambor.

—No sé si eres un tambor, de hecho, ni siquiera sé lo que intentas decir, pero básicamente, ¿sólo necesito decirte dónde enterramos al gato? ¿Sólo necesito llevarte allí?

—Por supuesto que me lo vas a decir, pero no es necesario que actúes como mi guía. Sólo dime más o menos dónde está, y me las arreglaré para llegar a la tumba del gatito.

—Huh-

Así que todo eso de vivir como un vagabundo no era sólo para aparentar.

Ni siquiera necesitaba estar familiarizado con el terreno—no era de extrañar que hubiera tomado esas ruinas que ni siquiera los lugareños conocían y las hubiera convertido en su cuartel general.

—No me importa decírtelo, por supuesto —dije—. Pero no es un lugar en el que pase mucho tiempo, así que me será difícil señalar el lugar exacto. En realidad, creo que sólo puedo darte una ubicación aproximada, ¿está bien?

—Está bien —asintió Oshino.

Ni siquiera intentó hacer un comentario sarcástico en respuesta a mi falta de fiabilidad—lo que terminó por indicarme lo apremiante de la situación.

Aún así—¿una situación apremiante?

Tal vez todavía no había pasado nada en particular—¿pero la situación ya era apremiante?

¿Era como en tiempos de guerra?

—En cambio, vas a tener una responsabilidad muy importante, Araragi.

—¿Hm?

—¿Recuerdas lo que dije? Por eso nos vamos a separar, vas a acercarte a la señorita presidenta de la clase directamente.

—¿Directamente?

—Vas a visitar la casa de la señorita presidenta de la clase ahora mismo. Entonces realmente la verás y le mirarás a la cara y a los ojos y hablarás con ella, y te vas a asegurar de que está bien.

Oshino continuó como si estuviera diciendo algo obvio—pero yo me quedé sin palabras.

¿Qué? ¿Visitar su casa?

—Oye, no seas ridículo, Oshino. ¿Qué hora crees que es?

—La hora de la noche. En plena noche, además. Precisamente por eso vas, en cierto modo, no tendría sentido a cualquier otra hora. No creo que tenga que sacar a relucir la hora de las brujas y demás para que sepas que las aberraciones son más activas en este momento. En otras palabras, es más fácil distinguir un positivo de un negativo.

—Claro, eso lo sé de primera mano desde las vacaciones de primavera, pero...

Había una cosa en el mundo llamada tener sentido común. Visitar la casa de una compañera del sexo opuesto en mitad de la noche era un claro ejemplo de carecer de él.

—Está bien que uses el sentido común aquí ya que estamos en una situación poco común. De hecho, tienes que usarlo. En el peor de los casos, ella te mirará con desprecio.

—Eso sí que sería lo peor.

Bueno.

Tal vez ya lo hizo después de esta tarde, y en esa nota, ella muy bien podría haber estado teniéndome desprecio desde las vacaciones de primavera. Ahora que lo pienso, era un momento extraño para empezar a preocuparse por ello.

Despreciado, para empezar.

Qué hecho más trágico.

—Supongo que no podríamos invertir nuestros papeles —admití—. No sería capaz de juzgar si el gato enterrado es uno normal-

—Cierto. Y tú eres quizá quien mejor puede juzgar si hay algo inusual en la señorita presidenta de la clase.

Al fin y al cabo son amigos, apostilló con un toque de cinismo o una pizca de sarcasmo— aun así, las palabras me parecieron extrañamente motivadoras.

Sí.

Las aberraciones eran una cosa—¿pero cuando se trataba de Hanekawa?

Yo era más especialista en ese campo que Oshino.

—Oh. Pero Oshino, no sé dónde está su casa.

—¿Eh? ¿En serio? Qué raro. ¿No están ustedes dos en la misma clase? ¿No tienen un directorio de estudiantes o algo así?

—¿De qué año crees que es? Hoy en día son cuidadosos con el manejo de la información personal, incluso si eres amigo de alguien, sólo vas a tener su número de celular y su correo electrónico. Es normal que ni siquiera sepas en qué estación vive alguien.

—Qué época más horrible. ¿Cómo se supone que un ludita ocioso como yo va a estar al día? —El ludita ocioso frunció el ceño como si estuviera sinceramente molesto. Si eras tan malo con los aparatos que ni siquiera tenías un celular o un PHS, supongo que realmente es una época horrible—. Aun así, tú y ella llevan un mes bastante unidos si cuentas las vacaciones de primavera. No es que no tengas ni idea, ¿verdad? Debes haber averiguado más o menos dónde vive a partir de fragmentos que has recogido en las conversaciones, o el tiempo que tarda en encontrarse contigo en algún sitio.

—Para, me haces parecer un acosador...

Claro.

Tenía una idea aproximada.

¿Quién no la tendría? (Silba inocentemente)

Sería una desgracia para el nombre de Koyomi Araragi si no pudiera conseguirlo.

La chica vampiro, con su rubia cabeza enterrada en las rodillas, parecía completamente indiferente a nuestra conversación—y con eso.

Atravesé a toda velocidad la oscura ciudad en mi bicicleta de montaña.

Llevaba la luz delantera encendida, pero no la necesitaba. Como no me había olvidado de darle a la vampiresa mi sangre al salir (Ella, de alguna manera, parecía saborear más las donas. Eso sí me dolía), mi cuerpo era ahora razonablemente vampírico. Podía ver a lo lejos tanto si estaba en una habitación oscura como en la oscuridad de la noche.

Es cierto que un faro también era una señal que indicaba a los peatones: "Hay una bicicleta aquí", así que sería un peligro si no lo encendía eventualmente.

—¡Caramba! Esto se está poniendo mal, ¿y cómo voy a ver a Hanekawa en su casa tan tarde?

Cuanto antes, mejor—y la noche era lo mejor.

Pero seguía siendo bastante irracional.

Eso era cierto para cualquier hogar, pero el de Hanekawa en particular era problemático y deformado—la forma en que lo describió esa tarde no lo hacía parecer el tipo de ambiente que daría la bienvenida a un compañero de clase que la visitara en medio de la noche.

Y si las cosas realmente iban mal.

—Hmm, sí que le oculté esa parte a Oshino—pero no veo que por eso cambie de opinión sobre lo que hay que hacer.

Y en cualquier caso, no podíamos cambiar de trabajo. Dejando a un lado si él notaría algo diferente en ella, visitar la casa de una chica en mitad de la noche era una tarea difícil incluso para aquel astuto veterano.

Para empezar, era un tipo mayor y sospechoso, pero cuando se añadía todo el desgaste de vivir en un edificio abandonado, su aspecto era aún más lamentable que cuando se conocieron en las vacaciones de primavera.

Era exactamente el tipo de persona sospechosa que te enseñan a vigilar.

Tal vez un vagabundo.

Tal vez un repartidor de tofu.

Si alguien llamaba a la policía, en mi caso, me verían como un niño haciendo una travesura. Usaría mis privilegios como menor de edad al máximo.

—Además soy un gallina, según Hanekawa— nunca podría hacer algo impío como profanar una tumba.

Queríamos al hombre adecuado en el lugar adecuado.

Y como me había convencido de ello, me detuve.

A juzgar por la dirección que colgaba bajo el semáforo, me encontraba en la zona que supuse es el barrio de Hanekawa, su territorio.

Ya me las arreglaría para conducirme durante la visita, pero eso no era lo más importante.

Primero tenía que localizar qué casa era la suya.

...No seas ridículo.

¿"Primero"?

Hablando de un calvario.

Por muy alejado que estuviera nuestro pueblo, esto seguía siendo una zona residencial—en el camino, me había imaginado tontamente recorriendo y mirando cada placa con el nombre de cada casa, una por una, pero me di cuenta del trabajo que supondría.

Era como verse obligado a abrir una cerradura con combinación de cuatro dígitos utilizando únicamente la paciencia.

Definitivamente, en algún momento te desanimarías.

No, con la cerradura, al menos tenías la garantía de llegar a la combinación correcta si seguías con ella. Aquí, sin embargo, había una gran posibilidad de que mi suposición inicial fuera errónea— simplemente creía que la casa de Hanekawa estaba en esta zona.

Estamos hablando de Hanekawa. Tal vez ella había dificultado esta información —espera, ¿hasta qué punto desconfiaba de mí si eso era cierto?

Me habría tratado como un acosador.

—Ugh. ¿Un gato sin cola? Aunque he escuchado que los gatos no necesitan la cola —murmuré mientras volvía a subirme a mi bicicleta de montaña.

Si quisiera ser especialmente cuidadoso, avanzaría a un ritmo pausado y comprobaría cada una de las placas de identificación, pero no era necesario. La poderosa vista de un vampiro se aplicaba también a la visión dinámica—y parecía que mi campo visual también se había ampliado. Aunque no iba a ser tan perezoso, me parecía que podía ir en bicicleta a una velocidad real y no pasar por alto ni una sola placa de identificación a ambos lados de la calle.

Me mentalicé de nuevo para hacer al menos una pasada por toda la zona, de esquina a esquina, y me lancé hacia adelante.

Esto era una búsqueda de un solo hombre.

Sí. ¿Y qué pasa si pierdo el ánimo?

Cuando pensé en lo que Hanekawa hizo por mí durante las vacaciones de primavera, no importaba que mi corazón fuera arrojado a un sumidero, para no volver a ser visto. No se ajustaba a la realidad.

Y.

Toda esa determinación seguía siendo infructuosa.

Toda la determinación que tuve siempre quedó en nada.

Llegué demasiado tarde.

Si de verdad me preocupaba Hanekawa, si de verdad quería hacer algo por ella, aunque me rechazara, me silenciara o incluso, sí, me mirara mal— debería haber irrumpido en su casa aquella tarde.

Había sido una carrera contra el reloj.

Y el reloj ganó.

—Oh.

Justo cuando llegué al final de una calle ancha y doblé la esquina.

Había estado avanzando con la seguridad de que nunca me cruzaría con nadie a esa hora, pero entonces, frente a mí, una sorpresa.

Una sorpresa...

Un ataque sorpresa.

Improbablemente.

Impropiamente— apareció.

De forma totalmente absurda— apareció.

No, estaba allí por casualidad— estaba allí sin más, así que sugerir que eligió aparecer delante de mí, como si me estuviera acechando, incluso, era injusto.

Eso sería demasiado egocéntrico por mi parte.

No todo gira en torno a mí.

No fue el destino, ni siquiera la casualidad.

Nuestros caminos se cruzaron simplemente como algo natural—porque para ella, yo era una cosita insignificante y atrofiada de la que ni siquiera valía la pena ser consciente.

Como— los humanos lo somos a una aberración.

Era tan tarde en la noche que incluso las luces de la calle parecían nebulosas y distantes.

Allí, iluminado por el LED pegado al manillar de mi bicicleta de montaña, estaba nada menos que—

La presidenta de la clase entre los presidentes de la clase que conoces bien.

Se trataba de Tsubasa Hanekawa.

—¿Eh? Pero...

Pero, sin embargo.

Casi nadie que la viera entonces habría deducido y postulado que se trataba de Hanekawa.

Ni siquiera sus padres.

Aunque me doy cuenta de lo irónico de esa última observación—

—Hanekawa... ¿eres tú?

Ella era blanca.

Ella era blanca.

Ella era blanca.

Su propio ser—parecía ser pura blancura.

Blanca como un vestido de novia.

Podría ser una comparación extraña para hacer durante la Semana Dorada, pero era lo que la gente quería decir cuando decían blanco como la nieve.

El pelo de Hanekawa, normalmente de un hermoso negro azabache, tan oscuro como las plumas de un cuervo, era ahora de un blanco casi transparente—y su piel, ya de por sí clara, era ahora de un blanco casi enfermizo.

Un cambio.

También me sobrecogió su atuendo, ya que estaba allí sin nada más que un sujetador y unas bragas, ni siquiera zapatos o calcetines, como si hubiera saltado

directamente del baño—pero sólo esa ropa interior, en contraste con el resto de ella, era negra.

Llamativamente.

Extremadamente—negra.

Pero el negro era uno que podía recordar personalmente. Estaba seguro de que era el color que Hanekawa había llevado aquella tarde—¿cómo iba a olvidarlo?

Un negro oscuro que parecía absorberte.

No es que fuera el factor decisivo, pero estaba convencido de que el ser que tenía delante era Tsubasa Hanekawa.

La forma de sus caderas era—no, olvídate de eso.

Aunque no debamos, lo dejo de lado.

La cuestión.

Más que por qué estaba en ropa interior, o por qué su pelo había cambiado de color de forma tan completa y natural como para haber sido teñido— la pregunta mucho más destacada...

—Mrow.

Era que le habían brotado orejas de gato en la cabeza.

Un Gato... Afligido.

—Mrow —dijo ella— ronroneó.

Un ronroneo, dijo su garganta.

—H-Hanekawa.

—Ah, ¿Y quién eres tú? ¿Eres uno de los amigos de mi miauaestra? —preguntó Hanekawa—no.

Preguntó la Gata Afligida.

El tono, la voz, de hecho, incluso la expresión— no se parecía en nada a la de Hanekawa.

Tenían poco en común con ella.

La Hanekawa que tenía delante sólo era ella y no era ella en absoluto.

Nunca hablaría con una voz de gatita tan dulce, ni llevaría nunca la expresión salvaje que contrastaba con su ronroneo, como si estuviera dispuesta a morderme en cualquier momento.

¿Qué podía ser esto?

¿Este fenómeno?

Era Hanekawa—pero parecía totalmente diferente.

Tan completamente diferente que actuaba como un contraste.

No, no era un contraste, era el polo opuesto.

La contracara completa—y por lo tanto idéntica.

—¡Miaauu-jaja! Sabes, creo que te recuerdo. Te vi con ella cuando me enterrró, hmph. Entonces, es perfecto —dijo la Gata Afligida con una sonrisa, sin prestar atención a mi confusión.

Los ojos se entrecerraron en un punto.

—No entiendo nada de cómo funciona esto, pero se supone que debes prestar una pata a un amigo que lo necesita, ¿no? En ese caso, dejaré que te encargues de estos tipos —continuó.

Luego, un ruido sordo —lanzó algo a mis pies.

No, en realidad me lanzó dos objetos, así que supongo que el efecto sonoro fue "thud, thud".

Pero parecía una masa única y unificada.

Un bulto solitario.

—¿Qué?

Mi mente no funcionaba ni de lejos con normalidad después de esos sucesivos golpes—pero quizá eso era en realidad algo bueno.

Ni siquiera esto podría sorprenderme ahora.

Así es.

Incluso dos humanos— lanzados a mis pies.

—¡.....nkk!

Bien, me sorprendió.

Tan sorprendido que se me quedó la voz en la garganta.

Pensé que me iba a caer, con bicicleta y todo.

Pero—¿de dónde traía la Gata Afligida a estos dos?

¿Los tenía con ella desde el principio?

Dada la situación, parecía la única posibilidad—el impacto de Hanekawa con orejas de gato y ropa interior fue tan poderoso que la Gata Afligida llevando a cuestas a dos humanos consiguió pasar de largo.

O bien.

¿Fue porque los dos permanecían tan quietos que parecían muertos, y seguían estándolo? ¿Acaso mi subconsciente empujó su existencia más allá de mi mente consciente porque eran como cadáveres?

—Qué era esto miau—ahh, cierto. Esos son los 'padres' de mi miauestra o algo así. La verdad es que no nyoh —comentó la Gata Afligida.

Con una sonrisa perversa.

Parecía estar disfrutando—pero eso era todo.

No había nada más allí.

—Supongo que eso significa que son personas que mi miauestra no necesita. Ni siquiera vale la pena miautarlos. Ni siquiera vale la pena atormentarlos. Totalmente inútil. Así que, amigo, ocúpate de ellos como creas conveniente: adelante, mátalos si quieres. Enfádate y llévatelos por lo que le hicieron a mi miauestra.

Entonces, la Gata Afligida me dio la espalda.

Tal vez mis pensamientos estaban envenenados por demasiado anime y manga, porque esperaba que tuviera una cola de gato que acompañara a las orejas que le salieron—y no sé si debería decir "tristemente" o "desgraciadamente" al respecto, pero su retaguardia no era más que una curva suave y blanda.

Por supuesto que lo era.

La Gata Afligida— era una gata sin cola.

—¡H-Hey! ¡Espera un segundo! Hanekawa!

Casi pateé mi bicicleta de montaña a un lado mientras me bajaba de ella—y grité siguiéndola. Mi brazo se extendió. Parecía volver por donde había venido, y no perdí tiempo para perseguirla—pero eso no ocurrió.

Hanekawa.

Ella.

La Gata Afligida—se giró de repente.

—¿'Espera'? —murmuró.

Con sincero rencor—y malicia en su voz.

Mis palabras irreflexivas.

La hicieron estallar.

Pude ver las venas de sus sienes abultadas y sus pupilas enrojecidas.

Mostró los colmillos.

—¡Deja de esperar que mi miauestra haga todo lo que quieras, imbécil! ¡Es por culpa de gente como tú que mi miauestra está así!

Y en cuanto dijo eso—la Gata Afligida saltó hacia mí.

No, describir lo que hizo como un salto hacia mí suena hueco. Es una mentira tan pálida como ese gato, y bastante vana por mi parte. La forma correcta de describirlo es que ella terminó de saltar.

Pero es un hecho aterrador.

Tan aterrador que me hizo querer evitar captarlo con precisión—después de todo, como mencioné antes, acababa de darle a la chica vampiro mi sangre. En otras palabras, mi cuerpo, y mi visión en particular, habían sido potenciados—la Gata Afligida se movía a una velocidad que no podía percibir ni siquiera en mi condición actual.

Nada debería haber eludido mi visión en ese momento.

Y no sólo su velocidad era aterradora.

Su poder era igualmente inconmensurable.

Como un gato atraparía a un ratón—me mordió el brazo izquierdo y, con la sola fuerza de sus colmillos y su mandíbula, tomó todo desde mi hombro hacia abajo, con manga y todo, y lo arrancó de mi cuerpo con un crujido carnoso, como si estuviera arrancando una pieza de fruta madura de una rama sobrecargada.

—Ah... ¡AAAAAAAAAAGGGHHHH!

En el centro de esta zona residencial, en medio de la noche, solté un grito patético y lamentable como el de una chica atacada por algún tipo raro. Pero quién podía culparme: me han hecho muchas cosas, y digo muchas, durante las vacaciones de primavera, pero nadie me había arrancado el brazo por la fuerza.

Por no hablar de que ya no era tan inmortal como en las vacaciones de primavera.

Ya no tenía el tipo de habilidad curativa que me permitiría recuperar un brazo perdido en un abrir y cerrar de ojos— mi hombro empezó a manar una fuente de sangre.

Había tanta sangre que me sorprendió la cantidad que contenía.

—¡Ay... OWWWWWWWWWWWW!

—Deja de hacer tanto ruido. Apenas hice nada.

Ningún humano podría culparme.

Pero hubo una gata que sí lo hizo—que me pisó la cabeza con sus pies descalzos mientras me desplomaba contra una farola, todavía tenía mi brazo izquierdo desgarrado en la boca.

No podía moverme.

No podía defenderme.

Ni siquiera podía apartar el pie que me pisaba.

Además, sentía que me debilitaba gracias a ello— una extraña ilusión.

De hecho, era como si el hecho de que me pisaran empezara a aliviar el dolor de mi hombro izquierdo—¡increíble!

¡Qué tan pervertido era yo que Hanekawa al pisarme me aliviaba el dolor!

Y no era tanto alivio como adormecimiento—.

—Tu leve dolor es una picadura de mosquito comparado con el sufrimiento que mi miauestra soportó durante todo este tiempo.

—...Tu maestra.

¿Se refiere a Hanekawa? Intenté hacer la pregunta obvia—pero no pude.

Era porque no me quedaban fuerzas para hablar, cierto—pero era tan obvio que no había necesidad de preguntar.

Era demasiado pelúcida, demasiado impoluta, demasiado intachable.

Lo sabía tan bien—lo sabía demasiado bien.

—Entendiste, humano.

Por lo que la Gata Afligida—respondió a la pregunta sin tener que oírla.

—Mi miauestra me tiene ahora. Así que ella no te niaucesita. No se acuerda de sus padres, ni de sus amigos, ni de nadie más. Ni siquiera se niaucesita— ni a ella misma.

Entonces, la Gata Afligida escupió el brazo que tenía en la boca—como si fuera un trozo de basura. Se estrelló contra el suelo justo delante de mi cara.

—No lo necesito —dije.

—Voy a liberar a mi miauestra, miaus libre que nadie. Sabes que eso es algo que ustedes nunca podrán hacer. Lo único que hicieron fue atarla e impedirle ser libre-

Así que primero.

Voy a empezar por liberarla de esta tensión del tamaño de la Tierra.

Con eso, la Gata Afligida—saltó al aire.

"Voló" podría ser un término mejor.

Se elevó más que saltó.

Apenas dobló las rodillas y sólo se agachó un momento, saltó hacia arriba, pasando el poste telefónico, el tendido eléctrico y el tejado de la casa que teníamos delante, desapareciendo en la negra noche.

Eso no se llamaba saltar.

Superaba las capacidades humanas—parece un poco tarde para decir esto, pero era claramente el acto de una aberración.

Casi como si le hubieran salido alas.

No era "un tigre con alas"—sino una gata alada.

—...Hanekawa.

Tsubasa Hanekawa.

La chica con un par—de alas disparejas.

Lo que sea que haya llevado a que las cosas resulten así—apenas tenía una idea, pero las preocupaciones de Oshino daban completamente en el clavo.

En el blanco.

Con cada uno de sus disparos.

Y—y.

Una vez más, no llegué a tiempo.

Llegué—demasiado tarde.

—Ah... Guh.

Me levanté, perezosamente, y utilicé el brazo que me quedaba para recoger el que la Gata Afligida dejó caer. Aunque me sorprendió lo pesado que era mi propio brazo, lo llevé hasta el lugar donde había sido rebanado -era más complicado que la sección transversal limpia que implicaba "rebanar"- y pegué herida con herida en un intento de regeneración.

Dado que no podía esperar una regeneración automática, mi única opción era reciclar esta chatarra—no era un tratamiento que hubiera intentado durante las vacaciones de primavera, pero según todas las trivialidades sobre los vampiros en el anime y el manga, sería capaz de reconectar mi carne y mis nervios o lo que fuera de esa manera.

—.....

No quedaban rastros de Hanekawa ni de la Gata Afligida en el borrón nebuloso que era mi visión— sólo mi bicicleta de montaña que se había derrumbado de lado, así como los dos seres humanos, también derrumbados.

Dos seres humanos.

Los padres—un padre y una madre.

Los padres de Hanekawa.

El padre de Hanekawa, la madre de Hanekawa.

Sus padres que no estaban emparentados con ella por sangre—cuyos corazones no estaban relacionados con el suyo.

La familia.

Pero, ¿por qué era así?

Aunque me hubieran enfurecido tanto aquella tarde, al verlos allí, desplomados en el suelo como si no tuvieran vida, como si estuvieran muertos— no sentí nada en particular.

No me enfadé más.

No me regodeé ni me sentí mejor.

No sentí lo más mínimo.

No podía enfadarme con ellos ni culparlos.

Lo único que podía hacer era sentirme—mal por ellos, de manera normal.

Sólo sentí pena por ellos.

Desde la perspectiva de Hanekawa, no merecían más que la culpa—pero de alguna manera me parecían víctimas.

007

Hay un gran agujero en mi memoria después de eso.

En otras palabras, el increíble dolor de que me arrancaran el brazo junto con la anemia por la pérdida ingente de sangre me hicieron perder el conocimiento—pero, a modo de hacer pensar a la gente, ¡tienes más agallas de las que conocía! Oye, eres bastante genial, mencionaré que aparentemente hice una serie de cosas que tenía que hacer hasta el momento en que me desmayé.

Sólo que no las recuerdo.

El cerebro parece funcionar de tal manera que también olvidamos todos nuestros recuerdos desde justo antes de quedar inconscientes, y eso es exactamente lo que me pasó.

Así que me gustaría que supieran por adelantado que lo que sigue es una mezcla de conjeturas vagas, rumores imprecisos y recuerdos huecos y débiles.

En fin.

Lo primero que hice una vez que la Gata Afligida se marchó fue limpiar su desorden.

Todavía estaba en medio de las cosas, así que "después" no es correcto, pero tenía que ocuparme del lugar.

Usé un celular para llamar a una ambulancia—excepto que no usé el mío. Hice la llamada con el que encontré en los padres de Hanekawa, en el bolsillo de su padre.

Quizá estaba siendo demasiado precavido, pero no quería que el centro de emergencias tuviera mi número de celular. Bloquear el identificador de llamadas no garantizaría mi anonimato y, de todos modos, quería estar seguro.

Grabarían mi voz, pero eso no podía evitarse—de hecho, dudo que fuera capaz de pensar con tanta antelación. La sangre que debería haber ido a parar a mi cerebro estaba salpicada por todo el pavimento.

Pero ahí es donde entra en juego el ser un vampiro.

Normalmente -dejando a un lado lo que "normalmente" podría significar en una situación así- se necesitaría una gran cantidad de agua y un cepillo para la limpieza de una calle residencial cubierta de sangre, pero las aberraciones son seres que trascienden las leyes de la física.

Alrededor del momento en que di a la central de emergencias mi ubicación actual (intenté hablar con una voz extraña por si acaso. Como un alienígena o algo así. Debía de sonar muy sospechoso), mi sangre salpicada se había evaporado por completo.

Sin que la sangre corriera por mi cabeza, vi este fenómeno y pensé:

—.....

Sólo miré lo que pasaba, sin cuestionarlo realmente.

Cuestionarlo.

No, no hubiera cuestionado que mi sangre se evaporara— lo había visto tantas veces durante las vacaciones de primavera que estaba cansado de ello.

En todo caso.

El hecho de que la sangre tardara tanto en evaporarse—eso es lo que debería haber cuestionado.

El fenómeno de que la calle no permaneciera anegada sino ensangrentada justo hasta que terminara mi llamada telefónica—había algo claramente extraño en ese fenómeno antinatural, y debería haberlo notado.

—.....

Por otra parte, no tuve tiempo de pensarlo bien. La ambulancia que llamé llegaría enseguida. Se oye decir que las ambulancias son enviadas de un hospital a otro antes de poder dejar a un paciente, pero en lo que respecta a llegar al lugar de un incidente, son bastante rápidas.

Eso significaba que tenía que correr pronto.

Mi cuerpo (sobre todo entonces) no era algo que pudiera mostrar a un médico; si lo necesitaba, probablemente fuera mejor ir a un veterinario.

Para una reimplantación poco ortodoxa de un brazo arrancado de un hombro, tendría que atrapar al Dr. Minoru Kamiya trabajando en un día libre.

De alguna manera, con mis pies tambaleantes, conseguí poner mi bicicleta de montaña en posición vertical antes de subirme a ella a horcajadas y arrancar a toda velocidad.

A estas alturas, ya no recuerdo en qué estaba pensando. Pero si se me pegara un monólogo, podría lamentarme:

—¡Caramba! Esta es la última vez que me molesto con las aberraciones.

Entonces, un círculo negro entraría por los bordes para incriminarme por la espalda mientras me alejaba en bicicleta—pero, por desgracia, aún no había terminado.

Ni siquiera era aún la pausa publicitaria.

Era espantoso, y sin pausa... continuaba.

Yo también olvidé todo lo que pasó en el camino, pero a juzgar por los desgarros en partes de mi ropa que la Gata Afligida no agredió especialmente—mis rodillas, mi manga derecha—parece que me caí múltiples veces mientras conducía la bicicleta.

Esos rasguños se habían curado por completo cuando recuperé la conciencia, por lo que no me di cuenta hasta que Oshino me lo dijo más tarde.

Me resultaba tan confuso el hecho de haberme caído y no haberme dado cuenta.

No podía pensar en nada.

No quería pensar en nada.

Y con esa mentalidad nebulosa, apunté el volante de mi bicicleta de montaña no hacia mi casa, donde dormían mis hermanas pequeñas, sino hacia la antigua escuela intensiva abandonada.

En ese momento, podría decirse, renuncié inconscientemente a que mis hermanas me despertaran por la mañana—y.

Y.

Y aquí, por fin, es donde mi cerebro consciente se reconecta con el presente.

Donde se le da continuidad.

En otras palabras, me desmayé por completo una vez que llegué al edificio abandonado—así que tal vez mi esfuerzo no se gane un "¡Gran trabajo!" garabateado en la parte superior de una tarea, pero al menos un "¡Buen esfuerzo!".

—...Ah.

El techo no era desconocido. Lo había visto antes.

Me despiertan tan a menudo que, naturalmente, el despertar se sentía extraño.

Probablemente era la primera vez desde las vacaciones de primavera.

Pero entonces—no podía detenerme en lo extraño que se sentía gracias a la sensación de dolor mucho más clara e intensa que me recorría el hombro izquierdo en cuanto torcía el cuerpo.

—Uf... ¿Dónde estoy?

Podría haber prescindido de esa frase tan forzada.

Me encontraba en la cuarta planta del edificio abandonado.

El aula donde la noche anterior di de comer donas a una chica vampiro—.

—Espera, vaya —murmuré.

Quería reaccionar de forma más exagerada (como caer hacia atrás y hacer una parada de manos) pero no podía con el dolor acalambrado de mi hombro izquierdo.

La chica vampiro estaba justo al lado de mi cuerpo estirado.

Justo al lado de mi cabeza.

En cuclillas, con los brazos alrededor de las piernas.

En cuanto al ángulo, estaba en una posición en la que podía ver toda la parte inferior de su cuerpo por debajo de su vestido—y para mayor espanto, en la versión anime, lo que esta niña lleva debajo de su vestido—en realidad, dejemos eso de lado.

El verdadero problema era la mirada que me dirigía.

No era su habitual mirada llena de venganza y odio—y ni que decir tiene que no era la mirada codiciosa que dirigía a las donas.

¿Cómo lo explico?

Era como una mirada—de desprecio.

Era más que una mirada que podía matar. Daba ganas de suicidarse.

En definitiva, no parecía que se hubiera quedado a mi lado para velar por mí, preocupada porque yo siguiera inconsciente—no se habría sentido obligada a hacerlo.

De hecho, sus ojos parecían decir:

Patético.

Vergonzoso.

¿Una simple gata te dejó en este miserable estado?

¿Y te llamas a ti mismo esclavo de los vampiros?

...Ridículo.

¿De qué estaba hablando? ¿Ella "parecía estar diciendo"?

Como si ella— alguna vez me dijera algo.

Como si alguna vez me fuera a decir algo.

¿Por qué me permitía hacer como si disfrutáramos de un entendimiento silencioso? Tenía la misma expresión agria de siempre cuando la miraba de

verdad. Sólo que estábamos más cerca que de costumbre y que yo la miraba. Por eso acabé sintiendo que algo era diferente.

Un vampiro es un vampiro.

Y un humano un humano.

Dos líneas rectas y paralelas, que nunca se cruzan.

La relación que disfrutábamos— se destruyó para siempre durante las vacaciones de primavera.

Ella no iba a tratarme como su esclavo— no ahora.

Ella no iba a hacer eso por mí.

Con toda probabilidad, se estaba preguntando si estaría bien chuparme la sangre mientras yo yacía inconsciente— ahora no era más que la fuente de nutrición de la que dependía para seguir viviendo.

Un cargador de baterías.

Aun así.

Ella seguía intentando seguir viva—y yo tenía que conformarme con eso.

—¿Te levantaste, Araragi?

Y entonces.

Con una sincronización que casi parecía calculada—el tipo de camisa hawaiana, Mèmè Oshino, abrió la puerta del aula y entró.

—¿No eres un señor dormilón? He estado esperando durante mucho tiempo. El sol está a punto de ponerse.

—¿Qué?

¿El sol estaba a punto de ponerse?

Qué, ¿ya es tan tarde?

¿Había dormido tanto tiempo, tan profundamente? Nervioso, miré mi celular, y efectivamente, decía "30 de abril 5:20 PM".

¿Qué?

¿Había dormido más de doce horas?

—Sería más exacto decir que estabas en coma—o incluso inconsciente y en estado crítico. Pensé que podrías morir.

Ja ja, se rio Oshino.

Contrariamente a sus palabras, se reía como si yo simplemente me hubiera quedado dormido.

Actuaba igual que siempre, pero ahora mismo—.

—¡O-Oshino! Hanekawa, ella-

—Sí, ya lo sé. Ya me enteré, la señorita presidenta de la clase se convirtió en una gata, ¿no es así?

Mis inquietudes dieron en el clavo, asintió antes de encarar a la joven.

—Eso bastará, pequeña vampiresa —dijo.

Al oírlo, ella se levantó como una estatua cubierta de musgo y arrastró su cuerpo con paso inseguro para salir del aula.

Ni siquiera cerró la puerta.

—¿Eh? —Los signos de interrogación florecían en mi cabeza—. ¿Qué está pasando, Oshino? ¿Y por qué está levantada a estas horas? Supuse que aún era de madrugada porque estaba despierta...

—No, no. Es que tus heridas eran tan terribles que hice que nuestra pequeña vampiresa te ayudara un poco.

Mira, Oshino señaló mi hombro izquierdo.

Cuando lo hice, vi una venda enrollada alrededor de él—una extraña con caracteres extraños de aspecto mágico escritos por todas partes, pero seguía siendo una venda.

—Ustedes dos están tan conectados, casi demasiado conectados— incluso diría que vinculados —explicó Oshino—. Quizá emparejados, en realidad. Sus habilidades curativas también están acopladas. Así que cuanto más cerca estén, más poderosa será la habilidad—por eso la hice estar cerca de ti, para elevarla.

—Hunh...

Así que era eso.

Entonces la obligué a pasar toda la noche de forma irracional (¿?) —quizás por eso algo en ella parecía diferente.

Incluso si—ella realmente no estaba cuidando de mí.

Seguía siendo yo el que se recargaba.

Qué horrible por mi parte asumir que ella se preguntaba si podía chuparme la sangre.

—Deberías agradecérselo después. Ese brazo probablemente se habría podrido sin ella.

—¿Como una... necrosis? —Por supuesto, si no fuera por ella, todo habría terminado para mí en el momento en que la Gata Afligida me arrancó el brazo—. Admito que estoy sorprendido. Sé que no puedo esperar recuperarme como lo hice durante las vacaciones de primavera, pero acababa de darle mi sangre—pensé que me curaría mejor que eso. Las suposiciones son algo que da miedo. Estaba seguro de que sería capaz de reparar un brazo en poco tiempo si me lo volvía a pegar.

—¿Así que te enfrentaste a la Gata Afligida preparado para perder un brazo desde el principio?

—No, no es así... —No me había enfrentado a ella. No había planeado luchar contra ella—cuando me di cuenta, antes de que tuviera la oportunidad de

darme cuenta, me habían arrancado el brazo—. Pero creo que no habría dejado escapar a la Gata Afligida si mi brazo se hubiera curado más rápido. Supongo que fue un error por mi parte esperar tanta inmortalidad de mí mismo.

—No, donde te equivocaste, Araragi, fue en tu comprensión de la Gata Afligida —dijo Oshino en respuesta—. Puedes soportar algunas heridas muy considerables con tu actual inmortalidad. Como dijiste, sólo la alimentaste. Te recuperarías de cualquier cosa que no fuera un golpe letal en un momento: esta vez te enfrentaste a un oponente difícil. O tal vez no el oponente, sino que su compatibilidad era complicada.

Yo seguía casi tumbado en el suelo, apenas habiendo apuntalado mi torso. Oshino se acercó a mí y continuó mientras desenredaba la venda (-como objeto) de mi hombro izquierdo.

—La Gata Afligida— no es buena.

—¿No es buena?

—Fuiste afligido por la Gata Afligida, y cuando sufres un golpe de ella, el daño no es normal. 'No entres en contacto con la gata, y no te maldecirás', parafraseando un dicho sobre los dioses. Hmm. ¿Y si dijera 'drenaje de energía'?

—Drenaje de energía... —Había escuchado el término antes, pero sólo en el anime y el manga, así que no era como si realmente lo entendiera—. Um, ¿no se supone que eso es un rasgo vampírico, en todo caso? Quiero decir que durante las vacaciones de primavera, escuché que chupar sangre es una forma de absorber la vitalidad de un humano-

—Exactamente. Pero no es que los vampiros tengan una patente sobre ello, también se podría llamar interferencia espiritual. Aunque las implicaciones son un poco diferentes de lo que hacen los vampiros ya que no es una forma de crear thralls. En ese sentido, es una habilidad única de la Gata Afligida.

—Huh, ¿Así que cuando mi brazo izquierdo fue arrancado de mi cuerpo, ella también arrancó mi inmortalidad?

Y por eso mi herida tardó tanto en curarse.

Por qué la sangre que derramé tardó tanto en evaporarse.

Nuestra complicada compatibilidad.

Nuestras habilidades— se entrelazaban y chocaban.

Ahora tenía sentido.

No sólo lo de mi brazo izquierdo—sino también lo de los padres de Hanekawa. Los dos estaban débiles, flácidos e inmóviles como si estuvieran muertos, pero no había visto ninguna herida visible.

Había llamado a la ambulancia sin entender qué les habían hecho, qué había pasado en absoluto, qué había provocado que estuvieran en ese estado tan débil—pero podía entender que les hubieran drenado la energía.

Enflaquecidos.

Debilitados—por el drenaje de energía.

—A diferencia de la capacidad de un vampiro para drenar energía, no es necesario que la Gata Afligida beba la sangre de la víctima, por lo que es más indirecta, pero como experimentaste de primera mano, la forma en que funciona es primitivamente directa y razonablemente amenazante. No sólo hay que tener cuidado con sus colmillos—un movimiento de ella y entra en acción.

—Por lo tanto, la Gata Afligida.

Increíble.

Oshino terminó de desenvolver el vendaje, así que miré hacia abajo—mi brazo estaba completamente curado, al menos por fuera, sin una sola cicatriz.

Tenía la fuerte sensación de que era gracias al extraño vendaje y no sólo a la chica vampiro que se quedó a mi lado.

.....

¿Le había ayudado para saldar mi deuda sólo para endeudarme más? Los rastros de esa sospecha recorrían mi mente, pero me obligué a dejar de pensar en ello. De todos modos...

—Era bastante ignorante sobre la Gata Afligida —dije—, pero sí, definitivamente son amenazantes si pueden drenar tanta energía que supera la inmortalidad de un vampiro. Menos mal que me arrancaron el brazo izquierdo. Si hubiera sido el cuello, no habría podido volver a ponérmelo y estaría muerto.

—Ah, no. Lo siento, Araragi, creo que no me expresé bien —Mientras yo murmuraba una reafirmación un tanto aliviada para mí mismo, Oshino se desentendió—. Con lo de la compatibilidad, me refería a entre tú y la Gata Afligida no es que sus poderes se acerquen a los de un vampiro.

—¿Eh?

—Los vampiros son el rey de las aberraciones—la cúspide, la realeza. Su drenaje de energía está en un nivel completamente diferente. Hay una brecha insalvable entre los dos. Si crees que la sociedad humana está estratificada, deberías ver cómo es para las aberraciones. El drenaje de energía de una Gata Afligida nunca podrá competir con la habilidad de un vampiro para chupar sangre. En cuanto a la amenaza, sí, los Gatos Afligidos son amenazantes para los humanos—pero no son nada para un vampiro, sólo seres insignificantes.

—Seres insignificantes...

Eso— ¿era algo insignificante?

¿Eso?

Definitivamente no me sonaba bien.

Pero si Oshino, el experto, lo decía, entonces— probablemente era cierto.

—Al haber alimentado a nuestra pequeña vampiresa, te convertiste en algo vampírico, pero eso no significa mucho en una pelea. A fin de cuentas, eres humano. No hay manera de que puedas vencer a una aberración en toda regla.

—Una aberración en toda regla.

—Si fueras tan inmortal como en las vacaciones de primavera, si hubieras mantenido esa inmortalidad, o en el caso de nuestra pequeña vampiresa, aunque sea una sombra de lo que fue, ningún Gato Afligido tendría una oportunidad. Tanto si te arrancan el brazo como si te arrancan la cabeza, te volvería a crecer en un instante, y en primer lugar, sería demasiado difícil de arrancar.

—.....

No.

Si bien aquello podía ser una Gata Afligida—también era Tsubasa Hanekawa.

¿Significaba eso que, como yo en las vacaciones de primavera, no habría sido simplemente poseída por una aberración?

¿Se convirtió toda su existencia en una aberración?

Convertida en aberración.

Convertida en algo monstruoso.

—Definitivamente estamos tratando con una aberración que causa cambios físicos, pero es difícil de decir. Tendré que investigar un poco sobre eso, pero de cualquier manera, está claro que llegamos demasiado tarde —dijo Oshino—. Fui al lugar del que me hablaste y profané un poco la tumba de ese gatito, pero no había nada enterrado allí. A menos que me equivoque de lugar, esto es lo más grave que puede pasar.

—Ya veo.

Tan malo como puede ser.

No encontraba la voluntad de volver a salir a comprobar el lugar—y sería inútil de todos modos.

Porque lo vi con mis propios ojos.

La prueba de que llegamos demasiado tarde.

Porque la dejé que me hechizara.

Porque dejé que me diera la espalda.

—Hm. Aun así, tu lesión parece estar evolucionando bien—aunque no todo parece estar conectado por dentro, a este paso estarás mejor para mañana —aseguró Oshino, dándome una palmada en el hombro izquierdo. Fue sólo una leve palmada, pero el dolor (considerable) penetró profundamente en mi cuerpo. Sin embargo, según el experto, parecía estar evolucionando bien.

Esto parecía. Eso parecía.

No podía estar seguro de nada.

—Nuestra pequeña vampiresa, debe estar ya dormida, así que dale las gracias la próxima vez. Por supuesto, no le interesa que mueras, así que quedarse una mísera tarde era lo menos que podía hacer.

—Aún así me alegro de que lo hiciera. Si me ve como una fuente de nutrición necesaria, significa que está tratando de vivir.

—Hmm. Eso no es lo que realmente significa...

Cabeza de chorlito, murmuró Oshino para sí mismo.

¿A qué venía eso? Parecía que me había regañado sin ninguna razón.

—Bueno, está bien. Araragi, vete a casa antes de que tu familia empiece a preocuparse por ti.

—¿Eh?

—El celular en tu bolsillo estaba vibrando mucho. ¿Es eso lo que llaman ‘modo vibración’?

Esto me hizo revisar mi teléfono de nuevo— había estado demasiado concentrado en la fecha para darme cuenta, pero ahora vi un número ridículo de llamadas perdidas y mensajes de texto esperándome.

Llamadas perdidas: 146.

Mensajes no leídos: 209.

¡¡¡Oh Dios!!!

Yikes... ya sabía, sin comprobarlo, que eran de Karen y Tsukihi...

¡Oh dios, oh dios, oh dios, oh dios!

Al final, ¡todos eran mensajes de un segundo de duración y de asunto único!

—Esto es sólo acoso.

No podía creerlo.

No es de extrañar que tuviera ganas de volver a dormir.

¿Cómo iba a descansar tranquilamente si mi teléfono temblaba por todas partes mientras intentaba dormir? Tenía que reconocer que mis hermanas intentaron despertarme a pesar de estar tan lejos, aunque no lo consiguieran. Hombre, podían irse a la mierda.

—A diferencia de la señorita presidenta de la clase, tú tienes una familia que se preocupa por ti, así que tienes que ir a casa, Araragi.

—Oh, eh— no están preocupados ni nada...

Espera, ¿acaba de decir "a diferencia de la señorita presidenta de la clase"?

¿Qué quería decir eso?

Es cierto que me escabullí de vuelta a ese edificio abandonado y le di un informe sobre los daños en mi estado nebuloso, pero no me veía contándole a Oshino lo del entorno familiar de Hanekawa—¿había acertado un giro fortuito de la frase?

¿O estaba entendiendo de nuevo a la gente?

Dado que él sí sabía que los padres de Hanekawa fueron víctimas, ¿era algo normal decirlo? ¿Tal vez no?

Había algo en el matiz de su—no.

Tenía otras cosas que hacer—primero.

—Déjalo, Oshino—esta lesión no es nada. No puedo volver a casa con el rabo entre las patas con Hanekawa en ese estado. Tenemos que capturarla rápidamente y exorcizar esa Gata Afligida o lo que sea de ella-

—Vacaciones de primavera.

Empecé a hablarle en tono emocionado—pero Oshino me interrumpió.

Me interrumpió con sus propias palabras.

—¿Así que quieres salvar a la señorita presidenta de la clase esta vez—al igual que ella te salvó a ti en las vacaciones de primavera? ¿Es eso lo que es, Araragi?

—...Sí.

La forma extrañamente indagadora, extrañamente gallarda, sarcástica y maliciosa en que lo preguntó me hizo no querer responder afirmativamente—pero asentí con la cabeza.

Porque era eso, al menos a nivel emocional.

Cuando lo planteó así, de alguna manera se sintió un poco fuera de lugar, pero era eso.

No, aunque no lo fuera.

—Se supone que debes ayudar a un amigo que lo necesita, ¿verdad? —Dije, recordando mi conversación, si se puede llamar así, con la Gata Afligida.

—Hmph. Esas no son tus palabras, Araragi, son las de ella, si es que alguien las tiene. ¿Cómo fue la cosa otra vez? 'No llamaría a alguien amigo si no estuviera dispuesto a morir por él'? Es como si ella tuviera los valores de alguien salido de la época de los Tres Reinos de China. "Puede que no hayamos nacido el mismo día, pero juramos morir en el mismo lugar"— ¿era así? Ella sería una gran señora de la guerra si hubiera nacido en esa época.

—No vayas por ahí comparando a las chicas con los señores de la guerra.

—Pero ya ves, Araragi. Eso no es posible.

Claramente. Con decisión.

Mèmè Oshino habló como si estuviera dando un ultimátum.

—No puedes hacer lo que hace la señorita presidenta de la clase. No me refiero sólo a ti, no a mí, ni a nadie. Nadie puede hacer lo que ella hace. Tienes que entenderlo ahora mismo.

Plop, Oshino volvió a poner su mano en mi hombro y continuó.

—Claro, tal vez debas ayudar a un amigo que lo necesita. Pero Araragi, sólo unos pocos valiosos y selectos pueden llegar al nivel de hacer las cosas que se supone que debes hacer de la manera que se supone que debes hacer. No es algo que pueda hacer una persona normal como tú o un mediocre como yo. Entiendo que quieras emularla y hacer esto porque la veneras y quieres recompensarla—pero eso es algo que no deberías hacer.

—Algo— no debería hacer.

—Juegos prohibidos —dijo Oshino—. Verás, esa chica es más una aberración que las aberraciones. Es más un monstruo que los monstruos. Lo pasarás mal si intentas imitarla sin pensarlo.

—Imitar... no es lo que estoy diciendo-

—Es lo que estoy diciendo. Hasta aquí llega tu idealismo.

Oshino movió su mano desde mi hombro hasta la parte superior de mi cabeza.

Casi como.

Un adulto consolando a un niño.

—En realidad, ya empezó —afirmó—. Tienes que dejar el resto en manos de un profesional. Este no es un acto en el que ningún aficionado deba aparecer, y mucho menos un menor.

—.....

—Araragi, me doy cuenta de que por alguna razón debes sentirte responsable. Si hubiera evitado que la señorita presidenta de la clase enterrara a

ese gato, o si hubiera hablado más con ella, o algo así. No, no creo que eso te haga responsable de nada, aunque tampoco diría que no hay nada de lo que te puedas arrepentir o remorder. Pero tienes que entenderlo ─ aunque seas responsable de una situación, eso no significa que tengas que ser tú quien la resuelva.

—¿Qué?

—Como parte neutral y equilibradora, respeto dónde debe recaer la responsabilidad, pero la sociedad humana, o el mundo en realidad, no siempre funciona así. No hay que dar por bueno todo lo que digo. Las cosas tienen una forma sorprendente de funcionar por sí solas, incluso cuando quien es responsable de ellas abandona esa responsabilidad. Estoy generalizando, por supuesto.

No es que tengas la obligación absoluta de apresurarte. Ese tipo de obligación─ dijo Oshino con desapasionamiento.

—Cuando te convertiste en vampiro durante las vacaciones de primavera, sí te apresuraste, pero quién sabe, todo podría haber funcionado incluso si hubieras pasado todo el tiempo escondido aquí sin hacer nada.

—El...

Yo─no podía aceptar lo que decía Oshino.

—Eso, no puede ser cierto. Y aunque lo fuera─ aún tenía que hacerlo. Esta vez, además-

—¿Es algo que tienes que hacer? Puede ser. Pero no puedes.

—...

—Esta vez no puedes hacer nada, Araragi —dijo Oshino con fuerza, con énfasis—. Puede que no lo parezca dado lo despreocupado que soy, pero realmente me siento mal por haber dejado que te destrozaran. Aunque creía que aún estábamos en la fase de prevención, no debería haberte pedido ayuda. Fallé como equilibrador. Ignoré la teoría y contradije la política. El daño que recibiste se debió en gran parte a mi descuido. Siento que debo disculparme con tus padres.

Ya has hecho más que suficiente con esto, Oshino no sonaba especialmente como si tratara de consolarme, ni parecía todo lo serio que era, y si acaso, le divertía mi flagrante impotencia, pero su tono se volvió severo al final.

—Koyomi Araragi. De aquí en adelante—no hay nada que puedas hacer. No hay nada que puedas hacer por la señorita presidenta de la clase. Ni siquiera si quieres. Esto no es una cuestión de sentimientos, es una cuestión de técnica, de habilidad. Si debo hacerlo—tienes la importante tarea de mantenerte fuera de mi camino.

008

No había ninguna refutación significativa, ni siquiera sin sentido, que pudiera plantear contra el rechazo cortante y brutalmente honesto de Oshino, así que dejé atrás el edificio abandonado, abatido.

Por supuesto, así fue.

Sólo me convertí en vampiro durante dos semanas, independientemente de la clase de infierno que supusieran esas dos semanas para mí— y todo lo que tenía ahora eran algunas secuelas físicas persistentes de ese momento. No habría nada que pudiera hacer.

Realmente no tenía nada que decir en mi defensa.

No era ningún experto, ni ningún tipo de profesional—todo a partir de aquí era dominio exclusivo de Mèmè Oshino.

Yo sólo era un amigo.

Qué había allí—¿qué podía hacer yo?

...No, eso era más bien una racionalización.

Excusas.

Sólo intentaba hacerme el interesante.

Vergonzosamente, sólo intentaba hacerme el interesante.

La realidad era mucho más sencilla—lo importante era Tsubasa Hanekawa, ella misma, y no quería la ayuda de alguien como yo.

No fue Oshino.

Oshino no me descartó—Hanekawa lo hizo.

Eso es lo que hizo entonces, rechazar mi apoyo.

No te metas en esto.

No actúes como si lo supieras.

Me rechazó, de forma obstinada y severa.

No me dejó espacio para la discusión o para el acuerdo.

Así que, como dijo Oshino, si algo podía hacer—era mantenerme al margen de su camino.

Ya fuera por capacidad, por espíritu o por principios— no debía hacer nada ahora.

Necesitaba salir de allí.

Aun así, aunque mi cerebro lo entendía, a pesar de sentir que me había convencido a mí mismo, había algo vago que seguía punzando mi corazón. Aunque salí del edificio abandonado, me vi incapaz de dirigirme a casa.

No podía emprender esa ruta—no tenía ganas de volver a donde mis hermanitas estarían esperando ansiosamente mi llegada. De hecho, giré el manubrio en la dirección exactamente opuesta.

Sin demora, me dirigí hacia el lugar donde me encontré con la Gata Afligida.

¿Para qué?

No era que tuviera nada en mente.

No es que pensara que si iba allí, me encontraría de nuevo con la Gata Afligida—Hanekawa—.

No estaba planeando otro encuentro.

No era yo quien lloraba sobre lo que ya estaba roto— sólo pensaba en terminar de desempeñar el papel que se me había asignado a medias.

En otras palabras, iba a encontrar la casa de Hanekawa.

Incluso me di cuenta de que no tenía sentido hacerlo ahora, pero aún así tenía que hacerlo por la razón que fuera.

Tal vez todavía estaba confundido.

Tal vez perdí la compostura después de todo lo que pasó, desde que Hanekawa fue víctima de una aberración hasta que la vi en ropa interior con orejas de gato.

Al menos, no estaba tan pensativo como para preocuparme de si la puerta de la casa de Hanekawa estaba cerrada, ya que probablemente estaba vacía después de que ella hubiera desaparecido en la oscura noche y sus padres hubieran sido llevados al hospital.

Llegué a la zona residencial en un abrir y cerrar de ojos, y una vez que empecé a buscar con determinación, encontré su casa mucho antes de lo que esperaba.

Una placa con el nombre de Hanekawa.

Había dos nombres de pila debajo, probablemente los de sus padres, y un poco más lejos de ellos -un poco más lejos estaba "Tsubasa", lo que hacía muy poco probable que se tratara de otra familia con el mismo apellido.

Una casa completamente común y corriente.

Eso es lo que parecía.

Al menos, no había nada que pudiera llamarse una señal—de que se hubiera cometido violencia doméstica en esta casa de dos pisos, de que hubiese ocurrido una negligencia infantil. Pero el hecho de que "Tsubasa" estuviera escrito en caracteres fonéticos como si se refiriera a una niña pequeña rezumaba una leve sensación de que algo no iba bien.

¿Cuánto tiempo ha pasado?

¿Cuándo fue la última vez que se cambió esta placa?

¿No la habrán rehecho a medida que su hija crecía?

¿Era demasiado molesto para quitarla?

Me hizo pensar.

Me hizo pensar en cosas innecesarias.

Me hizo pensar en pensamientos irritantes.

Aunque no tenía sentido que pensara.

Aunque no había nada que pudiera hacer.

Abrí la puerta del portal y me dirigí hacia la entrada como si algo me guiara—pero la puerta principal estaba realmente cerrada cuando tiré del pomo.

—¿.....?

Me pregunté.

Esa Gata Afligida que llamaba a Hanekawa su maestra—si se me permite, no parecía muy inteligente.

De hecho, no parecía venir con una pizca de inteligencia.

Incluso una bestia podría ser más inteligente. Se podría decir que no poseía el más mínimo fragmento de sabiduría.

Así que dudaba de que pudiera manejar un elemento cultural exclusivo de la humanidad como la cerradura—pero no hacía falta que saliera por la puerta principal.

En todo caso, era más natural que un gato entrara y saliera por una ventana.

Me alejé de la entrada y di vueltas en busca de una ventana abierta. Sin embargo, todas estaban cerradas a cal y canto, incluso las persianas.

Qué pasa, ladeé la cabeza—cuando me fijé en las ventanas del segundo piso.

Claro, esa capacidad de salto suya, tan poderosa que parecía que podía alcanzar la luna.

Nada decía que tuviera que salir por el primer piso. Con eso en mente, di otra vuelta alrededor de la casa, y esta vez acerté. Encontré una ventana abierta.

Hmm.

Hmmmm.

No podía echarme atrás ahora. El barco ya había zarpado.

Afortunadamente, mis habilidades físicas estaban en este momento algo mejoradas: aunque llegar al segundo piso con un solo salto felino podría ser imposible, al menos podría trepar por la pared.

Una vez que me decidí, no lo dudé—comprobando los alrededores, comencé a trepar.

Llegué a la ventana y—

—¿.....?

—Y ladeé la cabeza.

Puse la mano en el alféizar, aparté la cortina que ondeaba con la brisa nocturna, miré dentro y ladeé la cabeza.

No.

Supuse que la ventana abierta pertenecía a la habitación de Hanekawa -por proceso de eliminación, la Gata Afligida debió de saltar por ella después de agarrar a los padres de Hanekawa por el cogote. Era una conjetura razonable. Sin reconocer siquiera que era una conjetura, simplemente lo pensé.

Pero me equivoqué.

Si tuviera que describir la habitación, parecía un estudio o algo así.

¿Era la habitación del padre de Hanekawa?

No estaba seguro.

Ni siquiera me enteré de qué tipo de trabajo hacía su padre.

Pero fuera como fuera, parecía que no podía ser otra cosa que un lugar de trabajo. No podía ser la habitación de una chica preparatoria, al menos.

—Hmm.

Todavía pegado a la pared como Spiderman, me quité los zapatos con destreza (si lo digo yo) e invadí la casa de Hanekawa.

Esto era allanamiento de morada por cualquier definición, pero ya parecía bastante sospechoso pegado a la pared. Mi barco había zarpado—aunque yo sólo era un polizón.

Pero.

Había una posibilidad que debería haber tenido en cuenta—el barco que abordé podría ser un barco de esclavos.

Dicho de otro modo: sin ninguna razón de peso, sólo siguiendo la corriente, he infringido la ley al entrar ilegalmente—y lo que me esperaba era un castigo divino de primer orden.

O del más bajo.

Yo, Koyomi Araragi, entré en la residencia Hanekawa'—la residencia vacía Hanekawa, y con mis zapatos en una mano, di una vuelta rápida por la casa—luego una segunda vuelta, una tercera vuelta, una cuarta vuelta—.

—¡——nkk!

Eché a correr.

Podría haber salido por la puerta principal, pero ni siquiera ese pensamiento se me ocurrió. Me precipité hacia la ventana abierta de la habitación que parecía un estudio y, como si pudiera rebobinar el tiempo haciendo lo que acababa de hacer a la inversa, me lancé por ella.

Me caí, por supuesto.

Directamente sobre el asfalto, sin intentar amortiguar mi caída— me preocupó que mi brazo izquierdo volviera a salirse después de todo ese trabajo para volver a unirlo, pero no me importó el dolor a pesar de mi duro aterrizaje.

El miedo consumió casi por completo mi mente. Corrí sin demora a cuatro patas hasta mi bicicleta de montaña y salí del lugar tan rápido que me pregunté si iba a romper la cadena.

Salí de la casa de Hanekawa.

Como si hubiera algo repugnante.

Como si hubiera algo maligno en ello—no.

Simplemente me daba asco— casi quería vomitar.

No pude más que lamentar mi innecesaria visita.

No sé qué camino tomé, ni cuántos rodeos, pero estaba en casa antes de darme cuenta—y volver a casa ni siquiera era mi plan.

Lo único que quería hacer.

Era huir.

Volví a casa— como si fuera un instinto.

—Oh. Koyomi. Bien-

Fuera lo que fuera lo que estuviera haciendo, Tsukihi estaba allí mismo cuando abrí la puerta—dado su atuendo descubierto, nada más que una fina camiseta sobre la ropa interior, debía de haber salido del baño o algo así—y mientras se fijaba en mí, entré en el pasillo con los zapatos aún puestos antes de que pudiera decir —venido a casa— y la abracé con fuerza.

Fuerte, fuerte, fuerte.

—¡Vaya! ¿De dónde salió este abrazo tan apasionado? ¿Cuál es tu problema, hermano asqueroso?

—.....nkk.

Tsukihi estaba visiblemente horrorizada y sorprendida por el excéntrico comportamiento de su hermano, pero no podía evitarlo.

Y no lo hacía porque fuera Tsukihi.

Podría haber sido Karen, podría haber sido cualquiera—creo que sólo necesitaba abrazar a la primera persona que viera.

Tenía que hacerlo—apegarme a alguien.

Tenía que—abrazar a alguien.

Sentía que me iba a desmoronar si no lo hacía.

Mi mente se caía a pedazos.

Era el proverbial ahogado que se agarraba a un clavo ardiendo.

De hecho, Tsukihi debió sentir de primera mano la forma impotente en que mi cuerpo temblaba y se estremecía.

Tenía miedo.

Llámame gallina, llámame lo que quieras.

¿Qué había de malo en tener miedo ante el terror?

¿Qué había de malo en temblar y congelarse?

Así— era el intenso impacto de aquella casa.

Una sola casa.

En términos de tamaño, podría haber sido más grande que en la que yo vivía.

Había seis habitaciones.

Y sin embargo— esa casa.

En la residencia Hanekawa no cabía Tsubasa Hanekawa—.

—Urrrrrrr.

Qué miedo. Asusta. Aterrador.

No podía ni empezar a comparar las vacaciones de primavera con esto— mis recuerdos infernales iban a ser reescritos como algo pastoral, esas dos semanas pintadas como nada digno de mención— así de asustado estaba.

No había espacio para ella.

Y—no había rastro de ella.

Si bien es posible que la hayan paseado de un lado a otro cuando era un bebé, había vivido en esa casa durante casi quince años—pero no pude encontrar ningún rastro de ella por más que la merodeé.

Cada casa tiene su propio olor.

Cuanto más tiempo se vive en ella, más fuerte—pero allí no había ningún aroma de Hanekawa—Tsubasa Hanekawa estaba tan desvinculada del lugar que tuve que preguntarme si era la casa correcta.

No.

Por supuesto, teniendo en cuenta el uniforme escolar colgado en la pared del comedor, los libros de texto y las guías de estudio en una habitación que parecía una biblioteca, la ropa interior en los cajones del baño, el futón doblado en el pasillo, el cargador del celular enchufado en el tomacorriente junto a la escalera, la mochila escolar colocada a un lado de la entrada, Hanekawa tenía que estar viviendo en esa casa.

No, de verdad.

Pero—casi parecía que estaba viviendo en un hotel.

Ni siquiera un arrimado.

No me había tomado las cosas lo suficientemente en serio—aún así fui optimista.

Me mostró su cara después de la paliza de su padre y, sin embargo, una parte de mí seguía creyendo: Hanekawa está bien, estamos hablando de Hanekawa, se pondrá bien, claro que Hanekawa está bien, ¿cómo no va a estar bien?

Incluso después de haber sido poseída por la Gata Afligida.

¿Ella estaba bien? ¿Qué tan estúpido podía ser?

—Urrrrrr.

Ya era demasiado tarde.

Era demasiado tarde para Hanekawa.

¿Eso?

No se podía regresar de eso— era irreparable.

Para describirlo en una palabra, era una locura.

Era una locura, era una locura.

Si dejaba el asunto en manos de Oshino, Hanekawa acabaría pronto a su cargo, y la Gata Afligida sería exorcizada sin incidentes por aquel imbécil con camisa hawaiana—pero no nos esperaba un final feliz en el que se reconciliara con sus distantes padres y dejara atrás todos aquellos años de discordia.

¿Cómo podría terminar alguna vez?

¿Cómo podía llegar a estar aún más acabado que eso?

Esa casa.

Esa familia.

Ese hogar.

Estaba tan acabado para ellos—que las cosas no podían estar más acabadas.

—¡Urrrrrr—aaaagh!

—...Oh, Koyomi. A veces no sé qué hacer contigo. ¿Fue tan aterrador? Ya estás bien.

Mi temblor no hizo más que empeorar mientras soltaba lo que era casi un grito, pero Tsukihi, mi hermana pequeña por cuatro años, me acarició la cabeza para calmarme, con una suave sonrisa en su rostro que demostraba que realmente pensaba en lo que decía.

Luego, cerrando los ojos y frunciendo suavemente los labios, me dijo:

—Adelante. No me importa.

—¡ASQUEROSO!

Aparté a mi hermana pequeña de un empujón.

Violentamente.

—¡Yeek! ¡¿Así es como pagas la devoción de tu hermanita por ti?!

—¡Eso fue una orientación educativa! ¡¿No puedes vivir nunca fuera del momento?!

—¿Qué esperas? ¡Te tengo como hermano mayor!

—¡Guh!

Eso era difícil de argumentar. Nadie estaba más centrado en el momento y sólo en el momento que yo.

Sin embargo, sentía que usaba el cerebro un poco más que ella—ella no sólo vivía como si se guiara enteramente por los reflejos de la columna vertebral, era como un organismo unicelular sin espinas. Ese no era yo.

No creía que lo fuera, al menos.

En cualquier caso, el espeluznante acto de devoción de mi hermana hizo que mi cuerpo dejara de temblar por el momento.

Para eso está la familia—¿Supongo que se podría decir?

La familia.

Familia, ¿eh?

La palabra me trajo naturalmente a la mente el padre y la madre de Hanekawa, que debían estar en un hospital en ese momento. Me hizo sentir algo melancólico. En realidad no había ninguna razón para que me compadeciera de ellos, pero aun así pensé—

¿Qué significa vivir en esa casa durante casi quince años?

Tampoco puede haber sido un hogar feliz para ellos...

—Pero ¿sabes?, me hiciste preocupar —dijo Tsukihi. Debía de tener la intención de llevar la yukata bajo el brazo una vez que hubiera llegado al segundo

piso, pero en lugar de eso, se la puso allí mismo—. Esperamos y esperamos, pero no volvías a casa.

—¿Hm?

Finalmente cerré la puerta abierta de par en par. También me quité los zapatos.

— Bien, admito que no debería haber pasado la noche fuera sin avisar a nadie, pero ¿por qué preocuparse por mí a estas alturas?

—Cierto, considerando ese viaje de autodescubrimiento que hiciste durante las vacaciones de primavera.

—.....

Cierto. Hasta donde la casa Araragi sabía, eso fue lo que pasó en las vacaciones de primavera.

Eso no se corregía.

Mis hermanas pequeñas todavía se referían a mí de vez en cuando como "el autodescubridor", pero tenía que tomarlo con calma.

—Aun así, a Karen y a mí nos preocupaba que te hubieras topado con un fantasma o algo así.

—¿Un fantasma? —El corazón me dio un vuelco al oírla nombrar exactamente lo que pasó, pero me tranquilicé y deseché su comentario—. Un fantasma... Tienes que estar bromeando—. ¿Están en secundaria y todavía creen en ese tipo de cosas?

—Mmm.

Intenté sonar como si me estuviera burlando de ella, pero la reacción de Tsukihi no me dio mucha confianza. Parecía pensativa mientras se llevaba un dedo a su pequeña barbilla.

—No es un fantasma, exactamente, sino un Gato Cambiante —dijo—. Un Bakeneko.

—¿Un Gato Cambiante? —Repetí sus palabras.

Lo único que pude hacer fue repetir después de ella como un idiota.

¿Un gato cambiante?

—Sí —confirmó ella.

No parecía estar bromeando, de hecho, parecía muy seria.

Parecía justa.

Era la cara del cerebro de las Hermanas de Fuego, que pretendía ser la justicia misma.

—Por ahora es sólo un rumor, así que no puedo decir nada con seguridad, pero escuchamos que hay un fantasma felino con forma humana que anda por la ciudad atacando a la gente.

—.....nkk.

Un gato fantasma con forma humana.

¿Cómo podía una frase tan vaga ser también precisa e incluso técnica?

Era tan ambigua.

Y era tan precisa.

—¿Qué quieres decir— atacar a la gente?

—Sí. Así que no lo sabemos con certeza—pero parece que si te toca, te cansas mucho o te debilitas de repente—y de hecho te desmayas.

Se sentía como una explicación difusa e indirecta—pero para alguien que ya conocía la respuesta, era obvio.

Drenaje de energía.

—Entonces, ¿cuándo empezó esto? —Pregunté.

—¿Hm?

—Ya sabes, ¿cuándo empezó la gente a ser atacada por este Gato Cambiante?

—Ni idea. Todavía no hemos escuchado ningún detalle—todavía estamos investigando el caso, pero la primera vez que escuché los rumores fue esta tarde. Por eso empezamos a preocuparnos por ti, y por eso empecé a llamarte como una loca.

—.....

Mi hermana menor tiene una buena intuición.

Por supuesto, también estuvo desacertada y llegó demasiado tarde—ya atacado por el Gato Cambiante para entonces, me quedé desmayado como podría estarlo.

Pero—oh.

Así que eso fue lo que pasó.

Después de que la Gata Afligida me entregara a los padres de Hanekawa la noche anterior—comenzó a atacar a la gente del pueblo.

Los padres de Hanekawa y yo—no fuimos sus únicas víctimas.

Ahora tenía sentido.

Oshino parecía extrañamente proactivo—como equilibrador y parte neutral, no se habría mostrado tan firme en este trabajo si Hanekawa fuera la única víctima.

Era porque también había otros.

No.

Fue porque Hanekawa, poseída por la Gata Afligida, se convirtió en una perpetradora— que el especialista hizo su jugada.

Pero no lo entendía.

¿Por qué la Gata Afligida— atacaba a la gente?

Algo extraño ocurría dado que una aberración nocturna merodeaba en pleno día —¿pero no decía Oshino que la Gata Afligida no dañaba activamente a los humanos?

...No.

Puede que la Gata Afligida no considere su comportamiento como un ataque—en la mayoría de los casos, las aberraciones no se preocupaban de una manera u otra por los humanos.

Los vampiros, que veían a los humanos como fuentes de nutrición, como tanques llenos de sangre, estaban en realidad en el mejor lado de las cosas en cuanto a eso. La mayoría de las aberraciones no veían ningún valor en la existencia humana.

Al igual que a los humanos no les importaba si las aberraciones estaban allí o no —en casi todos los casos.

Así que si la Gata Afligida drenaba involuntariamente la energía de la gente y no los mordía o les arrancaba los miembros como me hizo a mí— llamar a eso "ataque" no era más que una interpretación humana egocéntrica.

Además, tal vez algún bribón despistado o quien fuera en la calle haya visto a una chica con orejas de gato en ropa interior y se haya metido en su camino cuando no debía.

Las víctimas pueden haber sido simplemente el objetivo de un contraataque.

Yo, por mi parte, no dejaría solo a un personaje tan pegadizo—pero divago.

En realidad.

Esto se estaba convirtiendo en un incidente en toda regla, ¿no?

Tsukihi continuó:

—Respiré aliviada cuando vi que no te habían hecho daño, pero las Hermanas de Fuego, los avatares de la justicia, ¡no pueden permitir que esto quede sin respuesta! También Karen se está preparando para ir a cazar a este Gato Cambiante.

—...No.

¿Qué podía decir?

¿Acaso la caza de fantasmas estaba en la descripción del trabajo de las Hermanas de Fuego? ¿Es eso lo que hacían las defensoras de la justicia?

¿Qué clase de detectives del inframundo son?

La mayoría de las veces, dejaba que las Hermanas de Fuego se libraran con una leve reprimenda—pero esto se estaba volviendo un poco peligroso.

No se trata de una especie de reto de campamento de verano de secundaria.

Si solamente terminaban perdiendo su energía, eso era una cosa, pero si eran abiertamente hostiles con la Gata Afligida—quién sabe, hasta podrían arrancarles los brazos como a mí.

Y eso significaría una muerte instantánea para Tsukihi o Karen, que no eran inmortales como yo.

Karen tenía un buen golpe, pero no tendríamos este problema si el karate pudiera derrotar a una aberración.

¿Qué era ella, Nyanko-sensei? ¿O era judo?

Por otra parte, mis hermanas no eran de las que dejaban que nadie las detuviera — eran tan temerarias que cuanto más te esforzabas, más rápido arremetían.

Sólo hacía falta una chispa para hacerlas arder.

Las Hermanas de Fuego.

—¿Hm? ¿Qué pasa, Koyomi? ¿Qué quieres decir con 'no'?

—Estaba pensando oh no, no sé qué hacer.

Tsukihi me miró dubitativa, así que suspiré profundamente en mi mente y empecé a hablar a regañadientes. Mi tono era lo más seco posible.

—Ya viste lo asustado que estaba al volver a casa en bicicleta por la noche. Pero ahora que me contaste esa terrorífica historia de fantasmas sobre el Gato

Cambiante, estoy completamente conmocionado. ¿Cómo se supone que un gallina como yo se va a acostar solo ahora? Esperaba que tú y Karen pudieran dormir a mi lado un rato esta noche, pero supongo que tendré que rendirme si tienes que salir a luchar por la justicia. Aunque ustedes dos eran mi única esperanza.

—¿Qué? ¿Somos tu única esperanza?

Ella picó.

Mi estúpida hermana pequeña picó el anzuelo.

—¡Supongo que no tenemos opción, entonces! ¡Oh, mi pobre gatito asustado de hermano mayor! Iré a hablar con Karen, ¡y dejaremos que la policía se encargue del Gato Cambiante!

—...Gracias.

Mi hermana menor no pudo hacer nada contra su hermano que se apoyaba en ella.

Bueno.

Como puedes ver.

Si había algo que podía hacer por Hanekawa, era mantenerme al margen de Oshino y dormir en la misma cama que mis hermanas pequeñas.

009

Sin embargo, no puedo negar que todavía tenía mis preocupaciones. El drenaje de energía de la Gata Afligida no parecía una habilidad letal, pero no era difícil imaginar que la habilidad pusiera en riesgo la vida de alguien si se excedía—y también estaba ese poder absoluto, capaz de arrancar un brazo humano con un simple mordisco.

Su velocidad y su capacidad de salto también superaban todo lo conocido por el hombre.

En otras palabras—podría haber víctimas si la situación no se resolvía pronto.

Tendríamos víctimas, y tendríamos víctimas mortales.

Alguien podría morir.

Existía la posibilidad de que Hanekawa matara.

Logré mantener a raya a mis hermanas menores ofreciéndoles noblemente mi cuerpo, pero no podía detener a la policía o a los ciudadanos que decidieran "ayudar"—¿qué estudiante de preparatoria tenía esa clase de poder? El riesgo no haría más que aumentar a medida que más personas trataran de exorcizar o cazar o incluso simplemente vislumbrar al Gato Cambiante.

No digo que sólo sentirse débil o desmayarse estuviera bien.

Pero la muerte— eso no podíamos tenerlo.

Porque si se quitaba el fenómeno sobrenatural, la aberración—.

Tsubasa Hanekawa acabaría siendo una asesina.

Una asesina común y corriente—.

...No, gracias.

¿Cómo pudo ocurrir algo así?

¿Qué clase de broma de mal gusto es esa?

Puede que Tsukihi estuviera más al tanto de los rumores que la media de las personas debido a que era el cerebro de su operación, pero le bastó un solo día para enterarse de la existencia de la Gata Afligida—era difícil imaginar que fueran ataques encubiertos.

En realidad, lo más probable es que la aberración no estuviera pensando en nada.

Teniendo en cuenta cómo andaba en ropa interior—dudaba que tuviera en mente la vida cotidiana de Hanekawa después de esto.

Después de esto.

¿Después de esto?

Espera, ¿después de qué?

¿Después de qué acción? ¿Después de qué situación?

Puede que la Gata Afligida estuviera drenando la energía de todo lo que veía—pero yo no conocía su objetivo.

Tal vez habría tenido una mejor idea si le hubiera preguntado a Oshino en detalle sobre el tipo de aberración que era una Gata Afligida—pero no, no había necesidad de que yo lo supiera, ¿verdad?

No podía molestar a Oshino por algo así.

No debía entrometerme en su camino.

No pasaría nada. Por muy frívolo, displicente y superficial que fuera, también era un profesional.

Resolvería esto en poco tiempo.

En nada de tiempo— antes de que Hanekawa matara a alguien por accidente.

Si quería conocer los detalles, podría preguntarlo cuando todo hubiera terminado.

Ya sea Oshino—o Hanekawa.

Podría simplemente preguntar.

Pero, ¿podría, realmente?

¿Tenía algún derecho a saberlo?

Y espera, ¿acaso quería saberlo?

La misma persona que se coló en la casa de Hanekawa y se enteró de lo que realmente ocurría allí—¿y que perdió todo el autocontrol?

¿Sería capaz de adentrarme en la mente de Hanekawa, en su corazón— irrumpir en su vida privada y dejar huellas enfangadas detrás— y seguir siendo su amigo?

No lo sabía.

Quizá realmente había cosas en el mundo que es mejor no conocer.

No estoy seguro de que la comparación sea adecuada para mi situación, pero creo que mucha gente ha admirado a alguna gran persona, algún personaje histórico venerado al que quieres tanto que empiezas a indagar en las biografías para saber más, para luego encontrarte con escándalos y desgracias igualmente grandes y sentirte traicionado de alguna manera. Pero, ¿no es bastante egoísta sentirse defraudado después de todo eso?

Egoístamente decidiste amarlos y egoístamente decidiste odiarlos.

Egoístamente, pusiste tu confianza en ellos y egoístamente te decepcionaron.

Egoístamente te sentiste encantado y egoístamente te sentiste desilusionado.

Si ese es el caso.

Tal vez no necesitabas saberlo—desde el principio.

Antes.

Quizá no debería haberme metido tanto en los asuntos de Hanekawa.

Podría haberle quitado la gasa de la cara—pero aún así.

Aquello era como escoger las partes buenas.

Sólo había querido amarla, almacenar en ella, y estar encantado con ella, nada más.

Ella hizo tanto por salvarme durante las vacaciones de primavera—y sin embargo no sabía qué pensar. Lo único que podía hacer era agonizar.

Mi mente no hacía más que dar vueltas. Si había algo que sabía con certeza era que hacía más de un mes que estaba con Tsubasa Hanekawa desde las vacaciones de primavera sin saber lo más mínimo de ella.

¿Y hablé de estar enamorado de ella? Ridículo.

Sólo podía reírme.

Sólo podía reírme de ello.

Mi conversación con Tsukihi me pareció aún más embarazosa.

Lo que dije no estaba equivocado, estaba fuera de lugar.

Pero aun así— cada vez que pensaba en Hanekawa, sentía que mi corazón estallaría.

Todos estos pensamientos pasaban por mi cabeza mientras me tumbaba junto a mis hermanas como un niño, como un muñeco.

Realmente debía de estar cansado. Ya había dormido toda la tarde, pero no tardé nada en quedarme dormido esa misma noche.

Y así, el treinta de abril llegó a su fin y comenzó el primero de mayo—aunque era la Semana Dorada, el Primero de Mayo no era festivo en mi preparatoria privada.

El primero y el segundo de mayo eran días laborables.

Lunes y martes.

Tenía que ir a la escuela.

Parecía que Karen y Tsukihi tardaban menos tiempo y esfuerzo de lo habitual en despertarme rápidamente, ya que también dormían en mi cama— y me subí a la bicicleta de abuelita que llevaba a la escuela y me puse en marcha.

Cuando llegué a mi aula justo antes del comienzo de las clases, Hanekawa realmente no estaba allí, por muy evidente que fuera.

Estaba ausente.

El récord de asistencia perfecta que ostentaba Tsubasa Hanekawa, la estudiante modelo con cero retrasos, ausencias o salidas anticipadas, había llegado a un final poco ceremonioso.

Aunque no fuera así, cuando una alumna tan destacada como ella se ausentaba sin avisar (¿quién iba a avisar cuando sus padres estaban inconscientes y hospitalizados?), no era como cuando un fracasado como yo decidía ausentarse por capricho. Nuestra profesora parecía preocupada y preguntó durante la clase si alguien sabía lo que podía haberle ocurrido. Por supuesto, nadie ofreció ninguna información. Lo único que hizo la pregunta fue suscitar una discusión.

Naturalmente, yo tampoco dije nada—algunos de mis compañeros podían ser lo suficientemente curiosos, que es como decir lo suficientemente avispados o agudos de oído, como para conocer los rumores sobre el Gato Cambiante, pero relacionarlos directamente con Hanekawa era una tarea difícil.

Si vieras a esa Gata Afligida.

No pensarías que se trata de Hanekawa— a menos que seas yo.

No, tal vez incluso yo no lo haría, en ese momento.

Porque prácticamente estaba deseando que mis ojos me hubieran jugado una mala pasada, o que algo más lo hubiera hecho.

Por cierto, había algo llamativo en esa chica de la esquina de nuestra ahora ruidosa aula llamada Senjogahara que se limitaba a sentarse y a escuchar los alegatos de nuestro profesor titular con una extraña mirada de aburrimiento.

Quizás haya una palabra mejor que "aburrida": era una mirada inexpresiva que parecía decir: "Sí, lo sabía. Ese es el tipo de chica que es", como si Senjogahara estuviera percibiendo el disfraz de otra de su calaña—pero de todos modos.

Hanekawa no vino a la escuela ni el primero ni el segundo de mayo.

Más o menos cuando las clases del día 2 estaban a punto de terminar, los rumores sobre la Gata Afligida habían empezado a correr por la escuela—incluyendo relatos de varios testigos presenciales— dejando claro lo ocupada que había estado la Gata Afligida.

Sólo había tardado tres días.

Por desgracia para nuestro pacífico y anodino pueblo en medio de la nada, este susto del Gato Cambiante era ahora algo más que un rumor que se extendía entre las colegialas, a diferencia del alboroto de los vampiros durante las vacaciones de primavera— viendo cómo iban las cosas, realmente existía el riesgo de que se iniciara una caza del Gato Cambiante.

No podía retener ni siquiera a las Hermanas de Fuego para siempre—y si esas dos hacían un movimiento, era tan bueno como que todos los alumnos de secundaria del pueblo lo hicieran. Quería mantenerlas controladas todo el tiempo que pudiera, pero no tenía mucha autoridad sobre ellas. Bueno, digo autoridad, pero también estaba la cuestión de cuánto más podía aguantar emocionalmente en la humillante posición de ser tratado como un niño pequeño por mis hermanas menores.

En cualquier caso.

Decidí visitar el edificio abandonado en el que vivía Oshino una vez más antes del día siguiente, el tres de mayo, cuando se reanudaría nuestro largo descanso— aunque no es que sintiera una necesidad pertinaz de ayudar o tuviera algún tipo de pregunta que hacer.

Ni siquiera quería una actualización del estado.

Era algo totalmente distinto—iba a alimentar a la chica vampiro, como siempre.

La última vez que lo hice fue el veintinueve de abril. Podría haber esperado más tiempo, pero necesitaba vigilar todavía más a mis hermanitas a partir del día siguiente, cuando comenzara el fin de semana largo; mi plan era mantener a la chica vampiro alimentada antes de lo previsto. Además, se me ocurrió la idea de que podría estar hambrienta después de haberme "cargado" de nuevo el otro día.

Decidí ir al atardecer, en un punto intermedio entre el día y la noche, de nuevo para no molestar a Oshino mientras trabajaba; mi objetivo era aparecer a una hora en la que él estuviera buscando a la Gata Afligida.

No es exactamente la hora de las brujas.

Pero se habla del crepúsculo de la misma manera.

Sin embargo, durante la Semana Dorada mi intuición siguió siendo pésima.

Mi intuición apestaba, y mi suerte también.

Intenté buscar a la chica en la misma aula del cuarto piso en la que había estado el otro día—pero no estaba allí.

Y Mèmè Oshino sí estaba.

Y no sólo estaba allí.

Estaba allí con el aspecto de un trapo de cocina desgastado.

—¡O-Oshino!

—¿Hm? Vaya, si eres tú, Araragi— me hiciste esperar bastante.

Mientras yo corría despavorido al lado de Oshino, él se mostraba frío y tranquilo, tratándome igual que siempre. Como si sólo se hubiera tumbado para estirarse como parte de una rutina de calistenia, se rascó la cabeza y empezó a levantarse del suelo lenta y perezosamente.

Y efectivamente, sólo su ropa, incluida su camisa hawaiana, estaba hecha jirones cuando la miré de cerca. No ocurría lo mismo con su cuerpo. Lo único que pude ver fueron algunos rasguños.

Sin embargo, eso no significaba que hubiera sacado una conclusión equivocada.

Mèmè Oshino.

Estaba claramente—y completamente agotado.

Era la primera vez que lo veía tan debilitado desde que lo conocí durante las vacaciones de primavera, al menos.

—Pensaba que podrías venir pronto— y quería recuperarme para entonces. Pero el otro día usé esas valiosas vendas milagrosas en ti...

—Oshino... ¿Qué pasó? —Pregunté, aún confundido tras correr a su lado.

—¿Qué pasó? Nada especial—Sólo perdí, eso es todo —respondió con su habitual actitud distante.

No parecía que estuviera fanfarroneando o tratando de hacerse el duro.

Actuaba como si sólo estuviera exponiendo los hechos.

—¿Perdiste? ¿Contra qué?

—¿Qué más? La Gata Afligida.

Habían pasado casi tres días desde la noche del treinta.

Y en ese período de tiempo, habían luchado veinte veces—y él había perdido veinte veces.

Eso dijo Oshino, sonriendo.

Eh.

No era nada para decir sonriendo.

Si intentaba hacerse el duro, no funcionó.

En todo caso, estaba débil.

—Pero eso quiere decir— que perdiste todas las veces.

—Todas las veces. Qué récord más miserable. Ja, ja.

Oshino se puso en pie tambaleándose.

Le temblaban las piernas al máximo y parecía a punto de desplomarse.

—¿Qué se supone que debe hacer un tipo como yo enfrentado a una chica preparatoria en ropa interior? Estaba tan distraído que apenas se puede decir que nos peleamos.

—.....

Sabía que la frase era autodespectiva y otro ejemplo estereotipado de la frivolidad de Oshino—pero seguía sin poder creerlo. De hecho, parecía más creíble que realmente estuviera demasiado encantado con la ropa interior de una chica de preparatoria como para pelear.

Es decir—¿Oshino, perdió?

Oshino, que prácticamente se comió a un vampiro de sangre caliente y fría para desayunar? Y veinte derrotas seguidas— eso era como una broma de mal gusto.

Como un mal sueño.

¿Podría haber sido más suave con Hanekawa porque la conocía—o porque tenía dudas?

.....

Ninguna de las dos cosas sonaba mucho a Oshino.

No es un hombre tan blando.

En todo caso, me pareció del tipo que sería más despiadado con alguien conocido. Hablando por experiencia propia.

—Caramba —se quejó—, realmente me exprimió mucho nuestra vigésima vez. Es un verdadero dolor cuando un rasguño normal puede volverse fatal— No puedo creer que ella haya exprimido a un tipo de mediana edad marchito y cansado como yo.

—¿E-Ese es el tipo de aberración que es la Gata Afligida? —pregunté tímidamente a Oshino, con el cuerpo temblando—. Lo suficientemente fuerte como para dominar incluso a un especialista como-

—No, no lo es —respondió enseguida con un movimiento de cabeza, como si mis comentarios estuvieran muy equivocados—. Como mencioné el otro día. Ni siquiera se acerca al nivel del vampiro que te ha atacado—en verdad, es una aberración de tan bajo nivel que sólo comparar a ambos parece una falta de respeto.

—¿Eh?

¿Bajo nivel?

¿Qué quería decir... de bajo nivel?

Por un momento, me pregunté si Oshino lo decía para calmar mi ansiedad—pero no era el tipo de hombre que trataba de consolarte.

Y sin embargo.

¿Una aberración de bajo nivel?

¿De verdad?

—Espera, dijiste que había una clara diferencia entre los vampiros y la Gata Afligida, pero nunca dijiste nada de que fueran aberraciones de bajo nivel.

—Simplemente decidí no hacerlo. No expliqué esa parte porque pensé que podrías ofrecerte a ayudar si lo hacía—como experto, considero que los Gatos Afligidos son una clase de aberraciones que podría exorcizar mientras duermo. En realidad¸ están ahí abajo con aberraciones de las que incluso los aficionados podrían ocuparse si realmente pusieran la cabeza en orden. No hace falta un especialista.

—¿Qué? Pero-

Eso no fue lo que dijo.

No se parecía en nada a lo que dijo antes.

En ese caso, comencé antes de que Oshino me detuviera con un Por supuesto.

—Eso no quiere decir que haya sido fácil con ella. Sinceramente lo intenté, aunque se canceló, siento que le debo a la señorita presidenta de la clase a cuenta de las vacaciones de primavera. No tenía ninguna reserva extraña para luchar contra ella.

Pero perdí, dijo Oshino.

Casi parecía que no estaba frustrado para nada.

No había un aire de fracaso en él.

Pero.

Debió de sentirse frustrado—y probablemente pensó que había fracasado.

No es que fuéramos íntimos, nos conocíamos desde hacía poco tiempo—pero eso se notaba.

Mèmè Oshino.

Un hombre que tiene orgullo— en su trabajo.

"Los Gatos Afligidos son seres insignificantes".

Una vez más.

Oshino habló como para reafirmar sus palabras.

—El Gato Afligido es una aberración que fue pensada originalmente para servir como antítesis del Manekineko— es casi una pieza divertida del folclore creada por un juego de palabras. Frente al Gato Afortunado, que invita a la suerte, está el Gato Afligido, que invita a la aflicción—se hace el muerto en el camino y persigue a los humanos que se apiadan de él. El tipo de fantasma que cambia de lugar con su víctima. Una aberración que secuestra su cuerpo. Y luego, como el dios de la pobreza, arrastra al dueño de ese cuerpo, su anfitrión, a las profundidades de la desgracia. Ese es el tipo de fantasma que es— incluso se podría decir que sigue un patrón.

—.....

Una aberración que se aprovechó de la conciencia y la compasión de una persona.

Cierto, ese era un tema común en las historias de fantasmas, un tema trillado—y también.

Era un fenómeno que yo mismo había experimentado.

Así que no parecía especialmente nuevo.

Pero.

—Sip—estamos hablando de la señorita presidenta de la clase.

Creí que lo había tenido en cuenta, dijo Oshino.

—El giro imposiblemente inusual aquí es que es la señorita presidenta de la clase la que fue poseída esta vez. Se supone que la Gata Afligida es algo pequeño, pero ésta es casi la más fuerte de todas las aberraciones—puede que incluso la haya llevado más allá del nivel de un vampiro, si tenemos mala suerte.

—.....

—El problema no es que compartan el mismo cuerpo, es que comparten el mismo conocimiento. Las viejas y tradicionales medidas de aberración que utilizo, mis métodos, mis movimientos, todo rebota en ella y vuelve a mí. Ella, de alguna manera, tiene la experiencia que sólo un experto debería tener. Esa chica— lo sabe todo.

—.....

—¿Quién ha oído hablar de una aberración que ataca a la gente usando estrategias y tácticas? —se lamentó Oshino, como si no pudiera más—. Lo sabía desde el principio, pero realmente es algo especial. Todo, incluso su modus operandi al agredir a la gente— no es algo que haría la aberración.

—Espera un segundo. ¿Qué quieres decir con su modus operandi para agredir a la gente? Estás haciendo que parezca que Hanekawa se esfuerza por atacarlos.

—Bueno—Supongo que lo hace. Se supone que la Gata Afligida no es ese tipo de aberración—pero, Araragi. Puede que en realidad no sea tan malo que esté peleando tanto.

—¿Eh?

—Bueno, por decirlo de otro modo, este giro de los acontecimientos es la prueba de que la señorita presidenta de la clase sigue en la Gata Afligida. Eso es lo que pienso. Al menos, esto no estaría sucediendo si ella ya no estuviera allí porque la Gata Afligida ya se apoderó de toda su mente y cuerpo. Probablemente

quede bastante de su conciencia dentro—por eso esta gata es tan dura. Esa información es lo peor que podríamos escuchar, pero también debería darnos esperanza.

—¿Por qué? ¿Qué clase de esperanza hay en eso? —Nunca había considerado tener que luchar contra Hanekawa. Qué amenaza tan inimaginable—¿dónde estaba la esperanza en eso?

—Bueno, estamos perdidos si se apodera completamente de ella. Entonces, sólo tendríamos que matarla.

Así de simple.

Sólo tendríamos que matarla—dijo.

—Vamos a necesitar salvar la conciencia de la señorita presidenta de la clase mientras aún esté ahí—si no derrotamos al Gato Cambiante, entonces Tsubasa Hanekawa, tu querida amiga, se perderá de este mundo para siempre.

010

Permítanme que me tome un tiempo para darles un ejemplo—no, una explicación del cuento del Gato Afligido, una aberración que Oshino dijo que era de jardín.

Un gato blanco yace muerto en la calle.

Ya sea que haya muerto de hambre o que lo haya pateado un transeúnte, en cualquier caso está de costado y completamente inmóvil.

A juzgar por su cola desgarrada, es dudoso que haya llevado algún tipo de vida doméstica feliz con una familia humana que lo cuide.

Por piedad—un hombre que viaja por la calle recoge al gato.

Lo toca.

Lo entierra en otro lugar, y aunque no celebra ningún tipo de servicio, al menos reza una oración.

Nuestro virtuoso hombre comienza a actuar de forma extraña esa misma noche.

Es salvaje y malhumorado, como una persona totalmente diferente.

Se vuelve violento.

Se arma un alboroto cuando empieza a beber y a atacar a los demás, y todos los que lo rodean, incluso los amigos y la familia, se sienten cansados con sólo estar en su presencia.

Tiemblan y dicen que el gato lo maldijo.

Incluso se comporta como un gato, dicen.

No podemos manejar esto nosotros, se resignan, y convocan por necesidad a un exorcista que intenta limpiar al hombre del gato que lo ha poseído—

Pero aquí está el remate.

Donde el Gato Afligido brilla de verdad.

La verdad de este cuento de fantasmas.

El hombre virtuoso nunca había sido poseído por ningún gato—

—No sé si lo llamarías un final absurdo o un final sorpresa, pero se supone que la historia tiene un poco de moraleja. Ya sabes, el tipo de estructura predicadora que se ve todo el tiempo en los cuentos populares. No existe el hombre totalmente virtuoso, y la bondad, al final, sólo está a flor de piel. Todo tiene un opuesto: donde hay luz, hay oscuridad; donde hay blanco, hay negro. El gato no es más que un detonador. La historia no trata sólo de cómo los gatos son desagradecidos—es un episodio destinado a iluminar el reverso de todos nosotros.

El reverso de todos nosotros.

Así lo explicó Oshino.

Pero por qué un gato entonces, pregunté, a lo que respondió:

—Porque un gato siempre va a salir de la bolsa —como si fuera obvio—. Sólo hay que ver a la señorita presidenta de la clase. El gato está fuera de la bolsa para ella, ¿no es así? Es porque no existe alguien que sea totalmente virtuoso, que sea siempre justo. De hecho, tratar de actuar así todo el tiempo—sólo te estresa más.

Te ensucia.

Esas fueron las palabras de Oshino.

Negrura.

La presidenta de la clase—el lado oscuro de Tsubasa Hanekawa.

—Incluso así, el gato no suele ser más que una especie de máscara, así que no tengo ni idea de lo que pasa. La señorita presidenta de la clase casi se ha fusionado con la Gata Afligida. Si el gato acaba siendo el huésped y no ella, supongo que habría que llamarlo asimilación. Menudo asaltante al que nos enfrentamos. En realidad, sería mejor describirla como inatacable.

Aunque la forma de hablar de Oshino hacía parecer que sólo se divertía dándole la vuelta a las frases, en realidad estaba describiendo la gravedad de la situación.

De forma frívola—flagelantemente.

—Lo que sí tengo claro es que la cosa va a ir mal si no resolvemos esto de inmediato. Todavía corremos el riesgo de acabar con aquel viejo remate: la señorita presidenta de la clase nunca fue poseída por ningún gato. Tenemos que hacer algo antes de que las dos se fusionen, o si no-

...Comprendí la gravedad de la situación.

Y que podía ir más allá de Oshino.

Aun así—no había nada que yo pudiera hacer.

Era un hecho evidente.

No había nada.

No podía hacer nada por Hanekawa.

Sabía del lado oscuro que tenía en su interior— fui capaz de ver las profundidades de ese infierno.

Pero no podía hacer nada.

Oshino acabó marchándose inmediatamente después—dijo que me había estado esperando, pero si estaba siendo frívolo en algo, era en eso. En realidad, parecía que sólo se había pasado por el edificio para un pequeño y rápido descanso, para un rápido reabastecimiento entre batallas con el gato—así que le di un poco de mi sangre a la vampiresa que hoy estaba en cuclillas en el segundo piso, por la razón que fuera, antes de volver a casa.

Los ojos de la chica vampiro.

Parecían mirarme con desprecio, tal y como había esperado.

Apenas me miraban.

O así lo sentí—pero eso era probablemente porque yo mismo me miraba con desprecio.

Así que, al día siguiente—el 3 de mayo, el Día de la Constitución.

Quiero decir que fue el día en que entró en vigor la constitución japonesa, o quizá el día en que se anunció, pero no estoy seguro. En cualquier caso, era un día festivo.

No importa el motivo o el nombre, no me gustan los días especiales.

Como no podía ser feliz como un niño, tenía que actuar como un adulto.

Pero ese día, el 3 de mayo, no me atreví a quedarme tranquilamente en casa. Decidí escabullirme cuando mis hermanas pequeñas no miraban.

Sentí que podía dejar de lado por ahora mi miedo a que las Hermanas de Fuego salieran a luchar contra el Gato Cambiante.

Eso fue porque según lo que Oshino me había contado el día anterior—y según los rumores que llegarían a los oídos de las Hermanas de Fuego a través del pleno uso de sus redes de inteligencia, la Gata Afligida se había cobrado, efectivamente, muchas víctimas en forma de drenaje de su energía, pero el daño real había demostrado ser menor.

Hacía que la gente perdiera el conocimiento y se desmayara, sí—pero los síntomas no eran tan graves como para requerir hospitalización.

Tomando prestada una frase de Vegeta hacia el final de Dragon Ball Z, sólo se sentía "como después de haber corrido todo lo que puedes".

Las únicas víctimas notables fueron los padres de Hanekawa, y yo, a quien le arrancaron un brazo mediante un ataque físico—lo que significaba.

Todo lo que ella hacía era cansarlos.

Así que esa era una forma de diferenciarse de un vampiro—o no, probablemente se estaba controlando ella misma. Se aseguraba de que la gente no sufriera demasiado daño cuando drenaba su energía.

Se contenía a pesar de que la habilidad estaba constantemente activa, o precisamente porque lo estaba.

Si la suposición de Oshino era correcta y ella estaba atacando intencionalmente a la gente— esas mismas intenciones la hacían no matarlos.

La conciencia de Hanekawa todavía permanecía—.

Tal vez fuera eso lo que quería decir.

...Pero en ese caso, quería saber por qué nos habían hecho un daño tan brutal a los tres.

Podía averiguar el porqué de los padres de Hanekawa.

¿Pero yo?

Decidí poner fin a esta línea de pensamiento antes de que me llevara a cualquier verdad deprimente.

En fin—por eso determiné que las Hermanas de Fuego podían hacer lo que quisieran por la tarde; probablemente no se meterían en problemas a menos que fuera de noche. No tenía que preocuparme de que murieran. De hecho, casi quería que la Gata Afligida drenara parte de su exceso de energía—bromeo, por supuesto.

En cualquier caso.

Me dirigí—a la escuela.

La escuela preparatoria privada Naoetsu.

La escuela a la que asistía—pero no tenía nada en particular que necesitara hacer allí.

En realidad, no tenía nada en absoluto que hacer allí.

Era ridículo que eligiera ir a la escuela en un día festivo cuando tendía a saltarme las clases en días normales, pero ¿qué se suponía que debía hacer? Ya estaba allí.

Aun así, en cuanto a la hora, llegué impresionantemente tarde.

Las puertas de la escuela estaban abiertas para los estudiantes que querían aplicarse diligentemente a sus clubes, y sus puertas también estaban abiertas. Era fácil infiltrarse en comparación con la casa de Hanekawa—er, supongo que

esa frase podría dar a la gente una idea equivocada. No es que tenga una afición a la intrusión o algo así.

Simplemente, no sabía a dónde más ir.

Así que subí las escaleras hacia mi aula.

Esa puerta estaba cerrada, al menos— o eso creí, hasta que la puerta trasera funcionó.

Vamos. Hablando de descuidos—o eso pensé, hasta que me di cuenta de que cerrar el aula era mi trabajo como vicepresidente de la clase.

Se me debió olvidar porque siempre se lo dejaba todo a Hanekawa, la presidenta—sheesh.

¿No podía ni siquiera cerrar una puerta sin Hanekawa cerca?

Eso sí que es deprimente.

...No, yo no soy el tipo de persona que normalmente se deprime por algo así.

Yo soy el tipo de persona que no sólo se olvida de cerrar la puerta de casa, sino que la deja abierta de par en par a veces—aunque lo hacía sabiendo lo segura que es nuestra ciudad, por supuesto.

En cualquier caso, era flojo en ese tipo de cosas, o mejor dicho, era irresponsable.

Y sin embargo—en ese momento, me encontré con el remordimiento de haber olvidado cerrar la puerta.

¿Qué era?

En estos días, parecía que cada pequeña cosa de mí partía de Hanekawa—necesitaba detenerme a pensar sólo para recordar el tipo de principios que solían guiar mis acciones antes de las vacaciones de primavera, que fue cuando la conocí.

Sentía como si me hubieran rehecho como persona.

No había sido sólo modificado, sino reconstruido desde los cimientos—era un pensamiento aterrador sobre el que reflexionar, en realidad, así que ¿por qué estaba prácticamente feliz por ello?

Es extraño.

—.....

El aula estaba vacía, por supuesto.

Entré, pasé por detrás del escritorio del profesor y llegué a un asiento—no al mío, sino al de Hanekawa.

El asiento en el que Hanekawa solía sentarse.

El asiento que me encontraría buscando con los ojos durante la clase.

Bueno—no era que fuera a entender cómo se sentía Hanekawa sólo con mirar la pizarra desde su perspectiva.

No iba a entender nada.

Suspiré y, desganado, bajé los dos brazos y apreté la cara contra el pupitre.

No me sentía menos abatido.

No era que hubiera venido a la escuela como una especie de refuerzo mental, pero ahora estaba aún más deprimido.

El pupitre llevaba más de cuatro días desocupado, desde el comienzo de la Semana Dorada— no iba a encontrar allí ningún rastro del calor de Hanekawa.

Seguro que sólo estaba haciendo una demostración de lo desganado y aletargado que me sentía, pero podía imaginar que alguien me viera y pensara que me había colado en el aula vacía para frotar mis mejillas contra el pupitre de Hanekawa.

Si tenemos en cuenta que ese era realmente el pupitre contra el que la bien dotada señorita Hanekawa siempre apretaba su glorioso pecho, no estaba siendo mejor que un alumno de primaria lamiendo la flauta de su amor.

Aunque sabía que supondría el fin de mi vida en más de un sentido si alguien me veía, miré medio en broma su nuevo y brillante pupitre, (obviamente) libre de grafitis o tallados, y saqué la lengua para dar un pequeño lametón—.

—¡.....nkk!

Alguien me había visto.

Alguien me estaba mirando.

Desde un poco de distancia, de hecho desde el asiento exacto que yo usaba normalmente— un par de ojos me miraban.

Ojos.

Ojos de gato.

—...¿No eres un perrrvertido al máximo?

Aunque no tenía ni idea de cuándo y cuánto tiempo llevaba allí, mirándome y temblando por alguna razón en su ropa interior negra era nada menos que—una gata de pelo blanco.

No.

La Gata Afligida.

—Me das miedo... Me das más miedo que cualquier miauberración. Estabas lamiendo el escritorio de una chica y excitándote por ello...

—¡No, eso no es lo que es!

Eso era lo que era.

Ella tenía toda la razón.

Logré que una aberración me tuviera miedo.

—¿Y a quién le importa eso? De dónde has entrado y cómo-

—¿'A quién le importa'? ¿Qué es lo que maúllas, humano? ¿Qué en este miaundo es más grande que tú pasando tu lengua por todo el escritorio de mi miauaestra?".

—¡No tengo ni idea de lo que estás hablando! Di lo que quieras, ¡no voy a admitir nada en el tribunal! ¡Así que a quién le importa eso! ¿De dónde viniste y cómo?

—¡Miau-jajaja! ¿Qué eres, estúpido? Los gatos tenemos la patente de escabullirnos de puntillas—así que pude ver bien lo perrrvertido que eres.

—.....

Bueno.

Sí que parecía inútil hacerle a una aberración preguntas como el por qué y el cómo...

Levantarse del pupitre—no era algo que me apeteciera hacer.

Un encuentro repentino.

Un encuentro repentino con la Gata Afligida.

Pero—fue como si la forma en que entró en escena fuera demasiado para mí, y no pude ajustar mis emociones.

No se sentía como una batalla.

Y—de todos modos, sabía que no tenía ninguna posibilidad contra la gata. No sólo en una pelea, sino incluso defendiéndome. Lo único que podía hacer era actuar con calma. Si yo fuera Oshino, entonces tal vez—no, incluso Oshino estaba perdido.

Como mínimo, el hecho de que la Gata Afligida estuviera aquí conmigo significaba que Oshino no había sido capaz de producir resultados entre el momento en que me separé de él la noche anterior y ahora.

Así que, en el transcurso de esa noche.

¿Cuántas veces perdió Oshino?

—¿Hrmm? ¿Qué está pasando aquí? No pareces muy hostil—humano.

—Sé que no sería capaz de ponerte un dedo encima—gata. Y no es que vayas a quitarme la vida, ¿verdad?

—Tendremos que ver eso.

La Gata Afligida sonrió.

Con la cara de Hanekawa.

Sonrió—de una manera que Hanekawa nunca haría.

Sin embargo, se trataba de Hanekawa.

El lado oscuro de Tsubasa Hanekawa.

—Miau drenaje de energía no es una habilidad, es parte de miau carácter, no, una parte que dice que un miauvimiento de miaus dedos puede afligir. No es algo que pueda controlar. Puedo ir con cuidado con alguien, pero no sucederá. Puede que no tenga la intención de miautar a alguien, pero es completamente posible.

—Eso sigue siendo mejor que morder y arañar a la gente en cuanto la ves. Si lo hicieras, se acabaría todo para ellos —comenté, haciendo un ademán de proteger mi hombro izquierdo.

Era un farol.

Estaba fingiendo.

Me estaba haciendo el duro—para no mostrarle mi debilidad.

—Hmph. Así que eres un vampiro —dijo la gata—. Pero para miauorder tu anzuelo, se supone que soy el tipo de aberración que ni siquiera puede presentar batalla—gracias a mi miauestra, sin embargo, su estrategia y tácticas, miau existencia ahora es lo suficientemente poderosa como para aplastar incluso a un experto y profesional. Estoy francamente agradecida.

—.....

—No soy el tipo de aberración que devuelve favores. De hecho, soy del tipo que dispensa miaulicia a cambio—pero sólo por esta vez, estoy tan agradecida que no me importa devolverle el favor.

El tipo de aberración que devuelve favores con malicia—huh.

Qué expresión más agradable. Pero era cierto.

Respondí:

—Sí, he oído que los gatos tienen un sorprendente sentido de la lealtad. Como el Gato Vampiro de Nabeshima—dicen que se convirtió en yokai para vengar a su amo. Dicen que los perros se encariñan con los humanos mientras que los gatos se encariñan con las casas, pero lo dudo un poco.

—¿No te nyoh-kai? ¿Por ese yo-kai?

Miau-jajajaja, la Gata Afligida se rio.

Hmm.

La Hanekawa que yo conocía nunca haría un juego de palabras tan poco convincente.

Era el tipo de persona que te sermoneaba por un chiste malo.

El reverso de Hanekawa, ¿eh?

Su reverso: su lado oscuro.

—Por supuesto, aunque ambos tenemos la capacidad de drenar energía, el Gato Afligido y los vampiros no se parecen en nada —dije—. Sólo estaba repitiendo a Oshino, por supuesto. "Los vampiros drenan energía para alimentarse, mientras que los Gatos Afligidos drenan energía para maldecir".

—Hm. Bueno, sí.

—Lo que no entiendo es por qué atacan a la gente sin motivo. Si hablamos de tipos de aberraciones, ¿no se supone que los Gatos Afligidos no atacan a la gente?

—.....

La gata—se quedó en silencio.

No parecía que fuera a darme una respuesta sincera.

En realidad, ¿era siquiera una conversación si no iba a responder a preguntas que no quería responder o a decir cosas que no quería decir? No parecía que hubiera ningún tipo de comunicación. Nuestras palabras llegaban al otro, pero probablemente no a los sentidos.

Es cierto que se podría decir lo mismo de las conversaciones entre humanos, pero lo que le pregunté era lo único que esperaba sonsacarle: no quería desperdiciar nuestro encuentro casual en esta aula.

...Espera.

¿Era un encuentro casual?

Tenía la sensación de que encontrarla en nuestra aula significaba algo completamente diferente a encontrarla cerca de su casa—

—Oye, gata. Eres tú-

—No es propio de mí hacer este tipo de cosas —dijo la Gata Afligida, molesta.

Tenía las piernas cruzadas como si no pudiera molestarse más.

No era el momento de tener esos pensamientos, pero Dios, las piernas de Hanekawa son largas.

Podía ver lo largas que eran ahora que no llevaba falda. Sus piernas desnudas se veían hasta arriba.

A pesar de ser más baja que yo, podría ser ella la que tuviera las piernas más largas.

Oh, quería lamer cada centímetro de ellas.

Eh, espera. No, eso no es lo que quería decir.

Quería mirarlas como si las estuviera lamiendo.

...¿Es un mal intento de suavizar las cosas?

—Se podría decir que estoy ignorando el papel que se supone que debo desempeñar como Gata Afligida ahora miausmo, miaue he salido completamente del personaje. Bueno, supongo que sigo con el personaje, pero no hay que maullar que es irregular.

Por supuesto, no soy yo quien es irregular.

Es mi miauestra—

Dijo la Gata Afligida.

Cuando lo pensé—Oshino dijo algo parecido.

—No es como yo.

—.....

—Mreh. Desahogándose, eso es todo.

—¿Eh?

—Por qué estoy atacando a la gente. Querías saber por qué voy por ahí drenando indiscriminadamente la energía de todos los que veo. Así que te lo dije. Sólo me desahogo. ¡Como una zanja de ding-dong! ¡O poner un grafiti en una pared! ¡Es lo miauismo que eso!

En otras palabras.

Lo hice porque estoy de mal humor.

El único propósito era aliviar el estrés—

La Gata Afligida—me reveló esto con una sonrisa de dolor en su rostro.

¿Qué?

¿Qué es lo que acaba de decir?

—¿Lo haces para... aliviar el estrés? Eso es... ¿qué? Espera... ¿qué quieres decir?

—Todo eso significa purramente lo que tú crees que significa, tú te asomaste al interior de esa casa, ¿no es así?

—¿Quieres decir…?

—La casa de mi miauestra. Tú sabes, ¿no es así? Y yo sé, también—los gatos tienen muy buena narices. Cuando volví a la casa para cambiarme, estaba llena de tu olor.

Miau, pequeño acosador perverso—dijo la gata como si lo supiera.

¿Volvió a cambiarse?

Oh, sí que lo hizo. Seguía vestida de negro, pero su ropa interior parecía diferente a la que llevaba cuando nos encontramos el veintinueve, o técnicamente el treinta.

¿Qué tan confundido está mi cerebro?

¿Cómo no me di cuenta? Resulta vergonzoso.

Por supuesto que no iba a ir dos o tres días con la misma ropa interior. Bueno, es cierto, a un gato nunca se le ocurriría cambiarse de ropa—¿era esto una prueba de que aún quedaba bastante de la conciencia de Hanekawa como chica de preparatoria?

¿Algo así como Hanekawaesco?

Ahora que sabía que quedaba algo de ella en la gata— me sentí aliviado.

Querer cuidar su aspecto personal era—un sentimiento muy normal, de chica.

Claro, llegamos tarde—pero no demasiado tarde.

Todavía podíamos recuperar a Hanekawa.

Quedaba toda esa conciencia.

La inconsciencia de Hanekawa.

...No, si consideráramos los peores escenarios, tal vez Oshino había luchado contra ella la noche anterior y recibió una derrota decisiva—todo terminó entonces—pero ese no parecía ser el caso cuando vi cómo actuaba la gata.

¿Qué era lo que ocurría?

Espera, no. Eso es lo que era.

Por supuesto.

Su ropa interior no era lo único que había cambiado entre el veintinueve y ahora.

La Gata Afligida se había sentido casi demoníaca, violenta—más como un tigre que como un gato, pero el filo se había desvanecido— parecía más apacible.

.....

Se había liberado—¿de su estrés?

—Mi miauestra pasó quince años en esa casa, en ese hogar; puedes imaginar lo agobiada que debió sentirse por esa presión, por ese peso, ¿no es así? ¿Cómo no te das cuenta de lo acosada que se sentía? Y se desahoga gastando bromas a los ciudadanos de a pie. Haciendo que se sienta miaejor causando problemas a extraños al azar. Eso es todo lo que es— no tiene nada que ver con aflicciones o miauldiciones ni nada.

—Nada que ver con ellas...

Pero eso—¿no es así?

¿Es algo que una aberración haría alguna vez?

Las aberraciones siempre eran fieles a su carácter— básicamente tenían que hacer lo imposible para ignorar quiénes eran, como con esa vampiresa—.

Lo imposible. Una aberración inmolando su naturaleza— era todo menos imposible.

—Te diré una cosita—sobre esos dos —ofreció la gata—. Como soy una aberración que posee a las personas, miaue he apoderado del cuerpo de mi miauestra — en otras palabras, de su cerebro. Y por eso comparto sus conocimientos.

Eso es lo que decía Oshino: era tan difícil enfrentarse a esa aberración porque compartía los conocimientos de Hanekawa. Por eso teníamos tantos problemas.

—Yo sé, justamente como mi miauestra pasó esos quince años en esa casa.

—.....

Ella lo sabía.

Ella sólo sabía—lo que sabía.

—Por supuesto, sólo lo sé como conocimiento. Apenas sé cómo se sentía. Miau miauestra tampoco es de las que llevan un diario—quizás un diario durante las vacaciones de verano para la escuela, pero todos terminaban con la misma línea estereotipada: "Hoy me divertí".

—"Ella se divirtió". ¿En esa casa? ¿Qué podía ser divertido en ella? Es imposible que eso sea cierto.

—Nyope. Eso es lo que yo también pienso—por lo general, sólo soy tan inteligente como un gato normal. Ese es el tipo de carácter que tengo—pero hasta yo pude darme cuenta de eso. Así que—decidí ayudar a deshacerme del estrés de mi miauestra".

—Pero... si ese es el caso, ¿por qué hay necesidad de que vayas por ahí atacando a gente al azar-

—Lo siento. Es la única miaunera que sé-

Es divertido ser malo.

Es divertido crear problemas a completos desconocidos.

—No estoy siendo racional, no estoy siendo irracional, pero ¿no crees que miaue he calmado un poco, teniendo en cuenta que soy su personalidad invertida e indecente? ¿Comparado con cuando te arranqué el brazo, al miauenos?

—Sí, eso estaba pensando.

—¿Verdad? ¡Así que mis métodos miau son efectivos!

Lo que significa que no tienes que preocuparte, dijo la gata.

—Sólo tengo que atacar a otras quinientas personas. y mi miauestra estará libre de estrés. Entonces miau papel de aberración estará cumplido, le habré pagado y desapareceré—por supuesto, como miau inteligencia, miau hábitat es el miausmo que el de un gato medio. Quinientos no será fácil. Pero debería ser capaz de ocuparme de todo en otro mes más o menos.

—...Un mes.

—Sí. Así que dile a ese tipo de la camisa hawaiana que se aparte de miau camino. No entiendo lo que está tratando de hacer, pero quiere salvar a miau miauestra, ¿verdad? ¡Pues que me lo deje a mí!

Ese—dicho sea de paso— no parecía ser el motivo de Oshino.

No pensaba en lo mucho que quería salvarla.

Incluso si se descontaba la perspectiva única que aportaba a las cosas como profesional—no era el tipo de persona que creía que podía salvar a otra

La gente.

La gente va y se salva sola—esa era su filosofía como ser humano.

...Pero esta gata seguramente no era lo suficientemente inteligente como para entender tal explicación.

No podíamos entendernos.

Un humano y una aberración—no podían entenderse.

—Se podría decir que soy una aberración que es una personalidad que se miaunifestó fuera del estrés de mi miauestra. Una nueva raza, soy diferente del llamado ejemplo de libro de texto de un Gato Afligido—ningún miauvimiento de un experto funcionará en mí. Ninguno de sus exorcismos, exhortaciones o exculpaciones va a hacer nada. Dile que sólo me está retrasando. Todas esas cosas sin sentido que está haciendo sólo me hacen perder el tiempo.

—¿Así que quieres que dejemos a Hanekawa en tus manos? —pregunté, guardando silencio sobre la personalidad de Oshino—. ¿Pero por qué vas tan lejos? ¿No eres como un espíritu maligno que poseyera a Hanekawa? ¿Por qué hacer algo activamente por su bien?

—¿Cuántas veces tengo que decírtelo? No es propio de mí, pero se lo devuelvo-

La Gata Afligida sonrió—y se puso de pie.

O, mejor dicho, se movió de la silla al pupitre—a cuatro patas, estirando la espalda como si no le importara cómo quedara ante mí.

—Pero ¿sabes?, todo eso es miauentira.

Y entonces.

Una vez que terminó de estirarse, continuó:

—No puedo ignorar del todo la parte de miau carácter que dice que soy una gata desagradecida. Así son las aberraciones—como que un vampiro tiene que chupar sangre. Así que no estoy haciendo esto para recompensarla—porque realmente, lo único que tengo que agradecerle es este conocimiento que me ha dado.

—¿Eh?

¿Qué estaba diciendo?

Había sido atropellada por un coche y estaba muerta en la calle—y Hanekawa la había enterrado. Y se había aprovechado de esa compasión y bondad, que pensaba que era el motivo—.

—Nyope, eso no es así, es cierto, esas fueron sus acciones aquel día. Estaba tendida en el camino cuando mi miauestra me recogió, me llevó a un lugar con una vista miauravillosa y me enterró. Todo eso es correcto. Fue exactamente como lo viste desde su lado—oh, y por cierto, no estás afligido porque sólo estuviste al lado de mi miauestra y sólo ayudaste a cavar un agujero. No pusiste un dedo sobre mi cadáver. Supongo que hay que tener valor para tocar un cadáver ya que podrías ser miauldecido o algo así, y en realidad, lo serías.

—Oh... Bueno sí, admito que estaba asustado. Pero precisamente por eso me parece tan increíble que Hanekawa lo hiciera sin aparentar la menor preocupación—y mira cómo se lo pagaron, con una maldición. ¿No le salió el tiro por la culata con su amabilidad?

—Nyo, ahí es donde te equivocas.

Si hubiera detenido a Hanekawa en ese momento, aunque probablemente no hubiera podido, nada de esto habría ocurrido—o si hubiera sido yo quien llevara el cadáver del gato en lugar de asustarme...

Al oírme decir eso con pesar, la gata respondió:

—Mi miauestra —no sintió ninguna simpatía por mí.

—…..

—Mi miauestra no sentía la más mínima pena por mí, no había ni una pizca de bondad en ella. Como una aberración que trabaja aprovechando esos sentimientos, puedo asegurarlo.

Miau.

La Gata Afligida terminó de hablar con lo que sonaba como un ruido extra añadido —quizás era otro de sus rasgos de carácter.

Añadido para el factor moé.

Sin embargo, era bastante adorable.

Pero el lado de Hanekawa que la aberración exponía con ese factor—el lado oscuro de Hanekawa.

Era tan negro.

Simplemente tan imperfecto.

Simplemente tan—grotesco.

—Estaba miauerta en la calle, y mi miauestra me hizo un servicio como si fuera una tarea rutinaria— no una emoción dentro de ella. Como si no se compadeciera de mí para nada. Así que realmente no tenía ninguna apertura para que yo me aprovechara de nada-

—No, pero Hanekawa-

—El único deseo de mi miauestra es ser una chica normal —dijo la gata—. Es su deseo más íntimo—pero la idea de normalidad de mi miauestra es ser ética. Mi miauestra quiere hacer lo correcto. Si ve un gato miauerto en la calle, lo entierra—supongo que eso sí es lo correcto. Una ley, incluso. Una fórmula de vida. Mi miauestra siguió esa ley y fórmula—eso es todo.

—.....

El impacto, de las palabras de la gata, su peso—no había nada que pudiera decir en respuesta.

No.

No podía responder en ningún caso.

Durante todo este tiempo supe lo inusual que es Tsubasa Hanekawa a la hora de seguir las normas y reglamentos al pie de la letra— sabía de sus valores.

Sabía de su ética, y para ser franco, había algo malo en ella.

La gata había utilizado palabras como rutina, tarea, ley, fórmula—pero yo diría precepto.

Una adhesión a los preceptos nacida de un modesto orgullo—no quería que nadie pensara que se había desviado del camino debido a su peculiar educación—sin embargo.

—Ninguna persona 'normal' podría atenerse a tales preceptos —dije—. A la mayoría de la gente no se le ocurriría enterrar a un gato callejero muerto aunque sea lo correcto y lo bonito. Bueno, puede que lo piensen—pero no lo harán. A la gente le da demasiada vergüenza incluso ceder su asiento a un anciano en el tren.

A lo sumo, estaba al servicio de fingir ser algún defensor de la justicia como con las Hermanas de Fuego—lo mejor que se podía hacer era jugar a ello.

Incluso mis hermanas pequeñas dejarían de lado su diversión y sus juegos al empezar la preparatoria.

Incluso ellas.

Se convertirían en chicas normales.

Algo en lo que Hanekawa nunca podría convertirse—las chicas normales.

—Ya sea en términos de temperamento o de habilidad, no debería ser capaz. Pero Hanekawa lo consigue.

—Sip. Mi miauestra lo consigue, dispuesta a ello. Puede ser perrfectamente ética sin un pensamiento en su cabeza, como una miáuquina. Eso fue inusual, y lo digo como un gato que ha tenido unos cuantos funerales. De ahí—sentí que quería salvarla. En otras palabras, todo esto es un capricho. Como un gato de verdad, ¿no?

La Gata Afligida levantó su mano izquierda para posar como un Gato de la Suerte—como una broma.

—Así que será mejor que le digas, a ese tipo de la camisa hawaiana, que me ignore. Sólo soy una gata que gasta bromas. A no ser que quiera que lo acusen de abuso anyimal—porque eso lo paso por alto.

—¿Qué quieres decir?

—No es evidente? Si yo, bueno, si mi miauestra fuera realmente seria para hacerle daño, podría haberlo miautado la primera vez que nos encontramos. Voy a ser suave con él porque mi miauestra lo conoce—y tú... bueno, no parece que vayas a hacer nada —dijo la gata, saltando del pupitre, sólo estaba a medio metro del suelo, pero se las arregló para girar antes de aterrizar—. Has hecho el miauvimieto correcto. Si te importa mi miauestra, el miauvimieto correcto es no hacer nada—no es que quieras morir, ¿verdad?

Me dio la espalda y empezó a caminar hacia la puerta con pasos silenciosos—dicen que las almohadillas de los pies de los gatos son las que les permiten moverse en silencio, pero no era como si las suelas de Hanekawa se hubieran transformado para tener alguna.

O.

Era eso—¿parte de su carácter?

Su carácter—que trascendía la teoría, la razón, la física y la ética.

Esto era mucho más que un gatito con botas.

—Adiós. ¿sabes?... haz lo posible por tener una buena vida, humano.

Y con eso.

La Gata Afligida salió del aula al pasillo—.

—¡Espera!

Hasta que.

Lo detuve sin pensarlo.

¿Hm? dijo la gata, girando el cuello y nada más—literalmente una belleza mirando hacia atrás, como en un grabado en madera.

No, su expresión era demasiado desconcertante para eso.

—Si dices que tu objetivo es deshacerte del estrés de Hanekawa, es imposible.

—¿Eh? ¿Por qué?

—Bueno—los padres de Hanekawa están en la raíz de ese estrés, ¿no es así? Así que, aunque consiguieras deshacerte de todo su estrés, éste volverá a acumularse una vez que ella vuelva a casa.

Puede que esos dos estén ahora en el hospital—pero no lo estarán para siempre.

Con el tiempo.

Van a volver—a esa casa sin lugar para su hija.

—Puedes pasar un mes atacando a quinientos desconocidos como alivio del estrés, pero al final volverá a estar donde empezó.

—Hmm. Bueno, sí. En ese caso.

El gato miope y de mente superficial asimiló lo que le había señalado, y entonces— vacaciones de primavera...

Exactamente como el vampiro había hecho tantas veces—una sonrisa macabra apareció en su rostro.

—Entonces tendré que hacerles tanto daño con esto que no querrán volver nunca más.

Y me mostró las garras de su mano derecha.

Parecía que podían matar.

Esas cinco garras afiladas parecían poder apuñalarte hasta la muerte.

—Esta vez voy a hacer algo miaus que drenar su energía. Voy a responder a la violencia doméstica con violencia doméstica— si eso es lo que quiere mi miauestra.

—¡Eso...!

Hanekawa—¡no querría eso!

Me levanté de la silla tan rápido que casi la aparté de una patada—antes de acercarme a la Gata Afligida.

No, antes de intentar acercarme.

Justo cuando intenté agarrar su hombro—de alguna manera me obligué a detenerme.

—Myep, eso es lo que hay que hacer. Un solo golpe y estarás afligido—por eso me llaman la Gata Afligida. ¡No te acerques, no toques! Ni un dedo. No deberías tener nada que ver conmigo—y probablemente con mi miauestra.

—Espera, gata, tú-

—Adiós. Ve a tener una vida feliz —le dijo una vez más.

Y entonces la Gata Afligida se marchó, esta vez de verdad—ni siquiera se molestó en mirar atrás.

—.....

Me quedé solo en el aula.

Me retiré de nuevo al asiento de Hanekawa, volví a colocar sobre sus patas la silla que derribé y me senté de nuevo en ella.

Luego, al igual que hice antes de que apareciera la gata— apoyé todo mi peso en el pupitre.

La Gata Afligida ni siquiera me tocó.

Pero estaba cansado—drenado.

—Ah...

Murmuré.

Débilmente.

Me aseguré de que no hubiera nadie más cerca—no, probablemente habría murmurado lo mismo aunque hubiera alguien.

Tuve que murmurarlo.

El sentimiento parecía brotar de mí.

—No es bueno. De verdad—amo a Hanekawa.

Tenía que ponerlo en palabras.

Tenía que darle forma.

—La quiero tanto que no me atrevo ni a tocarla.

Ni un dedo.

Lo máximo que me atrevía a hacer era frotar mi mejilla contra su pupitre de esta manera.

No fue por lo que pasó en las vacaciones de primavera.

No fue por la gratitud que sentí al ser salvado.

No fue porque ella fuera bonita, y definitivamente no fue por lástima.

No fue porque hubiera una razón.

La amaba.

Pensando que la amaba.

Sintiendo que la amaba.

Sabía que la amaba.

—Es tal como dijo Tsukihi.

Y entonces.

Continué murmurando para mí mismo.

De forma desapasionada, en efecto—sin pensar.

—La amo tanto que no puedo soportarlo—pero estos sentimientos no son románticos.

Seguí murmurando—mientras tomaba una decisión.

Volví a tomar una decisión.

Seguramente había quedado grabada en piedra desde el principio.

Estaba decidido, inamovible—y sólo ahora me di cuenta.

Mis sentimientos por Hanekawa se habían descontrolado tanto—

Que habían ido más allá del romance.

La idea de pasar mi vida con ella me parecía débil.

—Es decir, siento que quiero morir por ella.

011

Si quieres saber cómo pasé el resto de mi Semana Dorada, fue de manos y rodillas todo el tiempo.

Desde mi encuentro fortuito con la Gata Afligida en la escuela el 3 de mayo hasta el último día del fin de semana largo, el domingo 7 de mayo, el presente, me arrastré por el suelo.

Puse mi corazón y mi alma en postrarme.

Casi cinco días, si se cuenta. Si lo quieres en horas, no podría darte un número exacto, pero alrededor de cien.

Ese fue el tiempo.

Cuánto tiempo pasé postrado, sin comer, sin beber, faltando a las clases de los sábados, sentado inmóvil, sin levantar la cabeza ni una sola vez, como si fuera de piedra, como una estatua tallada.

Me pasa todo el tiempo.

No es nada digno de mención en particular, el tipo de cosas por las que todo el mundo debe pasar una o dos veces en la vida, pero así pasé el resto de mis vacaciones.

Rezaba sinceramente para que no nos dieran algún tipo de tarea una vez que volviéramos a clase como "Escribe una redacción sobre cómo pasaste tu Semana Dorada".

No, eso no ocurriría. No estaba en la primaria—y aunque supiera que nos darían una tarea como esa, estoy bastante seguro de que habría pasado mi Semana Dorada exactamente de la misma manera, en la misma pose.

Lo siento mucho por todos los que se dejaron llevar por mi inquebrantable determinación en el aula vacía y esperaron una magnífica batalla entre la Gata Afligida y yo, pero, por desgracia, conozco mis propios límites.

Soy consciente de ellos.

Soy muy consciente de ellos.

Incluso si, gracias a la liberación de todo ese estrés atacando a la gente, la Gata Afligida no era tan feroz como cuando nos conocimos— un "humano" como yo seguía sin poder esperar luchar contra ella. Era evidente que no era rival para ella.

¿Cómo podría ganar?

¿Contra alguien a quien ni siquiera Oshino pudo vencer?

Ella me mataría, yo moriría, todo acabaría.

Quería morir por Hanekawa—pero eso también significaba que no quería morir si no era por ella.

No iba a morir en vano.

No iba a morir como un perro.

Si tenía que decir cómo iba a morir— quería morir como un gato.

Y así, mientras Oshino y la Gata Afligida iban por toda la ciudad atacando y salvando a la gente, enzarzándose constante e incesantemente en batallas de superpoderes al estilo onmyoji, yo ponía todo mi cuerpo y mi alma en una dogeza a toda velocidad.

Si te preguntas a quién me estaba postrando.

Eso, de nuevo, no merece ninguna mención especial. Alguien ante quien cualquier niño habrá inclinado la cabeza cuando haya terminado la pubertad, esté o no en mi situación. En otras palabras, una niña de ocho años.

Una niña de ocho años.

Una vampiresa de sangre de hierro, de sangre caliente y de sangre fría.

Kissshot Acerolaorion Heartunderblade— la cáscara y la escoria de.

Una rubia ex-vampiresa.

Así que, para ambientar la escena, estaba a cuatro patas de forma muy masculina frente a una niña vampiro de ceño fruncido que estaba sentada con los brazos alrededor de las rodillas en una habitación del cuarto piso de la escuela intensiva abandonada.

.....

Si se me permite, estoy seguro de que no lo mostrarán en ninguna adaptación del anime.

¿Qué puedo decir?

Nunca una escena había renunciado más decididamente a cualquier franquicia mediática—pero en ese sentido, sí que parece que todo está descartado desde que mi hermana pequeña y yo nos enseñamos la ropa interior.

Como si fuera una larga y negra carta de presentación.

—¿Qué demonios estás haciendo, Araragi? —Oshino realmente me preguntó—. Escucha, arriesgar tu vida y no importarte si mueres son dos cosas diferentes—y yo que pensé que lo aprendiste en las vacaciones de primavera.

No había ni una pizca de la habitual inflexión sarcástica o mordaz en su voz. Ni siquiera estaba siendo frívolo o desconsiderado, su frase simplemente sonaba normal.

Pero esas fueron las únicas palabras que me dirigió durante esos cinco días: regresaba al edificio para curarse cada vez que terminaba un combate con la Gata Afligida (y si tengo en cuenta que cada vez que terminaba de descansar se preparaba para el siguiente combate y salía enseguida, probablemente estaba pasando todo ese tiempo sin hacer nada más que perder a su manera), pero se calló en cuanto se dio cuenta de lo que yo estaba intentando hacer. No dijo ni una palabra, ni siquiera cuando pasó por detrás de mí.

La vampiresa estaba tan silenciosa como siempre.

Y yo también estaba en silencio.

Mantuve mi silencio—no había nada que pudiera decir.

Y no me estaba postrando para suplicar, de todos modos— aunque no diré que mis acciones estaban totalmente libres de tales designios, tenía la cabeza en el suelo como disculpa.

Sé que es tarde, pero lo siento.

Siento haberte pedido ayuda después de todo este tiempo.

Me estaba disculpando con todo mi corazón.

De verdad.

Era un acto verdaderamente desvergonzado—no podía culpar a Oshino por quedarse boquiabierto. Pero estaba dispuesto a rechazar mi imagen hasta que se raspara en el suelo.

Lo sabía.

Sabía perfectamente— lo que estaba haciendo.

Lo egoísta que era.

Lo egocéntrico que era.

Lo autocomplaciente que era— lo sabía.

Aunque Oshino se quedó en silencio conmocionado, nunca intentó detenerme.

Podrían ser sus valores como equilibrador. O tal vez una pequeña parte de él comprendía cómo me sentía.

Puede que incluso simpatizara conmigo.

...No, no creo que lo hiciera.

Yo sólo iba y me salvaba por mi cuenta—y no era su deber, ni tenía derecho, a detenerme. Eso debió ser todo.

Pero, Oshino.

Entienda una cosa.

No requiero tu simpatía, y definitivamente no requiero tu consentimiento—pero sólo quiero asegurarme de que no malinterpretes esta cosa.

No estaba arriesgando mi vida en lo más mínimo—y casi ninguna parte de mí no se preocupaba de morir.

No era capaz de sacrificarme como podía hacerlo Hanekawa—morir por el bien de un amigo, tal y como dictaban los preceptos que ella misma había cimentado.

Yo simplemente...

Simplemente tenía un deseo egoísta en mi corazón de morir por Hanekawa.

Llámalo frustración.

No pensaba en lo que debía hacer o en lo que necesitaba hacer—sólo quería hacerlo.

Y entonces.

El siete de mayo, justo después de que el sol se hubiera puesto por completo, nuestra escena totalmente congelada vio movimiento—de repente y sin previo aviso, la chica vampiro que, como yo, pasó cinco días inmóvil como si estuviera petrificada mientras yo me postraba ante ella, se levantó—y pisó con su pie desnudo la parte posterior de mi abyecta cabeza.

También pasa todo el tiempo.

Si uno vive el tiempo suficiente, cualquiera, sea hombre o mujer, está obligado a experimentar que una niña le pise la cabeza. Y si todavía no te ha pasado, sólo tienes que esperar.

Que te pise tu hermana menor, que te pise una gata, que te pise un demonio.

Es ese tipo de experiencias de las que se trata la vida.

Justo cuando me di cuenta de que la chica vampiro quitaba su pie de la parte posterior de mi cabeza, aprovechó su impulso para patear mi cara en el suelo.

Incapaz de quedarme quieto, me volteé, aún en la misma posición— aprendí lo que era ser una tortuga de espaldas.

Mi espalda se estrelló contra el suelo.

Y mi postura, intacta desde hacía cinco días—.

El equilibrio se rompió por fin.

Zarandeado por la niña.

Ahora estamos explorando los límites exteriores, pero sí— sucede todo el tiempo. Comparado con algo como el Big Bang, definitivamente ocurre todo el tiempo.

Pero.

Aquí—es donde no ocurre en ningún tiempo.

Nunca. El primero y el último de su tipo.

No sucede del todo.

—.....nkk.

Me levanté para volver directamente a postrarme, impertérrito, pero lo que vi fue a ella erguida, con la boca abierta de par en par, pareciendo que iba a sacarse la lengua— y la vampiresa sacó una katana escurridiza del fondo de su garganta casi como si fuera una especie de mago de los de antes.

Una katana muy larga—.

Claramente más larga que la altura presente de la vampiresa.

Una gran katana, si es que había que clasificarla.

Había visto esta espada una vez antes— sólo una vez durante las vacaciones de primavera.

Heartunderblade.

Un corazón—bajo la espada.

La única arma que ella, la más fuerte, empuñaría, y el origen de su nombre—.

La hoja encantada Kokorowatari.

También conocida como la Cazadora de Aberraciones—una espada sin vaina.

No necesitaba ninguna vaina.

Por qué una hoja destinada a cortar una aberración tras otra necesitaría ser contenida por algo así—.

—¡…!

Y entonces.

Tomó su espada, esa prueba de su identidad no muy diferente a una placa de identificación, la hoja encantada que era sus recuerdos irremplazables dados forma, y la lanzó a mi pecho como una simple ramita.

¿Cómo iba a recibirla?

La hice rodar en mis manos y apenas logré sostenerla. De alguna manera no la solté.

Levanté la vista, aliviado—y la chica vampiro ya había vuelto a su antigua postura.

Sentada con los brazos alrededor de las rodillas, con el ceño fruncido.

.....

Me di cuenta de que había perdido la oportunidad de ver su expresión cuando me pisaba o me pateaba—naturalmente, ya que estaba mirando al suelo todo el tiempo.

Tampoco tenía ninguna expresión mientras expulsaba la hoja encantada—pero bueno.

Me hice una idea.

Desdén, desprecio, algo así.

Lo que fuera.

No importaba lo que fuera— no habría sido esa sonrisa horripilante que llevaba durante las vacaciones de primavera.

Podía parecer tan cómico y rídiculo como quisiera.

La chica vampiro no iba a sonreírme—y menos ahora.

Aun así.

Volví a encararla—y profundamente, disculpándome— me postré.

—¿Sabes?, he querido decir esto desde el principio —habló una voz.

Como si hubiera estado esperando el momento—como si hubiera visto venir el momento.

Una voz vino de detrás de mí.

No había pasado mucho tiempo desde la última vez que la escuché, pero fue agradable volver a oírla.

Me giré para encontrar, lo adivinaron, a Mèmè Oshino.

—Tu estilo de dogeza está mal, Araragi.

—¿Eh?

—Es más bien una reverencia de la ceremonia del té. Es como si estuvieras haciendo la petición más educada del mundo o algo así-

Ja ja, Oshino se rio alegremente.

Aunque se reía, su camisa hawaiana volvía a estar cubierta de arañazos— lo peor que le había visto hasta ahora. Estaba en tan mal estado que habría sido mejor luchar contra cien gatos a la vez.

En mi opinión, no debería haberse reído.

—Oh —dije—. Estaba usando como referencia a un alumno de secundaria en el club de té... Puede que lo haya aprendido mal.

—¿Haces que un estudiante de secundaria del club de té se incline ante ti? Estás metido en un lío.

—No fue por diversión. Y de todos modos, me gusta más estar en el extremo de dar que en el de recibir—estos cinco días fueron bastante satisfactorios.

—Hmph. ¿Y ahora tienes la hoja encantada Kokorowatari? Eso es impresionante, incluso yo no esperaba que nuestra pequeña vampiresa cambiara de opinión.

Debería felicitarte, añadió.

Sin embargo, no parecía haber nada de felicitación en él. Ni la más mínima.

Pero probablemente tampoco estaba siendo mezquino: por lo que se veía, él mismo estaba en una situación muy difícil.

La opinión profesional de Oshino sobre lo que iba a hacer cambió.

Lo que yo intentaba hacer—ya no le estorbaba.

En absoluto.

—Sobre los padres de la señorita presidenta de la clase —comenzó Oshino, como si no fuera nada importante—. Ya salieron del hospital.

—¡—! ¿De verdad?

Me quedé de piedra.

Pensé que pasaría mucho tiempo hasta que recuperaran la conciencia incluso después de ver lo debilitados que estaban—pero no eran buenas noticias.

En otras palabras—ya estaban de vuelta.

En aquella casa sin espacio para Hanekawa.

Lo que eso significaba en la práctica—era que si la Gata Afligida volvía a cambiarse y se cruzaban—.

—Así que fui a escuchar un poco lo que esos padres tenían que decir.

—¿Eh?

—Los visité justo antes de que los dieran de alta. Entre las peleas con la Gata Afligida, pensé que podría obtener algún tipo de pista de ellos. Sin embargo, no lo conseguí.

—.....

Así que mientras yo me postraba frente a la chica vampiro, ¿él también estaba fuera haciendo eso? Pero no, cuando lo pensé, ir a visitar a las primeras "víctimas" de la Gata Afligida y hablar con ellas sería parte del proceso normal de Oshino, un procedimiento estándar.

La idea no se me había ocurrido.

Escuchar a los padres de Hanekawa—hablar con los padres de Hanekawa.

Algo impensable.

No quería oír lo que tenían que decir—y tampoco quería verlos.

—Ellos no sabían nada. Padres que no saben nada de su hija, ¿pero supongo que así son las cosas hoy en día? Después de todo, ella está en una edad difícil.

—Ella tiene... una situación única en casa.

—Me lo imagino. Ya lo sabía, pero aunque no pude sacarles nada de información que me ayudara a luchar contra la Gata Afligida, sí escuché un episodio interesante.

—¿Un episodio interesante?

—Sí. Probablemente estaban aturdidos cuando me lo contaron, pues acababan de recuperar la conciencia, parecieron confundirme con un médico.

No importaba el aturdimiento, nadie confundiría a este vejestorio de camisa hawaiana con un médico.

Debía interpretar el papel para crear esa impresión.

—¿Y cuál es el episodio que escuchaste?

—La historia de la vez que el queridísimo padre le dio un puñetazo en la cara a la señorita presidenta de la clase —dijo Oshino, todavía despreocupado, como si realmente fuera una historia interesante—. Perdió los nervios y le dio un puñetazo tan fuerte como pudo, con toda la fuerza de un hombre adulto—lo suficientemente fuerte como para que la montura de sus gafas le causara un corte. Parece que la mandó a volar contra la pared. Después de todo, ella es un peso ligero.

—.....

Me estaba dando los detalles—pero no los quería.

Especialmente no desde la perspectiva del atacante.

No quería ni imaginarlo.

—Así que su cuerpo se estrelló contra la pared, y se quedó un rato agachada por el dolor. ¿Pero qué crees que hizo ella después, Araragi?

—¿Qué creo que hizo? Bueno-

—La señorita presidenta de la clase había recibido un puñetazo de su padre sin una buena razón, pero lo único que hizo fue agacharse allí. Ni siquiera gritó. ¿Qué crees que hizo después?

No pude responder.

No porque no lo supiera—sino porque la expresión de Oshino, combinada con lo que sabía de Tsubasa Hanekawa, me decía demasiado bien lo que pasó después, me delataba.

Sólo pude—desesperar.

—"No deberías hacer eso, padre" —Oshino imitó el tono de Hanekawa, aunque no sonaba nada como ella—. "No debes golpear a las chicas en la cara", al parecer, lo dijo con una sonrisa.

—¡.....!

No pude soportar escuchar las palabras.

¿Eso?

¡Es algo que dice una hija después de ser golpeada por su propio padre?!

¿Esas palabras?

—Espeluznante, ¿no es así? Es tan buena que es temible. ¿Cómo puedes culpar a su padre de que sólo se enfade más y la golpee de nuevo? Es tan santa que si hubiera nacido en el antiguo Japón, podría haber sido la sucesora de Himiko, honestamente, hasta yo le pegaría a una niña así. Da miedo. Más miedo que una aberración. Espeluznante —escupió Oshino, desapareciendo su sonrisa—. Creo que lo de que abriera la boca sobre el trabajo que se llevó a casa fue sólo el detonante. Aunque no lo hubiera hecho, su padre—y su madre— probablemente querían golpearla desde hace mucho tiempo.

—¿Golpearla?

Su padre. Su madre.

Su hija.

—Debía parecer mucho más un monstruo que una hija. Era como si un yokai hubiera sido arrojado en sus regazos y se les dijera que lo criaran. Hay muchas historias de fantasmas en las que el hijo de alguien es sustituido por una aberración, pero ella ni siquiera era su hija-

—¿De verdad, Oshino? —Interrumpí su discurso—. ¿Estás tomando partido por ellos?"

—Soy neutral, no tomo partido. En todo caso, todo esto se reduce a los bandos, la señorita presidenta de la clase viene por su lado, y sus padres también tienen su lado. No hay forma de que un tercero sepa cuál es el correcto. No—para empezar, no hay que tener razón. No se trata de lo correcto y lo incorrecto, sino de lo que les conviene.

No había espacio para discutir con él.

—Esto es un poco cliché, pero cuando te tiró a sus padres, estaba tirando su conciencia con ellos. No es una observación especialmente intersante—ha. Sé que te vas a poner del lado de la señorita presidenta de la clase, Araragi, eres su amigo. Pero los amigos de sus padres se van a poner de su lado de la misma manera. Para empezar, no hay que tener razón.

Para empezar, no hay que tener razón, repitió Oshino, insistente hasta la obstinación.

No era necesario que asintiera.

Si alguien tenía razón—él la tenía.

Él tenía razón. No había que tener razón.

Pero—

—Aun así, Hanekawa... Hanekawa, tiene razón.

—Y por eso es tan espeluznante —Oshino echó por tierra el único argumento que, de alguna manera, conseguí esgrimir—. Me pongo del lado de la señorita prez de la clase mientras trabajo en este caso para poder equilibrar el ecosistema—pero estoy casi en el punto en el que creo que la mejor manera de equilibrar el ecosistema podría ser dejar que la Gata Afligida se apodere de ella para que desaparezca.

—Eso es... —Empecé, pero no fui capaz de argumentar el caso.

No iba a estar totalmente de acuerdo con él—pero no tenía base para rechazar lo que decía.

No tenía nada.

Y si no tenía nada, no podía dar la cara por ella.

Pero—Oshino.

Fue ese lado absurdo suyo el que me salvó durante las vacaciones de primavera.

Ella me salvó.

—Eso no quiere decir que los padres de la señorita presidenta de la clase tengan algo de loable, sin embargo, podría decir eso de nuestra charla. Quedó claro que abandonaron su papel de padres. Pero verás, Araragi, no es que no pueda entender por qué se sienten así. Tener que vivir bajo el mismo techo que alguien tan correcto como ella— y que esa persona sea su hija— la idea me hace estremecer. Durante más de diez años, han existido cerca de alguien demasiado correcto para el bien de cualquiera. Las pobres cosas. Seguro que lo que les hizo volverse así fue tener que convivir con ella.

Recordé algo.

La placa de los Hanekawa.

Los nombres de pila de sus padres—y un poco alejado de aquellos, "Tsubasa", escrito en caracteres fonéticos.

Pero.

Al principio, por lo menos—cuando todo estaba empezando— les bastaba con lo que fuera para hacer esa placa.

Estaba ahí, aunque fuera un poco. La forma de... cómo llamarlo... cómo debería ser una familia.

Un drama familiar diurno antes de ser olvidado y arruinado.

o que sea que precedió a la carcasa en la que se convirtió. Tuvo que estar ahí.

Al igual que la persona que ahora era empezó a partir de Hanekawa— sus padres debieron empezar también a partir de ella.

Vivir con Hanekawa.

Les hizo ser lo que son ahora.

Y en ese caso.

—Ella siempre les mostraba lo que significaba tener toda la razón, allí a su lado. En otras palabras, estaban en el infierno, siempre se les mostraba lo feo e

inmaduro de ellos mismos. Era una pesadilla. Casi quiero alabarles por haber aguantado y no haberla golpeado durante esos más de diez años.

"¿Pero cómo es que algo de eso es culpa de Hanekawa?

—La culpa es de ella. Ella es la única persona que ha sido señalada aquí. Los que tienen poder deberían ser conscientes del efecto que ese poder tiene en su alrededor, no llamaría a esto un caso de gallinas negras poniendo huevos blancos, pero sí se oye hablar de padres que se convierten en personas rotas después de que se les carga con un niño prodigio. La señorita presidenta de la clase era completamente inconsciente de ello. Se convenció a sí misma de que es normal. Hizo todo lo que pudo para convencerse a sí misma. Se esforzó demasiado. Y este es el resultado.

Aflicción.

Ella llevó la aflicción a aquellos que le daban afecto— en plena y gloriosa vista.

—Ella inclusive ha torcido la manera en que una aberración, la Gata Afligida, toma forma, todo en este caso es irregular. Todo es irregular, pero ella es lo irregular aquí. Incluso nuestra pequeña vampiresa que te ayuda, por mínima que sea su ayuda, se debe a que nos enfrentamos a la señorita presidenta de la clase. Esto, aquello, lo otro, y todo lo demás es culpa de ella.

—Lo siento, Oshino. Sé que probablemente tengas razón, y sé que está mal decírtelo, pero no digas otra mala palabra sobre Hanekawa, por favor —Por fin llegué a mi límite—. Me están dando ganas de matarte.

—¿Es simpatía por la señorita presidenta de la clase lo que estoy oyendo? ¿Lo que siente la gente normal cuando ve un gato muerto en la calle? —insistió Oshino. No era el tipo de hombre que se calla sólo porque lo amenace. Y es que se trata de un hombre—que habla mucho—. ¿Te compadeces de ella por su nacimiento maldito, su educación maldita y su inteligencia maldita?

—No. Ni de lejos. No es propio de ti estar tan lejos de la realidad, Oshino —Tomé la hoja encantada que la niña vampiro me prestó y apoyé su lomo en mi hombro—haciendo todo lo posible por cortar una figura—. ¿Crees que voy a sentir

compasión? Sólo siento una cosa por las chicas trágicas. Son el moé. Lo único que quiero hacer—es liberar parte de mi propia frustración.

Casi me dieron ganas de llorar, pero hice una especie de pose—la más pretenciosa.

—Es que me gusta una chica de preparatoria en ropa interior con orejas de gato.

012

La hoja encantada Kokorowatari, la Cazadora de Aberraciones—una hoja hecha para hacer precisamente lo que su nombre sugiere.

Sólo las aberraciones.

Un arma letal hecha para matar aberraciones y nada más.

Si lo miras al revés, es un arma letal incapaz de matar humanos—no, no sólo humanos. No puede partir ninguna criatura viva que no sean las aberraciones, no puede fracturar ningún implemento que no sean las aberraciones.

Es una espada renombrada y sin parangón contra una aberración, pero es como una hoja roma contra cualquier otra cosa, y algunos podrían incluso favorecer la hoja roma. La katana no puede chocar físicamente con nada que no sea una aberración, deslizándose y pasando como un fantasma sin forma.

Por supuesto, la Kokorowatari de la niña vampiro poseía este rasgo porque era, estrictamente hablando, una réplica, una espada de imitación, el producto de una fantasía salvaje creada por superpoderes vampíricos y fantásticos. En cuanto a la "verdadera" Cazadora de Aberraciones, como la Zantetsuken de Goemon Ishikawa, parece que no había nada que no pudiera cortar, excepto la gelatina de konjac.

Dejando eso de lado.

Si quieres saber lo que significaba en esta situación esta hoja encantada que mataba aberraciones y nada más, cortaba aberraciones y nada más— casi no hacía falta decirlo.

Usar la Cazadora de Aberraciones me permitiría eliminar sólo la Gata Afligida de Tsubasa Hanekawa—del cuerpo y la mente conocidos como Tsubasa Hanekawa.

Cortaría el gato y nada más— la separaría de ella.

Podría tomar las dos caras de una moneda, esa doble personalidad suya, y dividirla de un solo golpe.

Podía exorcizar a la Gata Afligida por sí sola, sin dejar herida alguna en el cuerpo de Hanekawa—una hazaña de modo imposible que ni siquiera un experto en la materia, Mèmè Oshino, podría llevar a cabo, si de verdad quieres oírme presumir.

Sólo yo podía tomar represalias contra la Gata Afligida—contra la que Oshino, el experto, había perdido un total de cien combates durante la Semana Dorada.

Yo podía hacerlo.

Era un préstamo, por supuesto, y no se puede llamar realmente jactancia cuando tuve que arrastrarme a cuatro patas ante una niña para poder optar al préstamo.

No me sentí orgulloso del todo.

Pero.

Sería capaz de acabar con este relato.

No hacía falta ningún arreglo.

Podía prácticamente ignorar cualquier presagio, giro y vuelta, y poner un punto indiscutible a esta trama.

Y—

Eso era suficiente.

—Bueno, no es que pueda usar esa hoja encantada, pues ha sido personalizada para el uso de los vampiros— tendrás que hacer esto. A mí me gusta. Creo que es una buena idea —el experto dio su sello de aprobación.

Con un certificado de autenticidad encima—pero eso podría ser una exageración si su tono burlón era un indicio.

Aunque la Cazadora de Aberraciones estuviera personalizada para el uso de los vampiros, seguía pareciendo que Oshino, un experto, podría ser capaz de manejarla. Pero a pesar de todo—

Lo más probable es que no lo hiciera.

El uso de un objeto tan práctico -una herramienta que daba resultados sin coste alguno- era para él poco menos que una herejía. Era juego sucio, un código de trampa, una violación de las reglas—dijo al diablo con el equilibrio.

—Sí, eso es exactamente así. Así que sí tienes algo de conciencia de ti mismo. Mucho mejor que no tener ninguna —comentó Oshino con una sonrisa de satisfacción—. Pero por eso, aunque como experto no me queda nada que decirte, como amigo, como tu mejor amigo, hay algo que quiero advertirte.

—¿Advertirme? ¿Qué? —Me decidí a preguntar, espantado como estaba por sus palabras empalagosas y familiares.

Entonces Oshino levantó tres dedos y dijo:

—Quizá no sea una advertencia, pero ya sabes cómo me gusta quejarme. En primer lugar. Usar esa espada te permitirá separar a la señorita presidenta de la clase de la Gata Afligida, parece, a primera vista, la mejor manera de dar la extremaunción a la Gata Afligida. Pero es su estrategia, su táctica y su conocimiento lo que me ha hecho perder los cien combates. No puedo ponerle la mano, la pierna o la cola porque es capaz de adelantarse a todos mis intentos. Y si es esa clase de Gata Afligida a la que te enfrentas, ¿no crees que cualquier tipo de idea que se le ocurra a alguien de tu calibre será una de las primeras cosas en las que piense y planee contra ella?

Oshino bajó un dedo.

Quería decir algo sobre el "alguien de tu calibre" que había colado ahí, pero decidí dejarlo en la estantería de la reserva y contesté:

—Quizá... Si hablamos de posibilidades, tienes toda la razón. Pero tengo confianza en esto, estoy seguro de que saldrá bien. No puedo llegar a decir que estoy seguro, pero tengo un plan bajo la manga.

—¿Un plan?

—No—tal vez no un plan. Una expectativa.

En cierto modo, era una expectativa—sería bonito que las cosas fueran de una manera determinada.

No tenía ningún dato, pero mi opinión era lo suficientemente buena.

—...Hm. En ese caso, supongo que confiaré en ti ahí. Muy bien, entonces, si eso es suficiente para ti.

—Deja de hacer que parezca que hay algún tipo de significado más profundo en lo que dices—¿entonces cuáles son las otras dos advertencias?

—Oh, Me retracto de la segunda. Nunca tuvo sentido emitirla. Sólo déjame compartir la tercera.

Oshino curvó hacia abajo sus otros dos dedos juntos.

A qué viene esa indecisión de última hora—no fue el pensamiento que pasó por mi cabeza. Ya tenía una buena idea sobre la segunda advertencia que quería dar.

Sí.

Ya lo sé, Oshino.

Así que si no lo vas a decir—eso me salva.

Sé que no es tu intención salvarme, por supuesto.

Ni ahora, ni nunca.

No tienes intención de salvarme.

—Por último, la número tres. Esta es la más importante, y creo que también es práctica, Araragi. Está bien que te prepares para ir a la guerra, y no voy a impedírtelo, pero siendo realistas, ¿cómo vas a encontrar a la señorita presidenta de la clase cuando no tienes ni idea de en qué lugar de esta ciudad se esconde? Aunque los resultados salieron como derrotas directas, sólo pude luchar contra ella cien veces en la Semana Dorada porque soy un experto que ha aprendido a rastrear y descubrir aberraciones, es porque soy capaz de entender lo que considera su dominio, su territorio. Y aun así me despista una de cada tres veces. Este es un caso difícil en parte porque se trata de la señorita presidenta de la

clase, pero va a ser aún más difícil para un aficionado como tú. ¿Qué planeas hacer al respecto? ¿Cómo vas a reservar esta tarjeta de pelea? No me digas que tu idea era recurrir a mí ahora y confiar en que hiciera el seguimiento y el descubrimiento por ti.

—Pareces muy ansioso por ayudar, Oshino —dije encogiéndome de hombros—. No te preocupes. Tengo un plan real para esa parte que no son sólo expectativas o deseos. No te voy a hacer pasar por ningún problema por mi culpa. Deberíamos separarnos de aquí. Tú encuentra a la Gata Afligida como experto—y yo lo haré a mi manera.

—¿Ah, sí? ¿A tu manera, Araragi?

—Sí. Esto es algo más del modo imposible que no puedes lograr.

—Hmm. Entonces enséñame lo que tienes. Adelante, no te detendré, no tengo intención de entrometerme en tu camino resulte como resulte, baño de sangre o bathos.

Y con eso, Oshino no hizo ningún intento de indagar en los detalles de mi plan. Menudo mejor amigo era—y luego.

Y luego, treinta minutos después de nuestra conversación.

Exactamente treinta minutos después.

No había salido a buscar a la Gata Afligida como hizo Oshino—estaba en el centro de una pequeña aula del segundo piso del edificio abandonado, probablemente su salón más pequeño, de pie y completamente inmóvil.

Ya había hecho todo lo que tenía que hacer.

Así que ahora sólo tenía que esperar.

No tenía mucho sentido el lugar que escogí, simplemente estaba en el edificio porque no sólo la eficacia de la hoja encantada comenzaría a desvanecerse si se alejaba demasiado de la chica vampiro, sino que también lo haría su existencia, rompiéndose a nivel molecular. No me hubiera importado estar en el aula de

nuestra escuela—bueno, aunque supongo que no podíamos llamar demasiado la atención.

Y de todos modos, el aula parecía una elección sorprendentemente buena.

La ventana estaba rota, tal vez por una piedra que algún niño tiró o algo así, dejando sólo su marco— dándole una visión clara de una hermosa luna que parecía recortada en el cielo negro, como si estuviera viendo la obra maestra de un famoso pintor, una fotografía instantánea de la noche—.

—¡—!

Y justo al lado de esa obra maestra.

Justo al lado, un cuerpo se lanzó directamente a través del muro de hormigón, atravesándolo como una bala— y apareció la Gata Afligida.

No prestó atención a los escombros dispersos.

Atravesó las vigas de acero—y con un rugido ensordecedor.

La gata aterrizó sin esfuerzo a cuatro patas justo delante de mí.

Incluso el suelo sobre el que aterrizó empezó a resquebrajarse. El impacto, tan potente que me pregunté si podría destruir todo el edificio, se abrió paso por el aire hasta mí.

Estábamos en el siglo XXI, pero ahí estaba ella, apareciendo al estrellarse contra una pared como si fuera Shampoo de Ranma 1/2.

Ahora que lo pienso—¿No se convertía Shampoo en un gato si le salpicabas agua? Mientras tanto, Hanekawa se había convertido en gato al desparramarse. ¿Se parece en cierto modo?

El pelo blanco.

Unas orejas de bestia que crecían de su cabeza.

Ropa interior negra—Pies descalzos.

Un ojo de gata—Gata Afligida.

Su existencia era suficiente para hacerme temblar.

Y, sin embargo, me quedé allí, quieto, mientras la cabeza de la Gata Afligida se alzaba.

—¡Araragi! ¿Estás bien? —gritó, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su preocupación, tan angustiada que parecía estar a punto de llorar, dispuesta a aferrarse a mí.

Había una ferocidad en ella, como si fuera a abalanzarse sobre mí con la misma fuerza que utilizó para destrozar la pared—pero vio con sus ojos de gato que yo estaba de pie con normalidad, en un estado de salud más o menos perfecto.

—...Oh. Lo entiendo —Volvió a mirar al suelo—y se tomó su tiempo para levantarse—. Así que— me engañaron.

—Uh huh.

—Así es, dije.

Lo que hice fue sencillo.

Al parecer, en China, el escondite se llama "eludir al gato"—pero, por desgracia, yo no tenía ningún interés en el escondite, el pilla-pilla o cualquier otro juego de esa familia.

En todo caso, jugaba a dar patadas a la lata.

Por si fuera poco, yo era la lata.

Lo único que hice fue enviar un mensaje de texto—"Sálvame, un vampiro va a matarme" al celular de Hanekawa.

No escribí nada en concreto, por lo que era una simple petición de ayuda que podía interpretarse de la manera que quisiera—y eso fue suficiente para Hanekawa.

Tenía la suerte de ser un hombre con una cornucopia de motivos de preocupación.

Una fuente de inquietudes.

Sabía que Hanekawa se lanzaría a hacer pleno uso de sus conocimientos y de su imaginación para idear todo tipo de escenarios.

Y—seguro que vendría a buscarme.

Eso es lo que siempre hacía.

También durante las vacaciones de primavera.

Así es como vino por mí, cuando estaba a punto de morir, cuando estaba a punto de ser asesinado, cuando estaba a punto de suicidarme.

Incluso se podría decir que había recreado esa situación—excepto que el texto era una total mentira. Me sentí bastante mal por inculpar a la chica vampiro, pero en términos de realismo, era la única que podía elegir para el papel.

Se podría decir que fue un plan inteligente. Era uno que Oshino, que odiaba la idea de salvar y ser salvado más que nada—y aunque no lo hiciera, no podía usar la tecnología para salvar su vida— nunca utilizaría.

Si Hanekawa no iba a buscar mi ayuda— yo sólo iba a tener que buscar la suya.

Si había algún fallo en mi plan que fuera justo que un tercero encontrara, tendría que ser si Hanekawa, habiéndose convertido en una Gata Afligida, leía sus mensajes de texto o incluso llevaba su celular—pero eso no me preocupaba.

Es decir.

Las chicas de preparatoria—están poseídas por sus celulares, ¿no es así?

Si iba a volver a casa para cambiarse de ropa interior—también iba a usar el cargador enchufado a la pared.

.....

Si te apetece, imagina que lo llevaba entre los pechos y disfruta de ese pensamiento.

—Je, Tengo que decir, Gata Afligida. Llegaste muy rápido. Estoy impresionado, sólo tardaste treinta minutos en hacer tu aparición. Realmente eres algo especial.

—Eres de lo peor, Araragi.

Los ojos de la Gata Afligida se balancearon—y se posaron en mí.

Con una mirada fulminante.

—Mentiste, me hiciste preocupar—sabes que no debes hacer eso.

—¡Kakhak!

Ante esas palabras—me reí.

Como un villano.

Como si fuera Asuraman.

No pude evitar sonreír.

—¿Qué pasa? —intentó intimidarme como respuesta—. Estoy molesta contigo en este momento—¿qué tiene de gracioso eso?

—Bueno, quiero decir... —Señalé a la gata, a la Gata Afligida—. Estás hablando mal—Hanekawa.

Señalé a Tsubasa Hanekawa.

—.....

—¿Qué pasa, estudiante modelo? ¿A dónde se fueron todos los sonidos de gatito en tus palabras? Ese es uno de los rasgos característicos de la Gata Afligida... ¡¿verdad?!

Entonces la gata—Hanekawa—

Se quedó en silencio durante un buen rato después de que le expusiera mi punto de vista—al final, con un tono resignado, dijo:

—Oh. Lo entiendo —exactamente igual que antes—. No, supongo que sería 'Miau, lo entiendo', pero da igual. Espera. ¿Qué? ¿Cuándo lo descubriste?

Parecía extrañamente alegre y no mostraba signos de culpabilidad o vergüenza.

Sí, era la misma Hanekawa de siempre.

Hanekawa—parecía la Hanekawa de siempre.

No había—nada raro en ella.

No.

Hanekawa—nunca dejó de ser ella misma.

Nunca diferente a ella misma.

Nunca distinta a ella misma.

Nunca.

¿Quedaba mucho de su conciencia dentro de ella? No.

No había anverso ni reverso, ni blanco ni negro.

Si le dabas la vuelta al reverso, tenías el anverso.

Obteníamos el lado oscuro de Hanekawa, pero también todos sus lados.

Dale la vuelta, gírala como quieras, seguía siendo ella.

Hanekawa— es Hanekawa.

No importaba dónde, ni cuándo.

Todo el caos, todas las fechorías.

Todas las travesuras.

Todo ello— era algo que ella misma había hecho.

Al igual que en la historia del Gato Afligido.

Para empezar, ella nunca cambió de lugar con nada.

Ahora aquí había un caso—al igual que nunca hubo ningún gato que poseyera a Hanekawa en primer lugar—.

Detrás de cada fantasma— había una lengua de plata.

—Como que tenía una idea desde el principio. Soy tu amigo, ya lo sabes. No voy a confundirte con otra persona. Así que—¿cómo no iba a saberlo? —Dije rotundamente, sin emoción.

Casi en un tono monótono.

Esta conversación era tan ridícula que no podía hablar de otra manera.

Qué diálogo más estúpido.

—No importa si alguna aberración se apodera de ti o si conquistas una—sigues siendo tú, Hanekawa. ¿De verdad crees que un simple cambio de personalidad va a cambiar lo que eres como persona? Así eres tú. Es lo que eres. Si un amigo te envía un mensaje pidiendo ayuda, vas a correr a su lado, no importa a qué te enfrentes, no importa a quién te enfrentes— es como un instinto para ti, como un gato jugando con una madeja de hilo. ¡Tienes que apresurarte hacia ellos! Eso es lo que eres.

—...Esto. Esto es lo que soy, ¿eh?

Hanekawa miró su propio cuerpo.

Su cuerpo, transformado en una aberración.

Su forma monstruosa.

—Así es —dije—. Porque aunque ahora mismo estés enfadada conmigo por mentir, una parte de ti respira aliviada, ¿no es así? Estás aliviada—de que no esté muerto, de que nadie me haya matado. ¿No te alegras de que ese mensaje fuera una mentira?

—.....

—Eres tan amable y tan fuerte. Eres demasiado amable y demasiado fuerte. Eres tan excesivamente amable que arrastra el resto de tu vida, y eres tan

excesivamente fuerte que venderías tu alma a una aberración. Tienes mucha razón en que es opresivo. Entiendo que quieras negar esa parte de ti misma— no lo entiendo, pero lo entiendo. Pero escucha, Hanekawa... Escucha, Hanekawa... Escucha, Hanekawa, ¡eso es lo que eres!

¡Agárralo!

¡Agárralo!

¡No lo dejes ir!

Me retracto de lo que dije— maldita sea.

No había forma de mantener mi tono monótono. Estaba casi gritando, como si estuviera en una discusión acalorada con alguien.

No podía mantener mis emociones fuera de mis palabras.

No podía mantener mi pasión fuera de mis acciones.

No pude contenerme— de confesarle a Hanekawa lo que realmente sentía por ella.

—¡Vas a vivir el resto de tu vida como la persona que eres! ¡No vas a poder cambiar! No puedes convertirte en otra persona, ¡y tampoco puedes convertirte en otra cosa! Esa es la persona con la que naciste, y es la persona con la que creciste, así que ¿por qué crees que puedes hacer algo al respecto? Ya está hecho, se acabó—seguro que el pasado puede estar conectado con el presente, pero sigue siendo el pasado—¡es simplemente el trasfondo de tu personaje! Niégalo todo lo que quieras, ¡pero no va a desaparecer! En lugar de quejarte, ¡deberías seguir con ello! ¡Tú puedes hacerlo!

—¿De qué estás hablando, Araragi?

Hanekawa—asumió mi alarido.

Luego, como confundida.

Como si estuviera desconcertada.

Ladeó la cabeza y forzó una sonrisa.

Una sonrisa incómoda.

Una sonrisa dolorosa.

—Deja de ser irrazonable, yo también lucho, ¿sabes? —me dijo—. Incluso yo tengo cosas que puedo y no puedo hacer. Incluso yo soy humana.

—Sabes que no eres humana —la interrumpí—. Confiaste tu cuerpo a una aberración. No te atrevas a llamarte humana ahora mismo.

—Qué cosa más horrible dices, Araragi —reprendió Hanekawa, la sonrisa seguía en su rostro—. Ya sabes por qué resulté así. ¿Y todavía vas a decirme que tengo que hacer todo lo que pueda? Eso es horrible. No se puede ser peor. ¿No sientes ninguna simpatía por mí?

—Claro que no —le di a Hanekawa la misma respuesta que le di a Oshino—. No tienes ni idea de quién es tu verdadero padre, tu madre biológica se suicidó, te enviaron de una familia a otra antes de acabar con dos padres no emparentados con los que no pudiste conectar, te criaste en un hogar frío, pero incluso entonces te obligaste a actuar como si todo fuera normal, y de hecho te las arreglaste para conseguirlo, te las arreglaste para pasar una vida bajo la ley marcial. ¡Hablando de mala suerte! ¡Tienes mala suerte! Sé que no debería decir esto, pero ¡qué vida más desafortunada! Pero, ¿sabes qué? ¿Es realmente tan malo?

—¡¿No está bien?! ¡¿Qué tiene de malo?! Estás siendo muy serio ¡Vamos, déjalo ya!

—¿Está bien? ¡No pasa nada! ¡No te preocupes por eso! ¡Sólo relájate! ¡No tienes que sentir que sufres sólo porque tu vida es desafortunada, no tienes que enfadarte sólo porque tu vida no ha sido bendecida! ¿Qué hay de malo en mantenerse positivo ante la adversidad? ¿Sabes qué? ¡Lo que vas a hacer después de esto es irte a casa como si nada hubiera pasado! ¡Vivir la misma vida de siempre con tu padre y tu madre que ya están fuera del hospital! Nunca podrás reconciliarte con ninguno de ellos, ¡te lo garantizo! Aunque de alguna manera venzas las probabilidades y seas feliz algún día, no va a importar, porque no importa lo feliz que seas, ¡nunca va a borrar tu horrible pasado! No puedes fingir

que nunca sucedió, ¡vas a llevarlo contigo! No importa lo que hagas, no importa lo que ocurra, ¡esa desgracia se va a quedar en tu corazón para siempre! Lo recordarás justo cuando creas que lo has olvidado, ¡soñarás con ello el resto de tu vida! ¡Vamos a tener pesadillas por el resto de nuestras vidas! Así va a ser, y como no puedes hacer nada al respecto, ¡no intentes mirar hacia otro lado! Hacer una broma a un transeúnte cualquiera, jugar al corre-corre en ropa interior sólo te va a quitar un poco de estrés, ¡en realidad no va a cambiar nada!

—...No va a cambiar nada.

No va a cambiar nada.

No va a cambiar absolutamente nada.

No va a cambiar en nada.

Ponte una máscara, sácate el gato de la manga, conviértete en una aberración—no va a cambiar, no va a cambiar, no va a cambiar.

Sigues siendo tú.

—No hay manera de que simpatice contigo —repetí por si acaso.

Como si la estuviera acorralando, avasallándola con palabras.

Condené a Tsubasa Hanekawa.

—¿No ibas a rehabilitarme? ¿Y qué haces convirtiéndote en delincuente?

No hagas de un gato tu razón.

No hagas de una aberración tu excusa.

No hagas de un fantasma tu catalizador.

No utilices la desgracia como tu trampolín para crecer.

Porque si lo haces—¿en qué se diferencia eso de arañarte tú misma al final?

Las aberraciones—no existen realmente, ¿sabes?

Ahora bien, si algo es una mentira.

Es eso.

—Pero si todavía quieres aliviar tu estrés, entonces lo asumiré todo. Estaré encantado de palparte los pechos cuando quieras, y miraré cualquier parte de tu cuerpo que quieras mientras estés en ropa interior. Así que, conténtate con eso.

Encontraré todo el tiempo que quieras para ti.

Al fin y al cabo, somos amigos.

Ella escuchó mi propuesta en silencio—y luego Hanekawa.

Tsubasa Hanekawa dijo:

—Realmente eres de lo peor, Araragi.

Me estás dando dolor de cabeza, dijo ella.

—Araragi... Podrás convertirte en una estrella, pero nunca podrás convertirte en un héroe.

— Tampoco puedo convertirme en una estrella.

acudí la cabeza.

—En lo único que puedo convertirme es en un vampiro.

Y— hasta en eso metí la pata.

—Oh. Entonces no te vas a convertir… en mi héroe. No lo vas a hacer. Siempre me lo he preguntado, Araragi. ¿De verdad me odias?

—Sí —asentí con la cabeza—. En realidad, te odio.

—Oh. Bueno, en realidad yo también te odio.

Y entonces.

—Muérete —murmuró ella, apartando sus ojos de mí, con lo que parecía desprecio, en una voz desvanecida.

—Muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,

muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,

muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,
muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete, muérete,

muérete, muérete — Yo, sólo miaueréte.

Mrow, dijo Hanekawa como un gato— y se puso a cuatro patas una vez más.

Sus veinte garras transformadas se clavaban en el suelo de cemento. Ya había hecho algo parecido en nuestra clase. Espera, ¿las garras de un gato son retráctiles?

Dicen que el halcón hábil esconde sus garras—pero parecía que lo mismo ocurría con los gatos.

Así que las garras en sí mismas—eran el talento.

—¡Miau-jaja! ¿Vas a cargar con todo mi estrés ahora, Araragi? Qué miauravilla —dijo Hanekawa, manteniendo su postura, mirando desde abajo—. Entonces, ¿no te importa que te miaute?

—Adelante. Sería un sueño hecho realidad —respondí, extendiendo los brazos—. Quiero morir a tus manos.

—Oh.

Entonces será mejor que te mueras.

Justo después de que apenas reconociera las palabras— o quizás justo antes.

Me encontré en silencio volando hacia atrás.

Para ser más preciso, me encontré con que la mitad superior de mi cuerpo salía despedida hacia atrás.

No estaba seguro de lo que había pasado.

Bueno, probablemente fui atravesado por sus garras, o tal vez por sus colmillos, o simplemente se estrelló contra mí.

Esa es toda la variedad de ataques que tiene un gato—y ninguno de ellos debería haber sido capaz de separar la mitad superior de un cuerpo humano de la mitad inferior con un solo golpe.

Pero por eso las aberraciones eran aberraciones.

Este lamentable golpe, con su impacto de infarto, me partió el torso en dos a la altura de las caderas, haciendo que mi espalda chocara con la pared de detrás de mí tan rápido que podría haber acelerado como un tren bala.

En realidad, ¿sabes cómo fue?

Fue como cuando Usui fue golpeado por el Gatotsu Zero Shiki, o quizás Frieza en sus últimos momentos mientras luchaba contra un Super Saiyan. Eso es lo que se sentía.

Este era un infierno de Shampoo al que me enfrentaba.

La mitad inferior de mi cuerpo seguía, de alguna manera, en su sitio— mientras me arrastraba por la pared contra la que había sido golpeado y me deslizaba hasta el suelo.

Ah.

Mis ojos estaban muy cerca del suelo.

—Ay...

Y entonces.

Tras un leve retraso—el dolor hizo acto de presencia.

Vi como mis órganos rezumaban y brillaban por la sección expuesta— y una cantidad casi cómica de dolor recorrió no sólo la herida sino todo mi cuerpo.

—O-Ow-

—¡¡¡OWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWW!!!

Sin embargo—un grito que me impidió expresar mi dolor resonó en la estrecha aula.

Como el grito de una gata en celo.

Un aullido— arañando todo lo demás.

—¡M...MIAAAAAAAAAAU!

Aaaaaaaaaaaaaaaaaaa.

Como si el silencio durante aquel golpe hubiera sido todo una mentira.

Ese grito que parecía que podía llegar al centro de la ciudad, ese alarido que parecía que podía rodar por el mundo, era, por supuesto—no hacía falta decirlo, de Hanekawa.

No.

Tal vez esto solo— era de la Gata Afligida.

La muerte agónica de una aberración.

—¡A-Araragi! ¡¡¡Qué!!! ¿Qué me hiciste? —preguntó Hanekawa entre los gritos.

Cuando miré, su postura era la misma que la mía mientras se arrastraba por el suelo. Hacer la pregunta ahora, un poco tarde, parecía un acto de pura curiosidad—pero la respuesta estaba clara.

Utilicé el dedo índice para señalar directamente.

La mitad inferior de mi cuerpo, aún erguida.

—¡...! Qué...

Hanekawa se quedó sin palabras.

Por supuesto que se quedó sin palabras—surgiendo de esa mitad de mi cuerpo, casi como si lo único que quedara allí fuera mi columna vertebral, había una katana.

Bueno, supongo que en este caso sería más exacto decir que la hoja había cosido la mitad inferior de mi cuerpo al suelo.

Una katana.

Su identidad es evidente: la hoja encantada Kokorowatari.

La cazadora de aberraciones.

—Esa... esa hoja... antes de que llegara aquí, tú...

—Así es. Me la tragué antes de que llegaras, como un mago de los de antes.

Tal y como había hecho la niña vampiro.

No, estrictamente hablando, ella y yo habíamos hecho cosas diferentes—mientras que la chica vampiro utilizaba su poder vampírico para generar materia y su propio cuerpo era la vaina, yo me había clavado la espada en la boca y la había pasado por el estómago como si estuviera trazando mi médula espinal, hasta atravesar mi pie izquierdo y llegar al suelo, convirtiendo simplemente la hoja en un eje para mi cuerpo.

Se podría decir que me había ensartado.

Sería una hazaña imposible para cualquiera que no tuviera la inmortalidad de un vampiro—y aun así, era un ciclo interminable de muerte y regeneración, asesinado por la Cazadora de Aberraciones sólo para ser restaurado, un infierno.

Por eso había estado media hora de pie esperando a Hanekawa en lugar de sentarme. Me habían colocado un eje a lo largo de la columna vertebral, como eje de mi cuerpo, y por eso no podía sentarme—y por supuesto, fue para ocultar a la Cazadora de Aberraciones que había hecho algo tan mortalmente doloroso que sentí como un alivio largamente esperado cuando la mitad superior de mi cuerpo fue dividida de la inferior.

Para ocultarla en mi cuerpo.

Para que Hanekawa atacara sin cuidado, sin guardia.

Si quieres una analogía, era como llenar un saco de arena con fragmentos de cristal— eso era lo que Hanekawa había atacado, y por eso estaba indefensa.

El plan no habría tenido sentido si ella hubiera ido por mi brazo de nuevo—y provocarla no había sido fácil.

No había sido fácil para mí decir todas esas cosas desalmadas y obscenas, como que le tocaría los pechos o la miraría en ropa interior.

—¡Uf, agh, uuuuurgh! P-Pero—pero Araragi, este dolor-

—Ya. No te duele, ¿verdad? No a ti —le dije—. Esa espada enterrada en mí es conocida como la Cazadora de Aberraciones, me la prestó la vampiresa. Es una hoja encantada que sólo puede cortar aberraciones. No es a ti a quien corta, sólo a la Gata Afligida enterrada en ti.

Ella estaba en el suelo y se sujetaba el dorso de su mano derecha—lo que me sugirió que había sido un puñetazo de gatita con su brazo derecho lo que había hecho volar la mitad de mi cuerpo.

Pero no había ni un solo rasguño en su mano.

Por supuesto que no lo había.

No podía herir a los humanos—la Cazadora de Aberraciones sólo rebanaba a las aberraciones.

La Cazadora de Aberraciones sólo mataba aberraciones.

Esto era mucho más que el rasgo especial de la Gata Afligida contra el que Oshino tenía tantos problemas— su drenaje de energía, que podía incluso convertir un rasguño en una herida mortal.

No es un debilitamiento.

No la incapacitación.

No producía ese tipo de resultados mediocres.

No había salvación frente a ello.

Un solo rasguño de ella podía matar a una aberración— eso era la hoja encantada Kokorowatari.

—Eso es-

Había dado mi explicación.

Y Hanekawa parecía totalmente asombrada.

—Eso es ridículo. ¿Cómo puede existir una espada así?

—Sí. No lo sabías, ¿verdad?

Nunca te hablé de ella.

Incluso yo sólo oí hablar de la Cazadora de Aberraciones directamente de la boca de la vampiresa. No era que me hubiera transmitido ninguna leyenda— era sólo una confidencia.

Las vacaciones de primavera.

En la azotea de este edificio abandonado—cuando estaba con la chica vampiro en su forma perfecta.

Escuché una historia de ella mientras pasábamos tiempo juntos.

Aquella conversación con Kissshot Acerolaorion Heartunderblade era uno de los pocos recuerdos de mi experiencia infernal que atesoraba.

Por eso nadie conocía las propiedades de la Cazadora de Aberraciones.

Ni siquiera tú, Hanekawa.

Porque yo tampoco te lo dije.

—Ni siquiera Oshino sabía que tenía esta espada loca hasta hace un momento, y él es un experto. Está literalmente, más allá de nuestro conocimiento como humanos.

—¿Incluso el señor Oshino? ¿No lo sabía? —gimió Hanekawa.

Mientras ella permanecía sentada, incapaz de ocultar su desconcierto, yo continué.

Con orgullo.

—Estoy seguro de que nunca habrías caído en la trampa si hubieras sabido de la existencia de este objeto asesino—a casi cualquiera se le ocurre esconder una espada en su cuerpo como trampa, y casi cualquiera podría intentarlo. Es una idea superficial, no es algo que pueda llamarse estrategia.

Y sin embargo, Hanekawa cayó en la trampa.

Qué inesperadamente fácil, qué poco sofisticado.

Cayó como un lemming en un acantilado.

Porque no lo sabía.

Porque no sabía.

—Aun así, implicaba un poco de ilusión, había la posibilidad de que supieras de la existencia de la espada incluso sin que yo te lo dijera. Me siento aliviado, Hanekawa—así que ni siquiera tú lo sabes todo.

—.....nkk.

—Incluso tú. No lo sabes todo —dije, jadeando—. Así que deja de actuar como si lo supieras todo o como si lo hubieras descubierto todo, como, ¿'muérete'? ¿'Debería morirme sin más'? Vamos, ¿qué crees que estás diciendo? ¡Mira, todavía hay muchas cosas que no sabes, incluso tú! ¡Vamos! No lo sé todo, sólo sé lo que sé, ¡dilo! Dilo como siempre lo haces.

Korff.

Un charco de sangre se había mezclado en mis últimas palabras.

Era el día de todo lo que pueda sangrar para mi torso y mi boca, como si hubiera pasado de ser un sanguinario a un hemófilo.

No, no era el momento de hacer bromas pesadas.

Estaba claro que iba a morir.

Iba a tener una muerte miserable aquí.

Aunque un solo rasguño de la hoja encantada era suficiente para hacer desaparecer a la Gata Afligida, mi plan también significaba que sería golpeado con un ataque lo suficientemente poderoso como para atravesar mi torso (aunque nunca imaginé que separaría la mitad superior de mi cuerpo de la inferior). Y al igual que con mi brazo izquierdo, cualquier ataque de la Gata Afligida conllevaba un drenaje de energía, lo que significaba que mi habilidad de curación vampírica no sería efectiva. De hecho, no parecía que nada fuera a regenerarse de mi torso hacia abajo— sólo había un derrame interminable de sangre y vísceras.

Tal vez si fuera capaz de forzar la mitad inferior de mi cuerpo, aún atravesada por la hoja encantada, para que volviera a caer sobre mí, pero eso no era una opción en esta situación.

Y, de todos modos, la Cazadora de Aberraciones había infligido cierta cantidad de daño a mi cuerpo tanto mientras me la tragué como cuando mi torso salió volando por los aires, y para ser sinceros, esa cantidad era bastante grande. Aun así, esa porción parecía estar regenerándose ya gracias a la inmortalidad vampírica, que decía que la muerte no la dejaría muerta, que matar no la dejaría muerta—pero fuera como fuera.

Iba a morir.

Iba a morir por las manos de Hanekawa.

Iba a morir por Hanekawa.

Dios—¿podría ser más bendecido?

"....."

Sí, lo sabía.

Sabía que mis acciones eran las de un completo bufón— eso estaba claro.

No tenía sentido.

Esto—esto era espantosamente carente de sentido.

Sí, usar la Cazadora de Aberraciones me permitiría exorcizar a la Gata Afligida—pero eso era todo.

El relato llegaría a su fin, pero el problema no se resolvería.

No era que Hanekawa pudiera superar su estrés—no haría nada con sus problemas familiares.

Borraría al ser conocido como la Gata Afligida, y eso era todo.

En otras palabras, simplemente volveríamos a antes de la Semana Dorada.

No había ninguna diferencia real entre lo que estaba haciendo y el intento de la gata de deshacerse de su estrés atacando a quinientas personas—no, en realidad, ese plan podría haber tenido más posibilidades de salvarla.

Si esta solución fuera suficiente, ¿entonces Oshino habría perdido realmente cien veces? Lo habría resuelto durante el primer encuentro. Hablando de un compromiso, esa debió ser la segunda advertencia o lo que fuera que Oshino trató de decirme antes como mi mejor amigo.

Intentaba echarle toda la culpa a una aberración y recomponer por completo la situación.

Era como si hubiera metido la pata en el proceso de superar un juego y me estuviera moviendo para darle al botón de encendido y volver a cargar desde un guardado anterior.

Si esto fuera Animal Crossing, el señor Resetti me estaría gritando.

Era cobarde, y era temporal.

Realmente sólo un paliativo.

Pero estaba bien.

No es que esté tratando de salvarte ni nada por el estilo, Hanekawa.

Todo eso de querer evitar que mates a la gente o que mates a tus padres es una idea tardía ahora.

No me importa si no tiene sentido, no me importa si es inútil— quiero morir por ti.

Eso es todo.

Bueno, sí. Es... ya sabes.

Ah... No, bueno, creo que ya dije todo lo que quería decir.

Sí.

Como te acabo de decir.

Puedes hacerlo.

Puedes hacerlo.

Hay mucho que hacer, y no vas a querer hacer mucho, y va a haber mucho más, pero—puedes hacerlo.

Puedes hacerlo. Puedes llegar a ser feliz.

Voy a morir aquí—pero soy yo, una aberración, un monstruo, un vampiro, así que no tiene que contar como matar a una persona. Simplemente olvídate de ello.

Ahora vas a estar solo—pero hazlo bien.

—¡Mrr...YEOWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWWW!

Justo cuando iba a cerrar los ojos con un aire de pretensión nihilista, ensimismado y autocomplaciente— ocurrió algo que me sobresaltó.

La forma de Hanekawa cambió todavía más.

Para tener un aspecto aún más felino—como el pelaje blanco que cubría sus brazos y piernas.

Sus colmillos y garras salieron disparados y comenzaron a sobresalir.

Apenas se podía llamar gato a lo que estaba viendo. Parecía un tigre blanco.

—¡MIAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAUUUU!

—.....

Igual que una vela arde con más fuerza en el momento antes de apagarse—la Gata Afligida se estaba manifestando.

Con tanta fuerza que podría apoderarse de Hanekawa.

No importaba si era algo pequeño o de bajo nivel.

Aunque muriera o desapareciera.

Era una aberración hasta el final.

La gata moribunda estaba ahora violando la psique de Hanekawa y haciéndola pedazos. Se abalanzó sobre su anfitrión, arañándolo, impulsada únicamente por el dolor de la espada.

La hoja encantada había dividido a Hanekawa y a la Gata Afligida— haciendo que lo que había estado entero se dividiera.

—¡AAAAAAHHHHHHHHHHH!

—¡MIAAAAAAAAAAAAAAAAAAUUUUU!

Los gritos de Hanekawa y los del gato se mezclaron.

Se superpusieron—y se sincronizaron.

Y con todos esos gritos.

No había forma de que—pudiera morir en paz.

—...¿Qué estás haciendo, gata?

Sabes que eso no es lo que debes hacer.

¿Por qué hacer daño a Hanekawa? No me digas que lo olvidaste. Por qué poseíste a Hanekawa, ¿Por qué te conquistó?

¿O es que la memoria de un gato no es lo suficientemente buena?

Sé que no es una especie de inconstancia felina.

Y sé que no es porque te guste o no te guste hacerlo.

Te abalanzaste en cada oportunidad para ayudarla— le prestaste todas tus patas porque cuando te vio allí muerta en la calle, no se compadeció de ti ni un poco.

Ella siguió sus reglas. Se ciñó a sus nociones éticas.

No hubo ninguna emoción en absoluto.

Eso es lo que dijiste, y tenías toda la razón, pero es más que eso.

A mí me pasaba lo mismo— me atacó un vampiro y me convirtió en algo inhumano, pero Hanekawa no sentía ni una pizca de simpatía por mí.

Ni simpatía, ni compasión.

No se apiadó en absoluto de mí, no me miró por encima del hombro.

Me veía como un igual.

¿No es así, Gata Afligida?

Ya sea muerta en la calle o atacado por un vampiro—

—¡No hay nada que lamentar hacia nosotros, ¿verdad?!

Lo entiendo.

No estabas siendo inconstante.

No estabas sólo pagando por ella.

Te enamoraste de Hanekawa por la misma razón, ¿no es así?

Así que deja de atacarla así.

Deja de hacerlo.

¿No vas a parar?

Por favor, detente.

Escucha—mi súplica.

Vas a hacer que no haya muerto por el bien de Hanekawa siquiera—.

—¿Eres un zoquete, sirviente? ¿No es obvio que cortar la energía tan imprudentemente dañará tu artilugio?

Y entonces.

De repente escuché—una voz en mi cabeza.

Gracias al intenso dolor.

Al llegar al borde de la muerte—escuché una voz de alucinación.

No la del señor Resetti.

Oí su voz—reprendiéndome.

—¡¿.....ngh?!

De verdad, ahora.

Me pareció un poco exagerado, incluso para los estándares alucinatorios—sucedió de forma tan repentina para cuando me di cuenta de lo que estaba pasando que no sólo no sabía cuándo apareció, sino que aún no estaba seguro de si realmente estaba allí, su presencia era tan poco clara que se podría decir que era la definición de una aberración, esa chica que apareció de repente al pasar por encima de mi cabeza—por supuesto que no iba a hablar.

Como un acto de intervención divina—o mejor dicho.

La suya fue una intervención demoníaca.

Kissshot Acerolaorion Heartunderblade—la cáscara de la misma, una joven de pelo y ojos dorados.

No había manera de que hablara.

—Tal era el calibre de Musashi Miyamoto como espadachín que dicen que una vez empuñó un remo en lugar de una espada—pero veo que a vos se os aplica todo lo contrario. Qué uso tan imprudente de mi afamada espada, mi orgullo. Menuda talla viva habéis preparado para esta aberración. Casi me dan ganas de reír.

Justo cuando estaba pensando en la alucinación tan simplona y gárrula que era, oí un krak mientras se arrancaba su propio brazo derecho con la mayor facilidad. Como si perteneciera a una maqueta.

Por supuesto, sus brazos no son piezas de una maqueta ni nada por el estilo—y de la sección transversal empezó a brotar sangre roja y viva.

Mientras mis ojos se quedaban paralizados ante este espectáculo que me recordaba a mí mismo apenas ocho días antes, la chica vampiro colgó su brazo izquierdo del derecho y bañó mi torso con la sangre fresca que derramaba.

—¡.....nkk!

Como ya he comentado, la sangre de un vampiro posee efectos curativos—y lo que es más, esta era la sangre de una chica vampiro que en su día fue una vampira de sangre pura de raza.

Esos efectos fueron dramáticos— observé como la mitad inferior de mi cuerpo crecía desde el extremo abierto de mi torso como si fuera la cola de un lagarto. Simultáneamente, la mitad de mi cuerpo ensartada por la cuchilla encantada en el centro de la habitación pareció evaporarse y desaparecer— dejando sólo mi ropa, mis zapatos y la envergadura de Kokorowatari.

Pero aún así.

Cómo podía tener su sangre unas propiedades curativas tan increíbles cuando no era más que los residuos de—oh, cierto.

Rápidamente resolví mis propias dudas.

En definitiva, al fin y al cabo, le había dado demasiada sangre a la chica vampiro durante la Semana Dorada— me había estado inventando excusas para que bebiera mi sangre, y me había pasado.

Incluso cuando recibí la espada de ella antes, le dejé beber su ración de mi sangre, no como agradecimiento, sino realmente como una especie de regalo de despedida—y así.

Y así ahora.

Y así en este preciso momento.

Su vampirismo había regresado, demasiado plenamente.

Aunque no diría que estaba al nivel que tenía durante las vacaciones de primavera — al menos se podía hacer una comparación.

Lo suficiente como para superar los efectos del drenaje de energía de la Gata Afligida.

Había interpretado mal la situación.

La cantidad de sangre que le había dado era una medida totalmente a ojo de aficionado— fui demasiado azaroso, me había pasado.

—Como siempre y en todo momento, veo que sólo os centráis en lo que tenéis delante, mi triste siervo. Mejor no penséis que podéis mantenerme viva a vuestro antojo, y luego morir a vuestro antojo.

Tonto, dijo ella.

No intentó ocultar su disgusto al decirlo.

Aquella horripilante sonrisa—no mostró ningún signo de aparecer mientras lo decía.

—Os daré un ejemplo impecable, así que observad, observad con fascinación. ¿Preparado? Así es como se utiliza la Cazadora de Aberraciones.

Y esa fue la última alucinación.

No había escuchado nada en primer lugar.

Sólo había imaginado que ella decía algo de eso.

Yo estaba ensimismado, era excesivamente positivo y propenso a las ilusiones.

Pero—me parecía bien que las palabras fueran una alucinación.

No podía ser más feliz.

Siempre y cuando ella— no fuera una alucinación.

Siempre y cuando ella estuviera aquí.

Si es que ella hubiera venido aquí.

Era tanto más que suficiente— que me puse a llorar.

—¡¿Mr—row?!

Sin palabras—tan sin palabras como lo había estado todo el tiempo, la niña vampiro, su presencia real a pesar de su cuerpo de niña, se acercó a la Gata Afligida; recogiendo la hoja encantada que sobresalía del suelo en el camino como una ocurrencia tardía, y guardándola de nuevo dentro de su cuerpo con un rápido trago como si dijera que no era necesario un instrumento tan ostentoso, se acercó a la Gata Afligida.

Y sin decir una palabra de gracia.

Le mordió el cuello en un alarde de mala educación.

Estaba cenando.

Haciendo todo lo posible para soportar el dolor de la espada, la Gata Afligida no podía empezar a sacudirse de encima al vampiro. La energía de la chica estaba siendo drenada desde el momento en que se tocaron—pero ni siquiera eso tuvo efecto.

Como si los drenajes de energía funcionaran en un vampiro.

No importaba la cantidad de vitalidad que le fuera succionada, la vampiresa podía succionarla de nuevo.

Era como si cada uno royera al otro, pero la diferencia de habilidades era demasiado grande.

El hermoso pelaje blanco que ahora cubría todo el cuerpo de Hanekawa empezó a retroceder gradualmente: la aberración que era la Gata Afligida, y sólo la aberración, estaba siendo succionada.

Estaba siendo absorbida por la chica vampiro.

El estrés de Hanekawa—estaba siendo absorbido.

—Está bien —murmuré.

Mi cuerpo se había recuperado por completo, pero seguía sin tener ganas de levantarme del suelo, y murmuré como si estuviera hablando solo.

Pero no estaba hablando solo.

Mis palabras iban dirigidas a Hanekawa.

—Está bien, Hanekawa. Sé que todos somos unos jodidos... Sé que es miserable para ti, que te mereces algo mejor, que nunca podrás volver de todo esto... Sé que va a ser así el resto de tu vida, ¡pero está bien!

La chica vampiro ya había desaparecido en algún lugar sin dejar rastro, como si la escena no fuera de su incumbencia, dejándonos a Hanekawa y a mí solos en el aula.

Sus orejas de gato habían desaparecido y su pelo volvía a ser negro.

Hanekawa ya había vuelto completamente a la normalidad, estirada en ropa interior como si estuviera durmiendo, tras haberse liberado de la chica vampiro—.

—De ninguna manera está bien.

Habló como si estuviera gimiendo las palabras en sueños.

¡Ja!

Claro, por supuesto.

Tú siempre tienes razón.

Pero sea como sea, tan feliz como en una ensoñación, tan sangrienta como en una pesadilla, tan enloquecida como en un sueño hecho realidad—.

Estábamos bromeando con el problema.

013

El epílogo, o quizás, el remate de esta historia.

Por fin podemos terminar, envolver, abandonar—llámese la línea plana de esta historia.

Al día siguiente, me despertaron de la cama, como de costumbre, mis hermanitas Karen y Tsukihi—no, mi estado estaba más cerca de estar muerto que de estar dormido, así que tal vez sería más exacto decir que fui reanimado, no despertado, por ellas.

Por cierto, mi predicción fue acertada. Karen y Tsukihi, las Hermanas de Fuego, parecían haber recorrido toda la ciudad del tres al siete de mayo para hacer frente al susto del Gato Cambiante— pero parece que nunca consiguieron hacerse con su cola durante la Semana Dorada.

Pero se puede decir que era natural, ya que la gata no tenía cola.

Quería darles un sermón sobre no perder el tiempo mientras su propio hermano estaba ocupado en sus manos y rodillas, pero parecía que iban a continuar su búsqueda, sin embargo, para desanimarse. Si eso era lo que querían hacer, entonces bien. Decidí que no las detendría, no esta vez. Así es el mundo, un cuento que ha llegado a su fin se recita y se transmite.

Me apresuré a tomar otro desayuno antes de subirme a la bicicleta y salir— me dirigía a la escuela, lo que significaba que mi transporte era mi bicicleta de abuelita, no mi bicicleta de montaña.

Pero antes, había una serie de lugares a los que tenía que ir.

Por eso salí temprano.

El primer lugar que tenía que visitar era donde Hanekawa y yo enterramos al gato blanco. Supongo que se puede llamar tumba—la tumba que Oshino dijo que estaba ahora vacía.

No estaba familiarizado con el barrio, y acabé tardando un poco en llegar, pero no fue muy difícil de encontrar.

No sé cómo decirlo, pero cuando desenterré el lugar con la pala de jardinería que traía—cuando decidí profanar su tumba, estaba allí mismo.

El cadáver enterrado del gato.

Los restos del gato de plata sin brillo—estaban enterrados en la tierra.

Estaba vacío— ya no.

Era un cadáver de verdad, uno que olía a descomposición.

—Hmm.

Aunque dije "sin embargo", sabía que así sería— era otro hecho evidente.

Exactamente como lo predije.

Ahora la verdadera pregunta es si Oshino lo sabía—no.

Probablemente fue mi descripción.

Debió de desenterrar por error el lugar equivocado, engañándole para que pensara que el cadáver había desaparecido—incluso él no era omnipotente, hasta él podía confundirse.

Me conformé con esa respuesta y cubrí los restos del gato con tierra, enterrándolo una vez más.

Junté las manos.

Y recé por su felicidad en el más allá.

—Muy bien.

Evidentemente, mi siguiente parada fue la escuela intensiva abandonada—tenía que darme prisa, ya que había tardado en encontrar la tumba.

No es que fuera una emergencia—pero con mi cuerpo tan gravemente herido anoche, no había estado en condiciones de dar las gracias a la chica vampiro, y no quería que pasara demasiado tiempo antes de hacerlo.

Estaba pensando incluso en darle una palmadita en la cabeza.

Una señal de sumisión no sería.

Pero parecía que me lo permitiría—al menos me permitiría darle las gracias.

—.....

Pero mis expectativas estaban muy lejos de la realidad.

La superioridad de conocimiento que se me concedió en un epílogo fue impotente.

Llegué y subí a un aula del cuarto piso para enfrentarme a la chica vampiro sólo para encontrarla llevando, de entre todas las cosas, un extraño casco con gafas que podrías usar cuando vas en scooter.

No podía darle una palmadita en la cabeza así.

—Ah, ¿esa cosa? Sí, nuestra pequeña vampiresa me lo pidió. Resolvió todo el asunto de la gata, así que se lo regalé como recompensa —explicó Oshino.

—¿Qué hizo? No estaba tan fuera de lugar como... Bueno, qué esperanza tan fugaz fue.

¿No podía ni siquiera darle las gracias?

Nuestra relación no había mejorado ni un ápice. En todo caso, se había abierto un abismo entre nosotros.

Oh, bueno.

Ahora tenía la certeza de que la voz que creí escuchar fue una alucinación—y que realmente no estaba ocultando su vergüenza ni siendo una tsundere ni nada por el estilo y no me había salvado.

Debía de guardarle un profundo rencor a Hanekawa gracias a las vacaciones de primavera, y estaba la excusa de protegerme a mí, su fuente de alimentación, y

sólo tal vez, me estaba devolviendo el favor por dejarla comer diez donas de Mister Donut—pero eso sólo probaba mi punto.

Era más voluble que un gato. No había sido más que un capricho.

Bien.

Los caprichos son parte del talento.

Algún día escucharé esa alucinación en la realidad, y te acariciaré la cabeza, y te despeinaré tu hermosa y dorada cabellera—esa puede ser mi meta.

Algún día nos entenderemos.

Sin construir muros entre nosotros como "humano" y "aberración".

—Ya me sorprendió que nuestra pequeña vampiresa te prestara su espada encantada, ¿pero hasta se levantó y fue a salvarte? Se supone que la gente va y se salva ella sola, ya sabes. Ja, ja, y yo ya había renunciado a ti y a la señorita presidenta de la clase.

—.....

Realmente sabía cómo lanzar un comentario frío, ¿no?

No estaba seguro de lo serio que estaba siendo—pero entonces siempre era serio cuando se trataba de estos asuntos.

Bueno.

Esa frialdad es parte de su estilo.

—Es un milagro que tu plan haya funcionado siquiera—me mordí la lengua porque no quería ser un aguafiestas, pero la propia señorita presidenta de la clase se había convertido en una aberración, así que había una posibilidad real de que la hoja encantada la hubiera atravesado a ella también.

—¡¿Qué?! ¡¿Me lo dices ahora?!

Seguí adelante con el plan pensando que tenía el sello de aprobación de un experto.

¡Sabía que era frío, pero eso cruzó una línea!

—Si de verdad hubiera estado en trance—habría sido malo —dijo.

—.....

Cierto—por supuesto que Oshino lo sabía.

No era de extrañar que lo hubiera tenido difícil contra ella.

—Por cierto, Oshino. No quiero quejarme ni nada cuando te he pedido que te encargues de las secuelas, pero... sobre Hanekawa. ¿Está bien?

—¿Hm?

Oshino ladeó la cabeza como si se hiciera el tonto.

Esto era lo último que necesitaba hacer antes de ir a la escuela—algo de lo que tenía que asegurarme.

—Oh, ella está bien. Tienes mi garantía en eso, la señorita presidenta de la clase no va a recordar nada de esta Semana Dorada. Todo eso, sus recuerdos como Black Hanekawa— han desaparecido por completo —aseguró Oshino, llevándose un cigarrillo sin encender a la boca de la manera más afectada.

—¿Black Hanekawa? ¿Eh?

—Me refiero a ella en ese estado. No es del todo correcto llamarla Gata Afligida, una nueva raza requiere un nuevo nombre. Black Hanekawa, un nuevo yokai para la era contemporánea.

—Eres horrible poniendo nombres a las cosas —le dije con mala leche mientras pensaba que era bastante acertado.

Ni se excedía ni se quedaba corto.

Era lo justo—el nombre expresaba la forma.

Negro oscuro.

No por el color de su ropa interior—bueno, sí, claro que eso formaba parte, pero más esencialmente.

Aquel ser oscuro, oscuro, negro también— era inconfundiblemente Tsubasa Hanekawa.

—Una nueva raza, ¿eh? Bueno... supongo que ella misma dijo lo mismo, pero ¿no podría llamarse un caso honesto de doble personalidad en lugar de una aberración o algo así?

—Mm. No, no es eso. Realmente es una aberración. Así es como debemos explicarlo —declaró Oshino—. Llevé a la señorita presidenta de la clase de vuelta a su casa, mientras estaba sólo medio consciente— y me dijo muchas cosas por el camino.

—¿Medio inconsciente? ¿No estaba inconsciente?

—Pues sí. Si no, no habría podido obtener esas respuestas de ella— fue un poco como una hipnosis.

En otras palabras.

El campo de experiencia de Oshino.

—Coleccionando historias de aberraciones, ¿eh?

—Sip. Es raro ver una nueva raza hoy en día, en plena era mecánica—por eso quería obtener la historia directamente de la fuente. Bueno, y también le facturé el trabajo. Unos cien mil yenes.

¿Cien mil? Eso era demasiado barato comparado con mi factura... No, pero como admitió Oshino, la chica vampiro había jugado un gran papel en la resolución del caso. Tal vez era una cantidad apropiada dada su parte del trabajo.

Probablemente le estaba cobrando los gastos y nada más.

—Entonces —le pregunté—, ¿qué sacaste de ella con tu hipnosis o lo que sea?

—Nada que no hubiera adivinado yo mismo, en realidad—la Gata Afligida parecía haber sido una simple y auténtica Gata Afligida al principio. Pero ese fenómeno se acabó en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Terminó?

—En el momento en que drenó la energía de sus padres—en el momento en que se cargó a las personas más cercanas que pasaban por allí— la señorita presidenta de la clase recuperó la conciencia durante un tiempo. Supongo que eso significa— que su deseo se cumplió en ese momento.

—Su deseo...

Su deseo.

Para ella—para Tsubasa Hanekawa— enfrentarse a sus padres en una revuelta violenta, eso era su—.

—Pero luego volvió a aparecer. No, debería decir que la señorita presidenta de la clase ansiaba su regreso, así que trajo de vuelta al gato que la había abandonado y lo conquistó a su favor. Se ganó algo que se había apoderado de ella. Una aberración que debería haber sido capaz de dejar ir y rechazar. Dejó que continuara. Fui yo quien dijo que la Gata Afligida y la señorita presidenta de la clase estaban hechas la una para la otra, pero yo añadiría que casi demasiado bien la una para la otra— se compenetraron de forma demasiado perfecta, por lo que ella no pudo dejarla ir. En otras palabras, fue hechizada por el misterioso encanto de la gata, se encariñó con ella, y en ese momento nació una nueva raza de aberración, la Black Hanekawa.

—Y supongo que es cuando comenzó su ola de crímenes.

Drenando energía como una forma de aliviar su estrés.

Noche tras noche, como un slasher enloquecido.

Como una perversa, atacaba a la gente.

Podrías justificar absolutamente el drenaje de energía de sus padres. ¿Quién no podría ver las circunstancias atenuantes en su motivo? Pero no había nada que buscar en lo que siguió.

Nada que se parezca a algo.

Si le hubieras pedido una razón.

Hanekawa probablemente habría respondido así:

Lo hice porque me sentía molesta. Por ninguna razón—

—Sólo me sentí molesta.

Qué ridículo.

Justificada mientras la aberración aún la poseía, sólo se volvió malvada después de ganarla—pero eso era lo que la hacía humana.

Tsubasa Hanekawa, un ser humano.

—No sé —dije—, es como si el gato se hubiera quedado con la bolsa de la que salió. Hanekawa tiene la culpa de mucho de esto, ¿pero Oshino? Si esa cosa, la Gata Afligida—no, Hanekawa—o Black Hanekawa— siguiera atacando a la gente, ¿habría acabado por deshacerse de toda su tensión y desaparecer?

Mis dudas se dirigían igualmente a mis propias acciones.

Cómo decirlo— la idea de que me involucré cuando no era necesario, de que fui un entrometido, no desaparecía.

Que me había ensimismado, que debería haberla dejado en paz, que ella nunca me pidió nada.

Que nunca se apoyó en mí—y que aun así forcé mi entrada.

No pude evitar sentirme arrepentido por haberme metido en el camino de Hanekawa.

—No es el caso ¿recuerdas lo que te dije, Araragi? Si no hiciéramos nada, se dejaría ganar por la gata y desaparecería. Nuestra única opción en ese

momento habría sido matarla. Si el simple hecho de que volverse salvaje pudiera deshacerse de su estrés, no sería un problema tan grande. Eso sólo provoca más estrés, si le preguntas a un tipo despreocupado como yo— sí quieres conservar una cantidad de estrés despreocupada. Se podría decir que, si algo causó la transformación de la señorita presidenta de la clase en Black Hanekawa, su desenfreno, fue que su estrés por sus padres se desvaneció.

—¿Qué? Pero-

—¿Tal vez sea como una tensión de tracción? O como un puntal que se caería sin ninguna presión sobre él—ser más libre que nadie sólo significa ser menos libre que nadie—pero incluso si descartas todo eso, confiar en una aberración para aliviar tu estrés es pedir demasiado. Hiciste bien en hacer lo que hiciste.

—Yo tenía razón...

¿Yo tenía razón? ¿Cuando no existía el bien o el mal?

Lo que era correcto, y quién lo estaba— podía ser tan arbitrario.

Sí, puede que tuviera razón.

Pero no es que Hanekawa estuviera necesariamente equivocada.

Simplemente había sido oscura, y mala.

Negra—no significaba poco seria.

No significaba impuro.

Dije:

—Así que esta cosa de Black Hanekawa se llevó consigo cualquier recuerdo que fuera inconveniente para Hanekawa, eso es una aberración bastante conveniente, si me preguntas.

—Estaría más cerca de decir que está cargando con esos recuerdos por ella, como un cosignatario. Es una aberración que creó la señorita presidenta de la clase, así que, por supuesto, va a ser conveniente para ella. Como su trabajo, va

a ser convenientemente ideal. No es que olvidar sea necesariamente algo bueno —señaló Oshino—. En cuanto a sus padres, parece que el poderoso drenaje de energía hizo que sus recuerdos de haber sido atacados por su hija se desvanecieran—y eso es sólo poner una tapa a algo podrido. La fuente del olor—sigue ahí mismo.

—Sigue ahí mismo, ¿eh?

La tensión, la discordia.

La violencia doméstica, el abandono de los hijos.

Todo ello.

Sigue ahí—sigue existiendo, no se acaba.

Aun así, pensaba que eso estaría bien por ahora— era mejor para ella olvidar.

Perder lo que llevabas en el corazón equivalía a perderte a ti mismo.

Fingir que esta Semana Dorada no era más que un mordisco de perro, nada más que un arañazo de gato, un mal sueño—.

Fingir que no hemos visto nada.

Que debemos olvidarlo.

Porque lo recordemos o no.

Lo que pasó, pasó— y de todos modos nada iba a cambiar.

—Convenientemente ideal, ¿eh? ¿Como un personaje original de la aberración? —Pregunté.

—Claro, exactamente. Seguro que a ti se te ocurrieron luchadores originales de superhéroes cuando estabas en primaria.

Generación equivocada.

Pero para ser justos, a mí se me ocurrió mi propio Stand original.

—Un héroe conveniente que te salva, y como la señorita presidenta de la clase no podía buscar uno fuera de sí misma, alimentó uno dentro de sí.

—Cuando lo pones así, realmente suena como si tuviera una doble personalidad.

—No es eso, pero sí, lo expreso de manera que suene así. Porque lo mejor es que estemos de acuerdo en que eso es lo que fue— para empezar, así son las aberraciones.

—¿Para empezar?

—Estamos de acuerdo en culpar de algo a un yokai porque, aunque no sea la realidad del asunto, se sentiría tan desesperado salir a decir la cruda verdad, es una forma de trasladar la responsabilidad. La señorita presidenta de la clase estaba tan machacada por su estrés doméstico que la hizo actuar de forma excéntrica, en lugar de esa conclusión, ¿no hay una ventaja decisiva en decir simplemente que todo fue una aberración, o una Gata Afligida, o Black Hanekawa, o un caso de personalidades divididas?

—Es sólo decir.

No era propio de Oshino, el equilibrador—de hecho, parecía que se arriesgaba a refutar sus propias teorías, pero quizá era su forma de comprometerse en este caso. Porque creía que había fracasado totalmente en su trabajo como profesional.

En otras palabras, no era un acuerdo, sino que estaba redibujando las líneas.

El remate de esta historia.

Era irracional, era sorprendente—

—Ni blanco ni negro. Dejándolo en gris...

Menudo remate— apoyándose en un juego de palabras.

—No se puede evitar. Es la conclusión que la señorita presidenta de la clase eligió para sí misma. No puedo entrometerme y correr la voz, y tú tampoco. Lo más que puedes hacer es seguir tratándola como siempre la has tratado.

—...Sí.

Sólo lo digo, ¿eh?

Por el bien de una amiga que buscó un héroe dentro de sí misma, incapaz de buscar uno fuera. Como alguien que no logró convertirse en su héroe, era todo lo que podía hacer.

Sí.

Ni siquiera podía morir por Hanekawa.

—Oshino. Si vas a llamar a eso una nueva raza de yokai—¿no podrías decir que Hanekawa también fue poseída todo este tiempo por un yokai llamado familia? —Un vago pensamiento apareció en mi cabeza—y por eso le pregunté. Traté de preguntarle—. Ni un gato, ni un demonio, sino-

—Familia. Pero la señorita presidenta de la clase no consideraba a sus padres como familia, ¿verdad?

—Exactamente— es exactamente lo que quiero decir.

La familia es algo que se supone que es una parte natural de la vida para casi todo el mundo, del mismo modo que Karen y Tsukihi son como una parte dada de la mía. Sin embargo, para Hanekawa se transformó en algo sobrenatural—lo que significaría que no fueron sólo estos nueve días de la Semana Dorada, ni siquiera quince años. Desde el día en que nació—estaba hechizada por la familia.

—¿No se podría decir que la idea de una familia siempre había sido una aberración para Hanekawa? —Le propuse.

—Eso mismo me pregunto yo —Oshino tenía la cabeza ladeada, como si no estuviera de acuerdo—. Quiero decir que las familias reales, de verdad, pueden ser cosas bastante molestas y deprimentes, ¿no? Los niños tienen sus fases rebeldes, e incluso algunos padres biológicos pueden ser bastante inútiles—dime, Araragi. ¿Puedes dibujar un mapa de Japón?

—¿Eh?

Me quedé boquiabierto.

¿Qué me estaba diciendo este hombre adulto de repente?

¿No me había escuchado?

—Claro, por supuesto que puedo. ¿Qué quieres decir?

—Bueno, supongo que la mayoría de los japoneses son capaces de dibujar un mapa de Japón, pero creo que eso es gracias a los informes meteorológicos. Aprendemos la forma de nuestro país viendo las previsiones meteorológicas.

Suspiré.

Hmph.

Bueno, ahora que lo menciona.

Si me pidiera que dibujara un mapa de Japón, me imaginaría el tipo de mapa meteorológico que mostraban en la televisión.

—Bien, eso puede ser cierto —concedí—. Pasamos mucho más tiempo mirando los informes meteorológicos que los atlas. Pero, ¿y qué?

—Es un grave error pensar que conoces Japón porque has visto algunas previsiones meteorológicas, eso es lo que intento decir.

No actúes como si supieras de lo que hablas cuando lo único que tienes es un conocimiento a medias—eso es lo que parecía decirme.

Ahora tenía sentido.

—Por cierto, Araragi, las aberraciones que encarnan el concepto de familia ya existen, el tipo de cosas que se te ocurren ya han sido concebidas en el pasado.

—Me lo imagino. Bueno, perdón por intentar jugar a ser experto —me encogí de hombros—. Pero que Hanekawa siga siendo ella misma durante todo el tiempo que fue un gato, me hace pensar.

—¿Por qué no te casas con ella?

Casualmente.

Fue y lo dijo.

Se atrevió a hacerlo.

—¿Qué?

—No, en serio, ¿por qué no te casas con la señorita presidenta de la clase? Haciendo eso le daría la familia que nunca tuvo.

—Umm...

Sólo escucha lo frívolo que estaba siendo con esa palabra.

¿Matrimonio?

—Eso no es gracioso, Oshino.

—¿Ah sí? Creo que es una buena idea. Me parece un trato justo si quieres recompensarla por haberte ayudado durante las vacaciones de primavera.

—Sabes que también debemos considerar los sentimientos de Hanekawa, ¿verdad?

—Estoy seguro de que los tiene —respondió Oshino alegremente, con su actitud tan aguijoneante como siempre—. Ella tiene sentimientos. Por eso fue hechizada.

—.....

—Y puede convertirse en una víctima o en una delincuente. Incluso una aberración —recordó—. ¿Pero qué hay de ti, Araragi? ¿No deberíamos tener en cuenta también tus sentimientos?

—Mis ¿sentimientos?

—Estaba convencido de que estás enamorado de la señorita presidenta de la clase.

—No seas ridículo.

Sonreí.

Esbocé una sonrisa.

Sí—este era mi momento para sonreír y hacerme el interesante.

—No estoy enamorado de Hanekawa.

—¿Ah, sí?

—De verdad.

Lo diremos sin más.

La opción más feliz.

Ja, ja, Oshino también se rio. Una pequeña risa.

—Sí, si estás de acuerdo con eso, Araragi, entonces yo también lo estoy. Y a pesar de mi pregunta, lo más importante aquí son los sentimientos de la señorita presidenta de la clase, no los tuyos—porque no importa lo que hagas tú o cualquier Gata Afligida, la gente va y se salva sola.

—Y Hanekawa tampoco está pidiendo que la salven.

Ella era incapaz de pedir ayuda externa.

Era incapaz de pedir nada.

—Si al menos me lo hubiera pedido —solté, sonando como un pobre perdedor. Era algo que tenía que decir—. Habría hecho cualquier cosa por Hanekawa si ella se hubiera apoyado en mí.

—Debió de pensar que no servirías de nada —respondió Oshino de la forma más aguda y directa posible—. Pensó que sus propias fantasías serían mucho más útiles, eso es todo. O tal vez realmente buscó tu ayuda.

—¿Huh?

—No es que decir 'Ayuda' sea la única manera de buscar ayuda. Igual que no hace falta decir 'Te quiero' para amar a alguien —comentó Mèmè Oshino, en su tono característico, como si lo entendiera todo—. Todos tenemos palabras que no nos resultan fáciles de pronunciar, Araragi.

—.....

—¡Ja, ja! Pero pidan o no que se les salve, la gente va y se salva sola. ¿Sabes lo que es triste? Esa pobre nueva raza de aberración que fue absorbida por nuestra pequeña vampiresa y desapareció. Al final, era una nueva raza con una breve historia, una mutación espontánea. No es rival para el viejo rey. No es que la gente vaya a interesarse por un personaje original de una aberración hasta que eche raíces. Cuanto más nuevo, mejor para las máquinas y los tatamis, pero cuando se trata de aberraciones, es al revés.

—El rey de las aberraciones—el vampiro.

Miré en su dirección.

Pero ella no me miraba, sólo se acuclillaba en silencio.

Oshino habló de nuevo.

—Hmm, ¿sabes?, no me parece bien estar llamándola siempre 'nuestra pequeña vampiresa' o 'la chica vampiro'. Y, afortunadamente, parece que podremos comunicarnos con ella por el medio que llamamos alimentarla con Mister Donut, así que ¿por qué no le doy a la niña algún tipo de nombre-

No me había dado cuenta del paso del tiempo, pero llevábamos un rato hablando. Las clases del día estaban a punto de comenzar, así que sin darle mucha importancia a sus palabras, salí del edificio abandonado y me dirigí a la Preparatoria Naoetsu.

A este paso llegaría tarde.

Cuando llego tarde, Hanekawa se enfada conmigo.

Así que pedaleo todo lo que puedo—y si puedo o no enfrentarme a ella en la escuela y mantener una conversación normal cuando se ha olvidado de todo ni siquiera entra en mi mente concentrada.

Llego a la escuela justo a tiempo, estaciono la bicicleta y empiezo a subir las escaleras a toda prisa—pero no me preocupa nada.

No estoy ansioso.

Hanekawa me sonreirá como siempre.

Y yo le devolveré la sonrisa como siempre. Estoy seguro de ello.

Te amo—no es algo que vaya a decirle nunca.

—Hanekawa.

Susurro—para que nadie pueda escuchar.

Hanekawa.

La señorita Hanekawa.

Sé que algún día, amaré a alguien que no seas tú.

Amaré a alguien que no seas tú, por primera vez en mi vida.

Aprendí de ti lo que significa cuidar de los demás, y estoy seguro de que llegará el día en que me enamore de alguien que no seas tú.

Pero estos nueve días dorados que olvidaste— apuesto a que los recordaré para siempre y nunca los olvidaré.

No importa lo que me depare el futuro, no importa lo que venga, estos sentimientos que tengo por ti nunca cambiarán, nunca dejarán de suceder.

Y así.

Así es como, durante la Semana Dorada de su tercer año de preparatoria, su mayo de dieciocho años, algo que no era del todo el primer amor de Koyomi Araragi llegó a su fin.

Subo las escaleras.

PALABRAS DEL AUTOR

Dado que los seres humanos somos, en general, criaturas con perspectivas terriblemente estrechas, no podemos evitar querer resolver cualquier problema que se nos presente en la vida, pero cuando uno se sienta a pensar si todos los problemas que surgen a lo largo de la vida tienen que ser resueltos, puede sorprenderse al ver que no es así del todo. Pues no, por supuesto que es mejor resolver un problema que dejarlo sin resolver, pero cuando echas un vistazo general al mundo, inesperadamente encuentras muchos problemas que se han dejado ahí, y aunque arrojan tantos problemas que es un problema, la gente que les rodea puede haberlos aceptado realmente junto con el daño que se deriva de ellos. De hecho, resolver un problema a veces resulta en un mayor caos y confusión, aunque no siempre.

Está el hecho de que a la gente le disgusta el cambio aunque sea una evolución y prefiere la estabilidad por muy inestable que sea, pero antes de todo eso, un "entorno" es lo que ya aceptaba los problemas como problemas, o eso creo. Sinceramente, es como si la gente se sintiera más "viva" cuando se enfrenta a un problema y agoniza, sufre y acumula estrés por él. En lugar de la consumación de un deseo de larga duración o de que el amor dé sus frutos, ¿quizás la vida se trate de "problemas"? En ese caso, se podría decir que la gente no se esfuerza por hacer realidad sus sueños; sueña sólo para poder esforzarse. Cielos, ¿qué clase de drama de pesadilla es ese?

Este volumen, NEKOMONOGATARI (BLACK), es la séptima entrega de la serie MONOGATARI. Cuenta la historia de la Semana Dorada de Tsubasa Hanekawa, de la que hemos estado recibiendo modestos y desenfadados olores desde que se publicó "Hitagi Crab", la primera historia, en Mephisto. En realidad, éste era más bien el tipo de relato secreto que se sella para siempre, pero se cumplieron varias condiciones por causas ajenas a mí y ahora está viendo la luz del día. Muchas gracias. Sin embargo, cuando una serie tiene tantos volúmenes, su trama suele estar llena de contradicciones fatales; si encuentras algún problema, te agradecería que lo suavizaras y superaras con tu pasión por la lectura. Porque así es como se transforman las aberraciones cuando se transmiten (digo, tratando

de sonar genial). En fin, esto ha sido NEKOMONOGATARI (BLACK), una novela que escribí en un porcentaje de gatos para entretenerme. NEKOMONOGATARI (WHITE) saldrá a la venta muy pronto, y espero que tú también la elijas. Estoy haciendo todo lo posible para que esté libre de contradicciones, ¿de acuerdo?

El ilustrador VOFAN ha trabajado en la portada y en las imágenes de los insertos para la publicación. La versión anime de BAKEMONOGATARI que se emitió mientras yo estaba elaborando y escribiendo este libro tuvo un impacto increíble y motivador en mí. No podría estar más agradecido. Me dan ganas de seguir escribiendo un original digno de un trabajo tan visual.

Hasta pronto.

NISIOISIN

VISÍTANOS EN NUESTROS

DIFERENTES SITIOS

http://gladheimtranslations.blogspot.mx/

https://www.facebook.com/GladheimTranslations